

ISSN: 1856-6812
ISSN Electrónico: 2244-8810

Humania del Sur

Revista de Estudios Latinoamericanos, Africanos y Asiáticos



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES
VENEZUELA



Centro de Estudios de África y Asia
"José Manuel Briceno Monzillo"

África hoy

Mérida, Venezuela
Enero - Junio, 2023 / Año 18 - Nº 34



PHYSICAL GEOGRAPHY OF AFRICA

AFRICA.

PHYSICAL GEOGRAPHY.

To draw the Map of Africa, see section on Maps, page 122.

1. Description.—Africa, surrounded on all sides by the ocean, except where it is united to Asia by the Isthmus of Suez, is naturally a great southern peninsula of the Eastern Continent; but the art of man, by cutting a canal across the Isthmus of Suez, has rendered it an island-continent.

2. Position.—Africa is mainly in the equatorial region; it occupies the entire width of the Torrid Zone;—its northern section extending into the North Temperate Zone and its southern section into the South Temperate Zone.

3. Outline.—It has few projections of land or indentations of the sea, and is the most regular of all the grand divisions. The form resembles that of an irregular triangle.

4. In size it ranks as that of Asia;—three times as great as that of Europe.

General Surface.—The southern section is chiefly of a great plateau region, the one in the highlands of the southern section.

PHYSICAL GEOGRAPHY OF AFRICA.

Humania del Sur

Revista de Estudios Latinoamericanos,
Africanos y Asiáticos

ISSN: 1856-6812
ISSN Electrónico: 2244-8810



Universidad de Los Andes
Centro de Estudios de África y Asia
“José Manuel Briceño Monzillo”
Mérida – Venezuela
Año 18, N° 34, Enero – Junio, 2023



Humania del Sur

Revista Semestral de Estudios Latinoamericanos, Africanos y Asiáticos

Editores

Universidad de Los Andes

Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes

© Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas

“José Manuel Briceño Monzillo”

Pinturas y fotografías de la revista

Tomadas de Google.com

Diseño y diagramación

José Gregorio Vásquez

Hecho el Depósito de Ley:

Depósito Legal: PP200602ME2418

Depósito Legal Electrónico: PPI200602ME3836

ISSN: 1856-6812

ISSN Electrónico: 2244-8810

Versión electrónica

<http://erevistas.saber.ula.ve/humaniadelsur/>

<http://www.human.ula.ve/ceaa/>

CONTACTOS:

humaniadelsur@ula.ve

humaniadelsur@yahoo.com / ceaaula@gmail.com

Tabla de contenido

EDITORIAL	9
DEBATE	
ÁFRICA HOY	
La actual realidad lingüística en el continente africano <i>Alfredo Portillo</i>	15
Cambio climático: complejidades y vulnerabilidades en el continente africano 2003-2022 <i>Flormaream Burguera Hurtado</i>	25
El “Estado Islámico” y las nuevas dinámicas del terrorismo en el Sahel <i>Yoslán Silverio González</i>	45
Las políticas de Cooperación Sur-Sur en África contemporánea: una aproximación desde el caso sudafricano <i>Carla Morasso y Agustina Marchetti</i>	67
Construcción identitaria en África subsahariana: reflexiones sobre los sesgos de la implementación del modelo cívico-político de nación en Costa de Marfil <i>Goualo Lazare Flan</i>	89

CALEIDOSCOPIO

Una mirada de las élites Song a las vestimentas de los “bárbaros”:
la descripción de los ropajes de los Liao en la anotación 9
del *Mengxi Bitan* 115
Gustavo Enrique Santillán y Luciano Agustín Di Doménico

La Novela Perfecta de Carmen Boullosa:
Una creación especial de la literatura digital 131
Meng Xiayun

La relevancia del Indo-Pacífico en las agendas de seguridad
de Asia del Este 151
María Nohelia Parra

DIÁLOGO CON

Jean Bosco Kakozi Kashindi: Los que “trunfaron” fueron, en su mayoría,
los aliados de los políticos y la oligarquía occidentales 177
Hernán Lucena Molero

DOCUMENTO

África puede 189
Banco Mundial

RESEÑAS

Nicolás Berlanga Martínez. *Mogadiscio*.
Crónica de un embajador europeo en Somalia. 195
Oscar Guerrero

Diego Buffa y María B Herrera (Eds.). *África Diversa*.
Cuestionando los estereotipos. 197
José Tomás Guilarte González

NUESTROS COLABORADORES 201

Summary

EDITORIAL	9
DEBATE	
ÁFRICA TODAY	
The current linguistic reality in the African continent <i>Alfredo Portillo</i>	15
Climate change: complexities and vulnerabilities in the African continent in the 21st century <i>Flormaream Burguera Hurtado</i>	25
The “Islamic State” and the new dynamics of terrorism in the Sahel <i>Yoslán Silverio González</i>	45
South-South Cooperation policies in contemporary Africa: an approach from the South African case <i>Carla Morasso & Agustina Marchetti</i>	67
Identity construction in Sub-Saharan Africa: reflections on the biases of the implementation of the civic-political model of nationhood in Côte d'Ivoire <i>Goualo Lazare Flan</i>	89

KALEIDOSCOPE

- A Song elites' look at the garments of the “barbarians”:
the description of the Liao's clothing in annotation no. 9
of the *Mengxi Bitan* 115
Gustavo Enrique Santillán y Luciano Agustín Di Doménico
- The Perfect Novel* by Carmen Boullosa:
a special creation of digital literature 131
Meng Xiayun
- The relevance of the Indo-Pacific in the security agendas of East Asia 151
María Nohelia Parra

DIALOGUE WITH

- Jean Bosco Kakozi Kashindi: Those who “triumphed” were,
for the most part, the allies of Western politicians
and the Western oligarchy 177
Hernán Lucena Molero

DOCUMENTS

- Africa can 189
World Bank

BOOK REVIEWS

- Nicolás Berlanga Martínez. *Mogadiscio*.
Crónica de un embajador europeo en Somalia. 195
Oscar Guerrero
- Diego Buffa y María Becerra (Eds.). *África Diversa*.
Cuestionando los estereotipos. 197
José Tomás Guilarte González

OUR COLLABORATORS 201

Editorial

En la perspectiva de las Naciones Unidas hay posiciones asumidas hacia el continente africano. En primer lugar, logros tales como: Descolonización, crecimiento económico, progreso de la mujer y Agenda Continental para el año 2063. En segundo lugar, la existencia de grandes desafíos, entre ellos: El cambio climático, hambre y desnutrición, ébola, mantenimiento de la paz y la necesidad de salvaguardar el Tribunal Penal Internacional para Ruanda (junto a la institucionalidad de otros tribunales y cortes judiciales similares). En tercer lugar, la conformación de una hoja de ruta a través del apoyo pleno para la industrialización junto a la coexistencia de economías domésticas presentes en cada región de África.

El organismo internacional, en medio de desafíos y logros, ha impulsado un objetivo denominado: *ayudar a África a ayudarse*, basado en el principio de: “Compromiso renovado con la industrialización inclusiva y sostenible, y la diversificación económica de África”. Tal directriz en el siglo XXI ha tenido pro y contras, ya que ha registrado en el haber de las realidades cotidianas resultados favorables y negativos en la convivencia de los pueblos africanos.

El tutelaje proveniente de Occidente hacia África ha propiciado distintas aspiraciones, conflictividades y necesidades, entre las cuales destacan: el establecimiento de instituciones democráticas, la vigencia de los derechos humanos, corrupción, hegemonías de transnacionales aleadas y complicidades de sectores civiles y castrenses, choques entre militares y paramilitarismos y costo social con efectos desestabilizadores-expansivos, discursos políticos nacionalistas renovados, radicalismos islámicos capitalizadores

de coyunturas y vacíos políticos gubernamentales, movimientos terroristas nacionales e internacionales comercializando recursos energéticos y minerales estratégicos en el mercado mundial, deterioro en las relaciones diplomáticas con Europa (caso: Francia), errores cíclicos en materia de cooperación e incumplimientos por parte de la Unión Europea. De modo similar, la presencia diversificada de actores euroasiáticos y vecinos inmediatos en el escenario africano; acá destacan países desarrollados como Japón y el peso de los grandes actores que confluyen en el nuevo poder en la región (Rusia, China, India junto a Turquía y los países del Golfo Pérsico) cuya prioridad de inversiones ha sido desde la costa oriental africana al interior del semblante intracontinental.

Vale resaltar en este breve abanico de cruces de verdades, el accionar de muchos otros factores condicionantes en el propio dinamismo africano; nos referimos a la influencia de políticas en las estructuras gubernamentales y estatales por medio de un reformismo político al interior de las sociedades africanas con un acumulado de pocos aciertos y amplios fracasos en materia de reconciliación, democracia y la durabilidad del Estado de Derecho. La obvia visibilidad de una África poscolonial ascendente de lado a la ambición militar por monopolizar el poder, los apoyos *euroamericanos* hacia las distintas élites militares y fichajes claves en sus áreas de influencias, monitoreo y llamadas telefónicas de atención, han establecido escenarios de poca valoración por parte de la sociedad civil africana en los diálogos y negociaciones en aquellos espacios de conflictos armados.

Asimismo, no se debe omitir la escasa voluntad de acción en la estabilidad del continente por parte de la política exterior estadounidense hacia África, atrapada en el círculo viciado de desaciertos y oportunismos. La atracción ilusa de Estados Unidos hacia la dirigencia africana por medio de la Cumbre Estados Unidos-África ya empolvada por la propia torpeza de Washington en las distintas administraciones de Clinton, Bush, Obama, Trump y Biden lo evidencia. Priorizar una competencia geoestratégica desde las bases militares en Yibuti y Chad, dar espacio a las ventas de armas ante una realidad de tan solo el 1 % del comercio exterior e inversiones estadounidenses en el continente en materia de los intereses comerciales, refleja un rezagado sentido hacia el continente. Sin embargo, el mundo financiero y político africano actual no se distancia y están muy claros del peso de Estados Unidos en el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) en el apoyo táctico a muchos países africanos en sus planes económicos.

El Consejo Editorial de *Humania del Sur*, revista del Centro de Estudios de África y Asia “Dr. José Manuel Briceño Monzillo”, les presenta el número 34 correspondiente al período enero-junio 2023, cuyo tema central de *Debate* es: “África hoy”. Contamos con los aportes de: Alfredo Portillo quien analiza la realidad lingüística de África; Flormaream Burguera Hurtado, estudia las complejidades y vulnerabilidades del cambio climático en el continente en casi dos décadas; Yoslan Silveiro González, nos lleva al escenario del Sahel en sus actuales realidades, secuelas del terrorismo y el debate de organizaciones africanas; Carla Morasso y Agustina Marchetti, indaga en las políticas de Cooperación Sur-Sur en África contemporánea desde la perspectiva sudafricana; y, por último, Goualo Lazare Flan, aborda en África subsahariana el caso en Costa de Marfil y su construcción identitaria en el modelo cívico-político de nación.

En la sección de *Caleidoscopio*, Gustavo Enrique Santillán y Luciano Agustín Di Doménico, destacan la importancia de la anotación 9 del *Mengxi Bitan* y el ropaje empleado por los Liao en la China antigua. Meng Xiayun, en la perspectiva de la literatura digital, nos lleva a la obra de Carmen Boullosa: *la Novela Perfecta*, y María Nohelia Parra cierra con un examen de la seguridad de Asia del Este y su importancia en el Indo-Pacífico.

Diálogo con, en esta ocasión se enorgullece en dar a nuestros lectores las respuestas del académico e investigador africano *Jean Bosco Kokozi Kashindi*, miembro del personal docente del Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México.

La sección de *Documentos* cuenta en esta oportunidad con el punto de vista del Banco Mundial y su posición denominada: *África puede*, una óptica oficial económica que tiene como finalidad el contraste con las realidades presentes en cada macro región del continente.

Por último, en la sección *Reseñas* contamos con el aporte de Oscar De Jesús Guerrero López, quien nos habla de la obra de Nicolás Berlanga Martínez: *Mogadiscio. Crónica de un embajador europeo en Somalia*, ediciones los Libros La Catarata. Y José Tomás Guilarte González quien da cuenta del proyecto coordinado por Diego Buffa y María Becerra, denominado: *África Diversa. Cuestionando los estereotipos*, publicado por Casa África.

Este número de *Humania del Sur*, “África hoy”, significa contraste y análisis de contextos parciales que van progresivamente sumando escenarios y temáticas sobre África y su importancia en los ámbitos de

la academia, consolidando así una historiografía sobre África desde los Andes venezolanos, *Nuestra América* y el Caribe. Sería un error no visibilizar los pasos propios dados por los africanos y las responsabilidades de sus pueblos al construir día a día las fuerzas de sus soberanías y consolidación nacional, a pesar de los atrasos e implicaciones de los incesantes conflictos armados.

EL EDITOR



DEBATE

África hoy



Debate

La actual realidad lingüística del continente africano

Alfredo Portillo

**Cambio climático: complejidades y vulnerabilidades
en el continente africano 2003-2022**

Flormaream Burguera Hurtado

El “Estado Islámico” y las nuevas dinámicas del terrorismo en el Sahel

Yoslan Silveiro González

**Las políticas de Cooperación Sur-Sur en África contemporánea:
una aproximación desde el caso sudafricano**

Carla Morasso & Agustina Marchetti

**Construcción identitaria en África subsahariana: reflexiones
sobre los sesgos de la implementación del modelo cívico-político
de nación en Costa de Marfil**

Goualo Lazare Flan

La actual realidad lingüística en el continente africano

Alfredo Portillo

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

MÉRIDA - VENEZUELA.

ORCID: 0009-0005-9706-8160

alportillo12@gmail.com

Doi: <https://doi.org/10.53766/HumSur/2023.34.01>

Resumen

Después de más de seis décadas desde que se inició el proceso de descolonización, conformada ya por 54 Estados independientes, con más de mil millones de habitantes y con una vasta riqueza en recursos naturales, África toda hace sentir su voz cada vez más fuerte. Uno de los aspectos que resalta como parte de su proceso de emancipación, es el que tiene que ver con su realidad lingüística. Sus naciones y sociedades están caracterizadas por el multilingüismo en el que confluyen lenguas coloniales y lenguas autóctonas, buscando caminos de identidad y desarrollo a través de la reafirmación de estas últimas, sin dejar de lado a las primeras.

PALABRAS CLAVE: África, descolonización, lingüística, multilingüismo, lenguas autóctonas.

The current linguistic reality in the African continent

Abstract

After more than six decades since the decolonization process began, already made up of 54 independent States, with more than one billion inhabitants and a vast wealth of natural resources, Africa as a whole makes its voice heard louder and stronger. One of the aspects that stands out as part of its emancipation process is the one that has to do with its linguistic reality. Its nations and societies are characterized by multilingualism, in which colonial and indigenous languages converge, seeking paths of identity and development through the reaffirmation of the latter, without neglecting the former.

KEYWORDS: Africa, decolonization, linguistics, multilingualism, indigenous languages.

RECIBIDO: 3.1.23 / EVALUADO: 11.1.23 / APROBADO: 21.1.23

1. Introducción

África hoy. ¿Cómo es el continente africano en la actualidad, cuando transcurre ya la tercera década del siglo XXI? ¿Cómo es esta parte del planeta Tierra, cuya extensión territorial supera los 30 millones de kilómetros cuadrados y los mil millones de habitantes? ¿Cómo es este continente cuyas costas son bañadas por las aguas del océano Atlántico, el mar Mediterráneo, el mar Rojo y el océano Índico? Porque son tantas y tan variadas sus facetas, dignas de ser estudiadas y difundidas, que bien vale la pena dedicarle tiempo a esta labor.

África, continente dividido en 54 Estados independientes, noticia obligada en los medios de comunicación del mundo entero, muchas veces más por lo negativo que se difunde de él, que por los aspectos positivos que contiene. Porque, ¿qué es lo que más se lee, se escucha y se ve acerca de los países africanos? Es probable que los conflictos internos y las epidemias que de manera recurrente padecen sus poblaciones ocupen los espacios estelares. Incluso, para referirse de mala manera a algún país no africano, se recurre a compararlo con los países africanos. Pero, si la verdad sea dicha, no se le debería dar tanta importancia a esto último, porque son innumerables las noticias buenas que se pueden contar acerca de África.

Por lo pronto, es bueno recordar aquí, uno a uno, cuáles con esos 54 Estados independientes (GeoEnciclopedia, 2022): Argelia, Angola, Benín, Botsuana, Burkina Faso, Burundi, Camerún, Cabo Verde, República Centroafricana, Chad, Comoras, República Democrática del Congo, República del Congo, Yibuti, Egipto, Guinea Ecuatorial, Eritrea, Etiopía, Gabón, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea-Bissau, Costa de Marfil, Kenia, Lesoto, Liberia, Libia, Madagascar, Malawi, Malí, Mauritania, Mauricio, Marruecos, Mozambique, Namibia, Níger, Nigeria, Ruanda, Santo Tomé y Príncipe, Senegal, Seychelles, Sierra Leona, Somalia, Sudáfrica, Sudán del Sur, Sudán, Suazilandia, Tanzania, Togo, Túnez, Uganda, Zambia y Zimbabue. Además, Somalilandia y la República Árabe Saharaui Democrática aspiran a ser reconocidos también como Estados independientes.

Todos estos países, en conjunto, poseen en sus territorios importantes recursos naturales: tierras cultivables, biodiversidad, cuencas hidrográficas, minerales estratégicos (coltán, diamantes, oro y uranio) y energías fósiles (gas, petróleo y carbón), riqueza que podría constituir la base de su futuro desarrollo (Ramdoe, 2019).

También África posee un patrimonio lingüístico de gran significado, una de sus riquezas culturales más relevantes y trascendentales (Bustince, 2002), tal como lo señalan Ouane y Glanz (2011): “(...) las lenguas africanas

son tesoros que están aún por ser descubiertos, valorizados y utilizados”. Y es éste, precisamente, el tema que se desarrolla de manera breve en este artículo. Porque no deja de sorprender cuando se dice que de las casi 7 mil lenguas que existen en el mundo, por lo menos 2 mil pertenecen al continente africano. O que en un país como Camerún hay 280 lenguas, en Costa de Marfil 70, en Senegal 35 y en Etiopía 80. Toda una realidad que merece ser difundida, al menos parcialmente (Portillo, 2009).

2. ¿Cómo abordar la realidad lingüística del continente africano?

¿Cómo abordar la realidad lingüística del continente africano? ¿Cómo hacer entendible este mosaico policromo?

Lo primero, es que al hablar de las lenguas del continente africano se debe hacer la distinción entre: coloniales y autóctonas (Caballero, 2015). Las primeras son aquellas que se implantaron en territorio africano como resultado del proceso de colonización llevado a cabo por países europeos. Entre ellas figuran el inglés, el francés, el portugués y el español, siendo lenguas oficiales en varios países africanos. Mientras que las lenguas autóctonas son las que se formaron y evolucionaron en territorio africano, algunas de las cuales son oficiales en sus respectivos países, como son el caso del *suajili*, el *kirundi* y el *amárico*.

Los lingüistas se han encargado de identificar las características de las diferentes lenguas autóctonas africanas y agruparlas en familias (Leclerc, s/f; Lodhi, 1993). En tal sentido, se han establecido las siguientes familias: camitosemítica o afroasiática (Ejemplos: *tamazight*, *hausa* y *somali*), nilo-sahariana (Ejemplos: *dinka*, *fur* y *songhai*), nigerocongoleña (Ejemplos: *wolof*, *diula* y *akan*), bantú (Ejemplos: *suajili*, *duala* y *kikongo*), khoisan (Ejemplos: *aukwe*, *nama* y *hatsa*), kordofana (Ejemplos: *kranga*, *laro* y *tira*) y austronesia (Ejemplo: *malgache*).

Ahora bien, junto a las lenguas africanas propiamente existen las llamadas lenguas indoeuropeas coloniales y oficiales, las cuales son utilizadas en las actividades educativas, económicas y administrativas. El francés es lengua oficial en veintidós países y el inglés en veintiuno, mientras que el portugués es oficial en cinco países y el español en uno. La característica de lengua oficial es también atribuida al *árabe* (diez países), *afrikaans* (uno), *kirundi* (uno), *kinyarwanda* (uno), *tigrina* (uno), *swati* (uno), *shona* (uno), *somali* (uno), *amárico* (uno), *sango* (uno), *sotho* (uno), *malgache* (uno), *creole caboverdiano* (uno), *creole de Seychelles* (uno) y *suajili* (dos). Existen países donde incluso hay hasta tres lenguas oficiales, como son los casos de Comores, Madagascar, Ruanda y Seychelles.

Por otra parte, se debe tomar en cuenta que las lenguas, además de sistemas de comunicación entre las personas que conforman los grupos humanos, también son elementos de identidad y de cohesión de esas personas (Momba, 2014); son elementos de diferenciación entre grupos humanos, de separación entre estos y hasta de rivalidades. Porque las lenguas son parte de los seres humanos y de los territorios que habitan. De ahí que cuando se hace referencia a una lengua, se hace referencia al mismo tiempo a un grupo humano y a un territorio (Giblin, 2002).

Lo anterior se señala porque, en el caso del continente africano, dado que existe una enorme cantidad de lenguas, también existe una enorme cantidad de grupos humanos que, por un lado, se comunican a lo interno utilizando determinadas lenguas, fortaleciendo su identidad y cohesión, pero por otro lado, se sienten diferentes de otros grupos, separados y, en muchos casos, rivalizan con ellos.

Tomando en cuenta la existencia en el continente africano de lenguas coloniales y lenguas autóctonas, es evidente que entre ambos bloques hay una suerte de dialéctica, de interacción, de complementariedad y también de rivalidad (Gourdin, 2015; Portillo, 2018). Las lenguas coloniales son las que tienen un protagonismo prevaleciente, dado que son oficiales en la mayoría de los países africanos y son empleadas en los procesos económicos, comerciales, educativos, políticos, administrativos y comunicacionales.

Al bloque de las lenguas coloniales del continente africano se contraponen el bloque de las lenguas autóctonas. ¿En qué sentido? Bueno, en el sentido del proceso de revalorización y utilización de estas lenguas por parte de las sociedades africanas, en el marco a su vez del proceso de descolonización iniciado en el continente a mediados de la década de 1950. Durante los últimos sesenta años son varias las lenguas autóctonas africanas que han venido adquiriendo un notable protagonismo, al punto que se han hecho oficiales a nivel de país y de organizaciones internacionales africanas, y participan de las diferentes dinámicas de las sociedades africanas (Mhaka, 2022).

Con relación al multilingüismo del continente africano, Nseme señala lo siguiente:

(...) las lenguas africanas constituyen para los africanos, medios privilegiados de circulación de información, de adquisición de conocimientos, de instrumentalización de los ciudadanos, para que sean verdaderos actores de su propio desarrollo, es decir, del dominio progresivo de su ambiente en el sentido amplio del término. (2007)

Lo anterior es complementado por Ndumbe, al enfatizar lo siguiente:

(...) los africanos deben reapropiarse de sus lenguas, haciéndolas el vehículo fundamental de sus pensamientos, de sus creaciones, de sus educaciones, de sus sueños, de sus visiones del mundo. No es una simple cuestión de lengua. Es una cuestión de supervivencia de la nación, de dominio colectivo, del destino de un pueblo, es una cuestión del desarrollo pensado y generado por una nación para su propio florecimiento. (2006)

3. El caso de la lengua suajili

Quizás el caso más emblemático, en el sentido de la reafirmación de las lenguas autóctonas africanas, es el de la lengua *suajili*. Esta lengua, cuya gramática fue sistematizada a mediados del siglo XIX por el misionero y lingüista alemán Johan Ludwig Krapf, se difundió durante todo el siglo XX en la región de Los Grandes Lagos y en África Oriental en general, producto principalmente de los intercambios comerciales y de los conflictos armados, llegando a ser hablada por los habitantes de Tanzania, Kenia, Uganda, Ruanda y Burundi, y en partes de Somalia, Malawi, Zambia, Mozambique y la República Democrática del Congo (Portillo, 2007).

Cuando en 1954 Julius Nyerere fundó el partido político Unión Nacional Africana de Tanganica, declaró que la lengua *suajili* sería fundamental en la lucha por la independencia de Tanganica y de Zanzíbar, para la posterior conformación, en 1964, de lo que actualmente se conoce como República Unida de Tanzania (en *suajili*: *Jamburi ya Muungano wa Tanzania*).

Una lengua que sirviera de instrumento de comunicación y de cohesión identitaria en un país como Tanzania, cuya población hablaba, en conjunto, más de un centenar de lenguas, era trascendental. El *suajili* era la lengua franca, la que se hablaba en Tanganica y en Zanzíbar, y más allá de sus fronteras. Era la lengua que se forjó como resultado de las migraciones de los pobladores de lo que actualmente son los territorios de Zambia y de la República Democrática del Congo, hacia las costas orientales de África, y que entraron en contacto con comerciantes árabes, chinos, griegos, indios y persas.

A medida que se consolidaba el proceso de independencia y descolonización de los países del África Subsahariana, el *suajili* fue adquiriendo reconocimiento por parte de gobiernos africanos y de centros académicos africanos, norteamericanos, asiáticos y europeos; acentuándose aún más su difusión, a tal punto que se estima ya en más de cien millones los hablantes de esta lengua bantú. Porque tal como lo señala el lingüista originario de

Ghana y académico en la Universidad de Trondheim (Noruega), Assibi Amidu: “Quienquiera que desee entender los corazones y las mentes de África y de los africanos, se le recomienda comenzar con la ya probada lengua kiswahili, porque ella está llena de diversidades y sorpresas” (1995, p. 120).

Vale la pena recordar aquí un hecho reciente y de mucho significado. Se trata de los funerales realizados en honor al presidente de Tanzania, John Pombe Magufuli, quien falleció el 17 de marzo del año 2021. Durante esos actos, los representantes de los diferentes poderes públicos de Tanzania pronunciaron sus discursos de homenaje a Magufuli en suajili. Algunos de los presidentes africanos que asistieron a los funerales, como el presidente de Kenia, Uhuru Kenyatta, y el de Mozambique, Filipe Nyussi, también manifestaron sus respetos en suajili. Por su parte, los discursos pronunciados por otros presidentes africanos, en otros idiomas, fueron traducidos simultáneamente, en voz alta, al suajili. Es el caso de los discursos de los presidentes de Sudáfrica, Cyril Ramaphosa, y de Malawi, Lazarus Chakwera, quienes hablaron en inglés, y el del presidente de la República Democrática del Congo, Félix Tshisekedi, quien lo hizo en francés (Portillo, 2021).

Durante lo que va de este siglo XXI, la lengua suajili ha entrado en una fase de institucionalización, por lo que ya es lengua oficial de la Comunidad de África Oriental (en suajili: *Jumuiya ya Afrika Mashariki*), conformada por Kenia, Uganda, Tanzania, Burundi, Ruanda, Sudán del Sur y República Democrática del Congo; de la Comunidad de África Austral (en suajili: *Jumuiya ya Afrika Kusini*), integrada por Angola, Botsuana, Camoras, Lesoto, Madagascar, Malawi, Mauricio, Mozambique, Namibia, República Democrática del Congo, Seychelles, Sudáfrica, Suazilandia, Tanzania, Zambia y Zimbabue (Mlemwa, 2019), y de la Unión Africana (en suajili: *Umoja wa Afrika*) en su totalidad (The Citizen, 2022). Por su parte, la UNESCO, en noviembre del año 2021, declaró el 7 de julio como el Día Mundial del Suajili (UNESCO, 2023). Sin duda, un proceso que avanza y que marcará los años y siglos por venir del continente africano.

4. El caso del kinyarwanda-kirundi

El caso de las lenguas bantúes *kinyarwanda* y *kirundi* de igual forma es de mucho interés. Ambas lenguas son muy similares o, mejor dicho, la diferencia entre ellas es muy pequeña, tal como lo explica detalladamente Gasarabwe (1992). El *kinyarwanda* es lengua oficial en Ruanda, mientras que el *kirundi* lo es en Burundi. Estos dos pequeños países ubicados en la región de África Oriental, comparten una historia de colonización por

parte de Francia y Bélgica, por lo que heredaron la influencia de la lengua francesa (Portillo, 2019).

Sin embargo, en la actualidad la influencia de la lengua francesa ha disminuido en la medida que líderes como Paul Kagame (Ruanda) y Evariste Ndayishimiye (Burundi) han fomentado el uso del *kinyarwanda* y el *kirundi* (Bosco, 2023) respectivamente, así como del *suajili* y el inglés, en una suerte de juego geopolítico tetralingüístico. De tal manera que apuntan a construir sociedades con capacidad para estar en contacto con el mundo desarrollado, al tiempo que fortalecen sus raíces etno-lingüísticas.

En Ruanda en específico, el inglés fue literalmente impuesto por el Frente Patriótico Ruandés, el partido político que gobierna en Ruanda, después que tomó el poder y pacificó el país en 1994, en detrimento del francés. Esto ha implicado la utilización del inglés en el sistema educativo de los ruandeses desde el cuarto grado de educación primaria hasta la universidad. Un gobernante anglófilo como lo es Paul Kagame, utiliza el *kinyarwanda* para comunicarse con el pueblo ruandés, el *suajili* en el ámbito de África Oriental, y el inglés en el ámbito del resto de África y con países de otros continentes.

5. La reafirmación de otras lenguas

Hay otras lenguas autóctonas africanas que se han venido reafirmando durante las últimas décadas, en el sentido de estar siendo utilizadas en procesos de reforzamiento de la identidad cultural, económicos, educativos y comunicacionales.

Destaca el caso de la lengua *somalí*, la cual es oficial en la República Federal de Somalia, y hablada por la mayoría de la población de este país ubicado en la región del Cuerno de África. Esta lengua resistió al proceso de colonización del territorio somalí por parte de los británicos al norte y los italianos al sur, y se reafirmó como lengua autóctona, aun cuando lenguas como el inglés y el árabe siguen teniendo alguna influencia entre los somalíes (Kawa, 2023).

El *amárico* es la lengua oficial en la República Democrática Federal de Etiopía, país que tiene una población que supera ya los 125 millones de habitantes, y también es una lengua autóctona africana que se ha reafirmado, no sólo porque es utilizada en el proceso educativo de los etíopes, sino porque es candidata a ser incluida como lengua de trabajo en la Unión Africana, cuya sede está precisamente en la ciudad de Adis Abeba, la capital etíope (Borkena, 2023).

Similar a las lenguas anteriores, hay otras más que experimentan procesos de reafirmación. Entre ellas destacan el *hausa* y el *yoruba* en Nigeria, el *duala* en Camerún, el *tamazight* en Marruecos, el *sango* en la República Centrafricana, el *lingala* en la República Democrática del Congo, el *chichewa* en Malawi y el *bambara* en Malí y el *wolof* en Senegal.

Con relación a la lengua *bambara*, ha sido reconocida recientemente como lengua oficial en Malí, en perjuicio del francés, pasando a ser lengua de trabajo (Laurent, 2023), como parte de la política antifrancesa que caracteriza al actual gobierno maliense. Por otro lado, en cuanto al *wolof*, Gueye (2022) publicó un interesante artículo en el que plantea la necesidad de darle mayor importancia a las lenguas nacionales de Senegal, tomando en cuenta que el francés, aun cuando es la lengua oficial, es hablado tan sólo por un tercio de la población senegalesa.

Finalmente, vale la pena mencionar que medios de comunicación internacionales como *Radio Deutsche Welle*, Radio China Internacional, *Inter Press Service Agency* y el *Islamic Republic of Iran Broadcasting*, entre otros, transmiten en lenguas autóctonas africanas como el *suajili*, el *hausa* y el *amárico*, mientras que el servicio de *Google Translate* ha incorporado lenguas como el *amárico*, el *bambara*, el *ewé*, el *hausa*, el *igbo*, el *krio*, el *lingala*, el *oromo* y el *sotho*, entre otras (Volonterio, 2022).

6. A modo de conclusión

La realidad lingüística del continente africano es ciertamente compleja, dada la cantidad de lenguas que existen, lo que, por una parte, dificulta los procesos de comunicación a lo interno de las poblaciones de los diferentes países y entre países, pero por otra parte, estas lenguas son elementos de cohesión identitaria de los diferentes pueblos africanos, sea a nivel local, regional, nacional o panafricano.

Vista en perspectiva, hacia el futuro, se puede decir que la realidad lingüística del continente africano va a evolucionar a través de un camino dual, en el sentido de que las lenguas coloniales seguirán teniendo una presencia importante, para la relación y comunicación entre los países africanos y entre estos y países de otros continentes, mientras que las lenguas autóctonas seguirán su camino de reafirmación y cumplirán un rol de cohesión identitaria y de fortalecimiento del proceso de integración de los pueblos africanos, pueblos estos multilingües y con un sólido y amplio bagaje cultural.

Referencias

- Amidu, A. (1995). Kiswahili: People, language, literature and lingua franca. *Nordic Journal of African Studies*, 4 (1), 104-123. <http://www.njas.helsinki.fi/pdf-files/vol4num1/amidu.pdf>
- Bosco, J. (2023). *Le kirundi devient la langue de travail au Burundi*. <https://www.aa.com.tr/fr/afrique/le-kirundi-devient-la-langue-de-travail-au-burundi-/2795576>
- Borkena. (2023). *Nigerian film writer, director intensify campaigns to make Amharic official language of AU*. <https://borkena.com/2023/02/20/nigerian-film-writer-director-campaigns-to-make-amharic-official-language-of-au/>
- Bustince, L. (2022). *Las lenguas africanas*. <https://www.saberesafricos.net/noticias/opinion/7642-las-lenguas-africanas.html>
- Caballero, Ch. (2015). *Lenguas locales vs. lenguas coloniales*. https://elpais.com/elpais/2015/04/24/afrika-no-es-un-pais/142985200_142985.html
- Gasarabwe, E. (1992). *Parlons kinyarwanda-kirundi*. Editions L'Harmattan.
- GeoEnciclopedia (2022). *África - Continente africano*. <https://www.geoenciclopedia.com/afrika-continente-africano-75.html>
- Giblin, B. (2002). *Langues et territoires: une question géopolitique*. <https://www.cairn.info/revue-herodote-2002-2-page-3.htm>
- Gourdin, P. (2015). *Les clivages linguistiques*. <http://www.diploweb.com/14-Les-clivages-linguistiques.html>
- Gueye, M. (2022). *Wolof is reclaiming ground in Senegal as the french language wanes*. <https://theconversation.com/wolof-is-reclaiming-ground-in-senegal-as-the-french-language-wanes-194750>
- Kawa. (2023). *What languages are spoken in Somalia?* <https://kawa-news.com/en/what-languages-are-spoken-in-somalia/>
- Laurent, B. (2023). *La nouvelle Constitution du Mali retire le français des langues officielles*. <https://www.geo.fr/geopolitique/la-nouvelle-constitution-du-mali-retire-le-francais-des-langues-officielles-travail-rejet-afrique-niger-216061>
- Leclerc, J. (s/f) *L'aménagement linguistique dans le monde*. <https://www.axl.cefan.ulaval.ca/index.html>
- Lodhi, A. (1993). The language situation in Africa today. *Nordic Journal of African Studies*, 2(1), 79-86. <http://www.njas.helsinki.fi/pdf-files/vol2num1/lodhi.pdf>
- Mhaka, T. (2022). *Can Kiswahili unite Africans and fast-track decolonization?.* <https://www.theafricandream.net/can-kiswahili-unite-africans-and-fast-track-decolonisation-tafi-mhaka/>
- Mlemwa, F. (2019). *16 African countries agree to adopt Kiswahili as a formal language*. <https://www.africanews.com/2019/08/17/16-african-countries-agree-to-adopt-kiswahili-as-a-formal-language/>

- Momba, M. (2014). Géopolitique et géostratégie des langues. <http://momhamart.canalblog.com/archives/2014/05/06/29815420.html>
- Ndumbe, K. (2006). *Langues africaines, langues européennes. Arrêter le génocide intellectuel dans les universités africaines*. https://www.africavenir.org/fileadmin/downloads/occasional_papers/NdumbeLangues_Yaounde2006.pdf
- Nseme, C. (2007). *Langues africaines – Langues européennes dans l'éducation et la science en Afrique*. http://www.africavenir.com/publications/occasional-papers/Cledor_PolitiqueLinguistique.pdf
- Ouane, A. y Glanz, Ch. (2011). *¿Por qué y cómo África debería invertir en las lenguas africanas y la educación plurilingüe?* UNESCO Institute for Lifelong Learning. <https://uil.unesco.org/es/alfabetizacion/investigacion-multilingue/y-africa-deberia-invertir-las-lenguas-africanas-y-educacion>
- Portillo, A. (2007). El idioma swahili en el proceso de acercamiento de Venezuela al continente africano. *Humania del Sur*, 2(3), 111-116. <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/24756>
- Portillo, A. (2009). Una aproximación a la realidad lingüística del continente africano. *Aldea Mundo*, 14(27), 49-53. <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/31673>
- Portillo, A. (2009). *Lenguas africanas, lenguas europeas. Detener el genocidio intelectual en las universidades africanas*. <https://www.aporrea.org/internacionales/a86917.html>
- Portillo, A. (2018). *Geopolítica y clivajes lingüísticos*. <http://www.visiongeopolitica.com/2018/08/geopolitica-y-clivajes-linguisticos.html>
- Portillo, A. (2019). *Geopolítica de las lenguas en Ruanda*. <http://www.visiongeopolitica.com/2019/08/geopolitica-de-las-lenguas-en-ruanda.html>
- Portillo, A. (2021). *El suajili y John Pombe Magufuli*. <http://www.visiongeopolitica.com/2021/04/el-suajili-y-john-pombe-magufuli.html>
- Ramdoos, I. (2019). El África de los recursos naturales. <https://www.iisd.org/system/files/publications/africa-recursos-naturales-vanguardia-es.pdf>
- The Citizen (2002). *Breakthrough for Kiswahili use in AU official business*. <https://www.thecitizen.co.tz/tanzania/news/national/breakthrough-for-kiswahili-use-in-au-official-business-3790936>
- UNESCO. (2023). *Kiswahili Language Day*. <https://www.unesco.org/en/kiswahili-language-day>
- Volonterio, C. (2022). L'África parla la "sua" lingua. *Africarivista*. <https://www.africarivista.it/lafrica-parla-la-sua-lingua/202028/>

Cambio climático: complejidades y vulnerabilidades en el continente africano 2003-2022

Flormaream Burguera Hurtado

CENTRO DE ESTUDIOS DE ÁFRICA Y ASIA- CEAA

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

MÉRIDA-VENEZUELA

ORCID:0000-0001-5772-5596

flormaream@gmail.com

Doi: <https://doi.org/10.53766/HumSur/2023.34.02>

Resumen

La crisis ambiental es una realidad compleja, visible sobre todo en territorios frágiles y vulnerables. El continente africano es una región altamente expuesta a las amenazas del cambio climático evidenciándose realidades como el poco o nulo acceso al agua potable, aceleración de diversos conflictos geopolíticos producto del control de los recursos naturales y desaparición de especies son algunos de los escenarios a los que se enfrenta la región. Al mismo tiempo, muchas zonas africanas están en la búsqueda de un objetivo: fortalecer la adaptación al cambio climático por medio de cooperación, acuerdos legalmente vinculantes y proyectos de mitigación.

PALABRAS CLAVE: Cambio climático, crisis climática, vulnerabilidad, África.

Climate change: complexities and vulnerabilities in the African continent in the 21st century

Abstract

The environmental crisis is a complex reality, especially visible in fragile and vulnerable territories. The African continent is a region highly exposed to the threats of climate change, evidencing realities such as little or no access to potable water, acceleration of various geopolitical conflicts resulting from the control of natural resources, and the extinction of species are some of the scenarios faced by the region. At the same time, many African areas are in pursuit of an objective: to increase adaptation to climate change through cooperation, legally binding agreements, and mitigation projects.

KEYWORDS: Climate change, climate crisis, vulnerability, Africa.

RECIBIDO: 22.9.22 / EVALUADO: 1.10.22 / APROBADO: 10.12.22

1. Introducción

“Si quieres ir rápido, id solos; si quieres ir lejos, id juntos”. Este proverbio africano describe perfectamente y en pocas palabras la fórmula necesaria para generar soluciones a la crisis climática actual, situación que ha sido anunciada desde hace décadas y que muchos se niegan a reconocerla. El cambio climático¹ es una de las causas principales del desequilibrio ecológico, siendo hoy una realidad comprobada y visible, convirtiéndose en una de las grandes amenazas del planeta y quienes ahí habitan. Así, el aumento de la población, la deforestación, el uso de combustibles fósiles como el carbón, el petróleo, el gas son unos de los elementos que intervienen, entre otros, en la variación del clima. Estas modificaciones han ocurrido de manera progresiva, cuyos efectos se encuentran distribuidos en todo el planeta tierra, aunque no uniforme. El acrecentamiento de fenómenos como las inundaciones, sequías, tormentas, aumento del nivel del mar, desaparición de especies se han convertido en serias amenazas. El continente africano ha sido sensible a estos fenómenos que cada vez se hacen más comunes creando una situación de inestabilidad.

Las advertencias se han hecho realidad, los escenarios actuales y los pronósticos a mediano y largo plazo no son favorables. No cabe duda que el futuro será complicado y que seguirá siendo la inacción del ser humano el gran responsable del desequilibrio ecológico, generando dificultades que con el pasar del tiempo se agudizarán en el ámbito económico, social, humano y de seguridad. Como respuesta ante estas complejidades, muchas regiones africanas están en la búsqueda de un objetivo: fortalecer la adaptación al cambio climático para mejorar las condiciones de vida de millones de personas por medio de cooperación, acuerdos legalmente vinculantes y proyectos de mitigación y así poder garantizar los derechos humanos de las personas y la disminución de la vulnerabilidad² en el continente.

El artículo pretende un acercamiento en cuanto a las particularidades que se encuentran presentes en la realidad actual del continente africano en el siglo XXI, convirtiéndose en una de las regiones más vulnerables ante la crisis climática global. Consecuencias tales como el aumento de la aridez, pérdida de tierras de cultivo, disminución del recurso hídrico, aumento de las inundaciones, deterioro de ecosistemas, pérdida de biodiversidad, inseguridad alimentaria, conflictos geopolíticos y demás impactos negativos son las complejidades a las que se enfrenta África que además ha adoptado compromisos legalmente vinculantes y los Estados han manifestado la decisión de incorporarse a una lucha climática con respuestas y acciones por medio de la cooperación.

2. Generalidades del continente africano

África, considerada “la cuna de la humanidad”, es el tercer continente más grande del Orbe, con una extensión de 30.370.000 km, equivale al 20 % de la superficie terrestre (Banco Mundial, 2020). Se localiza entre las zonas climáticas intertropical y templada. La región alberga numerosos grupos étnicos-comunitarios, además de poseer una biodiversidad muy variada, cuya característica principal es la presencia de zonas áridas y zonas tropicales de alto valor ambiental. En la actualidad, este continente está conformado por 54 países con grandes contrastes, tanto en su dimensión geográfica como en su situación socioeconómica. “La región está formada por países de ingreso bajo, mediano bajo, mediano alto y alto, 22 de los cuales se ven afectados por situaciones de fragilidad o conflictos” (Banco Mundial, 2021).

La distribución espacial del continente se divide en subregiones: África del Norte, es la región más urbanizada, África Occidental región menos poblada cuyos habitantes viven en su mayoría en zonas rurales, África Meridional, África Central y las islas occidentales del Océano Índico. El continente en su totalidad se encuentra dominado por un clima caluroso, zonas desérticas donde emergen desiertos como el del Sahara, siendo este el de mayor tamaño, con una extensión de 9.065.000 km² de superficie (ACNUR, 2019), caracterizado por poseer las mayores temperaturas contabilizadas, siendo el promedio de 42° C. Este se encuentra ubicado en la zona norte del continente, expandiéndose por 11 países. El desierto de Kalahari es otra de las zonas áridas, ubicado en la región sur africana, con una superficie de 930.000 km² (Álvarez, 2022) distribuidos en tres países: Botsuana, Namibia y Sudáfrica. En el África Central se encuentran también zonas de selva tropical consideradas de gran importancia por ser la segunda selva tropical más grande del mundo, extendiéndose por 700.000 km² conformado por una gran biodiversidad y convivencia de especies.

Estas regiones se encuentran expuestas al aumento de la temperatura, desaparición de reservas hídricas y zonas con un alto valor ecológico están siendo intervenidas por actividades de degradación cuyo origen y responsabilidad se concentra en el ser humano.

3. Situación de la disponibilidad del agua en el continente entre los años 2006 a 2022

El acceso al agua y al saneamiento se encuentra reflejado dentro de los derechos humanos fundamentales, específicamente en la resolución 64-292 (ONU, 2010) donde la Asamblea General de las Naciones Unidas

reconoce que ambos deben considerarse como inalienables. Todo individuo sin exclusión debe tener disponibilidad de agua potable e instalaciones adecuadas con el debido saneamiento para su consumo. Los Estados deben garantizar el acceso, la distribución equitativa y de calidad a su población. Además, este recurso debe ser suficiente y continuo, saludable, aceptable, físicamente accesible y asequible.

La situación de disponibilidad y distribución del agua potable en el continente africano ha sido inestable durante las décadas transcurridas del siglo XXI. El suministro de este recurso es deficiente en regiones de África Subsahariana, donde millones de personas se encuentran afectadas con un abastecimiento bajo o nulo. Esta situación ha sido reflejada desde el año 2006 en el Informe sobre el Desarrollo Humano (PNUD, 2006), el cual señala que países como Mozambique las personas tienen un consumo medio de 10 litros al día, mientras que en los países europeos el consumo individual es de 200 a 300 litros diarios.

Asimismo, datos aportados en el Informe Mundial de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo de los Recursos Hídricos (2019) publicado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) consideraba en el 2015:

(...) el acceso promedio a los servicios básicos de saneamiento en el África subsahariana era solo del 28 %. Las personas que carecían de un servicio de saneamiento básico tenían acceso a instalaciones de saneamiento limitadas (instalaciones mejoradas compartidas por dos o más hogares (18 %), usaban instalaciones no mejoradas, como letrinas de pozo sin losa o plataforma, letrinas colgantes o letrinas de cubo (31 %), o practicaban la defecación al aire libre (23 %). Solo tres países del África subsahariana tenían datos para estimar el acceso al saneamiento gestionado de forma segura: Senegal (24 %), Somalia (14 %) y Níger (9 %). (UNESCO, 2019)

Las mujeres y los niños son quienes tienen la responsabilidad de la búsqueda y recolección de agua, (en muchos casos no es potable). Ellos deben desplazarse por largos recorridos desde sus aldeas hasta lugares donde existen reservas hídricas para nuevamente retornar hasta sus comunidades. En el mismo informe publicado por la UNESCO (2019), describe la situación del continente y de las personas vulnerables ante el acceso al agua:

Las personas que viven en las áreas rurales representan alrededor del 60 % de la población total del África Subsahariana, y muchas de ellas viven en la pobreza. En 2015, tres de cada cinco habitantes rurales de la región tenían

acceso por lo menos a un suministro básico de agua, y solo uno de cada cinco tenía acceso al menos al saneamiento básico. Aproximadamente el 10 % de la población todavía bebía agua de superficie sin tratar, y muchas personas pobres de las áreas rurales, especialmente mujeres y niñas, pasaban una cantidad de tiempo considerable yendo a buscar agua. (UNESCO, 2019, p. 9)

El recurso hídrico incide de manera directa con la seguridad alimentaria, puesto que sin el agua la actividad agrícola de producción de alimentos no podría ser posible. Igualmente, es transcendental para la vida. Quienes no consuman la cantidad de agua necesaria para el funcionamiento del organismo se encuentra en situación de deshidratación y colapso de sus órganos, por ende, en riesgo su salud.

Los datos e investigaciones publicados por el informe de UNICEF titulado: *Running Dry: the impact of water scarcity on children in the Middle East and North Africa* (UNICEF, 2021), refleja la situación de crisis actual de los países del continente y menciona las causas de esta realidad entre las que se encuentra: el aumento de la actividad agrícola en ciertas zonas por lo que en muchas ocasiones el agua de las reservas hídricas es desviada para el cultivo disminuyendo la posibilidad de consumo y posterior potabilización.

Más adelante, una investigación publicada en el año 2022 por el Instituto para el Medio Ambiente y la Salud del Agua de la Universidad de las Naciones Unidas señala: solo 13 de los 54 países que conforman el continente africano poseen un nivel adecuado de seguridad hídrica, siendo Somalia, Chad y Níger los países con menor seguridad hídrica y Egipto, Botsuana, Gabón Mauricio y Túnez los países que cuentan con los mejores niveles de dicha seguridad (Oluwasanya, Perera, Qadir y Smakthln, 2022).

Es evidente que el cambio climático incide directamente en el acceso al agua. Las temporadas de sequías e inundaciones son amenazas que han desencadenado la disminución del recurso hídrico o contaminación de las reservas existentes. Con el uso de la agricultura sostenible, la seguridad alimentaria estaría resguardada, evitando que las personas se mantengan en situaciones vulnerables.

4. Explotación de recursos, tala y destrucción de ecosistemas como causas del Cambio climático. (Contexto 2007-2022)

Otra de las situaciones provocadas por el ser humano con incidencias en el Cambio climático es la práctica de la minería, tanto legal como ilegal. En el continente africano se encuentra aproximadamente el 30 %

de las reservas minerales mundiales. (Gatimu, 2015). Datos suministrados por el Foro Económico Mundial (World Economic Forum, 2021) indican que países como la República Democrática del Congo tiene el 70 % de la producción mundial de cobalto. En Ghana, la extracción de oro ha alcanzado la cantidad de 142 toneladas métricas de este metal durante el año 2019, por lo que representa el 37 % del total de las exportaciones del país. Sudáfrica cuenta con 6000 toneladas métricas de reservas de oro, por debajo está Sudán, Malí y Burkina Faso (NS Energy, 2020).

Es evidente que África es un continente rico en minerales, donde la actividad extractiva se encuentra “ajustada” a una normativa legal de regularización, como lo establece el artículo 21.1 de la Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos (1981), al establecer: “Los pueblos tienen la libre disposición de sus riquezas y de sus recursos naturales. Este derecho se ejercerá en interés exclusivo de las poblaciones. En ningún caso, podrá un pueblo ser privado de este derecho” (ACNUR 2017). Bajo esta premisa, cada país tiene la propiedad de decidir las actividades de exploración y explotación de sus recursos en beneficio propio y sin ninguna clase de presiones —ni obligaciones— de alianzas comerciales con Estados o corporaciones encargadas de las actividades extractivas. Sin embargo, los países africanos no cuentan con la capacidad financiera ni tecnológica para realizar estas actividades de manera individual, convirtiendo a los minerales en recursos estratégicos que han permitido realizar alianzas comerciales en forma de concesiones con grandes empresas y Estados como: Francia, España, China, entre otros, para que estos realicen actividades de explotación de los recursos y desarrollen infraestructuras vinculadas tanto al sector minero como al energético con la extracción de gas y petróleo (García, 2014). Una de las complejidades que han tenido los Estados africanos que han logrado acuerdos comerciales con compañías extranjeras es el “vacío regulador” cuando ocurren situaciones de responsabilidades por daños ambientales causados por actividades de explotación de minerales, tal y como hace referencia Bonnie Campbell:

El resultado es que a la hora de determinar responsabilidades cuando surge un problema, hay un vacío. Por ejemplo, cuando se incumple el pago de las compensaciones a las comunidades o cuando se producen impactos ambientales, como la contaminación del agua por la actividad minera. En nuestra investigación hemos analizado muchos casos y hemos detectado que aparece un nuevo tipo de conflicto que se desarrolla a raíz de la marginación del Estado y cuando el sector se rige con medidas voluntarias, dejando un vacío regulador que suscita problemas de legitimidad y responsabilidad. (Campbell, 2010)

Esta dinámica de explotación de recursos naturales ha ocasionado gran inestabilidad ambiental, afectando de manera directa a las poblaciones y a la biodiversidad existente en las zonas donde se desarrolla dicha actividad, puesto que la extracción de recursos va acompañada de la destrucción de ecosistemas, gran devastación en la población vegetal, contaminación de los suelos y recursos hídricos. La existencia de responsabilidades es prácticamente nula tanto por parte de los Estados como de las compañías. Destacando un caso específico en la comunidad Tuareg en la provincia de Agadez, en Níger, siendo la contaminación a causa de la extracción de uranio en la mina Azalik iniciada en el año 2007 por la compañía China *National Nuclear Corporation* (CNNC) que ha alcanzado niveles significativos contaminando suelos, agua y generando desechos con altos niveles radioactivos, además de problemas en la salud de las personas y animales que habitan en zonas aledañas (EJATLAS, 2016).

Para que la actividad minera se desarrolle es necesario que se realicen prácticas de deforestación que consiste en la tala y quema de bosques, promoviendo el desprendimiento del carbono absorbido por las capas vegetales.³ La destrucción de la capa freática es otra de las prácticas contaminantes que se ejecutan en búsqueda de minerales, causando la ruina de ecosistemas, en su mayoría áreas vírgenes llenas de gran cantidad de biodiversidad. Por tanto, la degradación total del suelo y la alteración de la vegetación, ríos, reservas forestales, daños irreversibles en la capa vegetal (humus) produce desaparición del hábitat de las especies que ahí residen y que son necesarias para la estabilidad del bioma.

La minería, además de afectar los bosques, causa daños irreversibles en los acuíferos de agua dulce que son contaminados por el mercurio, elemento indispensable para la actividad minera de extracción de oro que además es letal y puede ser absorbido tanto por el agua como por el suelo. Estos elementos se depositan como residuos líquidos, siendo altamente tóxicos, limitando posteriormente actividades como la agricultura, ganadería y el consumo de agua potable y la disminución de caudales. Además, los riesgos sísmicos son otro factor que debe tomarse en cuenta. Con la perforación de las minas el material forestal y rocoso es manipulado, pudiendo generar movimientos geomorfológicos, afectando, además, la permeabilidad de las rocas e incidiendo en la activación de los deslaves.

La biomasa sólida (madera, excrementos de animales, residuos agrícolas) y el carbón son las principales fuentes de energía para las comunidades con recursos limitados, puesto que es usado en actividades domésticas para la calefacción y la cocina. Es común estas prácticas en los países de África

Subsahariana, debido a la ausencia de energías eléctrica y son las comunidades las más vulnerables, desencadenando problemas de salud como cardiopatía isquémica, neuropatía, accidentes cerebro-vasculares y cáncer de pulmón. Datos aportados por la Organización Mundial de la Salud (OMS) indican que en el año 2020 fallecieron 3,2 millones de personas debido a la contaminación atmosférica interior de los hogares, resultando 237.000 niños menores de 5 años fallecidos (OMS, 2022).

Entre los países que sufren mayor deforestación, según datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, 2007) en el continente africano son: Sudán con 588.998 hectáreas² (hm²), Zambia con 444.998 hm², Tanzania con 411.998 hm² de bosques arrasados, Nigeria con 409.998 hm² y la República Democrática del Congo con 318.999 hm².

Los bosques son refugios de la biodiversidad, ya que en él conviven millones de seres vivos, además que son los responsables de la absorción de dióxido de carbono (CO₂), razón por la cual son considerados el pulmón vegetal del planeta. Datos aportados por el informe: *El Estado de los Bosques en el Mundo* (FAO, 2022) estiman que los bosques representan el 31 % de la superficie terrestre del mundo, con una extensión de 4.060 millones de hectáreas que se ha reducido considerablemente desde el año 1990 hasta la actualidad, producto de la deforestación para el desarrollo de actividades económicas y de asentamientos.

En este contexto, existe en la actualidad una amenaza de gran magnitud que ha puesto en riesgo el ecosistema natural y su sostenibilidad en la región centro ecuatorial del continente. Nos referimos a la intención del gobierno de la República Democrática del Congo de subastar tierras que pertenecen a la selva tropical. Las estimaciones de deforestación y degradación alcanzan 108.359 hectáreas destruidas (MPMA, 2015). Este país tiene proyectado aprobar 27 permisos en 27 bloques de petróleo y 3 de gas para el inicio de perforaciones en estos bosques tropicales, que además son santuarios de gorilas, especie en peligro de extinción ubicada en el Parque Nacional Virunga, además es una zona considerada por la UNESCO como Patrimonio Mundial por ser el área con la mayor biodiversidad del continente africano. El Estado congoleño deja a un lado unilateralmente los compromisos adquiridos en las cumbres ambientales anteriores de contribuir con actividades sostenibles en la lucha contra el cambio climático y de la protección forestal firmado en la COP26, escudándose en un nuevo discurso llevado a cabo por el presidente de la Nación Félix Tshisekedi, en “beneficio a la población congoleña” que se encuentra golpeada por una

grave crisis de pobreza e inseguridad alimentaria.⁴ De llevarse a cabo esta serie de actividades, el pulmón vegetal más importante de África puede ser destruido en unos pocos meses amenazando aún más la seguridad alimentaria y generando mayor crisis y caos de la que el gobierno considera que existe en la actualidad (Macleay y Searcey, 2022).

Se estima que entre el 60 % de las especies del planeta que habitan en los bosques y las selvas tropicales están amenazadas por la deforestación y degradación, producto de las actividades económicas que afectan la existencia de estas reservas llenas de gran biodiversidad (FAO, 2022). Entre las especies perjudicadas y en peligro de desaparición se encuentran aves, mamíferos y especies vegetales. Se pronostica que esto ocurra durante el siglo XXI. Simultáneamente, esta situación da cabida a la existencia de tráfico ilegal de especies y vida silvestre, siendo este el cuarto crimen internacional más grande, generando la debilitación de los ecosistemas y la pérdida de la biodiversidad. Al evadir los controles sanitarios en el tráfico de estas especies, los riesgos de transmisión de enfermedades de animales a humanos son alto, siendo una situación de gran peligro para la humanidad. En África no solo ocurre esta situación exclusivamente en los bosques tropicales, también en territorios de sabana caracterizados por poseer un clima templado a seco y siendo el hogar de especies amenazadas por el ser humano y el tráfico de animales, como ocurre con los rinocerontes y elefantes, donde los cazadores furtivos los asesinan para utilizar partes de su cuerpo sobre todo los cuernos y huesos. Esta situación depredadora ha sido considerada en las declaraciones de la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres (CITES, 1973).

5. Conflictos geopolíticos producto de la crisis ambiental entre los años 2003 a 2022

Los impactos que causan el cambio climático no solo se ven reflejados en problemas ambientales. También surgen los conflictos geopolíticos asociados al control de territorios por el uso del agua, el petróleo y demás recursos, promoviendo las migraciones masivas de los llamados refugiados climáticos usando estas realidades como motivos de guerra. La inestabilidad presente en el territorio africano, sobre todo desde el año 2011 ha sido uno de los desencadenantes de situaciones de discordias entre las sociedades africanas y el complejo panorama general.

De los 34 conflictos que se registraron el pasado año (2010) en la zona que nos ocupa, 28 fueron interestatales y sólo seis, enfrentamientos entre Estados.

El control de recursos naturales, de regiones específicas o de las estructuras gubernamentales fueron, en ese orden, las causas más prevalentes. Respecto a los conflictos interestatales, el control de recursos es la causa más frecuente y el común denominador a todos ellos. (Correa, 2011, p.7)

Es apropiado exponer el escenario iniciado en el año 2003 producto del control de los recursos naturales al oeste de Sudán, denominado Conflicto de Darfur. Situación armada que fue denunciada en el año 2007 como crimen de lesa humanidad, donde uno de sus detonantes ha sido la lucha por el control de los recursos y de las tierras cultivables degradadas debido a la desertificación. Las comunidades que habitan la zona eran en su mayoría sedentarios y agricultores llamados pueblo Fur, muchos de los desplazados pertenecen a las comunidades-etnias dajo, mobeh, masalit, kajaksa y otros grupos practicantes del islam, quienes se dedicaban al cultivo del mijo, cereal, además de gran importancia para la zona y la ganadería. Durante su permanencia en estas tierras, tales poblaciones padecieron varios períodos de sequías afectando su actividad económica. Esta región ha sido controlada desde el año 2003 y ha ido agudizándose hasta la actualidad (2022) por grupos armados denominados janjaweed,⁵ constituidos como milicia armada de origen árabe, establecidos entre las zonas de Darfur al oeste de Sudán y el este de Chad.

Dichas milicias se apoderaron de manera violenta de la región, puesto que este grupo se encontraba severamente afectado por la sequía y la hambruna junto a problemas de seguridad, motivos por los cuales deciden tomar esta zona desatándose la violencia y apropiándose de este territorio por el control de los recursos y provocando miles de personas desplazadas. Una de personas afectadas fue el Jefe local Hille Chaoua, quien explica cómo fueron desalojados de manera violenta:

Hubo tres ataques diferentes, a manos de entre 80 y 90 yanyawid en camellos o a caballo. Nos gritaron: “Váyanse, esta tierra no es de ustedes, todo vuelve a ser nuestro, incluidos los árboles de mango”. Entraron en las casas y las saquearon: ropa, colchas, alfombras y joyas. (Amnistía Internacional, 2006).

La realidad de los desplazados es desgarradora y se ha hecho pública en los informes divulgados por parte de Amnistía Internacional (2008). A pesar de permanecer en refugios dispuestos por los organismos internacionales, siguen existiendo innumerables riesgos, sobre todo para las mujeres y los niños que deben salir a recoger leña para las actividades domésticas poniéndolas en peligro de secuestro y violación por parte de los grupos

armados. Este escenario de inestabilidad refuerza la situación de pobreza extrema⁶ y hacinamiento lo que conlleva a problemas de seguridad alimentaria, escaso acceso al agua potable entre otras variables que forma parte de las complejidades del cambio climático.

Esta situación ha puesto en riesgo la seguridad de los habitantes sudaneses. Ante tal panorama es que sectores afectados han realizado desplazamientos forzados en su mayoría a Chad, afligiendo en promedio a 20 mil personas según ACNUR (2020). Casi todos los perjudicados, han sido obligados a movilizarse a campos para desplazados donde se han organizado a los migrantes. Uno de estos asentamientos es Gouroukoun, administrado por este organismo, detallando que en el año 2020: “más del 80 % de los recién llegados a la ciudad fronteriza de Adré, en Chad, son mujeres, niños y personas mayores que huyeron para salvar sus vidas cuando el conflicto estalló. Muchos han sido testigos de episodios de extrema violencia”, según manifestaba el portavoz de ACNUR en una rueda de prensa realizada en el año 2020 (ACNUR, 2020).

Otro de los conflictos conocidos producto de esta situación es el desencuentro fronterizo entre Etiopía y Egipto. Este último le exige a Etiopía que detenga la construcción de la presa *Renaissance* iniciada en el año 2011 y financiada por Etiopía y China. Esta gran infraestructura amenaza con la irrigación de las tierras egipcias por el río Nilo que garantiza el 98 % del suministro de agua. Egipto manifiesta con proteger sus derechos históricos sobre este río a “cualquier precio”. La obra de ingeniería se alimentaría con agua proveniente del afluente principal denominada Nilo Azul. Tal trabajo de ingeniería la convertiría en la presa hidroeléctrica más grande del continente africano, por lo que el gobierno egipcio considera esta obra como: “una cuestión de vida o muerte” en palabras del presidente Abdel Fattah el Sisi. La preocupación del presidente egipcio yace en que teme una disminución considerable de los niveles hídricos que son necesarios para el desarrollo de la agricultura, por cuanto se destina el 86 % del agua que ingresa para actividades de cultivo, teniendo 3,8 millones de hectáreas destinadas a este uso.

Esta situación ha generado molestia por parte del gobierno egipcio por lo que se ha conformado un equipo de especialistas dedicados a negociar sobre la presa. Al respecto, se asegura:

Según sus cálculos, la reducción de tan solo un 2% del agua del Nilo provocaría una catástrofe en su economía, que depende en buena medida de la agricultura en torno al río, y la pérdida de su medio de vida para unas 200.000 familias. (Naranjo, 2019)

El gobierno egipcio se ampara en acuerdos realizados en el año 1959 sobre la repartición de los caudales del río Nilo, correspondiendo 75 % a Egipto y 25 % para Sudán (Alamillos, 2021). Ante ello, ha llevado su protesta ante organismos internacionales como el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y ha aprobado una ley de recursos hídricos e irrigación. Esta nueva norma “busca gestionar los recursos hídricos del país de una forma más eficiente, legislar sus usos asegurando una justa distribución, imponer técnicas adecuadas para su gestión, proteger sus acuíferos y asegurar su sostenibilidad”, según información aportada por la agencia de noticias egipcia Mena (Alamillos, 2021).

La situación es compleja, ambos países en conflicto tienen derechos sobre el río, puesto que dependen del suministro para sus actividades económicas. Desde el 2011 se inició esta discusión que aun en el año 2022 continúa presente y que ambos países involucrados tienen motivos de peso para defender sus intereses.

6. África ante los acuerdos globales climáticos

El tema climático se encuentra en la palestra política mundial convirtiéndose en un asunto de gran importancia, sobre todo para el establecimiento de relaciones internacionales que han sido definidas e iniciadas en el año 1992 con la Cumbre de la Tierra realizada en Río de Janeiro- Brasil. Es este el punto de inicio donde muchos países han reconocido la existencia de una crisis y la necesidad de buscar soluciones por medio de lineamientos jurídicos mundiales para controlar el aumento de la temperatura del planeta y las actividades contaminantes.

Para que existan acuerdos y “soluciones” a la problemática del cambio climático ha sido necesario establecer relaciones de colaboración entre los Estados y acordar medidas tangibles que se mantengan a largo plazo. El propósito ha sido la implementación de normas y su cumplimiento con miras a reducir la emisión de gases de efecto invernadero (GEI), responsables de la degradación de la atmósfera. Han existido dos grandes pactos ambientales que forman parte del Régimen Climático Internacional:⁷ El Protocolo de Kioto⁸ cuya vigencia fue desde 1998 hasta 2015 y el Acuerdo de París (2015). En ambos se aprobaron por las Partes los compromisos de una reducción significativa de las emisiones de los gases de efecto invernadero de origen antropogénico a la atmósfera.

El Acuerdo de París (2015)⁹ es considerado como único en su tipo, puesto logró que actores como Estados Unidos, China, India (mayores emisores de GEI se comprometieran a asumir los acuerdos y establecer me-

didadas para la reducción de emisiones de CO₂ y lograr el equilibrio entre los gases emitidos y los que podrían ser absorbidos. Así, 128 países firmaron este compromiso entre los que se incluyen en África: Somalia, República Democrática del Congo, Níger, Namibia, Malawi, Zambia, quienes solicitaron ante los presentes el reconocimiento de la situación africana frente al cambio climático.

Las reuniones, cumbres y eventos ambientales han sido recurrentes desde la última década del siglo XX y en lo que va del siglo XXI, instaurándose alrededor del mundo al ser el objetivo establecer una agenda mundial al tener como bandera la sustentabilidad. El continente africano no está ajeno a estas actividades y ha sido la sede de varias cumbres ambientales en distintos países, siendo el primer gran evento la Conferencia de las Partes 7 (COP)¹⁰ realizada en Marrakech, Marruecos, desde el 29 de octubre al 7 de noviembre de 2001. El fin de esta reunión fue el acuerdo entre las Partes para la publicación del texto jurídico cuyo contenido comprende los elementos faltantes del Acuerdo de Bonn (2001).¹¹ Dicha reunión no tuvo el alcance necesario debido a la poca difusión entre las Partes y la comunidad internacional, luego de la salida de EE. UU. En esta cumbre se trató la problemática de la pobreza, el acceso al agua potable y a los alimentos. Se buscaba la cooperación mundial para lograr el cumplimiento de las metas propuestas por el Protocolo de Kioto.

El segundo evento de gran alcance realizado en África fue la Cumbre de Johannesburgo en Sudáfrica en el año 2002, denominada también Río+10. En esta reunión se buscó comprobar el cumplimiento de las pautas establecidas durante la Segunda Cumbre de la Tierra en el Programa 21. El tema principal de la discusión fue asegurar el desarrollo sostenible, teniendo en cuenta las propuestas de reducción de la pobreza, salud, seguridad alimentaria. En esta cumbre participaron 180 jefes de Estado, ONG, sociedad civil, empresas, grupos indígenas entre otros. En este evento se reafirmó el compromiso de “promover y fortalecer, en los planos local, nacional, regional y mundial, el desarrollo económico, desarrollo social y la protección ambiental”. Se reconoció además, los “problemas a resolver” como pobreza, pérdida de la biodiversidad, desertificación, contaminación como factores que influyen en la crisis climática y que pueden ser solucionados por medio de la cooperación (ONU, 2002).

En el ámbito africano, la COP 12 con sede en Nairobi, Kenia (ONU, 2007) desde el 6 al 17 de noviembre de 2006 representó el tercer evento internacional a gran escala. En este continuó las discusiones sobre cuál debería ser la entidad encargada del financiamiento de la Convención

Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC)¹² y buscó además que lo establecido en el Protocolo de Kioto fuera factible a largo plazo. Durante este evento, el entonces Secretario General de la ONU, Kofi Annan, lamentó que el cambio climático sea un tema sin importancia para muchos, manifestando que: “debe formar parte de las amenazas de conflictos, pobreza, proliferación de armas letales que han monopolizado tradicionalmente la atención de los políticos. Y las Naciones Unidas ofrecen los instrumentos que necesita el mundo para reaccionar” (ONU, 2007). Esta declaración fue clara con respecto a los responsables. El pedido del Secretario General fue puntual en tomar medidas inmediatas para detener el curso de la crisis climática global.

En el año 2011 se realizó otro evento en suelo africano, específicamente en la ciudad de Durban, Sudáfrica. Entre las decisiones adoptadas se encuentran: la aprobación del Fondo Verde del Clima, en el cual las Partes se comprometieron a contribuir monetariamente a este fondo para ser destinado al financiamiento de proyectos a largo plazo de adaptación e implementación de energías limpias. Esta reunión estaba destinada a la creación y formalización de acuerdos legalmente vinculantes, es decir obligatorios para todas las Partes.¹³

Nuevamente en el año 2022, África fue escenario para la realización de otra edición de la Conferencia de las Partes. La misma fue planificada para que fuera celebrada en el mes de noviembre en Sharm El Sheikh, Egipto, bajo la denominada COP27. Las expectativas planteadas en esta reunión más allá del objetivo principal, era canalizar proyectos tangibles a corto plazo, además de la financiación a los proyectos sobre cambio climático que ya están en ejecución en el continente. Por medio de las cumbres ambientales, acuerdos y protocolos se ha pretendido crear un instrumento legal para la conformación de políticas ambientales con resultados sustanciales. En los acuerdos globales que se encuentran dentro del Régimen Climático Internacional vigente se hace referencia a las responsabilidades que tienen los actores, es decir los países asistentes a estos eventos, que según Susana Borrás Pentinat:

El principio de responsabilidades comunes, pero diferenciadas contribuye a alcanzar justicia social, económica y ambiental mediante la solidaridad y la cooperación entre los Estados para conservar, proteger y restablecer la salud y la integridad del ecosistema de la Tierra y para compensar la situación desventajosa de los países en desarrollo provocada por la presión ejercida por los Estados desarrollados sobre el medio ambiente. (Borràs, 2004)

Tales presupuestos fueron reafirmados en la Cumbre de la Tierra realizada en la ciudad de Johannesburgo en Sudáfrica en el año 2002 y a partir de ahí se hizo obligatoria la cooperación de los países desarrollados contaminantes con los países que se encuentran en vía de desarrollo, siendo estos últimos los más afectados y expuestos a las amenazas.

7. A modo de conclusión

El cambio climático es un tema clave en la agenda global. De hecho, ante los graves riesgos que supone para la población mundial, se ha convertido en un elemento de importancia y se ha posicionado en la política internacional. Estas amenazas necesitan de una respuesta coordinada; en este sentido, es necesario que actores con capacidad de decisión consideren las inquietudes o advertencias emanadas de los sectores científicos, población, gobiernos, ONG. Es necesario que se dé una respuesta urgente, consensuada y eficiente a las necesidades actuales que han derivado de la crisis climática.

Las acciones irracionales y las actividades económicas contaminantes han sido el desencadenante de una crisis compleja evidente y difícil de resolver. Los países más vulnerables son en su mayoría los más pobres y sin las garantías necesarias para el cumplimiento de los derechos humanos fundamentales, siendo territorios de gran inestabilidad con una baja capacidad para dar respuesta ante escenarios climáticos extremos generadores de posibles emergencias nacionales. De continuar estas actividades, el deterioro del planeta aumentaría considerablemente ocasionando colapsos a la salud humana.

El siglo XXI se ha caracterizado por tener en su historial una larga lista de reuniones y negociaciones dilatadas sobre la emergencia climática. En todos estos años de eventos no se han logrado acuerdos claros, puesto que estos se han convertido en diálogos diplomáticos cuyas soluciones son compromisos intangibles y efímeros: propuestas sin aplicabilidad, ya sea por falta de voluntad política o por el peso de intereses económicos de parte de las corporaciones transnacionales.

La reducción de actividades contaminantes y la retribución monetaria por parte de los países responsables sigue siendo el llamado de los organismos internacionales y representantes africanos conformados por los países vulnerables, organizaciones gubernamentales y sociedad civil, quienes exigen que su voz sea escuchada, además de una participación activa en el Régimen Climático Internacional. Estos actores cruciales hacen el llamado a aquellos responsables para que asuman compromisos de financiación a proyectos

de adaptación a la lucha contra la crisis ambiental, convirtiéndose en una demanda moral a la injusticia climática que ha estado contextualizada en una dinámica de acuerdos *versus* realidades.

Bajo este panorama, se deben realizar cambios relacionados al uso de los recursos, garantizar además la cooperación entre los sectores públicos y privados, aplicando proyectos de políticas de desarrollo, medidas de protección social ante los más vulnerables e inversión en los mecanismos de alerta temprana y de mitigación. El cambio climático quebranta el derecho humano a la vida y a la paz, puesto que por el control de los recursos y territorios proliferan los conflictos armados y los problemas geopolíticos. Dificultades territoriales, modificación de los límites fronterizos, el aumento de los refugiados climáticos, el agotamiento de las tierras cultivables debido a la instauración de malas prácticas agrícolas y la voracidad de un capitalismo de los campos, destrucción de bosques, aumento de la pobreza. Todas estas acciones se ven reflejadas intensamente en la realidad del continente africano.

Es un imperativo la necesidad de aplicar medidas de adaptación como estrategia para mitigar el impacto del cambio climático en África y la posibilidad de realizar adecuadamente la planificación y el diseño de urbanismos resistentes a las inundaciones, olas de calor y demás eventos climáticos con la edificación de infraestructura construida con materiales resistentes capaces de soportar amenazas y que estas se encuentren en zonas adecuadas para su desarrollo. Se debe afianzar la protección costera y la aplicación de sistemas de alerta temprana para que las comunidades tengan una advertencia a la hora de presentarse un evento que puede producir graves daños.

El escenario actual es desalentador debido al fracaso de los acuerdos y la problemática que ha surgido en la transición de las actividades económicas. Han transcurrido dos décadas del primer intento de respuesta global a la crisis climática y la situación ha empeorado a pesar de las advertencias de los especialistas. Es necesario crear planes de acción que den respuesta inmediata al contexto global y en específico al africano que se encuentra afectado por las consecuencias de los desastres de origen climático. Estos deben estar enmarcados en la adaptación como política climática para evitar daños y lograr el aprovechamiento de oportunidades favorables para la planificación y ejecución de estrategias que al ser aplicadas disminuya notablemente las consecuencias de los eventos.

En definitiva, la adaptación no debe verse como sinónimo de resignación sino como vías obligatorias para dar respuesta a la crisis climática, esta debe ir de la mano con la educación a todos los sectores involucrados, quienes deben lograr soluciones permanentes, aunque sean de manera local,

puesto que estas iniciativas resultan ser la solución más viable a la crisis climática actual.

Notas

- 1 Según la ONU (1992): “(...) es cualquier variación en el clima a través del tiempo tanto por razones naturales como actividades humanas”.
- 2 Se entiende por vulnerabilidad, la propensión o predisposición a ser afectado negativamente. Véase: IPCC (2018).
- 3 Cuando un árbol es talado o quemado el carbono que éste absorbió es liberado a la atmósfera al ser destruido.
- 4 Datos recolectados de fuentes de información periodística: The New York Times (2022) puesto que no se encontró documentos oficiales que hacen referencia a la situación descrita.
- 5 Según declaraciones de Mike Mcdonagh, director para el norte de Sudán de la oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de la ONU en el año 2007 y Amnistía Internacional, los Yanyawid no han accedido a firmar acuerdos de paz y se han convertido en una fuerza paramilitar con armas de guerra. Véase: Amnistía Internacional (2008).
- 6 El actual patrón de urbanismo ha incidido en el aumento de la pobreza, factor esencial que promueve actividades contaminantes y el aumento del uso de los recursos y necesidades alimenticias, además del riesgo de destrucción de los ecosistemas generando problemas con el acceso a los alimentos por la disminución de tierras cultivables.
- 7 Régimen climático Internacional. Según Stephen Krasner (1983) se define como: “un conjunto de principios implícitos o explícitos, normas, reglas y procedimientos de decisiones alrededor del cual las expectativas de los actores convergen en una determinada área de las relaciones internacionales”.
- 8 Protocolo de Kioto (1997) cuyo fin era promover el desarrollo sostenible, el fomento de la eficiencia energética, promoción y desarrollo de nuevas tecnologías. Véase: ONU (1997).
- 9 Los acuerdos contemplados en este mecanismo buscaban limitar el calentamiento global a menos de 2° C de temperatura o lo más cercano a 1,65° C. Aumentar la capacidad de adaptación sobre todo a los países más vulnerables, promover la transición económica de bajo carbono y dar inicio al desarrollo sostenible. Reemplaza el Protocolo de Kioto (ONU, 1997).
- 10 La Conferencia de las Partes: Reuniones cuyo objetivo es buscar compromisos ambientales y dar cumplimiento a los lineamientos, protocolos con bases legales por medio de la firma de acuerdos.
- 11 Acuerdo de Bonn- Alemania- COP 6. Realizada el 1 de enero de 1989. Se adoptaron decisiones sobre la aplicación de mecanismos flexibles donde se incluye el comercio de emisiones, en Mecanismo de Desarrollo Limpio (MDL) y la Aplicación Conjunta (AC).

- 12 Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC). Es un convenio de la ONU producto de la reunión entre las Partes cuyo objetivo es lograr la estabilización de las concentraciones de gases de efecto invernadero en la atmósfera.
- 13 “Los Estados y otros actores internacionales actualmente suscriben y aplican una diversa gama de acuerdos internacionales. En el plano más general, se acostumbra dividirlos en: (i) acuerdos que son “vinculantes” y, por lo tanto, se rigen por el derecho, ya sea el derecho internacional (tratados) o el derecho interno (contratos), y (ii) acuerdos que no son vinculantes (“compromisos políticos”), para los cuales el derecho no es fuente de fuerza normativa alguna”. En: OEA (s.f.).

Referencias

- ACNUR (2019). *Desierto de Sahara: pasado y presente*. https://eacnur.org/blog/desierto-del-sahara-pasado-presente-tc_alt45664n_o_pstn_o_pst/
- ACNUR (2017). *Manual Guía Metodológica y de Recopilación de Estándares Internacionales en Materia de los Derechos Humanos de Personas Refugiadas y Migrantes*. <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2002/1297.pdf>
- ACNUR (2020). *Sudán: Los enfrentamientos en Darfur Occidental fuerzan a 2.500 personas a buscar refugio en Chad*. <https://www.acnur.org/noticias/briefing/2020/8/5f32a70b4/sudan-los-enfrentamientos-en-darfur-occidental-fuerzan-a-2500-personas.html>
- Aimé, E y Domínguez, I. (Coord). (2022). *Informe África 2022. Relaciones África y Europa en un tiempo de crisis*. https://www.fundacionalternativas.org/storage/publicaciones_archivos/268adbcbf920188029a904fdefe00332.pdf
- Alamillos, A. (2021). Presa sobre las aguas del río Nilo. *El Confidencial*. https://www.elconfidencial.com/mundo/2021-07-06/egipto-denuncia-que-etiopia-ha-comenzado-la-2a-fase-de-relleno-de-la-presa-del-renacimiento_3169152/
- Alvarez, J. (2022). Desierto Kalahari: Un desierto lleno de vida en el sur de África. *Proyecto Tierra*. <https://proyectotierra.org/desierto-kalahari/>
- Amnistía Internacional (2006). *Chad/ Sudán. Miles de personas desplazadas por ataques que llegan desde Sudán*. [Chad/Sudán. Miles de personas desplazadas por ataques que llegan desde Sudán - Amnistía Internacional \(amnesty.org\)](https://www.amnesty.org/es/documents/afr54/001/2008/es/)
- Amnistía Internacional (2008). *Sudán. La población desplazada de Danfur. Una generación marcada por la ira*. <https://www.amnesty.org/es/documents/afr54/001/2008/es/>
- Banco Mundial (2020). *Datos área de tierra África. Área de tierra (kilómetros cuadrados) | Data (bancomundial.org)*
- Banco Mundial (2021). *África: panorama general*. <https://www.bancomundial.org/es/region/afr/overview>

- Borràs, P. (2004). *Análisis jurídico del principio de responsabilidades comunes, pero diferenciadas*. <http://doaj.org/article/92f5943e81a84e158da1afadb92d1a4a>
- CITES (1973). *Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres*. <https://cites.org/sites/default/files/esp/disc/CITES-Convention-SP.pdf>
- Correa, P. (2011). *Pobreza, inestabilidad y conflictos en África Occidental. Riesgos para la seguridad de España y Europa*. https://www.fundacionalternativas.org/storage/opex_documentos_archivos/61f54667c78a2869685ba6772ad6d418.pdf
- EJATLAS. (2016). *Atlas de justicia ambiental*. <https://ejatlas.org/conflict/chinese-uranium-mine-invades-nigers-traditional-pastoral-territory/?translate=es>
- FAO. (2022). *El Estado de los Bosques en el Mundo 2022*. <https://www.fao.org/3/cb9360es/cb9360es.pdf>
- FAO. (2021). *Situación de los bosques del mundo*. <ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/009/a0773e/a0773e09.pdf>
- FAO. (2007). *State of the World's Forest*. <https://reliefweb.int/report/world/state-world-s-forests-2022-forest-pathways-green-recovery-and-building-inclusive#:~:text=The%202022%20edition%20of%20The,and%20the%20pledge%20of%20140>
- FUHEM (2011). *Entrevista a Bonny Campbell*. Ecosocial FUHEM. <https://www.fuhem.es/media/ecosocial/File/Entrevistas/Entrevista%20a%20Bonnie%20Campbell.pdf>
- García, L. (2014). *Explotación de los recursos naturales en África: la industria extractiva hidrocarburos y minerales*. Grupo de estudios africanos. <http://grupodeestudiosafricanos.org/cms/wp-content/uploads/2014/11/GARCIA-LUENGOS-2014-Explotacion-Recursos-Naturales-Africa-Subsahariana.pdf>
- Gatimu, S. (2015). ¿Cómo puede África lograr un crecimiento inclusivo a partir de sus recursos naturales? *Word Economic Forum*. <https://www.weforum.org/agenda/2015/05/how-can-africa-achieve-inclusive-growth-from-its-natural-resources/>
- IPCC. (2018). *Glosario IPCC. SR15 Glossary spanish.pdf* (ipcc.ch)
- Krasner, S. (1983). *International regimes*. Cornell University: International regimes. Cornell University
- Ministerio de Pesca y Medio Ambiente (MPMA). (2015). *Programa de Acción Nacional de Lucha Contra la Deforestación y Degradación de tierras en Guinea Ecuatorial*. <https://www.lse.ac.uk/GranthamInstitute/wp-content/uploads/2018/10/8742.pdf>
- Maclean, R y Searcey, D. (2022). “Nuestra prioridad no es salvar al planeta”: el Congo subastará tierras a las petroleras. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2022/07/27/espanol/congo-subasta-petrolera.html#:~:text=the%20main%20story'Nuestra%20prioridad%20no%20es%20salvar%20al%20planeta'%3A%20el%20Congo.en%20subastas%20para%20la%20exploraci%C3%B3n>.

- Naranjo, J. (2019). La batalla por la gran presa del Nilo amenaza con desatar una crisis regional. *El País*.
https://elpais.com/internacional/2019/10/04/actualidad/1570187656_201122.html#?rel=mas
- NS Energy (2020). *Los cinco principales países mineros de oro de África, desde Ghana hasta Burkina Faso*. <https://www.nsenegybusiness.com/news/top-gold-mining-countries-africa/>
- Oluwasanya, G; Perera, D; Qadir, M y Smakthln, V. (2022). Seguridad hídrica en África: una evaluación preliminar. *Publicaciones de la Universidad de las Naciones Unidas*. <http://collections.unu.edu/view/UNU:8718#stats>
- OMS. (2022). *Contaminación del aire doméstico y salud*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/household-air-pollution-and-health#:~:text=Cada%20a%C3%B1o%2C%20cerca%20de%204,de%20combustibles%20s%C3%B3lidos%20para%20cocinar>.
- PNUD. (2006). *Informe sobre el Desarrollo Humano 2006. Más allá de la escasez: Poder pobreza y crisis mundial del agua*. <https://hdr.undp.org/system/files/documents/hdr2006escompletopdf.pdf>
- OEA. (s.f.). *Directrices del comité jurídico interamericano para los acuerdos vinculantes y no vinculantes*. http://www.oas.org/es/sla/cji/docs/informes_culminados_recientemente_Acuerdos_Vinculantes_y_No_Vinculantes_DIRECTRICES.pdf
- ONU. (1992). *Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático*. <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2009/6907.pdf>
- ONU. (1997). *Protocolo de Kyoto*. <https://unfccc.int/resource/docs/convkp/kpspan.pdf>
- ONU. (2002). *Declaración de Johannesburgo sobre el Desarrollo Sostenible*. <http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/info/U0667148.pdf>
- ONU. (2007). *Informe de la Conferencia de las Partes sobre su 12º período de sesiones, celebrado en Nairobi del 6 al 17 de noviembre de 2006*. <https://unfccc.int/resource/docs/2006/cop12/spa/05s.pdf>
- ONU. (2010). *Resolución 64/292*. https://www.un.org/spanish/waterforlifedecade/human_right_to_water.shtml
- ONU. (2010). *El derecho humano al agua y al saneamiento*. <https://www.refworld.org/cgi-bin/texis/vtx/rwmain/opendocpdf.pdf?reldoc=y&docid=4cc9270b2>
- UNESCO. (2019). *Informe Mundial de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo de los Recursos Hídricos 2019*. <https://www.acnur.org/5c93e4c34.pdf>
- UNICEF. (2021). *Running Dry: the impact of water scarcity on children in the Middle East and North Africa*. <https://www.unicef.org/mena/media/12871/file/RunningDry-WASH-FullReport.pdf%20.pdf>
- World Economic Forum (2021). *Transición de energía limpia: ¿cómo podemos satisfacer la demanda de metales?* <https://www.weforum.org/agenda/2021/12/clean-energy-transition-mining-climate-change/>

El "Estado Islámico" y las nuevas dinámicas del terrorismo en el Sahel

Yoslán Silverio González

CENTRO DE INVESTIGACIONES DE POLÍTICA INTERNACIONAL
LA HABANA, CUBA

MAESTRANTE DEL COLEGIO DE MÉXICO

ORCID: 0000-0001-8533-4234

yosilglez@yahoo.es

Doi: <https://doi.org/10.53766/HumSur/2023.34.03>

Resumen

La región sahelo-sahariana correspondiente al África occidental ha sido afectada por la expansión del activismo terrorista. A partir de 2015, los grupos que operaban en el Sahel mantuvieron su tendencia a la fragmentación, impulsada esta etapa por el surgimiento de la organización conocida como Estado Islámico, cuyo nombre oficial es Estado Islámico de Iraq y Siria (EIIS). El objetivo del presente artículo es caracterizar el comportamiento de las organizaciones terroristas en el Sahel luego de la emergencia del Estado Islámico y cómo se modificaron las relaciones entre los grupos previamente existentes en esta zona entre el 2015 y el 2020.

PALABRAS CLAVE: Terrorismo, Estado Islámico de Iraq y Siria (EIIS), Sahel, África Occidental, Estado Islámico del Gran Sahara (EIGS), Estado Islámico de la Provincia de África Occidental (ISWAP).

The "Islamic State" and the new dynamics of terrorism in the Sahel

Abstract

The Sahel-Saharan region, corresponding to West Africa, has been affected by the expansion of terrorist activism. Starting in 2015, the groups operating in the Sahel maintained their tendency to fragment, driven at this stage by the emergence of the organization known as the Islamic State, whose official name is the Islamic State of Iraq and Syria (ISIS). The objective of this article is to characterize the behavior of terrorist organizations in the Sahel after the emergence of the Islamic State and how the relations between previously existing groups in this area were modified between 2015 and 2020.

KEYWORDS: Terrorism, Islamic State of Iraq and Syria (ISIS), Sahel, West Africa, Islamic, State in the Greater Sahara (ISGS), Islamic State of West Africa Province (ISWAP).

RECIBIDO: 18.2.2023 / EVALUADO: 29.2.23 / APROBADO: 1.3.23

1. Introducción

En junio de 2014, Abou Baqr al-Baghdadi proclamó desde Mosul el “califato” y el surgimiento del autodenominado Estado Islámico de Iraq y Siria (EIIS):¹ una nueva organización terrorista transnacional. Sus áreas de operaciones se extenderían a través del noroeste de Iraq y el noreste de Siria. Este hecho rompería la hegemonía de la cual había gozado hasta el momento Al Qaeda. De esta manera, se introducían nuevas dinámicas al terrorismo internacional. Al retomar la idea del “califato” se *reoxigena* la doctrina “islamista” promulgada por sus integrantes. Comenzaba una nueva etapa del terrorismo en el Medio Oriente y se reactivan las redes de reclutamiento, al captar a nuevos “combatientes islámicos” de diferentes partes del mundo para enrolarse en su lucha.

Según Iván Santo-Tomás López de la Universidad Pontificia Comillas (ICADE) de Madrid, especialista en análisis de inteligencia para la seguridad:

La aparición e inicial expansión del Daesh en buena parte del territorio de Siria e Iraq, modificó la concepción existente sobre el *modus operandi* y las aspiraciones de los grupos extremistas islamistas por su capacidad de postularse como un proto-Estado, con su propia delimitación territorial y su propia administración. (Santo-Tomás, 2020, p. 99)

Estos elementos podrían explicar lo atractivo que resultó ser la nueva propuesta del EIIS. En la medida en que comenzó a ganar notoriedad e influencia, inmediatamente después de su expansión inicial y sus “triumfos” militares sobre el terreno, surgieron varios grupos que le rendían pleitesía; mientras otros rompían sus vínculos con Al Qaeda. La mayoría de ellos se van a articular en el continente africano, donde el EIIS posee un total de nueve grupos y tres filiales o provincias importantes.

La Provincia del Sinaí, en Egipto, surgió en 2014 cuando el grupo Ansar Bayt al Maqdis jurara lealtad al Estado Islámico. En 2019, el grupo llevó a cabo unos 160 ataques, la mayoría de ellos contra el ejército y la policía egipcia. Esto lo situaría como la segunda filial del EIIS más activa en África.

La Provincia de África Central está integrada por dos facciones disidentes una de la otra, y sin mayor vínculo que el solo hecho de reconocerse como parte del EIIS. Una facción está activa en el este de la República Democrática del Congo y la otra en el norte de Mozambique. El reconocimiento de ellas por parte del EIIS no se produjo sino hasta 2019. Sin embargo, más allá de esta estructura general, existen otros grupos más pequeños activos en el continente en Somalia, Libia, Argelia y Túnez (Español, 12 octubre

de 2020). Entre los grupos se encuentran: Estado Islámico en Libia (ISL), Estado Islámico en Túnez, Estado Islámico en Egipto y Estado Islámico en la Provincia de Argelia (ISAP). En el resto del África Subsahariana están activos el Estado Islámico en Somalia (ISS) y el Estado Islámico en Somalia, Kenia, Tanzania y Uganda (ISSKTU) (Banunle, 2018, p. 109).

En este contexto, el comportamiento del terrorismo en el Sahel occidental bajo el mando principal de Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI) sufrió modificaciones importantes. La emergencia de otros líderes y los nuevos espacios de disputa, fomentaron la fragmentación y, por ende, cambios en el activismo terrorista en regiones como las del oeste del Sahel. Aquí se organizó la tercera provincia del EIIS, la del África Occidental, "integrada" por dos grupos: el Estado Islámico del Gran Sáhara (EIGS) y el Estado Islámico en África Occidental (ISWAP).

2. Apuntes teóricos sobre el terrorismo

Existe una amplia literatura llamada "Estudios sobre Terrorismo" que ha intentado desarrollar una teoría sobre el terrorismo: llegar a un consenso en cuanto a su definición, abordar su tipología, sus vínculos con la religión, profundizar en las causas detrás de este fenómeno, cómo efectuar el análisis de datos estadísticos, etc. La heterogeneidad de las fuentes va desde las definiciones que aportan tanto estudiosos del tema como los documentos oficiales gubernamentales. En el ámbito académico se ubican un grupo de expertos de diferentes disciplinas –ciencias políticas, el derecho, la historia y las Relaciones Internacionales.

Entre dichos autores se encuentran: Alex P. Schmid, Ajai Sahni, Tore Bjorgo, Erica Chenoweth, Martha Crenshaw, Ekaterina Stepanova, Jeffrey Simon, Harjit Sandhu, Lucien van Lier, David Rapoport, Jeffrey Kaplan y Jean E. Rosenfeld. Esta selección de autores sintetiza una parte de la producción científica con respecto al terrorismo. Desde las regiones de África y Medio Oriente se pueden citar a los académicos Kwesi Aning, Martin Ewin, Ludovic Kibora, Amadou Tidiane Cissé y Assaf Moghadam.

Es en este contexto del cual se deriva la complejidad de establecer un concepto único sobre lo que se define como terrorismo, ante la falta de consenso por parte de la comunidad internacional y dependiendo de la postura política e ideología de quien lo esté valorando. Sobre terrorismo se han recogido e identificado más de 250 definiciones propuestas en los más diversos contextos históricos (desde el siglo XIX) y que responden a las más diversas posiciones políticas. Dentro del periodo de la "cuarta ola" del

terrorismo y en particular entre 1999 y el 2010, Joseph J. Easson y Alex P. Schmid recopilaron 84 definiciones sobre el tema (Schmid, 2013, pp. 99-148), entre ellas las de la Organización para la Unidad Africana (OUA), la de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI), del Departamento de Estado de Estados Unidos, la Unión Europea (UE) y de varios académicos.

En el marco multilateral, la OUA (hoy UA) y la OCI fueron de las primeras instancias que definieron su postura frente al terrorismo, desde 1999. La OCI, en su 26° período de sesiones, celebrado en Ouagadougou, Burkina Faso, del 28 de junio al 1° de julio de 1999, aprobó el Convenio de la Organización de la Conferencia Islámica para la Lucha contra el Terrorismo Internacional. En el artículo 1 de la Convención, el terrorismo se define como:

Cualquier acto de violencia o amenaza del mismo, independientemente de sus motivos o intenciones, perpetrado para llevar a cabo un plan criminal individual o colectivo con el objetivo de aterrorizar a las personas o amenazar con hacerles daño o poner en peligro su vida, honor, libertades, seguridad, derechos o exponer el medio ambiente, ocupar o apoderarse de cualquier instalación o propiedad pública o privada, o poner en peligro un recurso nacional, o instalaciones internacionales, o amenazar la estabilidad, integridad territorial, unidad política o soberanía de Estados independientes. (Convention of the Organisation of The Islamic Conference on Combating International Terrorism, 1999, p. 2)

Ante la existencia de diferentes criterios con respecto a la definición de terrorismo y la manipulación a la que es sometida, se impone la adopción de un criterio sobre cómo se entenderá en este trabajo. Para tales efectos se decidió subscribir el concepto defendido por la OUA/UA en la Convención sobre la Prevención y el Combate al Terrorismo de 1999. En donde se estableció terrorismo como:

cualquier acto que (...) pueda hacer peligrar la vida o la integridad física y causar heridas serias o la muerte, de cualquier persona o grupo de personas. Se define también como cualquier acto que pueda dañar la propiedad privada o pública, los recursos naturales, el patrimonio cultural y que tengan premeditadamente la intención de intimidar, sembrar el miedo, presionar a un gobierno y afectan los servicios públicos. (OAU Convention on the prevention and combating terrorism, 1999, pp. 3-4)

3. Reconfiguración de los grupos terroristas en el Sahel

Desde el 2007 el Sahel ha acaparado la atención internacional debido a cómo había evolucionado el activismo terrorista en la región. Virginia Comolli, investigadora sobre seguridad y desarrollo del *International Institute for Strategic Studies* (IISS) de Londres, afirma que la región del Sahel tiene dos epicentros de inestabilidad. El primero, y más visible, está en torno a Mali y sus vecinos inmediatos, Burkina Faso y Níger, en el Sahel occidental. Aquí, además de los grupos afiliados a Al Qaeda, operan redes vinculadas a EIIS. El segundo núcleo se encuentra en la cuenca del lago Chad que comprende Nigeria, Níger, Chad y Camerún. En esta zona, el grupo más importante es Boko Haram, el cual también sufrió un cisma a manos del EIIS (Comolli, 2019).

El terrorismo en el Sahel ha transitado por varias etapas. A pesar de la desarticulación de sus liderazgos como resultado de los primeros dos años de las operaciones militares de Francia,² los grupos mantuvieron sus capacidades de accionar y se reconfiguraron. Esta tendencia marcó un nuevo período a partir de 2015 cuando surgieron nuevos grupos en el contexto de la amenaza que, para la hegemonía del activismo terrorista por parte de AQMI, comenzaría a representar la organización del EIIS. Solamente en Mali, AQMI contaba con 200 combatientes en las zonas del norte del país, en torno a Kidal y Tombouctou (Zerrouky y Guibert, 12 enero 2016).

La primera de las escisiones llegó a manos de Adnan Abou Walid Al-Sahraoui quien había sido uno de los líderes del grupo Al-Mourabitoune. El 14 de mayo de 2015, a través de una grabación en línea de 35 segundos que fuera publicada por la agencia privada mauritana Al-Akhbar, por la cual suelen divulgar sus comunicados, le rindió pleitesía al EIIS: el *bayat* o juramento de lealtad a un emir. En dicha trasmisión expresaba:

(...) nosotros apelamos a todos los grupos yihadistas a rendir pleitesía al Califa para unir las voces de los musulmanes y cerrar filas frente a los enemigos de la religión (...) Nosotros llamamos también a todos los musulmanes a reagruparse en torno del Estado Islámico en defensa del Califato. (AL AKHBAR, 13 de mayo de 2015)

Aquí se produjo una de las rupturas más importantes del grupo dirigido por Mokhtar Belmokhtar quien también había tenido una relación complicada con AQMI, de la cual se había separado e integrado en varias ocasiones. En esta oportunidad, Belmokhtar no ratificó su afiliación al EIIS y por el contrario reafirmó su adhesión a Al Qaeda, dirigida por Ayman

al-Zawahiri (France 24, 15 mayo 2015). El 20 de noviembre de 2015 se produjo un ataque terrorista contra el Hotel Radisson Blu en Bamako, donde murieron 22 personas. Esta acción fue luego reivindicada por el grupo de Belmokhtar, justo meses después de haber sufrido la separación de Abou Walid Al-Sahraoui.

En el 2015, también entró en la escena regional el grupo Frente de Liberación de Macina (*Front de libération du Macina*, FLM por sus siglas en francés); activo en la región del centro de Mali, en el territorio mayoritario de los peul o fulanis. Se plantea que el número de sus integrantes iniciales rondaban los 150 y comenzaron sus operaciones en torno a la ciudad de Mopti. Desde su aparición se adscribió al emir de AQMI: Yahya Abou Hamam, quien, frente a la emergencia de las redes asociadas al EIIS, realizó un llamado al resto de las *katibas* activas en Mali a reagruparse. En dicho momento, a pesar de haberse opuesto a una alineación con el EIIS y denominar a su “califato” como ilegítimo, declaró que los contactos con Abou Walid Al-Sahraoui no se habían roto por completo (Zerrouky y Guibert, 12 enero 2016).

Situación que indicaba una tendencia que luego se manifestaría en el Sahel con respecto a las relaciones entre AQMI y las franquicias del EIIS, en la cual los grupos en las órbitas de ambas organizaciones habían evitado enfrentarse. Esto dio origen a lo que se ha llamado “la excepción del Sahel”. Según el periodista independiente Marc Español, establecido en El Cairo, esta anomalía fue posible por el rol más conciliador de algunos líderes de AQMI (Español, 12 octubre de 2020). Para mediados de 2020 esa situación cambiaría.

Flore Berger, especialista sobre África Subsahariana del *International Institute for Strategic Studies* (IISS), plantea cómo la situación interna en Mali, resultado de lo que denomina “violencia yihadista”, se ha transformado en una crisis multidimensional con conflictos entrelazados y superpuestos, donde los grupos terroristas están explotando las tensiones comunales y expandiéndose por todo el Sahel (Berger, 20 junio 2019, p.1). Por ejemplo, en el caso de Mali, su población se divide en varios grupos étnicos: bambara (35%), fulani (15%), dogon (9%), tuareg y otras minorías árabes. Los bambara y los dogon son, en su mayoría, agricultores sedentarios, mientras que fulani se caracterizan por ser pastores nómadas. Tradicionalmente, los fulanis han sido comunidades marginadas por los diferentes gobiernos, cuyas políticas han beneficiado a los agricultores.

Aspectos tales como el crecimiento de la población, el avance del desierto y la expansión agrícola han provocado que el acceso a tierras fértiles

y al agua potable sea motivo de disputas intercomunitarias. Estos problemas, sumados al terrorismo, hicieron que las contradicciones entre las diferentes comunidades adquiriesen una nueva dimensión. Por ejemplo, se suele “acusar” a la etnia fulani de estar “aliados” con los grupos terroristas (Berger, 20 junio 2019, p.1).³ Obvio, este enfoque no es correcto, en el sentido de que en el Sahel no hay una correspondencia entre grupos terroristas y grupos étnicos. En un mismo grupo puede haber representantes de comunidades tuaregs, de árabes y de otras etnias.

Otro de los países del Sahel que comenzó a experimentar un incremento sostenido de los problemas de seguridad fue Burkina Faso, cuando desde el 2014 un levantamiento popular derrocara al gobierno de Blaise Compaoré y se inició un proceso de inestabilidad política, entre una junta de facto dirigida por militares, luego un gobierno de transición, un intento de golpe de Estado, el restablecimiento del orden constitucional y elecciones presidenciales (Gonzalvo, 2019, pp. 105-106). Este proceso fue acompañado por la activación del terrorismo en el país, el cual no había sido afectado por el mismo. De esta forma, Burkina Faso comenzó a ser otro de los escenarios del terrorismo en el Sahel y un ejemplo de cómo estos grupos se habían desplazado más al sur de sus tradicionales zonas de influencia.

Desde abril del 2015 comenzaron los ataques de grupos afiliados a AQMI. De acuerdo con Vicente Gonzalvo Navarro, militar y Doctor en Derecho por la Universidad Carlos III de Madrid, los inicios de este proceso en Burkina Faso estuvieron de la mano de Souleymane Keita y Yacouba Touré quienes habían creado la katiba *Ansar Dine Khalid Ibn al-Walid*, también conocida como *Ansar Dine Sud*. Establecieron sus bases de operaciones en el bosque de Sama en la región de Sikasso, en el sur de Burkina Faso, cerca de la frontera con Costa de Marfil. Su actividad fue muy reducida y solo efectuaron dos ataques contra posiciones de la gendarmería maliense, a mediados de 2015 (Gonzalvo, 2019, p. 127). La brigada Khalid Ibn al-Walid fue desmantelada por el ejército de Mali y tanto Keita como Touré fueron arrestados (*Le Reporter*, 12 mayo de 2016).

Luego de estos hechos emergió un nuevo líder en la zona: Ibrahim Dicko, alias *Malam*, quien se desplazaba libremente entre Mali y Burkina Faso. Malam Dicko tenía buenas relaciones con el imán radical Amadou Koufa, miembro del denominado Frente de Liberación de Macina. No obstante, las contradicciones con respecto a otras formas de pensamiento radical lo llevaron a fundar su propio grupo: Ansaroul Islam. De manera rápida, se transformó de una organización proselitista islámica en una radical y con métodos violentos (Gonzalvo, 2019, p. 128). Tenía una gran

influencia sobre la población local del interior de Burkina Faso y de Mali. Su área principal de acción se concentró en la franja septentrional del país. El grupo fue reconocido oficialmente en 2016 luego de su ataque a una base militar en Nassoumbou, efectuada junto al Estado Islámico en el Gran Sahara (EIGS).

Durante el 2017, los grupos terroristas en la región continuaron su proceso de fragmentación y/o fusiones, además de una mayor dispersión geográfica. El 17 de marzo de 2017 se había confirmado la fusión de varios grupos del entorno de AQMI en la coalición conocida como *Jama'at Nasr al-Islam wal Muslimin* (JNIM): Grupo de Apoyo al Islam y los Musulmanes. Esta incluiría a Ansar al Dine, dirigida por el histórico jefe tuareg Iyad Ag Gali, la katiba FLM, Al Mourabitoun y las katibas del Sahara de AQMI. Entre los líderes de los distintos grupos que forman parte de la alianza se encontraban: Yahiya Abu Al Hammam (“Emir” de la Provincia del Sáhara de AQMI), Abdelrahman Al Sanhaji (el *cadi* “juez” de AQMI), Mohammed Kufa (del FLM) y Hassan Al-Ansari, segundo al mando de Al Murabitoun, en ausencia del histórico líder Mokhtar Belmokhtar cuyo paradero era incierto al momento de la fusión (Alamillos, 3 de marzo de 2017).

Esta coalición representó simbólicamente la búsqueda de la autonomía del terrorismo regional, reafirmando su institucionalización y el liderazgo de todos estos jefes locales, así como la ruptura con el liderazgo árabe argelino y con el objetivo de tratar de disipar las divisiones entre grupos étnicos y las nacionalidades (Alvarado, 2019). La coalición trascendía el carácter local y lo nacional, pero reforzaba su identidad regional por la localización de sus actos, aspiraciones y objetivos. Por ejemplo, no existe una generalización del odio hacia Occidente, sino más bien contra Francia en particular e indirectamente contra Estados Unidos, Alemania o Reino Unido, como colaboradores de París en sus operaciones militares en el Sahel (Alvarado, 2019).

Casi todos los ataques de JNIM están focalizados en la triple frontera o en lo que se conoce como el Triángulo de Liptko-Gurma, entre Mali, Níger y Burkina Faso. Este grupo fue responsable del atentado de marzo de 2018 contra la embajada de Francia en Burkina Faso que tuvo un saldo de 16 muertos, ocho de ellos militares (EFE, 9 de mayo de 2018). De acuerdo con Wassim Nasr, periodista de France 24 y experto en terrorismo, el JNIM en el centro de Mali se ha posicionado como “mediador” en conflictos intercomunitarios, reemplazando al Estado y a la policía, al tiempo que imparten “justicia” (Rodríguez, 8 diciembre 2020). Tal vez, estas serían algunas de las razones por las cuales dichos grupos terroristas gozan de un importante

respaldo social. El JNIM sigue siendo el grupo más grande en número de combatientes, nivel operativo y alcance geográfico.

Según Anastasia Voronkova, investigadora sobre temas de seguridad y desarrollo del IISS de Londres, dicha alianza de los grupos bajo la órbita de Al Qaeda en el Sahel responde a cuestiones pragmáticas e intereses estratégicos comunes, frente a la emergencia del EIGS que ha intentado reafirmar su presencia e influencia en la zona. Dicha alianza no se realizó por lazos ideológicos, sino por la necesidad de minimizar las desertiones a favor del EIIS, atraer nuevos reclutas y proyectar públicamente un frente unido (Voronkova, 2 de mayo de 2017). Ella plantea que este tipo de fusiones o alianzas no duran mucho tiempo debido a que los grupos conservan distintas estructuras de mando y control. También gozan de cierto grado de autonomía, lo que complica los niveles de coordinación entre ellos. La ausencia de individuos que tengan autoridad y gocen de la confianza de sus miembros son otros elementos que atentan contra este tipo de alianzas inter grupales, además del hecho de que estos líderes no abandonan la competencia por el poder. La falta de lazos fuertes entre los grupos más pequeños y el liderazgo central apuntan a que dicha unidad es solo vista como un vehículo temporal (Voronkova, 2 de mayo de 2017).

El grupo Ansaroul Islam no participó en la coalición del JNIM. Esto sugería que Ansaroul Islam actuaba como un grupo aparte. Su estrategia era tratar de dominar las poblaciones de las regiones más remotas del norte de Burkina Faso, sobre todo en la provincia natal de Dicko, en Soum. Malam murió en 2016 de causas naturales, pero su grupo siguió actuando en la región, ahora bajo la dirección de su hermano Jafar. A partir de 2017 comenzó a usar artefactos explosivos improvisados y armas de pequeño calibre en sus ataques (Gonzalvo, 2019, p. 131). Ansaroul Islam también llevó a cabo continuas infiltraciones en suelo maliense en coordinación con otra katiba liderada por Amadou Kouffa, cuyas áreas principales se encuentra en la región de Mopti, en Mali.

La violencia terrorista en Burkina Faso seguiría creciendo y la situación de seguridad deteriorándose. Desde 2015, las zonas del norte y del este del país han estado bajo acecho de los grupos terroristas locales como Ansarul Islam, de la coalición saheliana JNIM y del EIGS. La situación de los refugiados y los desplazados internos se ha agravado desde entonces, llegando a multiplicarse por diez el número de desplazados internos: un millón de personas (La Vanguardia, 13 de noviembre de 2020). Este país es ejemplo de cómo interactúan los grupos locales con aquellos vinculados a AQMI y al EIGS. Estos acontecimientos indican cómo la violencia en

Burkina Faso pasó de ser un conflicto interno a uno más regionalizado. Por primera vez desde la independencia en 1960, las autoridades burkinesas han perdido el control sobre parte de su territorio (Berger, 20 junio 2019, p.1).

Para marzo de 2019, con la expulsión de los últimos combatientes del EIIS de la región de Baghouz en Siria, se declaraba a la organización “derrotada”, al menos en esta zona. En octubre de ese año, Abu Bakr al Baghdadi fue eliminado físicamente en un ataque por las fuerzas ilegales de ocupación de Estados Unidos en Siria, en la región de Idlib. El Consejo de la Shura, del EIIS, nombró como su sucesor al jeque iraquí Abu Ibrahim Al-Hashimi Al-Qurashi.⁴ Sin embargo, sus ramificaciones permitieron su supervivencia en otras áreas como las del continente africano y en particular en el Sahel.

Múltiples han sido los factores socioeconómicos, políticos y geográficos que propiciaron el desarrollo del terrorismo en la zona. Sin embargo, se pueden mencionar otros elementos que contribuyeron a la emergencia de células del EIIS en el Sahel, su posterior desarrollo y supervivencia, cuando para el 2019 las zonas bajo control del EIIS en Medio Oriente se encontraba prácticamente eliminadas. En la zona del Sahel, además de las características de los Estados –definidos como débiles–, se combinan los conflictos identitarios a través de grupos armados y milicias de carácter distintos: de base nacionalista, religiosa y terrorista.

Por medio de estos grupos armados se suele canalizar el descontento y las divisiones que existen entre las comunidades étnicas históricamente marginadas, lo que les permite, además, a dichos grupos terroristas, legitimar su discurso (Santo-Tomás, 2020, pp. 99-104). Igualmente, el investigador Jacob Zenn, especialista sobre Boko Haram de la Fundación Jamestown, afirma que los grupos vinculados al EIIS en África Occidental y Central surgieron de las comunidades etnolingüísticas minoritarias que tienden a estar lejos de las capitales de sus respectivos países y que están marginadas política, económica y culturalmente. Zenn apunta que estos grupos tienen allegados más allá de las fronteras nacionales, con los que pueden identificarse (Español, 12 octubre de 2020).

No obstante, Iván Santo-Tomás López maneja la idea de que la presencia de varios grupos armados satélites de Al Qaeda, del EIIS en el Sahel y el menor o mayor grado de legitimidad que puedan tener frente a las diferentes comunidades étnicas, ha dificultado la expansión territorial de cualquiera de las dos, al no existir un modelo que se imponga entre ambos grupos (Santo-Tomás, 2020, pp. 115-116). Tal vez esto explique que, durante varios de los años del período aquí analizado, no existieran

casi enfrentamientos directos entre estos grupos y que cohabitasen en sus respectivas zonas de influencia.

El profesor español Luis de la Corte Ibáñez (Universidad Autónoma de Madrid e Instituto Español de Estudios Estratégicos) había planteado en 2017 varios escenarios derivados de la pérdida de control territorial de la “estructura matriz” del EIIS. En esta proyección no se incluye al resto de los grupos que portan la bandera negra del EIIS. De la Corte Ibáñez planteaba que el EIIS se degradaría de manera progresiva y perdería su capacidad operacional o por el contrario se readaptaría estratégicamente para poder seguir operando en varios escenarios de conflicto (De la Corte, 2017, pp. 4-5). También afirmaba que la falta de continuidad geográfica entre su región de origen en el Medio Oriente y las áreas donde operan sus “provincias externas” imposibilitaba transferir reclutas, medios y recursos. Sin embargo, estos grupos afiliados evolucionarían dependiendo de sus propias capacidades y recursos, así como del contexto de los países en los que operan (De la Corte, 2017, pp. 8-14).

Si bien la emergencia del EIIS modificó las dinámicas del terrorismo en el Sahel, se plantea que estos grupos han ganado un mayor nivel de autonomía frente a los dos principales referentes del terrorismo: Al Qaeda y el EIIS. Al mismo tiempo, han dejado de ser considerados como una “franquicia” de dichas organizaciones, se han consolidado en su espacio geográfico sin tener pretensiones globales, a la par que surgen otros muchos grupos pequeños sin algún tipo de filiación (Alvarado, 2019). Por ello se hace necesario profundizar en las características internas de los dos grupos vinculados al EIIS en esta subregión.

4. Sahel: grupos vinculados a la organización terrorista “Estado Islámico”

La creación del grupo del Estado Islámico en el Gran Sáhara (EIGS), en mayo de 2015, por parte de Adnane Abou Walid Al-Saharawi y un puñado de hombres que quedaron bajo su mando, coincidió con la etapa de auge del EIIS. La nueva franquicia saheliana comenzaría a legitimar su presencia a través de una serie de acciones terroristas para captar la atención de la comunidad internacional y reafirmarse en la zona. Sus áreas principales de operaciones se ubican en la región de la “triple” frontera o Liptako-Gourma (confluyen Mali, Burkina Faso y Níger), desde donde han intentado incrementar sus zonas de influencia y extenderse a partir de la región nigerina de Tillaberi, hacia el este, acercándose a la frontera con Nigeria.

No fue sino hasta octubre de 2016 que, a través de su agencia de noticias Amaq, el EIIS registrara de manera oficial la declaración de Walid Al-Saharoui y su proclamación de fidelidad a la organización. No obstante, los líderes del EIIS parecieran no haberle prestado atención a este grupo sino hasta años más tarde. El investigador del Proyecto de Datos de Ubicación y Eventos de Conflictos Armados (ACLED), Héli Nsaibia, indicaba como efectivamente no existió un mayor vínculo entre el EIIS y el EIGS sino hasta 2019. En marzo de ese año, el medio de comunicación” oficial del EIIS, Al-Naba, en su edición No.175 dedicaba dos páginas para hacer referencia a las acciones terroristas de dicho grupo en el Sahel. Aquí se reconocía la autoría de varios atentados del EIGS como los de Tonga Tonga, en Níger, en octubre 2017 y el realizado contra las fuerzas francesas en Mali, en marzo de 2019 (Postings, 30 de mayo de 2019). Este tipo de publicidad por parte del EIIS indicaba no solo una reconexión con dicho grupo en el Sahel sino también un reconocimiento a Abou Walid Al-Sahraoui como un líder confiable.

Al igual que el resto de los grupos terroristas activos en el Sahel se oponen a la presencia militar extranjera allí, contra los cuales se han centrado parte de sus ataques. El grupo acusa a las comunidades de los tuareg imghad y daoussahak de ser “cómplices” de Francia, así como del gobierno nigerino. Aprovechándose de esas dinámicas étnicas en la región, su principal fuente de reclutas, al parecer, procede de la comunidad fulani. También centran sus ataques contra los líderes tuareg: Moussa Ag Acharatoumane y El Hadj Ag Gamou. Ambos encabezan, respectivamente, los grupos armados *Mouvement pour le Salut de l’Azawad* (MSA, por sus siglas en francés) y *Groupe d’Autodéfense Tuareg Imghad et Alliés* (GATIA, por sus siglas en francés), los cuales firmaron con el gobierno maliense el Acuerdo de Paz de 2015, con la mediación de Argelia.

Desde sus inicios han demostrado un gran activismo militar y han reivindicado la ejecución de varios ataques mediante declaraciones de sus líderes. Entre los más significativos se han registrado los siguientes: en septiembre de 2016 realizaron un ataque contra un puesto avanzado de la gendarmería de Burkina Faso, en la frontera entre Burkina Faso y Mali. En octubre del mismo año llevaron a cabo otra acción contra un puesto avanzado militar en Intangom (Mali). Uno de sus ataques de mayor impacto internacional fue el efectuado el 4 de octubre de 2017 en la localidad de Tonga Tonga, en la región nigerina de Tillaberi, contra una unidad de las fuerzas especiales de Estados Unidos (New York Times, 2018). En esta emboscada perdieron la vida cuatro de los 12 soldados miembros de las Fuerzas Especiales de Estados Unidos que patrullaban dicha zona fronteriza

con Mali y Burkina Faso, y cinco soldados del ejército nigeriano (Gonzalvo, 2019, p. 109).

En enero de 2018 reivindicó una serie de ataques suicidas contra las fuerzas de la Operación Barkhane presentes en Mali, mediante la detonación de un camión cargado de explosivos contra un convoy francés, entre las regiones de Menaka e Indelimane. En mayo de ese mismo año, el grupo secuestró y ejecutó a Hamada Ag Mohamed, un dirigente local de la población maliense de Tin Habou (Security Council, 23 febrero 2020). Todos estos hechos indican la forma en que han transnacionalizado sus acciones terroristas, siguiendo la tendencia de la mayoría de los otros grupos activos en el Sahel. Aunque sus ataques de mayor envergadura lo han efectuado contra militares en el área, no han dejado de tener un impacto en las poblaciones civiles. Según Héni Nsaibia, el EIGS llevó a cabo varios de los ataques más mortíferos contra las fuerzas del Estado jamás registrados en Burkina Faso, Mali y Níger durante el segundo semestre de 2019 y el primer trimestre de 2020, así como numerosas atrocidades masivas contra la población civil (Rodríguez, 8 diciembre 2020).

Uno de los elementos que ha caracterizado la mayor parte de la etapa ha sido la no confrontación directa entre el EIGS y grupos pertenecientes a la coalición de JNIM. A esta coexistencia pacífica entre los grupos se ha denominado: la "anomalía" o la "excepción" del Sahel, la cual se extendió por un periodo de cinco años, desde el 2015 y hasta el 2019. Este periodo estuvo caracterizado por una cohabitación y entendimiento, aunque nunca una cooperación total, como han señalado medios de comunicación, numerosos expertos, el Departamento de Defensa de EE. UU. y organismos internacionales, entre ellos la ONU (La voz de Galicia, 3 de mayo de 2020).

En dichos años, se ha planteado que en varias ocasiones se produjeron encuentros entre los líderes Abou Walid al-Saharai e Iyad Ag Ghaly, como el ocurrido a finales de 2017 en la región de Kidal (Mali). Por esa misma fecha se registraron otros intercambios entre Walid al-Saharai y otros de los jefes bajo las órdenes de Iyad Ag Ghaly en Ménaka (Gonzalvo, 2019, p. 129). Estos intercambios eran posibles porque ambos grupos habían tenido un pasado común en AQMI, existían fuertes relaciones interpersonales e incluso hasta de parentesco, ya sea por pertenencia a la misma etnia como por lazos familiares, y sus líderes se conocían desde hacía muchos años atrás.

Los intercambios no habían sido solo entre los jefes de las respectivas organizaciones sino también entre sus miembros, algunos de ellos servían incluso de enlace entre los grupos. Llegaron a coordinar secuestros y ata-

ques, por ejemplo; al momento de organizar un atentado el otro grupo no lo impedía o si se atacaba un cuartel participaban hombres de ambos lados porque así se podían beneficiar del parque militar que obtuviesen (Rodríguez, 8 diciembre 2020). De igual manera, se ofrecían apoyo logístico e información de “inteligencia”. Estas relaciones entre los grupos también se han producido para ganar espacios de influencia y ponerse de acuerdo en cuáles zonas controlarían cada uno, aunque muchas de las áreas de actuación se yuxtaponían. Por ejemplo, el JNIM actúa principalmente en el norte y centro de Mali, mientras que el EIGS lo hace en el sur, en la frontera Mali-Niger-Burkina Faso. Este tipo de colaboraciones entre filiales del EIIS y Al Qaeda ha sido una particularidad en el Sahel.

Sin embargo, las presiones en contra de dicha armonía existente en el Sahel llegaron de manos del EIIS, cuando en su boletín semanal Al Naba calificaba a los miembros del JNIM como milicias apóstatas, perros guardianes argelinos y otras expresiones despectivas (Rodríguez, 8 diciembre 2020). A raíz de estas declaraciones, se incrementaron las contradicciones entre el EIGS y el JNIM. Para abril de 2019, se registraban los primeros enfrentamientos entre ambos grupos en Mali, en la zona de Dialloubé, y en el norte de Burkina Faso. Estos se produjeron entre el Frente de Liberación de Macina del JNIM y el EIGS.

En Burkina Faso, integrantes del EIGS, comandados por el nigerino Moussa Moumouni, se enfrentaron a Ansarul Islam aliado de Al Qaeda. Se plantea que otras de las causas de dichos antagonismos estuvieron en la gestión de los recursos naturales de la zona o bien por el hecho de que el entonces presidente maliense, Ibrahim Boubacar Keita, había anunciado su disposición para negociar tanto con Iyad Ag Ghali como con Amadou Koufa (FLM), ambos de nacionalidad maliense (La voz de Galicia, 3 de mayo de 2020). La confrontación se admitió públicamente en dicho boletín del EIIS en mayo de 2020. Para el investigador Héni Nsaibia, como para el periodista Wassim Nasr, la confrontación entre ambos grupos era algo evidente y sin punto de retorno (Rodríguez, 8 diciembre 2020).

El segundo foco de activismo terrorista en el Sahel, como ya señalaba Virginia Comolli, se encontraba en torno al Lago Chad. El principal grupo que ha operado en esta área desde 2009 ha sido Boko Haram, cuyas acciones terroristas se habían caracterizado por su crueldad hacia los civiles a través de ataques a pueblos, el secuestro masivo de mujeres,⁵ asesinatos selectivos, ataques a iglesias y mercados públicos. Este grupo también había sufrido un proceso interno de descomposición de su liderazgo, por contradicciones entre Abubakar Shekau y Habib Yusuf, conocido como Abu Mosab al-Barnaoui

e hijo del fundador del grupo Mohammed Yusuf. Sin embargo, la escisión más significativa se produjo en favor del EIIS.

En marzo de 2015, Boko Haram había emitido un comunicado en el que juraba lealtad al EIIS. Esto significaba la posibilidad real de expansión del “califato” hacia el oeste de África Subsahariana. Jacob Zenn, investigador del tanque pensante *Jamestown Foundation* y experto en Boko Haram, indicaría que esta alianza entre EIIS y BH tendría sentido para ambos grupos y, sobre todo, porque BH obtendría mayor legitimidad (Alkhshali y Almasry, 12 marzo 2015). No obstante, para finales del año 2016, el EIIS no reconoció el liderazgo de Shekau, quien había estado dirigiendo BH desde el 2009.

Fue así como el grupo quedó dividido en dos: una facción permanecerá fiel al liderazgo de Shekau y la otra a la facción bajo influencia del EIIS. Surgía así el grupo Estado Islámico de la Provincia de África Occidental (ISWAP, por sus siglas en inglés). El líder principal de esta filial del EIIS en el Sahel fue Abú Abdulá ibn Umar al Barnawi (Abu Musab al-Barnawi), nombrado como nuevo “gobernador” de la *wilayah* de África Occidental (Postings, 30 de mayo de 2019). Al Barnawi estuvo al frente del grupo desde el verano de 2016 hasta marzo de 2019 cuando fuera reemplazado por Abou Abdallah Idrisa o Abou Abdullah Ibn Umar Al-Barnaoui.

La mayoría de los ataques de ISWAP se han concentrado en lo fundamental en el área en torno al lago Chad en el este de Níger, el oeste de Chad, el norte de Camerún y el noreste de Nigeria. Pero la inmensa mayoría de sus acciones terroristas han tenido como escenario a Nigeria. ISWAP ha conseguido intensificar sus acciones y sobre todo seguir avanzando hacia el norte, adentrándose en Níger y hacia el oeste, influyendo en los estados nigerianos de Kaduna, Zamfara y Sokoto.

Robert Postings, investigador sobre el Estado Islámico y cronista del diario especializado estadounidense *The Defense Post*, hace referencia a cómo el EIIS, en un contexto de reestructuración de sus “provincias” incorporó a EIGS dentro de la *wilayah* de África Occidental, entendida esta como el ISWAP. Al mismo tiempo, la propaganda del EIIS atribuía los ataques del EIGS como parte de dicha “provincia”, a pesar de que ambos grupos actuaban en zonas diferentes del Sahel y tenían sus propias dinámicas internas. Sin embargo, Postings señala varias ideas al respecto como, por ejemplo, el hecho de que dicha declaración no significaba que hubiese un vínculo definitivo entre ambos grupos, ni mucho menos que el EIGS se subordinase al ISWAP, por lo que se mantenían operando de maneras independientes. En resumen, fue solo una estrategia con fines propagandísticos (Postings, 30 de mayo de 2019).

De igual manera, Jacob Zenn, profesor asistente de Actores No Estatales Violentos en Política Mundial de la Universidad de Georgetown, consideraba que esa fusión no era real, pero, aunque permanecían separados, existían conexiones potenciales entre los dos grupos (Postings, 30 de mayo de 2019). Tanto, Héni Nsaibia como Jason Warner, profesor asistente de Ciencias Sociales en West Point, afirmaban que sí ha habido entre el EIGS y el ISWAP al menos una interacción, aunque sea mínima (Postings, 30 de mayo de 2019). Estos elementos permitieron identificar un conjunto de escenarios posibles, en los cuales, ambos grupos pudieran haberse unificado y así consolidar las redes del EIIS en toda la subregión o incluso que el EIIS le diera al EIGS el control de su propia provincia. Al final, ninguna de estas dos proyecciones se materializó en el periodo estudiado.

5. A modo de conclusión

Al realizar una valoración general sobre el terrorismo en el Sahel habría que comenzar diciendo que la región sahelo-sahariana posee atributos geográficos particulares: extensión de sus amplias zonas desérticas y semidesérticas, baja densidad demográfica en la medida que se penetra hacia el Sahara, una gran heterogeneidad cultural y lingüística expresada en la diversidad de sus grupos étnicos, además de una situación socioeconómica muy deteriorada. Todos estos factores han hecho de la zona un bastión para el surgimiento y expansión de grupos armados de diferentes tendencias, entre ellos, los terroristas.

En el periodo comprendido entre el 2015 y el 2020, el comportamiento del terrorismo en la vasta zona sahelo-sahariana se ha caracterizado por el incremento del número de actores involucrados, la creación de nuevas alianzas, el fraccionamiento de varios grupos e incluso el surgimiento de muchos otros sin una filiación determinada. Por lo tanto, las dinámicas son mucho más complejas de las que solo se puedan determinar a raíz de los grupos bien identificados y estructurados. De aquí se deriva que los sistemas de lealtades y de alianzas establecidos entre ellos son confusos y maleables. Dicho esto, no se puede establecer una generalización sobre el terrorismo en el Sahel, dado que no existe un solo tipo de terrorismo y las dinámicas de cada grupo pueden ser diferentes, aunque se identifican ciertas tendencias.

El desarrollo en la zona saheliana de grupos terroristas “alternativos” a Al Qaeda y su colación JNIM, así como de las filiales satélites del EIIS en la región: ISWAP/EIGS, complejizó el panorama de seguridad e introdujo nuevas dinámicas en las relaciones entre los grupos. En este sentido, se evidenciaron los altos niveles de “coordinación” entre ellos por respetar

las zonas de influencia de cada uno, por lo general bien diferenciadas. Ello quiere decir que la disputa entre Al Qaeda y EIIS fue muy sutil en el Sahel y no tuvo implicaciones más allá del hecho del fraccionamiento de los grupos.

Aunque dichos niveles de sinergias entre los grupos pertenecientes a Al Qaeda o al EIIS no se habían dado en otras zonas como las de Medio Oriente, aquí se mantuvo durante los primeros años posteriores a 2015. En la medida que expandían sus áreas de influencia se rompió dicho equilibrio y la competencia por el control regional se incrementó para el año 2019, por ejemplo, entre el JINM y EIGS. A pesar de eso, los niveles de cooperación y colaboración entre otros grupos locales no han dejado de ser una práctica. Existe una dinámica de interrelaciones e interdependencia entre todos los grupos de la cual es difícil desentenderse y aún más cuando estos mismos grupos se vinculan con otras redes del crimen organizado de los cuales obtienen parte de su financiamiento. Cada uno de ellos utiliza además métodos terroristas adaptados a las particularidades del Sahel y poseen un fuerte apoyo social.

La derrota del EIIS o por defecto su completo debilitamiento en Medio Oriente no significó la desaparición de sus filiales en el Sahel. Tanto el EIGS como ISWAP mantuvieron e incrementaron su activismo terrorista. Sin embargo, durante el periodo analizado no se produjo el escenario vaticinado con respecto a una posible fusión entre el EIGS y el ISWAP. Por lo tanto, ambos grupos han mantenido su independencia operacional y sus liderazgos separados. Un elemento a tener en cuenta es que ambas organizaciones no han podido superar a AQMI y sus grupos afines, por lo que se puede afirmar que, para el 2020, el Sahel ha seguido estando controlado por Al Qaeda y se ha frenado la expansión de ambos grupos vinculados al EIIS.

En cuanto a las políticas de enfrentamiento al terrorismo en el Sahel, habría que mencionar que éstas solo tuvieron resultados parciales y muy tibios en el periodo 2013-2014 cuando la Operación Serval de Francia en Mali logró desarticular, solo de manera coyuntural, a los grupos vinculados a AQMI. Con la emergencia del EIIS en 2014, los grupos en el Sahel se reorganizaron a favor de Abou Baqr al-Baghdadi y también lo hicieron los grupos del entorno de Al Qaeda. Desde 2015 y hasta el 2020 tal diversidad de actores terroristas, su dispersión geográfica, o por defecto su concentración en determinadas áreas dentro de un mismo país ha provocado que las agendas antiterroristas implementadas por otra *pléyade* de actores estatales, regionales e internacionales no hayan dado ningún resultado objetivo en dicho periodo. La existencia de múltiples estrategias para enfrentar a una red difusa y cambiante de grupos terroristas ha dificultado la coherencia de dichos programas antiterroristas.

Notas

- 1 También es conocido como Estado Islámico de Iraq y el Levante (acrónimo en español, EIIL) o en inglés como *'Islamic State' in Iraq and Syria* (ISIS). A partir de septiembre de 2014, Francia acuñó el término árabe de Daesh: *Al-Dawla al-Islamiya al-Iraq al-Sham-Daesh*, para evitar denominar a la organización como un “Estado” y mucho menos “islámico”, y así evitar asociar lo islámico con las prácticas violentas que empleaban sus miembros. El nombre en árabe también fue usado por los países del Golfo y luego por las potencias occidentales. Sin embargo, ellos rechazan denominarse de esta manera, debido a que su sonido en árabe tiene un significado negativo: “el que aplasta algo”, “intolerante” o “el que siembra discordia”. Es una palabra prohibida por este tipo de “yihadistas” y su uso es castigado con la tortura (ABC, 26 noviembre 2015). Habiendo hecho esta aclaración, en el presente artículo se usará el nombre en español Estado Islámico de Iraq y Siria, y su respectivo acrónimo: EIIS, para referirse a la organización principal. Cada grupo aliado al EIIS tiene su propia nomenclatura.
- 2 El principal componente de la lucha contra el terrorismo de Francia en el Sahel se denomina Operación Barkhane. Fue establecida en 2014 y para 2015 ya había realizado más de 150 acciones antiterroristas.
- 3 Se han reportado incidentes en la región de Mopti, centro de Mali, entre milicias de autodefensa de los dogón –Dan Na Ambassagou– y los fulanis de esa zona.
- 4 Abu Ibrahim Al-Hashimi Al-Qurashi se hizo estallar con un cinturón de explosivos durante una operación de las fuerzas de ocupación de Estados Unidos en Siria, en la región de Idlib, el 3 de febrero de 2022. Tras su muerte fue electo como líder del Estado Islámico: Abu al Hasan al Qurashi (Deutsche Welle, 2022), quien fuera también eliminado en el mes de octubre en la provincia siria de Daraa. Esta fue la segunda muerte de un líder del EIIS en el mismo año. Desde la muerte de Al Bagdadi, los líderes del Estado Islámico han sido apodados Al Qurashi, en referencia a la tribu Quraish a la que perteneció el profeta Mahoma (RTVE, 30 noviembre 2022).
- 5 En 2014 secuestraron a 276 chicas en la localidad de Chibook. De ellas, 120 fueron intercambiadas por presos de Boko Haram y por dinero, varias decenas murieron en combates y alrededor de 25 se casaron con militantes de Boko Haram. En diciembre de 2020, secuestraron a 333 estudiantes en una escuela de enseñanza secundaria en la ciudad de Kánkara, en el estado de Katsina.

Referencias

ABC (2015, 26 de noviembre). *¿Por qué al Estado Islámico le molesta que le llamen Daesh?* https://www.abc.es/internacional/abci-estado-islamico-molesta-llamen-daesh-201511260115_noticia.html

- ALAKHBAR (2015, 13 de mayo). *El-Mourabitoune appelle les autres groupes jihadistes à prêter allégeance à l'Etat islamique*. <http://fr.alakhtar.info/10163-0-El-Mourabitoune-appelle-les-autres-groupes-jihadiste-a-prter-allégeance-a-lEtat-islamique-Audio.html>
- Alamillos, A. (2017, 3 de marzo). *Grupos yihadistas del Sahel afines a Al Qaida se unen bajo una sola bandera*. https://www.abc.es/internacional/abci-grupos-yihadistas-sahel-afines-qaida-unen-bajo-sola-bandera-201703031402_noticia.html
- Alkhshali, H. y Almasry, S. (2015, 12 de marzo). Líder de ISIS habría aceptado el juramento de lealtad de Boko Haram. *CNN Español*. <https://cnn.espanol.cnn.com/2015/03/12/lider-de-isis-habria-aceptado-el-juramento-de-lealtad-de-boko-haram/>
- Alvarado, D. (2019, 19 de agosto). *La emancipación del terrorismo en el Sahel*. <https://www.esglobal.org/la-emancipacion-del-terrorismo-en-el-sahel/>
- Banunle, A. (2018). Analyzing the ISIS threat in Africa. *African Journal for the prevention and combating of terrorism Terrorism*. 7(1), 103-116. <https://caert.org.dz/Publications/Journal/revue%20%20N%207-1.pdf>
- Berger, F. (2019, 20 de junio). *Jihadist violence and communal divisions fuel worsening conflict in Mali and wider Sahel*. International Institute for Strategic Studies (IISS). <https://www.iiss.org/blogs/analysis/2019/06/conflicts-in-mali>
- Comolli, V. (2018, 11 de abril). *Counterterrorism in West Africa and the Sahel*. International Institute for Strategic Studies (IISS). <https://www.iiss.org/blogs/analysis/2018/04/counterterrorism-west-africa-and-sahel>
- Comolli, V. (2019). *Anuario antiterrorista 2019: África Occidental y el Sahel*. International Institute for Strategic Studies (IISS). <https://www.iiss.org/blogs/analysis/2019/04/counter-terrorism-in-the-sahel>
- Convention of the Organisation of The Islamic Conference on Combating International Terrorism (1999). <https://www.files.ethz.ch/isn/125385/268.pdf>
- De la Corte Ibáñez, L. (2017). *Cuando el Estado Islámico perdió su Estado. Un análisis estimativo sobre los efectos más probables del fin del poder territorial del Daesh*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, 111/2017. https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEEO111-2017_EI_Raqqa_LuisdelaCorte.pdf
- Deutsche Welle (2022). Estado Islámico nombra a Abu al Hasan al Qurashi como nuevo jefe. <https://www.dw.com/es/estado-isl%C3%A1mico-nombra-a-abu-al-hasan-al-qurashi-como-nuevo-jefe/a-61087969>
- EFE (2018, 9 de mayo). AQMI lanza amenaza contra empresas occidentales instaladas en Magreb y Sahel. Nuakhot. <https://www.lavanguardia.com/internacional/20180509/443454790874/aqmi-lanza-amenaza-contra-empresas-occidentales-instaladas-en-magreb-y-sahel.html>
- El País (2020, 14 de noviembre). Asumen extremistas ataque a convoy militar en Burkina Faso. <https://www.elpais.cr/2020/11/14/asumen-extremistas-ataque-a-convoy-militar-en-burkina-faso/>

- Español, M. (2020, 12 de octubre). *El Estado Islámico en África: radiografía de un grupo en expansión*. <https://www.esglobal.org/el-estado-islamico-en-africa-radiografia-de-un-grupo-en-expansion/>
- France 24 (2015, 14 de mayo). *Sahel: un chef d'Al-Mourabitoune prête allégeance à l'organisation de l'État islamique*. <https://www.france24.com/fr/20150514-sahel-groupe-jihadiste-prete-allegeance-organisation-etat-islamique-belmokhtar-sahraoui-mourabitoune>
- France 24 (2015, 15 de mayo). *Mokhtar Belmokhtar récuse l'allégeance du groupe Al-Mourabitoune à l'EI*. <https://www.france24.com/fr/20150515-mokhtar-belmokhtar-al-mourabitoune-dement-allegeance-organisation-etat-islamique>
- Gonzalvo Navarro, V. (2019). Perspectiva estratégica de la situación en Burkina Faso. El apoyo internacional. *Revista Española de Relaciones Internacionales*. (10). <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6945172.pdf>
- Infobae (2020, 10 febrero). *Cómo funciona el Estado Islámico del Gran Sahara y por qué se ha convertido en una amenaza para el Sahel*. <https://www.infobae.com/america/mundo/2020/02/10/como-funciona-el-estado-islamico-del-gran-sahara-y-por-que-se-ha-convertido-en-una-amenaza-para-el-sahel/>
- La Vanguardia (2020, 13 de noviembre). *Mueren 14 soldados en una emboscada a un convoy en el norte de Burkina Faso*. <https://www.lavanguardia.com/internacional/20201113/49423093268/mueren-14-soldados-en-una-emboscada-a-un-convoy-en-el-norte-de-burkina-faso.html>
- La voz de Galicia (2020, 3 de mayo). *El Estado Islámico y Al Qaeda se baten por el control del Sahel*. https://www.lavozdegalicia.es/noticia/internacional/2020/05/03/estado-islamico-qaida-baten-control-sahel/0003_202005G3P35991.htm
- Le Reporter (2016, 12 de mayo). *Arrestation de Yacouba Touré, livreur d'armes et de logistiques aux Katibats d'Ançardine du Sud*. http://malijet.com/a_la_une_du_mali/155396-arrestation-de-yacouba-toure%C3%A9-livreur%E2%80%99armes-et-de-logistiques-.html
- New York Times (2018). *ISIS Affiliate Claims October Attack on U.S. Troops in Niger*. <https://www.nytimes.com/2018/01/13/world/africa/niger-isis-green-berets-attack.html>
- OAU - Convention on the prevention and combating terrorism (1999). [https://au.int/sites/default/files/treaties/37289-treaty-0020 - oau convention on the prevention and combating of terrorism e.pdf](https://au.int/sites/default/files/treaties/37289-treaty-0020_-_oau_convention_on_the_prevention_and_combating_of_terrorism_e.pdf)
- Postings, R. (2019, 30 de mayo). *Islamic State puts the Sahel in West Africa – for now*. The Defense Post. <https://www.thedefensepost.com/2019/05/30/islamic-state-greater-sahara-west-africa/>
- Rodríguez, M. (2020, 8 de diciembre). *El Estado Islámico y Al Qaeda, en guerra total e irreversible en el Sahel*. <https://www.lavanguardia.com/internacional/20201208/6103736/islamico-qaeda-guerra-total-e-irreversible-sahel.html>

- RTVE (2022, 30 de noviembre). *El líder del Estado Islámico, Abu al-Hasan al-Hashimi, murió en una operación del Ejército Sirio Libre en octubre*. <https://www.rtve.es/noticias/20221130/estado-islamico-anuncia-muerte-su-lider-nombra-nuevo-califa/2410554.shtml>
- Santo-Tomás, I. (2020). ¿Un califato islámico en el Sahel?: similitudes y diferencias entre la expansión territorial de DAESH en Iraq y la consolidación de los grupos yihadistas en Mali. *Journal of International Relations*, (18). <https://doi.org/10.14422/cir.i18.y2020.005>
- Schmid, A. (2013). *The Routledge Handbook of Terrorism Research*. Routledge Handbooks.
- Security Council (23 February 2020). *Islamic State in the Greater Sahara (ISGS)*. <https://www.un.org/securitycouncil/es/content/islamic-state-greater-sahara-isgs>
- Voronkova, A. (2017, 2 de mayo). *Pragmatic intergroup alliance in the Sahel threatens to further undermine stability*. International Institute for Strategic Studies (IISS). <https://www.iiiss.org/blogs/analysis/2017/05/intergroup-alliance-sahel>
- Zerrouky, M. y Guibert, N. (2016, January 12). *Les nouvelles menaces contre la France de l'émir d'Al-Qaida au Sahel*. https://www.lemonde.fr/international/article/2016/01/12/les-nouvelles-menaces-contre-la-france-de-l-emir-d-al-qaida-au-sahel_4846015_3210.html



Las políticas de Cooperación Sur-Sur en África contemporánea: una aproximación desde el caso sudafricano

Carla Morasso

FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES
UNR, ROSARIO, ARGENTINA

ORCID: 0000-0002-6376-7407

carla.morasso@fcpolit.unr.edu.ar

Doi: <https://doi.org/10.53766/HumSur/2023.34.04>

Agustina Marchetti

FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES
UNR, ROSARIO, ARGENTINA

ORCID: 0000-0001-7358-7357

agustina.marchetti@fcpolit.unr.edu.ar

Doi: <https://doi.org/10.53766/HumSur/2023.35.04>

Resumen

El resurgimiento de la Cooperación Sur-Sur (CSS) ha sido uno de los fenómenos distintivos del sistema internacional de las últimas dos décadas. A partir de la prolifera literatura producida, este trabajo reflexiona sobre la CSS en África, tomando como caso de estudio a Sudáfrica en los sucesivos gobiernos *post-apartheid*. En este sentido, se considera a Sudáfrica una potencia regional con proyección internacional, que a través de su política exterior ha demostrado la capacidad de agencia que poseen los Estados africanos para actuar en el tablero mundial contemporáneo.

PALABRAS CLAVE: Cooperación Sur-Sur, África, Sudáfrica, Política Exterior.

South-South Cooperation policies in contemporary Africa: an approach from the South African case

Abstract

The resurgence of South-South Cooperation (SSC) has been one of the distinctive phenomena of the international system in the last two decades. Based on the prolific literature produced, this paper reflects on South-South Cooperation in Africa, taking South Africa as a case study in the successive *post-apartheid* governments. In this sense, South Africa as a regional power with international projection, which through its foreign policy has demonstrated the capacity of agency that African states hold to act on the contemporary world stage.

KEYWORDS: South-South Cooperation, Africa, South Africa, Foreign Policy.

RECIBIDO: 22.12.22 / EVALUADO: 29.12.22 / APROBADO: 5.1.23.

1. Introducción

Como concepto de las Relaciones Internacionales, la Cooperación Sur-Sur (CSS) ha permitido dar cuenta de la presencia del Sur en el sistema internacional y los vínculos entre los países en desarrollo en diferentes momentos del orden global, si bien a lo largo de las décadas ha sido objeto permanente de debates y se han presentado diferentes definiciones. En efecto, la CSS ha sido dotada de diversos significados, transformándose en un concepto elusivo, amplio y multifacético (Lechini y Morasso, 2015).

Por ello, es común encontrar en la bibliografía especializada usos divergentes y la presencia de dos grandes perspectivas sobre la CSS. Una, más estrecha, que reduce la CSS a la esfera de la cooperación técnica entre países en desarrollo (CTPD); y otra, más amplia, que la considera como un proceso políticamente motivado que expresa intereses compartidos y plurales entre los países en desarrollo y que da cuenta de los vínculos multidimensionales entre los Estados del Sur. No obstante, a través del tiempo y de las narrativas, hay rasgos centrales que se han mantenido y nos permiten identificarla: los actores centrales son países en desarrollo y las interacciones se basan en los principios de horizontalidad, no condicionalidad, no injerencia y beneficio mutuo.

En las últimas décadas la ampliación de los alcances de la CSS, el mayor número de países involucrados en los esquemas Sur-Sur y la complejización de los mecanismos e instrumentos aplicados en estas relaciones, generó prolíferos debates en torno al fenómeno. De este modo se observa que, desde la disciplina de las Relaciones Internacionales, un importante grupo de estudios se han enfocado en los impactos de la CSS en el Sistema de Cooperación Internacional al Desarrollo (IDCS), señalando los cambios y transformaciones que la cooperación horizontal traía aparejada, sus diferencias con la Ayuda Oficial al Desarrollo (ODA), las características de sus flujos, la relación con la cooperación triangular y los desafíos que implicaba su monitoreo y evaluación (Pauselli, 2021; Lucena & Miranda Delgado, 2021; Zoccal & Estevez, 2018; Domínguez-Martín, 2018; Huitrón-Morales, 2016; Muhr, 2016; Gray & Gills, 2016; Pelfini & Foulquet, 2015; Quadir, 2013; Costa Leite, 2012; Walz & Ramanchandran 2011; entre otros).

Por otra parte, ante la importancia que han adquirido en el sistema internacional los denominados países “emergentes”, otro relevante grupo de trabajos se abocó a analizar la cooperación de China, Brasil e India hacia los países en desarrollo (Vadell *et. al*, 2020; Lechini & Giaccaglia, 2016; Hurrell 2013; McCormick, 2008; Manning, 2006; Rowlands, 2008; entre otros), con una particular atención a la cooperación china, en tanto fue disruptiva en el sistema

de cooperación internacional al desarrollo en comparación con la brindada por los países del norte (Lechini & Dussort 2016; Cheng, 2019; Mitchell, 2007; Chin & Frolic, 2007; Dussort & Marchetti, 2019; entre otros).

Una tercera línea de trabajos puede encontrarse en torno a los países latinoamericanos, los cuales han consolidado sus líneas de acción de CSS en sus políticas exteriores (Brun, 2021; Ojeda Medina & Echart Muñoz, 2019; Soares de Lima et. al., 2016; Bergamaschi *et. al.*, 2017; Ayala & Rivera, 2014; Ayllón Pino & Ojeda Medina, 2013; entre otros). Dichos aportes dan cuenta de los matices que colorean los intereses, motivaciones, contenidos, narrativas y prácticas de la CSS, así como también la diversidad de trayectorias en el diseño institucional y sus alcances temáticos y geográficos en función de las identidades políticas y los modelos de desarrollo e inserción internacional adoptados en cada país.

Este contexto, hay una invitación a reflexionar sobre el rol de África en la CSS, en particular considerando que en la literatura de las Relaciones Internacionales los análisis sobre África Subsahariana, en general, continúan manteniendo al continente como marginal, con escasa “capacidad de agencia” (Chipaike & Knowledge, 2018) y enfocándose en el impacto de actores externos a la región más que en los propios actores subsaharianos y sus relaciones entre sí (Van Wyk, 2015; Coffie. A. & Tiky, L. 2021). En este sentido, se puede señalar que también la bibliografía sobre la CSS tiende a ubicar a la región en un rol de “espectador”. En efecto, son numerosos los análisis sobre las políticas de CSS de China, Brasil e India “hacia África” (Amanor, 2013; Marques & Spanakos, 2014; Moudatsou-Hellenic, 2020; Brautigam et.al, 2018; Zhou, 2017), pero menos conocidos los trabajos que consideran a los propios Estados africanos como “agentes” activos de la CSS que propician procesos, ideas e instituciones, tales como los aportes de Sidiropoulos (2019, 2021) y Kourouma (2016).

Es por ello que este artículo se propone abordar el lugar que ha tenido la CSS en África Subsahariana en el siglo XXI, entendiendo que es un “agente” activo del sistema de cooperación internacional al desarrollo, y dar cuenta del caso de Sudáfrica, en cuanto potencia regional que ha desplegado una importante proyección regional e internacional e igualmente ha incorporado a la CSS entre sus líneas de política exterior. En el plano global las estrategias de CSS estuvieron relacionadas a las estrategias de participación en IBSA y BRICS, y a nivel regional se plasmaron en el accionar del Fondo para el Renacimiento Africano y la Cooperación Internacional (ARF, por sus siglas en inglés) y en la creación de la Agencia Sudafricana de Asociación para el Desarrollo (SADPA, por sus siglas en inglés).

Cabe resaltar que, para el desarrollo del presente trabajo, se aplicó una metodología cualitativa recurriendo a la técnica de análisis documental e investigación bibliográfica. El trabajo está estructurado de la siguiente forma. Un primer apartado en el que se aborda la CSS en el ámbito regional, luego se analiza el lugar de la cooperación en la política exterior de los sucesivos gobiernos sudafricanos, haciendo especial mención de las alianzas globales sur-sur. Por último, se realiza una descripción del despliegue de la cooperación técnica sudafricana en la región subsahariana.

2. La CSS en clave regional

Al considerar a la CSS como un proceso políticamente motivado que expresa intereses compartidos y plurales entre los países en desarrollo y da cuenta de los vínculos multidimensionales entre los Estados del Sur que comparten supuestos básicos comunes (*likemindedness*) para lograr objetivos de desarrollo y mejorar sus márgenes de autonomía en el sistema internacional a partir de la convergencia de intereses y la práctica solidaria (Lechini, 2009), se observa que sus orígenes se remontan a la primera conferencia afroasiática de líderes del entonces naciente Tercer Mundo que tuvo lugar en Bandung en 1955.

Bandung, en palabras de Bracho Carpizo, generó “un espíritu que animaría los proyectos colectivos del Tercer Mundo (...) Se trata de un espíritu crítico que se enfoca contra el mundo bipolar, el colonialismo, el neocolonialismo y el racismo” (2014, p. 96). En la génesis de dicho espíritu se encuentran los países africanos, los cuales con el paso del tiempo dotaron de sentido e identidad a la CSS.

De acuerdo con Korouma (2016), en el contexto de resurgimiento de la CSS en el siglo XXI, los países africanos propiciaron estrategias activas, encabezadas por los líderes regionales, para reafirmar los intereses de la región en la esfera regional y en materia de desarrollo. En este aspecto cabe resaltar que la Unión Africana (UA) tuvo un rol central al plantear la “Nueva Alianza para el Desarrollo de África” (NEPAD) y la “Agenda 2063”, adoptada en 2015,¹ donde la CSS es considerada un factor dinamizador del comercio, las inversiones, la transferencia de conocimientos, el intercambio de *know-how* y la integración regional.

En este sentido, la UA, al igual que las organizaciones multilaterales de Naciones Unidas, como el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) o la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO) u otras organizaciones regionales en América Latina y Asia, ha adoptado la narrativa de la CSS e incorporado a sus planificaciones operativas y presupuestos líneas especiales para promover los vínculos Sur-Sur.

El reporte de Naciones Unidas sobre los progresos realizados en la cooperación Sur-Sur durante el período 2016-2020 señala que una combinación de factores internos y exógenos apuntaló la CSS y triangular, en línea con los Objetivos del Desarrollo Sustentable (ODS), destacándose la entrada en vigor en 2019 del acuerdo que establece la Zona de Libre Comercio Continental Africana (AfCFTA, por sus siglas en inglés), “lo que supuso un importante logro de los objetivos prioritarios para el Sur Global articulados en el Plan de Acción de Buenos Aires y en la estrategia de nuevas orientaciones para la cooperación Sur-Sur” y la elaboración por parte de la UA de marcos adicionales de industrialización, agricultura y desarrollo de las infraestructuras en consonancia con el PABA+40 de 2019² (Comité de Alto Nivel sobre la Cooperación Sur-Sur, 2021, p. 7). En esta línea, se puede señalar también que en los encuentros post PABA+40 entre la UA y la Oficina de Naciones Unidas para la CSS (UNOCSS) se destacó el compromiso africano para potenciar las dinámicas Sur-Sur en la implementación de la Agenda 2063 (UNOSCC, 2020).

De acuerdo con el “Primer Informe de la Cooperación Sur-Sur Africana” (UNDP, 2019), que se basa en datos del año 2017, se han incrementado el número de países que han institucionalizado la CSS en el continente en los últimos años a pesar de las múltiples constricciones en materia de recursos financieros y humanos. A nivel general, en la región los principales mecanismos son la provisión de entrenamiento, la transferencia de tecnología y el financiamiento de proyectos, y entre los países con mayor número de iniciativas se destacan Sudáfrica, Uganda y Kenia. Asimismo, es dable destacar que en función de los ODS, predominaron las iniciativas que contribuyen a la industria, la innovación y la infraestructura; al trabajo decente y al crecimiento económico; y en tercer lugar a las mejoras en la salud.

Como sucede con la CSS en otras regiones del mundo, la ausencia de un sistema de contabilidad y monitoreo de los recursos destinados a la CSS es una limitante al momento de evaluar los resultados e impactos de las actividades desarrolladas. No obstante, es importante indicar que para el caso africano se promueve desde Naciones Unidas tomar como referencia la labor realizada en América Latina por la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), a partir de la cual hay datos armonizados de lo que acontece en Latinoamérica con la CSS.³ En este sentido, no debe olvidarse que muchos actores del Sur, entre ellos Sudáfrica, consideran que la CSS es más relevante en términos de cooperación técnica, intercambio de saberes y generación de bienes públicos globales y regionales que son difíciles de “monetizar” y que los sistemas de contabilización y evaluación del Comité de Ayuda al

Desarrollo (CAD) de la OCDE no proveen mecanismos asertivos para su monitoreo.

En síntesis, se puede señalar que la CSS ha encontrado un lugar en las discusiones y planificaciones sobre el desarrollo en el continente africano, principalmente en el marco de la UA, pero también las políticas exteriores de los países de la región, con matices y particularidades acordes a cada una de las realidades nacionales, tal como es posible observar en el caso sudafricano que será presentado a continuación.

3. La CSS en la política exterior sudafricana

La CSS, al ser una categoría conceptual elaborada y reelaborada que organiza y describe las experiencias, acciones y posicionamientos de los países en desarrollo en el sistema internacional, brinda el contexto para reflexionar sobre la capacidad de agencia de los países del Sur, en este caso Sudáfrica.

En este nivel analítico, es fundamental indicar que se parte de la concepción de que la CSS es parte de la política exterior y que, por tanto, cristaliza los fundamentos, orientaciones e identidades de la misma y tiene como propósito fundamental contribuir a la consecución de los intereses estatales y de las políticas de los gobiernos.

Tal como señala Prado Lallande (2020), una de las principales implicancias de que la CSS sea parte de las políticas exteriores es que los principales protagonistas son actores (inter)gubernamentales, es decir, gobiernos nacionales, organismos multilaterales o regionales y mecanismos de colaboración públicos.⁴

En efecto, las diversas orientaciones de la CSS pueden ser explicadas a partir de la posición que ocupa un Estado en el sistema internacional y de elementos domésticos. Si bien todos los países llevan adelante acciones de CSS para obtener mayores márgenes de maniobra e incrementar su proyección internacional, factores como las capacidades materiales y el modelo de desarrollo inciden en sus posicionamientos y políticas de CSS. Extrapolando lo que originalmente postuló Van Klaveren (1992) para América Latina a los casos subsaharianos, se afirma que las estrategias de desarrollo se encuentran entre los principales elementos domésticos determinantes, no solamente porque explican el comportamiento de las vinculaciones económicas internacionales de los países, sino también porque permean la orientación de la política exterior.

En el caso sudafricano es importante considerar la continuidad en el gobierno del ANC (*African National Congress*, por sus siglas en inglés), el cual representa el movimiento de liberación más antiguo que se formó en

el África negra y desde 1994 se encuentra en el poder proyectando un alto perfil internacional. La política exterior sudafricana se mantiene como una política de Estado que apunta a mantener un rol destacado en el continente con base en un discurso que promueve principios y valores nacionalistas y anticolonialista en línea con la CSS.

Nelson Mandela⁵ fue elegido presidente de Sudáfrica en 1994, convirtiendo al país en un caso de transición pacífica desde un gobierno racista y segregacionista hacia una democracia multirracial. Sudáfrica se encontraba en un contexto de aislamiento internacional y de sanciones económicas internacionales aplicadas al régimen del *Apartheid* y el gobierno de la “nueva Sudáfrica” se propuso la plena reinserción en un mundo que estaba cambiando (Landsberg, 2010, p. 95 en Lechini, 2016). Fue entonces que, de un Estado aislado, políticamente beligerante, con una agenda globalmente defensiva, Sudáfrica pasó a sostener la posición opuesta: mostrar un fuerte compromiso con África y la gobernabilidad global, defendiendo el multilateralismo y la participación en las instancias regionales, continentales y mundiales (Lechini & Marchetti, 2021).

La política exterior sudafricana se sustenta en un conjunto de valores tales como el patriotismo, la lealtad, la dedicación, Ubuntu⁶ y Batho Pele, la equidad e integridad, y también en principios⁷ sobre los cuales se estructuran los objetivos estratégicos del país (Lechini, 2016). La mencionada continuidad del ANC en el poder también se ha manifestado en el diseño e implementación de la política exterior y ha acompañado los estilos y objetivos de los presidentes de turno, así como también los contextos sistémicos que incidieron en dichos diseños.

En la década de los noventa, luego de las elecciones multirraciales y el advenimiento de la democracia, arrancó un nuevo período en la historia de Sudáfrica. El gobierno de Nelson Mandela puso en marcha una etapa de expansión de las actividades internacionales del país con el objetivo de incrementar las relaciones diplomáticas, comerciales, científicas, tecnológicas y culturales, tanto en la subregión y el continente, como a nivel global. Su gestión externa tuvo un inicio de carácter moralista, pero fue convirtiéndose, paulatinamente, en una gestión más pragmática, promoviendo los intereses económicos de Sudáfrica a partir de los lineamientos del Departamento de Asuntos Externos (DFA, por sus siglas en inglés), bajo la influencia de Thabo Mbeki y Aziz Pahad. Sin embargo, tal como expresa Lechini (2016), aun si Sudáfrica cumplió su función de liderazgo en cuestiones regionales,⁸ *Sudáfrica* era la mayor prioridad de Sudáfrica y debía mirar hacia los países extranjeros que mayor asistencia pudieran brindarle y que consiguieran

comerciar con ella, para su mayor conveniencia. Esta pretensión estaba en sintonía con las necesidades de China que también, por su necesidad interna, debía salir adelante con un esfuerzo de cooperación y nuevas relaciones comerciales fructíferas.

La CSS fue un elemento central en la política exterior desde Thabo Mbeki (1999-2008), en lo que autores como Landsberg (2010) denominaron el “espíritu neobandung”, y desde ese momento se le considera como herramienta para promover un orden internacional más equitativo, motivo por el cual el país participa activamente de las instancias multilaterales “del Sur”. Mbeki⁹ contó con un escenario regional e internacional favorable, sumado a que se caracterizó por ser un presidente hiperactivo en política exterior, promoviendo el multilateralismo y colocando a Sudáfrica en un nuevo lugar en el escenario global. La aspiración de Pretoria de constituirse en potencia media se comenzó a manifestar en el creciente interés por participar de instituciones internacionales (Biswas, 2007, p. 163). Con Mbeki el discurso del papel que Sudáfrica jugaría en África y la región, sufrió ajustes. África, el sistema interafricano y el nuevo “continentalismo” serían una prioridad (Lechini, G. & Marchetti A., 2021).

La estrategia adoptada por Mbeki apuntaba a la creación y fortalecimiento de instituciones y herramientas para la cooperación y concertación continental y la integración regional. La CSS fue un elemento clave de la política exterior de Mbeki, y fue una de las banderas bajo las cuales promovió el cambio del orden económico internacional, buscando que los países del Sur tuvieran mejores chances para acelerar su desarrollo económico (Lechini, 2016).

Jacob Zuma (2009-2018) manifestó, desde su asunción, cuáles serían los lineamientos de su gestión, con el slogan *together doing better* en el cual expresaba el propósito de consolidar la democracia y afianzar un Estado “desarrollista” (The Presidency, Republic of South Africa, 2009). Si bien Zuma realizó esfuerzos para diferenciarse de Mbeki en política exterior, la práctica muestra que hubo una continuación de los lineamientos de su antecesor con un cambio de estilo, pero con mínimas variaciones (Giaccaglia, 2019). Wheeler (2011) sostiene que la política exterior de Zuma puede describirse como de “cuidado y mantenimiento” de lo que fue creado por Mbeki y en este sentido se conservan los objetivos principales.

En referencia a la cooperación y la región, Zuma sostenía que “nuestras relaciones exteriores deben contribuir a la creación de un entorno conducente al crecimiento económico sostenible y al desarrollo” (DIRCO - Foreign Policy Briefing, 2014). Ejemplo de ello fue el cambio de denominación del Departamento de Asuntos Exteriores (DFA, *Department of Foreign Affairs*)

por el de Departamento de Relaciones Internacionales y Cooperación (DIRCO, por sus siglas en inglés). Esta modificación permite vislumbrar el lugar que se le otorgó a la cooperación. En el Plan Estratégico 2009-2012, se mantuvieron los objetivos de la gestión anterior, a saber: consolidación de la Agenda Africana, fortalecimiento de la CSS y Cooperación Norte-Sur, participación en el sistema de gobernanza global y fortalecimiento de las relaciones políticas y económicas (Lechini, G. & Marchetti A., 2021).

El gran protagonismo sudafricano desplegado en el continente y en los distintos foros internacionales globales, la mayoría de las veces en representación de África, generó dudas sobre si Pretoria perseguía exclusivamente intereses propios y olvidaba a la región o sostenía la voz africana. Zuma argumentaba que la CSS: “es un medio por el cual los países en desarrollo asociados pueden apoyarse uno al otro ampliando el alcance de su compromiso económico y mejorando las alianzas técnicas, financieras e institucionales, la transferencia de tecnología y el aprendizaje” (Landsberg, 2010, p. 237). Consecuentemente, durante su gobierno se creó la SADPA para unificar esfuerzos en actividades de ayuda y cooperación al desarrollo y que en su estructura englobaba al ARF.

Sin embargo, tras una serie de problemáticas domésticas, empezaron a evidenciarse algunas fracturas internas al interior del ANC, las cuales sumieron a Sudáfrica en una crisis política sin precedentes. Aunado a ello, la situación económica del país fue empeorando hasta que en 2017 ingresó en un cuadro recesivo. La imagen del presidente se vio totalmente deteriorada por una serie de acusaciones asociadas a la corrupción por las cuales tuvo que renunciar a su cargo a pedido del ANC (Giaccaglia, 2019). En los últimos años, hubo importantes críticas al debilitamiento del estatus del país como consecuencia de sonados escándalos de corrupción, acusaciones de captura del Estado y luchas políticas internas; asimismo se presentaron ciertas tensiones entre posicionamientos pro BRICS y pro-occidentales en los últimos años al interior del gobierno (Giaccaglia & Morasso, 2020). En efecto, “South Africa has worked with the rest of Africa to build up African agency in international development. It participates in many traditional fora and it works with other, less formal (or new) institutions that focus on development” (Sidiropoulos, 2021, p. 409).

Por último, la llegada de Cyril Ramaphosa (2019) al poder tuvo como objetivo principal atenuar la crisis política por la que atravesaba el ANC. A través de la recuperación del “espíritu de Mandela”, se elaboró una estrategia que le permitiera recobrar el prestigio tanto a nivel interno como internacional.

El ingreso a los BRICS había sido el pilar de la política exterior de Zuma. Sin embargo, el rol de Sudáfrica en este grupo también fue relevante para Ramaphosa, sobre todo considerando que Sudáfrica enfrenta serios problemas económicos, tensiones políticas y disrupciones sociales que ponen en tela de juicio su actual imagen internacional como poder emergente. En referencia a ello, “desde el inicio del gobierno de Ramaphosa, Sudáfrica ha continuado actuando en el plano global como la voz de África y ha procurado mantener una fuerte presencia en los organismos regionales y globales” (Giaccaglia & Morasso, 2020, p. 150).

De este modo, a lo largo de las últimas décadas el gobierno de Sudáfrica ha mantenido una política de Cooperación Sur-Sur en línea con su imagen de potencia emergente, comprometida con los países en desarrollo y funcional a la promoción de sus intereses tanto a nivel global como regional. En este sentido, su actividad en la dimensión política de la cooperación fue acompañada por una no menos activa gestión de la CSS en el plano técnico con sus vecinos africanos.

4. El despliegue de la cooperación técnica regional

A partir de 1994, los gobiernos del ANC se orientaron a afianzar su lugar de liderazgo en África, siendo una constante la activa participación en las instancias de cooperación e integración económica, jugando el rol de intermediario entre los países más pobres de la región y los desarrollados y desplegando una activa CSS regional.

De este modo, el documento nacional sobre política exterior de 2011, denominado “*Building a Better World: The Diplomacy of Ubuntu*”, inicia indicando que:

In terms of South Africa’s liberation history, its evolving international engagement is based on two central tenets, namely: Pan-Africanism and South-South solidarity. South Africa recognises itself as an integral part of the African continent and therefore understands its national interest as being intrinsically linked to Africa’s stability, unity, and prosperity. Likewise, the 1955 Bandung Conference shapes our understanding of South-South cooperation and opposition to colonialism as a natural extension of our national interest. (South Africa Government, 2011, p. 3)

En este camino, un hito en la CSS sudafricana refiere a la creación en el año 2000 del ARF en la estructura institucional del DIRCO del Ministerio de Relaciones Internacionales y Cooperación, organismo responsable de la

formulación y ejecución de la política exterior.¹⁰ Adicionalmente, puede señalarse que el DIRCO se ubica en la misma sección que la división que se ocupa de NEPAD para garantizar mayor sinergia en la gestión y que cuenta con una Junta Asesora conformada por representantes del mencionado departamento y del Tesoro Nacional.

Desde su creación, con los fondos del ARF se promovieron proyectos vinculados a la buena gobernanza, la democracia, el desarrollo económico, la resolución de conflictos en la región y la conservación de patrimonios, en países como: la República Democrática del Congo, Zimbabue, Lesoto, Gabón, Costa de Marfil, Guinea Ecuatorial, Comoros y el Sahara Occidental, entre otros. Entre los años 2015 y 2021, el 49 % de los fondos se destinaron a asistencia humanitaria, el 9 % a proyectos vinculados al fortalecimiento democrático y la buena gobernanza y el 4 % a la resolución de conflictos, siendo que, para los próximos años, se prevé que el ARF se enfoque en apoyar el funcionamiento del AfCFTA, en línea con los postulados de integración estratégica y desarrollo socioeconómico de la Agenda 2063 (South Africa Government, 2020).

Si bien son numerosas iniciativas implementadas con financiamiento y gestión del ARF, una gran cantidad de acciones de CSS son ejecutadas por agencias gubernamentales que no están en la órbita del DIRCO, como por ser las que ejecutan las áreas de Educación y Economía del gobierno y por organismos financieros.¹¹ “The ARF, which —although it is among the country’s most visible tool for disbursing its development cooperation— still accounts for less than 5 per cent of the country’s overall activities” (Mthembu, 2021, p. 568). Por este motivo, es posible observar que si bien para el periodo 2020-2021 el presupuesto del fondo fue de aproximadamente 50.8 millones de rands (South Africa Government, 2022), es decir unos 2.9 millones de dólares, los cálculos que realiza la OCDE señalan que para el año 2020 el monto de cooperación bilateral sudafricana, contabilizada con los parámetros que mide la ayuda oficial al desarrollo, alcanzó los 32.6 millones de dólares, siendo similar a la brasileña, de 33.2 millones, y superior a la mexicana y a la indonesia, de 16.6 millones cada una (OCDE, 2022).

En este punto es importante indicar que Sudáfrica “does not sit comfortably in the OECD classifications” (Besharati, 2013, p. 36), en tanto país con un rol dual recibe ayuda oficial al desarrollo pero también brinda, como socio oferente, cooperación técnica a países del Sur, contribuye en África en misiones de paz, brinda financiamiento blando, promueve procesos de integración y ejecuta acciones de capacitación y formación que muchas veces son difíciles de monetizar.

Lo expuesto da la pauta de una consolidación de la CSS sudafricana a lo largo del siglo XXI, en el cual el ARF tuvo un rol central aunque no exclusivo, en tanto diversos actores participaron en los esquemas de cooperación internacional del país. Es por ello que a mediados de la década del 2000 se abrió el debate en torno a la pertinencia de modificar el esquema político-institucional para la gestión de la cooperación internacional sudafricana, que resultó que en el año 2007, durante la Conferencia Anual del ANC en Polokwane, se acordara la creación de la SADPA con el objetivo de consolidar el perfil del país como un socio-oferente de CSS y triangular.

Es importante indicar que dicho anuncio tuvo lugar en un contexto internacional en el cual los países del Sur Global habían comenzado a institucionalizar sus acciones en el marco de las discusiones sobre la nueva arquitectura de la ayuda internacional. Por una parte, los organismos internacionales, en particular el sistema de Naciones Unidas, incorporaron la CSS en las estrategias de acción y han avanzado en la creación de fondos y mecanismos de cooperación horizontal y triangular. Por otra parte, los países en desarrollo avanzaron en la generación o fortalecimiento y *aggiornamento* de sus estructuras burocráticas. Así, a modo de ejemplo, podemos ver que crearon la Agencia Ecuatoriana de Cooperación Internacional en 2007 —reemplazada en 2009 por la Secretaría Técnica de Cooperación Internacional—, la Agencia Presidencial de Cooperación de Colombia, la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo y la Agencia Uruguaya de Cooperación Internacional entre 2010 y 2011, y que en 2018 China puso en marcha su Agencia de Cooperación Internacional al Desarrollo.

Luego del anuncio de presentación de la SADPA, en el año 2009 el parlamento aprobó el marco inicial de la agencia, concebida con los propósitos de mejorar la coordinación entre los proyectos para mejorar la eficiencia y la eficacia de los compromisos sudafricanos, contribuir a la planificación y acceso a los recursos necesarios para desplegar actividades de CSS y triangular y fortalecer los mecanismos de formulación, monitoreo y evaluación. Asimismo, se avanzó en el diseño de borradores de modelo institucional y de marcos normativos (Grobelaar, 2014), pero el proceso de institucionalización ingresó en un período de amesetamiento que se extendió en el tiempo y que imposibilitaron la puesta en marcha de la agencia.

En el camino recorrido se fueron cristalizando tensiones intra-agenciales, principalmente entre los ministerios de Economía y el de Relaciones Exteriores, en torno a qué departamento debe reportar la SADPA, qué mandato tendrá para la recepción y localización de fondos y qué niveles de autarquía presentará (Grimm, 2011; Mthembu, 2021). Este largo proceso

reflejó sensibilidades y competencias políticas, confusiones y un limitado compromiso político (Besharati, 2013).

De acuerdo a la información oficial, la demora se debe principalmente a los diferentes niveles de consenso y aprobación que debe tener la creación de un ente como la SADPA, que será una agencia gubernamental que responderá al DIRCO para la formulación, operación de la cooperación internacional y que en paralelo implicará la inactivación del ARF. Asimismo, el gobierno prevé que la futura agencia complemente los recursos nacionales con flujos de organismos internacionales y de ayuda oficial al desarrollo y con proyectos de cooperación triangular.

Cabe indicar que los debates suscitados en Sudáfrica en torno a la configuración institucional de la agencia se conectan con dos puntos centrales de las reflexiones contemporáneas en torno a la arquitectura internacional de la cooperación internacional. Por un lado, a nivel doméstico en los países del Sur que tienen roles de socios-oferentes, donde se discuten las asignaciones presupuestarias para la CSS, en tanto hay sectores que cuestionan que parte de los restringidos presupuestos nacionales sean destinados para acciones de desarrollo en terceros países cuando los propios cooperantes presentan importantes heterogeneidades internas y niveles relativamente altos de pobreza y desigualdad. Por otro lado, a nivel global se discute ampliamente sobre la financiarización de la cooperación internacional, en tanto crece la participación de préstamos estatales bilaterales —siendo tal vez el caso chino el más contundente— y de bancos regionales de desarrollo, se fortalece la presencia financiera de grandes corporaciones económico-financieras y de consorcios filántropos y se promueven alianzas público-privadas y esquemas de cooperación triangular para financiar el desarrollo en el Sur.¹²

Si bien el futuro de la SADPA aún continúa abierto, este *impasse* no ha implicado que la CSS sea relegada de la agenda externa sudafricana o que pierda ímpetu en el discurso de la proyección internacional del país. Por una parte, la posición del gobierno sudafricano es de mantener, e incluso incrementar mínimamente en un 0,3 % para el período 2023-2024, los fondos del ARF (South Africa Government, 2022). Por otra parte, el Ministerio de Relaciones Exteriores y Cooperación expresó recientemente que la CSS: “provides for partnerships with countries of the South in advancing South Africa’s development needs and the needs of the African Agenda; and creates political, economic and social convergence for the fight against poverty, underdevelopment and the marginalisation of the South” (South African Government, 2021, p. 5). Es decir, la narrativa sobre la importancia política de los vínculos Sur-Sur continúa intacta.

5. A modo de conclusión

El resurgimiento de la CSS en el siglo XXI fue impulsado de manera contundente por las potencias emergentes, aunque no de forma exclusiva, ya que los países latinoamericanos y africanos se involucraron en los procesos cooperativos a través de la adopción de la narrativa reformista del sistema de cooperación internacional al desarrollo y la institucionalización de diversas iniciativas. En el caso africano, dado el carácter político e intergubernamental de la CSS, es posible observar cómo la UA propició la articulación de las líneas de CSS con las políticas regionales vinculadas al desarrollo y a la paz, al comercio y las inversiones, al medio ambiente y a las agendas de infraestructura.

Por otra parte, fueron diversos los países que desplegaron acciones de CSS en el marco de sus políticas exteriores nacionales, entre los cuales destacamos la actuación de una de las potencias regionales. En efecto, Sudáfrica inició un proceso de transformación democrática a mediados de los noventa que tuvo como correlato una política exterior fundamentada en un conjunto de valores y principios que sustentaron la cooperación con los países del Sur, en particular con los subsaharianos, y que se consolidó a partir del nuevo siglo. A pesar de las constricciones y limitaciones sistémicas y domésticas a las cuales se enfrenta este país, al igual que el resto de los países en desarrollo, la CSS se constituyó en un eje para la participación del país en instancias de cooperación e integración africanas y en la proyección de su presencia global.

Si bien es claro que el caso sudafricano no es representativo de la totalidad de los países de un continente con asimetrías, heterogeneidades y singularidades, entendemos que en cuanto potencia regional da cuenta del poder de agencia de los países africanos en lo que refiere a la CSS y desempeña un rol relevante en la promoción de programas de desarrollo regional y el diálogo Sur-Sur a nivel continental y global.

Se espera que en la próxima década continúe desarrollándose la CSS en diferentes escalas, en diversas temáticas y entre diferentes actores. Dependerá entonces de las naciones africanas sortear las constricciones internas y aprovechar las coyunturas favorables para profundizar sus intercambios de recursos y capacidades y así en conjunto generar posibles márgenes de autonomía.

Notas

- 1 Es la visión a 50 años en el futuro para África en función de las prioridades de desarrollo de cada país y de la región. Los programas insignia son: Silenciar las armas; Programa espacial; Pasaporte africano; Estrategia africana para *commodities*; Ferrocarril de alta velocidad; E-Universidad y E-*Network*; Área Libre Comercio Continental.
- 2 PABA 2019 refiere al Plan de Acción de Buenos Aires surgido de la Segunda Conferencia de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre Cooperación Sur-Sur celebrada en Buenos Aires, en marzo de 2019 (PABA+40), con motivo del cuadragésimo aniversario de la adopción del Plan de Acción de Buenos Aires de 1979 para promover e implementar la cooperación técnica entre países en desarrollo (CTPD).
- 3 La SEGIB en 2008 puso en marcha el “Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur” (PIFCSS). El mismo está compuesto por representantes políticos de los Estados iberoamericanos (latinoamericanos y caribeños junto a España y Portugal) y tiene como objetivo fortalecer y dinamizar la Cooperación Horizontal Sur-Sur Iberoamericana. Con el paso del tiempo, el PIFCSS se constituyó en una usina de instrumentos metodológicos y de información sobre CSS y cooperación triangular, siendo la serie anual de Informes de la CSS y Triangular en Iberoamérica una publicación de referencia que sistematiza y publica datos sobre las iniciativas en las cuales participan los países de la región.
- 4 Esto no quiere decir que no exista participación y articulación con actores del nivel sub nacional o no gubernamentales, pero sí entendemos en este trabajo que dichas interacciones son marginales.
- 5 En palabras de Lechini (2016), desde la asunción de Mandela, en alianza con otros partidos, el ANC ha sido la fuerza dominante en la vida política sudafricana, siendo sus presidentes los sucesivos presidentes de la república. Por su trayectoria, el ANC se considera como el movimiento de liberación nacional más antiguo del África. Esta condición le ha permitido aspirar a ejercer liderazgo continental y así tener un rol relevante en la promoción de la unidad africana y de la cooperación con los países del Sur global.
- 6 Para mayor información, ver Schiro (2022): “Ubuntu: la construcción de la identidad internacional de Sudáfrica a través del pensamiento africano”.
- 7 Entre los principios rectores se destacan el compromiso con la promoción de los derechos humanos, con la democracia, con la justicia y el derecho internacional, con la paz internacional, con el fomento de mecanismos para la resolución de conflictos y, por último, con el desarrollo económico a través de la región y la cooperación internacional en un mundo globalizado e interdependiente (DIRCO, Strategic Plan 2009-2012, p. 6, en Lechini y Marchetti, 2021).
- 8 El ministro Nzo (1994) aclaraba que su país cooperaría en la medida de sus posibilidades, promoviendo una nueva forma de interacción política y

- económica en el África Austral, basada en los principios de independencia mutua e interdependencia. Resaltaba a su vez la importancia de la creación de mecanismos de seguridad regional porque sin un espacio seguro es imposible pensar en el desarrollo económico.
- 9 Mbeki representa, según Habib (2009, p. 146), una segunda generación de nacionalistas del ANC, quienes planteaban una reconciliación estratégica con los poderes centrales para obtener “*the best deal underpresent global circumstances*”. Es decir, que para reformar el orden existente no había que mantenerse al margen, sino involucrarse aún más para cambiarlo en el largo plazo.
 - 10 La herramienta antecesora fue el: *Economic Cooperation Promotion Loan Fund* (ECPLF), utilizado durante los gobiernos del régimen del *apartheid* como una herramienta de cooperación horizontal que le permitía sortear el aislamiento internacional.
 - 11 Este apartado se enfoca en la dimensión técnica de la CSS, la cual predomina en el caso sudafricano en su rol de socio-oferente con el ARE, pero debe tenerse en cuenta que Sudáfrica también despliega CSS financiera a través de programas y líneas de préstamos del Banco de Desarrollo Sudafricano (DBSA, por sus siglas en inglés) y la Corporación de Desarrollo Industrial, que en el marco de la NEPAD apoyan el desarrollo de infraestructura, industria, energía, transporte y telecomunicaciones. Asimismo, no se desconoce la importancia que tienen las iniciativas llevadas adelante en el marco de IBSA y BRICS, tales como el *IBSA Fund for the Alleviation of Poverty and Hunger* o el *BRICS STI Framework Programme*, los cuales por sus características y complejidad no son objeto de estudio en el presente trabajo.
 - 12 En este sentido, cabe y desde el Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE se plantean nuevas herramientas para medir más y mejor “todos” los fondos destinados a los países del Sur, siendo el *Total Official Support for Sustainable Development* (TOSSD) un ejemplo de ello. Para mayor información ver: <https://www.tossd.org/> (fecha de consulta: 19/11/2022).

Referencias

- Amanor, K. (2013). South-South Cooperation in Africa: Historical, Geopolitical and Political Economy Dimensions of International Development. *IDS Bulletin*, 44, 4.
- Ayala, C. y Rivera, J. (Eds.). (2014). *De la diversidad a la consonancia: la cooperación Sur-Sur latinoamericana*. Centro de Estudios del Desarrollo Económico y Social (CEDES) de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) e Instituto Mora.
- Ayllón Pino, B. y Ojeda Medina, T. (2013). *La Cooperación Sur-Sur y Triangular en América Latina*. La Catarata.

- Bergamaschi, I., Moore, P., and Tickner, A. (2017). *South-South Cooperation Beyond the Myths. Rising Donors, New Aid Practices?* Palgrave Macmillan.
- Besharati, N. (2013). South African Development Partnership Agency (SADPA): Strategic Aid or Development Packages for Africa? *South African Institute of International Affairs Research Report*, 12 (ZA-D-6). <https://saiia.org.za/wp-content/uploads/2013/08/Research-Report-12.pdf>
- Bracho Carpizo, G. (2014). La cooperación al desarrollo en transición: el desafío de los cooperantes del Sur. *Revista Mexicana de Política Exterior*, 102, 89-113.
- Brautigam, D., Diao, X., McMillan, M. and Silver, J. (2018). Chinese Investment in Africa: How much do we know? PEDL. *Policy Insight*. Series No. 3.
- Brun, É. (coord.) (2021). *Cooperación Sur-Sur para el desarrollo: experiencias latinoamericanas y caribeñas*. El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales.
- Chaturvedi, S., Fues, T. and Sidiropoulos, E. (ed.) (2012). *Development cooperation and emerging powers, New partners or old patterns?* Zed Books.
- Cheng, C. (2019). *The Logic Behind China's Foreign Aid Agency*. Carnegie-Tsinghua Center - Carnegie Endowment for International Peace - Center for Global Policy.
- Chin, G.; Frolic, M. (2007). *Emerging Donors in International Development Assistance: The China Case*. The International Development Research Centre (IDRC-CDRI).
- Chipaike, R. and Knowledge, M. (2018). The question of African Agency in international relations. *Cogent Social Sciences*, 41, 1.
- Coffie, A. and Tiky, L. (2021). Exploring Africa's Agency in International Politics. *Africa Spectrum*, 56(3), 243-253.
- Comité de Alto Nivel sobre la Cooperación Sur-Sur (2021). Examen de los avances realizados en la implementación del Plan de Acción de Buenos Aires para Promover y Realizar la Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo, la estrategia de nuevas orientaciones para la cooperación Sur-Sur y el documento final de Nairobi de la Conferencia de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre la Cooperación Sur-Sur. Informe del Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. SSC/20/1. <https://www.unsouthsouth.org/wp-content/uploads/2021/06/SSC201S.pdf>
- Costa Leite, I. (2012). Cooperação Sul-Sul: conceito, história e marcos interpretativos. *Observador On-Line, Observatorio Político Sul-Americano, IESP/UERJ*, 7(3).
- Dirco (2011). White Paper on South Africa's Foreign Policy: Building a Better World: The Diplomacy of Ubuntu. *White Paper*.
- Domínguez Martín, R. (2018). China y la construcción de un régimen internacional de Cooperación Sur-Sur. *Rev. Carta Internacional*. 13(1), 38-72.
- Dussort, M.N. y Marchetti, A. (2019). "La cooperación de China en África en el área de infraestructura de conectividad física. El caso de la vía ferroviaria

- Mombasa-Nairobi”. *JANUS.NET e-journal of International Relations*, 10(2), 99-117. <https://observare.autonoma.pt/janus-net/en/janusnet/chinas-cooperation-in-africa-in-the-area-of-physical-connectivity-infrastructure-the-case-of-the-mombasa-nairobi-railway-line/>
- Giaccaglia, C. (2019). A diez años de BRICS: eclipse occidental, renacer asiático. *Temas y Debates* (38), 63-91.
- Giaccaglia, C. y Morasso, C., (2020). El desgaste político del ANC y sus implicancias para la imagen internacional de Sudáfrica. En G. L. Morasso., *Auge y ocaso de los emergentes en el siglo XXI: ¿Cambios sistémicos, domésticos o cosméticos?* (131-154). UNR Editora. <https://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/18394/Auge%20y%20ocaso%20de%20los%20emergentes.pdf?sequence=3&isAllowed=y>
- Gray, K. and Gills, B. (2016). South–South cooperation and the rise of the Global South. *Third World Quarterly*, 37(4), 557-574.
- Grimm, S. (2011). “South Africa as a Development Partner in Africa”. Policy brief. EDC2020. https://www.idos-research.de/uploads/media/EDC2020_Policy_Brief_No_11_-_South_Africa_as_a_Development_Partner_in_Africa_v3.pdf
- Grobbelaar, N. (2014). *Rising Powers in International Development: The state of the debate in South Africa*. Institute of Development Studies.
- Habib, A. (2009). South Africa's foreign policy: hegemonic aspirations, neoliberal orientations and global transformation. *South African Journal of International Affairs*, 16(2), 143-159.
- Huitrón-Morales, A. (2016). La cooperación Sur-Sur y el reto de su cuantificación, evaluación y valoración. *Iberoamerican Journal of Development Studies*, 5, 88-122.
- Hurrell, A. (2013). Narratives of emergence: rising powers and the end of the Third World? *Brazilian Journal of Political Economy*. 33(2), 203-221.
- Kourouma, O. (2016). La mutualización de las potencias: una estrategia africana de cooperación Sur-Sur”. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, 133-156 (XA-D-11).
- Landsberg, C. (2010). *The Diplomacy of Transformation: South African Foreign Policy and Statecraft*. Pan MacMillan.
- Lechini, G. (2016). Política exterior de Sudáfrica con especial referencia al gobierno de Zuma. Principios e intereses en la cooperación Sur-Sur con África. *Cuadernos de Política Exterior Argentina (Nueva Época)*, 41-62.
- Lechini, G. & Dussort, M.N. (2016). “China y la Cooperación Sur-Sur. Una mirada desde Argentina. En Moneta, C. *China y Argentina: la tentación pragmática* (77-112). EDUNTREF.
- Lechini, G. y Giaccaglia, C. (Eds.). (2016). *Poderes emergentes y Cooperación Sur-Sur. Perspectivas desde el Sur Global*. UNR Editora.
- Lechini, G. y Marchetti A. (2021). South Africa and South America in the 21st century: a romance with no future? The cases of Brazil, Argentina and

- Venezuela. En Gardini, G., *Extra-Hemispheric Powers in Latin America* (235-248). Routledge.
- Lechini, G. y Morasso, C. (2015). La cooperación Sur-Sur en el Siglo XXI. Reflexiones desde América Latina. En Serbin, A., Martínez, L. y Ramanzini Júnior, H. *América Latina y el Caribe y el nuevo sistema internacional: Miradas desde el Sur. N° 11.* (114-133). CRIES.
- Lucena, H. and Miranda Delgado, R. (coord.) (2021). *South-South Cooperation in the 21st Century: New challenges*. University of Los Andes Center for African and Asian Studies “Dr. José Manuel Briceño Monzillo” (CEAA), Research Group on Development Studies and Democracy (GISEDD). <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/47577>
- Manning, R. (2006). Will ‘Emerging Donors’ Change the Face of International Cooperation? *Development Policy Review*, 24(4), 371-385.
- Marques, J. and Spanakos, A. (2014). Relations: Chinese and Brazilian ideas and involvement in Sub-Saharan Africa. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 57, 138-156.
- Mc Cormick, D. (2008). China & India as Africa's New Donors: The Impact of Aid on Development. In *Review of African Political Economy*, 35(115), 73-92.
- Mitchell, D. J. (2007). China and the Developing World. *The China Balance Sheet in 2007 and Beyond*. Center for Strategic and International Studies and The Peterson Institute for International Economics.
- Moudatsou- Hellenic, A. (2020). BRICS in Africa: Economic Ties and Impacts. *BPC Papers, BRICS Policy Center*, 7(1).
- Mthembu, P. (2021). South Africa as a Development Partner: An Empirical Analysis of the African Renaissance and International Cooperation Fund. In Chaturvedi, S., Janus, H., Klingebiel, S., Xiaoyun, L., de Mello e Souza, A., Sidiropoulos, E., Wehrmann, D. (Eds.), *The Palgrave Handbook of Development Cooperation for Achieving the 2030 Agenda*, Palgrave Macmillan.
- Muhr, T. (2016). Beyond ‘BRICS’: ten theses on South–South cooperation in the twenty-first century. *Third World Quarterly*, 37(4), 630-48.
- OCDE (2022). Other official providers not reporting to the OECD. <https://www.oecd-ilibrary.org/sites/18b00a44-en/index.html?itemId=/content/component/5e331623-en&csp=b14d4ff60505d057b456dd1730d8fcea3&itemID=GO=oeed&itemContentType=chapter&ga=2.167681595.485820837.1625468128-1526753300.1620141746#section-d1e65556>
- Ojeda Medina, T. (2019). La cooperación Sur-Sur en América Latina y el Caribe: balance de una década (2008-2018). En Ojeda Medina, T. y Echart Muñoz, E. (comp.) *La cooperación Sur-Sur en América Latina y el Caribe: balance de una década (2008-2018)*, CLACSO.
- Pauselli, G. (2021). New Donors, New Goals? Altruism, Self-Interest, and Domestic Political Support in Development Cooperation in Latin America. *Latin American Politics and Society*, 63(4), 45-73.

- Pelfini A. and Fulquet, G. (2015). *Los BRICS en la construcción de la multipolaridad: ¿reforma o adaptación?*, CLACSO.
- Quadir, F. (2013). Rising Donors and the New Narrative of ‘South–South’ Cooperation: what prospects for changing the landscape of development assistance programmes? *Third World Quarterly*. 34(2), 321-338.
- Rowlands, D. (2008). *Emerging Donors in International Development Assistance: A Synthesis Report*. IDRC-CRDI.
- Schiro, M. (2022). Ubuntu: la construcción de la identidad internacional de Sudáfrica a través del pensamiento africano. *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales*, (12), 190–215.
- Sidiropoulos, E. (2019). South Africa’s changing role in global development structures: Being in them but not always of them. *DIE Discussion Paper*: 4/2019.
- Sidiropoulos, E. (2021). South Africa in Global Development Fora: Cooperation and Contestation. In Chaturvedi, S., Janus, H., Klingebiel, S., Xiaoyun, L., de Mello e Souza, A., Sidiropoulos, E., Wehrmann, D. (Ed.), *The Palgrave Handbook of Development Cooperation for Achieving the 2030 Agenda*, Palgrave Macmillan.
- Soares de Lima, M.; Milani, C.; Echart Muñoz, E. (Eds.) (2016). *Cooperación Sur-Sur, política exterior y modelos de desarrollo en América Latina*, CLACSO.
- South Africa Government (2011). Building a Better World: The Diplomacy of Ubuntu. White Paper, Final Draft, 13. May 2011. https://www.gov.za/sites/default/files/gcis_document/201409/foreignpolicy0.pdf
- South Africa Government (2020). African Renaissance and International Cooperation Fund (ARF) Strategic Plan 2020-2025. http://www.dirco.gov.za/departament/african_renaissance2020_2025/arf2020-2025_app2021-2022_revised.pdf
- South Africa Government (2022). South African Yearbook 2020/2021. <https://www.gcis.gov.za/sites/default/files/docs/gcis/12.%20International%20Relations.pdf>
- United Nation Development Program (2019). *First African South-South Cooperation Report*. <https://www.undp.org/africa/publications/first-african-south-south-cooperation-report>
- United Nation Office for South-South Cooperation (2020). *African Countries Discuss Post BAPA+40 South-South Roadmap*, January 29. <https://unsouthsouth.org/2020/01/29/african-countries-discuss-post-bapa40-south-south-roadmap/>
- Vadell, J; Lo Brutto, G. y Cunha Leitte, A. (2020). The Chinese South-South development cooperation: an assessment of its structural transformation. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 63(2), 1-22.
- Van Klaveren, A. (1992). Entendiendo las políticas exteriores latinoamericanas: modelo para armar. *Estudios Internacionales*, (98).
- Van Wyk, J. (2015). Africa in international relations. Agent, bystander or victim? In Henri Bischoff, P., Aning, K. and Acharya, A. (Eds.) *Africa in Global International Relations. Emerging approaches to theory and practice*, Routledge.

- Walz, J. and Ramachandran, V. (2011) *Brave New World: A Literature Review of Emerging Donors and the Changing Nature of Foreign Assistance* [*Working Paper*. N° 273]. Center for Global Development.
- Zhou, H. (2017). *China's Foreign Aid: 60 Years in Retrospect*. (Vol. Research Series on the Chinese Dream and China's Development Path). Beijing, China: Springer.
- Zoccal Gomes, G. and Esteves, P. (2018). The BRICS effect: Impacts of south-south cooperation in the social field of international development cooperation. *IDS Bulletin*, 49 (3).



Construcción identitaria en África subsahariana: reflexiones sobre los sesgos de la implementación del modelo cívico-político de nación en Costa de Marfil¹

Goualo Lazare Flan

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

JALISCO, MÉXICO

ORCID: 0000-0002-0656-7492

lazareflan@hotmail.com

Doi: <https://doi.org/10.53766/HumSur/2023.34.05>

Resumen

El estudio analiza, desde el caso marfileño, los sesgos de la implementación del modelo cívico-político de nación en la construcción identitaria en África subsahariana. Se apoya en el método de estudios de caso, sustentado en la investigación documental y la entrevista en profundidad para la recolección de datos, así como la inducción analítica y el análisis del discurso para el análisis de datos. Los resultados revelan que, si las dimensiones inclusiva e integradora de la identidad construida desde la *marfilidad cultural* entre 1974 y 1994 resultaron poco cuestionables, las modalidades de inclusión e integración presentaron por su parte sesgos considerables.

PALABRAS CLAVE: modelo político-cívico de nación, *marfilidad cultural*, construcción identitaria, África subsahariana, Costa de Marfil.

Identity construction in Sub-Saharan Africa: reflections on the biases of the implementation of the civic-political model of nationhood in Côte d'Ivoire

Abstract

The study analyzes, from the Ivorian case, the biases of the implementation of the civic-political model of nationhood in the construction of identity in Sub-Saharan Africa. It is based on the case study method, supported by documentary research and in-depth interviews for data collection, as well as analytical induction and discourse analysis for data analysis. The results reveal that, while the inclusive and integrative dimensions of the identity constructed from *cultural ivoirité* between 1974 and 1994 were not very questionable, the modalities of inclusion and integration were considerably biased.

KEYWORDS: Civic-political model of nationhood, *cultural ivoirité*, identity construction, Sub-Saharan Africa, Côte d'Ivoire.

RECIBIDO: 30.12.22 / EVALUADO: 5.1.23 / APROBADO: 30.1.23

1. Introducción

África constituye un mosaico etnocultural de más de dos mil diversidades étnicas y culturales (Grimes, 2000) asumidas en lo macro por familias etnolingüísticas, en lo meso por las subfamilias etnolingüísticas y en lo micro por los grupos étnicos. Esta realidad continental trasciende las fronteras de los Estados africanos. En el caso de Costa de Marfil, el país constituye una sociedad densamente heterogénea, compuesta de cuatro subfamilias etnolingüísticas que trascienden las fronteras nacionales heredadas de la colonización, al interior de las cuales coexisten alrededor de setenta grupos étnicos y lenguas nacionales, con una gran variedad de prácticas religiosas y costumbres socioculturales. A esta híbrida sociedad, se suma una importante proporción de población extranjera estimada en una cuarta parte de la población total marfileña. La enorme diversidad sociocultural, étnica y lingüística dentro de una sociedad como Costa de Marfil lleva a preguntarnos acerca de cómo el país se ha ido construyendo en lo identitario en el marco de ese contexto tan diverso, bajo qué tipo ideal de modelo identitario de nación y qué problemáticas ha enfrentado.

El propósito del artículo consiste en problematizar la construcción de la identidad marfileña desde el constructo social de la *marfilidad cultural* durante décadas posteriores a la independencia (1974-1994), a partir de una caracterización que permita vislumbrar el modelo identitario de nación asociado, su dimensión inclusiva y exclusiva, así como los sesgos que generaron las modalidades de inclusión e integración de la población (extranjera sobre todo) dentro de la comunidad política marfileña. El trabajo se apoya en el método de estudios de caso, sustentado en la investigación documental, la entrevista en profundidad respecto a la recolección de datos, la inducción analítica y el análisis del discurso en cuanto al análisis de la información. Se estructura en torno a tres apartados. El primero aporta precisiones sobre *el diseño metodológico y explica más sobre la entrevista realizada; el segundo da cuenta de la dimensión inclusiva y exclusiva de la identidad construida en torno a la marfilidad cultural; y el tercero analiza finalmente los sesgos de esta construcción identitaria desde las modalidades de inclusión e integración.*

2. Diseño de la investigación: precisiones metodológicas

Esta investigación se asocia al paradigma interpretativo, ya que, se torna a comprender el proceso de construcción identitaria marfileña desde el constructo social de la *marfilidad cultural* para recuperar su dimensión subjetiva. En este sentido, su presupuesto metodológico se fundamentó en el enfoque cualitativo, con énfasis en el método de estudio de caso, mis-

mo que se apropió, por una parte, del análisis documental y la entrevista en profundidad como principales técnicas de recolección de datos, y por otra, de la inducción analítica y el análisis del discurso para el análisis de la información.

El análisis de la información se realizó en torno a una serie de variables y categorías analíticas. Por un lado, la caracterización de la *marfilidad cultural* se hizo a partir de cuatro categorías de análisis: el carácter de la práctica política, la concepción de nación, el modelo de nación y el tipo de nacionalismo construidos. Y, por otro lado, el análisis de la dimensión inclusiva y exclusiva de la *marfilidad cultural* se hizo a partir de tres variables: la integración política, la integración económica y la integración social. Respecto a la entrevista realizada, fue en profundidad, enfocada, dirigida y semiestructurada. Se hizo uso de un muestreo no representativo sustentado en los criterios intencionales y por conveniencia de diez informantes, a través del cual se escucharon, de alguna forma, la voz de dichos sujetos para recuperar en sus discursos elementos argumentativos esenciales que aportaran a la dimensionalización inclusiva y exclusiva de la *marfilidad cultural*.

Cabe recordar que los sujetos entrevistados provienen de distintos ámbitos: ámbito político, un informante; ámbito social, seis informantes; y ámbito académico, tres informantes. La elección de estos ámbitos obedeció a un criterio intencional que respondía a la necesidad de obtener puntos de vista variados a partir de esferas principales y representativas que jugaron un papel relevante dentro de la construcción identitaria del Estado marfileño. Por su parte, la repartición de los entrevistados en función de los ámbitos referidos resaltó sin duda por una desproporción numérica que se explica sobre todo por lo sensible que ha constituido el tema de la *marfilidad* en Costa de Marfil, donde la gran mayoría de las personas contactadas se negaron en prestarse para la entrevista. Por lo que, desde el criterio de la conveniencia, se trabajó con aquellos sujetos que se mostraron accesibles y disponibles, y que, por tanto, aceptaron la entrevista.

De igual modo, con la finalidad de entender con precisión las implicaciones de las perspectivas y percepciones de los sujetos entrevistados en función de los ámbitos establecidos, se hizo —en la tabla que se presenta a continuación— una referenciación sistemática que permitiera identificar, entre otras cosas, en cada uno de los casos el ámbito desde el cual se dieron las respuestas.

TABLA I
 REFERENCIACIÓN SISTEMÁTICA DE LOS SUJETOS ENTREVISTADOS

Ámbitos	No. de entrevistados	Sujetos entrevistados
<i>Político</i>	1	SI
<i>Social</i>	6	BL
		AJ
		AN
		KM
		WM
		BO
<i>Académico</i>	3	KT
		TY
		AA

Fuente: elaboración propia.

3. Caracterización de la *marfilidad cultural*

El contexto doméstico que marcó el surgimiento de la *marfilidad cultural* como construcción identitaria nacional durante décadas posteriores a la independencia de Costa de Marfil (1974-1994), devela la construcción de una identidad desde abajo hacia arriba. Durante estos periodos el Estado, desde arriba —dirigido por el régimen del presidente Houphouet Boigny—, había implementado el proyecto de homogenización política y cultural de la híbrida sociedad marfileña, la idea de la *marfilidad cultural* surgió desde la academia como creación intelectual, cultural y artística de construcción identitaria (Boa, 2003; 2009; 2014; Bamba, 2014) que se sumó a la materialización del proyecto de homogenización referido. Así, más allá de constituir un simple constructo social, la *marfilidad cultural* simbolizaba una construcción identitaria que pretendía satisfacer las necesidades de consolidación identitaria de la sociedad marfileña inmersa en una heterogeneidad densa (Boa, 2003; 2009; 2014; Bamba, 2014). La pregunta es, ¿cómo se caracterizó dicha construcción identitaria?

El análisis de la práctica política y de la concepción de nación de la *marfilidad cultural*, requiere plantear algunas preguntas esenciales: ¿Cómo se manifestó la construcción identitaria nacional en cuestión respecto a la práctica política? ¿Cuáles fueron los criterios determinantes que exigía cumplir para pertenecer, o no, a la comunidad nacional marfileña? En

dicha construcción identitaria nacional, ¿ser parte de la sociedad nacional marfileña dependía de factores esencialmente subjetivos u objetivos? ¿En qué concepción de nación la *marfilidad cultural* se construyó?

El análisis de la práctica política como categoría esencial para el estudio de la construcción identitaria nacional devela la existencia de dos principales tendencias en su manifestación empírica; ésta (la práctica política) puede llegar a tener un carácter radical o no radical (Zabalo, 2004). En el caso de la *marfilidad cultural*, la construcción nacional identitaria se centró en el principio de unión y asociación deliberada de todas las micronaciones y grupos étnicos presentes en el territorio marfileño a constituirse en una macro nación construida desde la solidaridad, la armonía y el intercambio fraternal. Una macro nación asentada en un sentimiento nacional fuerte, inefable y permanente, producto de una identidad colectiva que se alimente de los legados históricos comunes (relacionados con las memorias, culturas, símbolos y valores colectivos) del espacio geográfico al cual pertenece Costa de Marfil.

Así, en la práctica política, la *marfilidad cultural* como construcción nacional identitaria era liberal, abierta y flexible. Esto denota que, la práctica política no radical constituyó el carácter principal de la *marfilidad cultural* como construcción identitaria.

Dicho esto, podemos preguntarnos ¿en qué concepción de nación la *marfilidad cultural* se construyó? Si hay algo que retener de las líneas anteriores es que los factores a través de los cuales la construcción identitaria nacional de la *marfilidad cultural* se apoyó son de orden subjetivo. Estos recalcan una necesidad voluntaria de asociación por medio de un contrato social (Rousseau, 2012) dentro de una sociedad civilizada determinada a constituirse de forma libre y consensuada en un Estado nacional. Bajo este ángulo, la instauración de criterios objetivos para la adscripción a la ciudadanía de la nación no importaba dentro de la *marfilidad cultural*.

Esta visión de nación basada esencialmente en el acuerdo consensuado y voluntario de los pueblos de un espacio geográfico determinado a constituirse en una nación y dotarla de una identidad nacional cuya construcción no considera absolutamente los factores objetivos de índole biologicistas u organicistas, constituye la concepción de nación de la *marfilidad cultural*.

Por otro lado, el análisis del modelo de nación y el tipo de nacionalismo de la *marfilidad cultural*, implica plantearse algunas preguntas esenciales: ¿En qué modelo de nación se suscribió la *marfilidad cultural*? y ¿Qué tipo de nacionalismo ostentó? Las naciones se constituyen y construyen su identidad nacional según los paradigmas de un modelo ideal existente. Cada

paradigma se fundamenta en una serie de factores que permiten caracterizar a la nación, diferenciarla de otras e identificar el modelo ideal en el cual suscribe. Se trata de un rastreo analítico que inicia, desde luego, a partir de la forma en que la construcción nacional identitaria actúa con respecto a la práctica política (esto es, los elementos que la construcción de la nación recupera para determinar quién es o no parte de la nación, o quién tiene derecho de adscripción o no, a la comunidad política). De igual forma, este análisis pasa por la determinación de la concepción de la nación.

En el caso de la *marfilidad cultural*, los análisis develan en primer momento que la práctica política de dicha construcción identitaria sobresale por su carácter no radical (esto es, liberal, abierto y flexible) fundamentado en factores subjetivos, a partir de los cuales, los criterios de adscripción a la nación dependen más bien de la necesidad y voluntad política de asociarse para constituirse en una nación consolidada y comprometida en el progreso. En segundo momento, los análisis develan que la concepción de nación de la *marfilidad cultural* se ancló en una concepción predominantemente voluntarista.

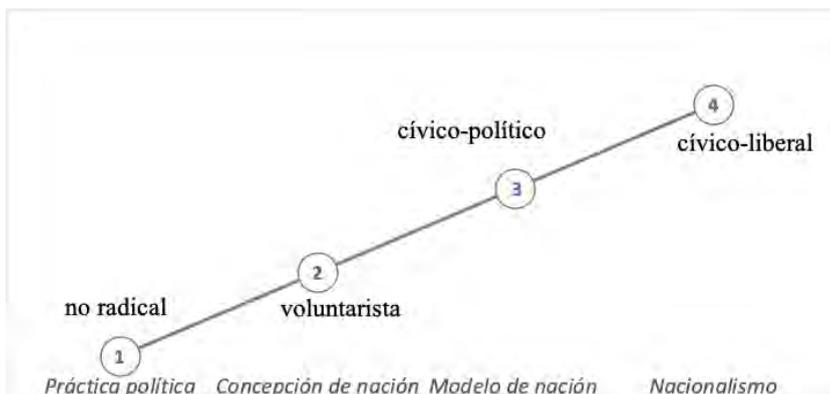
El modelo ideal de nación de la *marfilidad cultural* como construcción identitaria nacional corresponde, por consiguiente, a la nación cívico-política. Por otra parte, en cuanto al tipo de nacionalismo ostentado por la *marfilidad cultural*, cabe recalcar que, la construcción identitaria nacional desarrolla, de una forma u otra, un vínculo inefable, un sentimiento producto de la identidad nacional cuya manifestación devela implícita o explícitamente un nacionalismo. Por tanto, no puede existir una construcción identitaria nacional sin manifestación de una identidad nacional en el trasfondo de la cual subyace latente o manifestamente alguna expresión de nacionalismo. En todo caso, el proyecto nacionalista, sea implícito o explícito, se cristaliza a partir de factores, condiciones y contextos que hacen del nacionalismo un fenómeno de actualidad e indispensable en el estudio de las construcciones identitarias nacionales.

De igual forma, las miradas hacia los nacionalismos deben hacerse desde lecturas depuradas de reduccionismos, de manera tal a evitar de verlos solamente bajo el ángulo de estado primitivo del desarrollo de naciones atrapadas en la encrucijada de la tradición y la modernidad y atravesados por las exigencias de un mundo cada vez más globalizado. Esto es, no siempre hay que ver en el nacionalismo algo nefasto o contraproducente dentro de las construcciones nacionales. Es ahí donde coincidimos con Máiz (2016) en que los nacionalismos, más que un riesgo, constituyen un desafío enorme para la democracia.

En la *marfilidad cultural*, la construcción de la identidad revela la manifestación de una identidad nacional basada en la voluntad de construir una nación integrada, unida y solidaria, en torno a una síntesis armoniosa y fructífera de los valores forjados de la historia. Dicha voluntad de construcción de nación integrada, unida y solidaria, privilegió en la praxis una práctica política no radical a partir de la cual la nación marfileña se construyó desde una concepción voluntarista adscrita al modelo ideal de nación cívico-político.

En suma, la caracterización de la *marfilidad cultural* a partir de las categorías de análisis definidas permite entender que estamos ante una construcción identitaria establecida en torno a una práctica política no radical, una concepción de nación voluntarista, un modelo ideal de nación cívico-política y una expresión (implícita) de nacionalismo liberal. Esto aporta elementos a la definición de la *marfilidad cultural* como construcción identitaria nacional con rasgos particulares que se aprecian esquemáticamente con mayor precisión en la siguiente figura.

FIGURA 1
CARACTERIZACIÓN DE LA MARFILIDAD CULTURAL



Fuente: elaboración propia

Esta caracterización de la *marfilidad cultural* permite transitar al análisis de las dimensiones inclusiva y exclusiva de la construcción identitaria en cuestión, con la siguiente pregunta: ¿Cómo se manifestó la *marfilidad cultural* en términos de inclusión y exclusión?

4. Dimensión inclusiva y exclusiva de la *marfilidad cultural*

El análisis de la información y argumentos proporcionados por los sujetos entrevistados permitió establecer que, en su mayoría, los informantes enfatizaron la dimensión inclusiva de la *marfilidad cultural*. Para muchos de ellos la *marfilidad cultural* como construcción identitaria nacional fue más inclusiva que exclusiva. Las preguntas son: ¿Qué quisieron decir realmente? ¿Qué implicaciones tienen sus perspectivas desde el ámbito en el cual se dieron las repuestas y, desde las propias percepciones de los informantes? ¿Cómo estas percepciones aportan, en este caso, elementos a las dimensiones (política, económica y social) de la inclusión de la *marfilidad cultural*?

Lo anterior implica remitirse al análisis de los argumentos que los informantes avanzaron para justificar, de alguna forma, la preeminencia de la dimensión inclusiva de la *marfilidad cultural*. La percepción de BL establece que:

(...) la primera marfilidad fue una construcción identitaria que no excluía a nadie, una identidad inclusiva a través de la cual, todos [los que vivían en el país] se sentían marfileños. La marfilidad de Porque no era una construcción identitaria que diferenciaba el marfileño del extranjero [residente en el país], es decir, el maliense, el guineano, el burkinés; fue una identidad que proyectaba una apertura nacional. (BL, comunicación personal, 10 de julio, 2018)

Este informante habla de la primera marfilidad y luego de la marfilidad de Porque. Se sabe que desde una perspectiva diacrónica, la primera vertiente de la marfilidad no es más que la marfilidad de Porque que, por su parte, corresponde a la *marfilidad cultural*. Pero lo interesante es la percepción reiterada que el informante tiene acerca de la dimensión inclusiva de la *marfilidad cultural* a través de su discurso. De igual forma, resalta el aspecto totalizante y global de la dimensión inclusiva de dicha construcción identitaria, a partir de la cual, el informante afirma que todos los que vivían en el territorio marfileño (ya sean autóctonos o alóctonos) fueron incluidos, de suerte a generar en ellos el sentimiento de ser marfileños. En otras palabras y, siguiendo al propio informante: “La identidad en tiempos de Porque fue una identidad inclusiva, una forma de asegurar que todos somos marfileños” (BL, comunicación personal, 10 de julio, 2018).

Así, tomada desde una perspectiva social, la percepción de BL recalca los efectos de una construcción identitaria anclada en una voluntad integracionista en el trasfondo de la cual subyace un ideal cosmopolita de nación que buscaba construir un gran conjunto identitario homogéneo a nivel

nacional dentro del Estado marfileño. Es a esta homogeneidad identitaria nacional que alude AJ, cuando afirma que:

(...) desde el gobierno de Houphouet Boigny [es decir, bajo la marfilidad cultural], Costa de Marfil había recibido en su territorio a muchos extranjeros, el marfileño [autóctono] no llegaba a diferenciar su propio paisano del extranjero, consideraba a todos como conciudadanos. (AJ, comunicación personal, 24 de septiembre, 2017)

Por su parte, AN, estimó que:

(...) la marfilidad cultural no molestó realmente, porque promovía las diferentes culturas marfileñas. No molestó a los extranjeros, tampoco a los marfileños; la marfilidad [cultural] reunió a los marfileños [los pueblos que vivían en Costa Marfil sean alóctonos o autóctonos, en adelante considerados todos como marfileños]. [La marfilidad cultural] No molestó porque no generó problema en Costa de Marfil. En ninguna parte de Costa de Marfil se dijo que la marfilidad [cultural] excluía a la gente, no hubo problema con la marfilidad cultural. Fue la marfilidad [política] de Bedié que molestó. La marfilidad [política] molestó cuando empezó a excluir a los otros cuadros. (AN, comunicación personal, 19 de agosto, 2018)

Aquí, la informante hace uso de la comparación para resaltar la inclusión de la *marfilidad cultural* ante la marfilidad política. Su reflexión remite a qué tan problemática fue la *marfilidad cultural* comparada con la marfilidad política. Llega a la conclusión de que la *marfilidad cultural* fue menos problemática que la marfilidad política debido a que, al no “molestar” ni a los marfileños, ni a los extranjeros, ha sido, a sus ojos, destacada.

Por otra parte, KT parte de una perspectiva comparativa para dar cuenta de la brecha que existe entre la *marfilidad cultural* y la marfilidad política en términos de inclusión/exclusión. Según él:

(...) la marfilidad [cultural] es un concepto identitario que se refiere a todo el pueblo marfileño. Sin embargo, existe una distancia entre el concepto [de marfilidad cultural] inventado por Porquet y el uso que la gente [los regímenes posteriores al gobierno de Houphouet Boigny] hizo de este. (KT, comunicación personal, 1 de septiembre, 2018)

En efecto, a través de la expresión “el uso que la gente hizo de este”, el informante alude a la marfilidad política como producto de la reinterpretación de la *marfilidad cultural* a partir del periodo posterior al régimen

de Houphouet Boigny, precisamente a finales de 1993 con el gobierno de Konan Bedié. Por lo que establece aquí un comparativo en donde marca una distancia entre ambos modelos, pero también caracteriza el aspecto totalizante de la dimensión inclusiva de la *marfilidad cultural* con la expresión: “todo el pueblo marfileño” para referirse a la suma de los autóctonos y alóctonos presentes en el suelo marfileño. Aspecto totalizante de la dimensión inclusiva de la *marfilidad cultural* a la cual aludieron respectivamente cada uno de los informantes recuperados en líneas anteriores.

Por lo expuesto, en la postura de SI, aunque carece esta totalización de la dimensión inclusiva de la *marfilidad cultural* —a la cual el informante se refiere con sus propios términos a través del concepto de “marfilidad en su origen”—, [el entrevistado] reconoce de alguna forma que, tomada desde sus intenciones originarias, la *marfilidad cultural* como construcción identitaria tuvo aspectos positivos (de los cuales resalta el hacer converger a la sociedad marfileña hacia una visión común identitaria a nivel nacional); lo cual constituye, a los ojos de este, como algo bueno: “la marfilidad [cultural] como concepto que, permite a los marfileños orientarse, pertenecer a esta nación marfileña y contribuir al mismo tiempo en este mundo de globalización, en su origen no fue mala en sí misma” (SI, comunicación personal, 24 de agosto, 2018).

Si bien el informante aclara en su mensaje que la *marfilidad cultural* en sí no fue mala, llama la atención con este otro discurso que conecta el mensaje anterior: “Ahora bien, tal vez no debemos detenernos en una cierta interpretación o cierto uso momentáneo que puede generar un enfoque que no es necesariamente el que coincide con la idea de nación. Si el concepto ha sido desviado se debe tal vez traerlo de nuevo a su lectura esencial” (SI, comunicación personal, 24 de agosto, 2018). Hay elementos interesantes que resaltan en este discurso, siempre y cuando se analice de forma conectada con la intervención anterior. Pero antes, se debe recordar que, a lo largo de las entrevistas realizadas este informante fue uno de los sujetos que mantuvo una posición matizada a través de la cual evitó pronunciarse abiertamente sobre las preguntas de la entrevista, desviándolas intencionalmente de suerte a mantenerse en una postura general. Aun así, el análisis de estas dos fracciones de su discurso revela muchos elementos que conviene recuperar.

En efecto, al afirmar que: “no debemos detenernos en una cierta interpretación o cierto uso momentáneo que puede generar un enfoque que no es necesariamente el que coincide con la idea de nación”, el informante se refiere aquí, de forma implícita, a la marfilidad política como modelo que nace de la reinterpretación que se hizo de “la marfilidad en su origen”, es

decir, la *marfilidad cultural* en un momento determinado de la construcción identitaria en Costa de Marfil. Además, el informante reconoce no solo que la *marfilidad cultural* ha sido algo bueno, también coincide en que esta ha sido “desviada” a partir de una interpretación que no logró encajar con la idea de nación marfileña. De ahí que preconiza el regreso a la “lectura esencial” del concepto, es decir, a la *marfilidad cultural*. En suma, considerado desde la esfera política como ámbito desde el cual este informante se pronunció, su discurso retrata, de alguna forma, la realidad de la construcción identitaria marfileña atravesada por procesos intempestivos de (re)construcción que no han sido del todo favorables a la consolidación del Estado marfileño.

De todo lo anterior, a pesar de que las posturas recabadas acerca de las dimensiones inclusiva y exclusiva del constructo social de la *marfilidad cultural* carecen de representatividad por el tamaño de la muestra relativamente pequeño, los datos proporcionados por las entrevistas realizadas podrían servir, por lo menos, para dos cosas. Por un lado, develan que la *marfilidad cultural* como construcción identitaria nacional ha sido más inclusiva que exclusiva; y, por otro lado, constituyen una evidencia que confirmaría la teoría acerca de la nación cívico-política y el nacionalismo liberal (Renan, 1882). En otras palabras, se trata de datos que evidenciarían no solo la visión teórica acerca del carácter esencialmente incluyente de la nación cívico-política y el nacionalismo liberal; sino que también, corroborarían que la inclusión (en sus dimensiones política, social y económica) constituye una de las principales particularidades del modelo de nación cívico-político, encarnado aquí por la *marfilidad cultural*. La pregunta es: ¿cómo se manifestó en los hechos dicha inclusión en el caso de la *marfilidad cultural*? ¿De qué manera la *marfilidad cultural* asumió en los hechos estas dimensiones política, económica y social de la inclusión?

5. Un modelo de nación cívico-político de inclusión e integración en los hechos

Durante la primera década posindependentista (1960-1970) y las dos décadas de vida de la marfilidad cultural (1974-1994), el Estado marfileño era considerado como territorio hospitalario para todos, sin excepción alguna. Porque, inscrito en una visión liberal de nación permeada por el cosmopolitismo, Costa de Marfil (bajo el régimen treintaero de su primer presidente de la república, Houphouet Boigny) favoreció hacia su territorio un importante flujo de migración, de distintos grupos de poblaciones de diversos países de África en general, y África occidental en particular, para satisfacer las necesidades de la mano de obra dentro de una economía mar-

fileña basada esencialmente en el sector agrícola. Esta población extranjera presente en el suelo marfileño se estimó a 17 % en 1965; 22 % en 1975; 28 % en 1988 y 25 % en 1993 (Bouquet, 2003; Skogseth, 2006). De estos porcentajes, destaca una importante población de los países limítrofes como Burkina Faso, con 45 %; Malí, con 25 %; Guinea, con 9,7 %; y Ghana, con 3,6%. Es decir, que los cuatro países referidos totalizan el 83 %, al cual se suman el 12,6 % de poblaciones provenientes de otros países africanos, y el 3,6 % de personas de origen no africano (franceses y libanes, entre otros) (Kobo, 1989).

Es sin duda, una importante población extranjera que se fue sumando a las mosaicas micronaciones originarias y autóctonas (Kru, Mandé, Kwa, Gur) asentadas en Costa de Marfil desde comienzos del siglo XVIII hasta mitad del siglo XIX. Se trata de una heterogeneidad densa ante la cual la *marfilidad cultural* como construcción identitaria nacional (enmarcada en el proyecto de homogeneización política y cultural impulsado por el Estado marfileño desde 1960 hasta 1994) pretendía asumir con la construcción de una identidad nacional capaz de integrar a dicha sociedad híbrida reunida en el territorio marfileño. En los hechos, el carácter inclusivo de la marfilidad cultural se manifestó a partir de tres principales ámbitos: político, económico y social.

En lo político, respaldado por la visión liberal de nación permeada por los ideales cosmopolitas y humanista implementado por el régimen de Houphouet desde 1960, la marfilidad cultural como modelo de construcción identitaria asumió, de alguna forma, la integración de la población extranjera. Una de las medidas tomadas al respecto fue la ciudadanía universal otorgada a la población residente en el territorio marfileño. En efecto, por orden presidencial, Houphouet Boigny tomó la resolución de integrar a la población extranjera dentro de la comunidad política marfileña como medida de acompañamiento a la visión liberal de nación implementada. La ciudadanía universal como medida tomada desde arriba, reconocía a la población extranjera en su calidad de sujeto de derecho. Así, vinculado con la universalidad de los derechos humanos, esta ciudadanía universal instituía a que toda la población marfileña sin distinción alguna (sea autóctona como alóctona) gozara de una igualdad de derechos y deberes.

En lo económico, el mandatario favoreció también la integración de la importante población extranjera facilitando a todos el acceso a la propiedad inmobiliaria (fincas y parcelas de tierras para la explotación agraria dado que el 68 % de la economía del país depende del sector de actividad en referencia). En efecto, en su discurso del 30 de octubre de

1970, Houphouet Boigny declaró lo siguiente: “El gobierno y el Partido-Estado deciden reconocer a todo ciudadano de origen o de adopción que valore una parcela de tierra, cualquiera que sea su extensión, el derecho de disfrute a título definitivo y transmisible a sus herederos” (citado en Tano, 2012, p. 489). En esta declaración Houphouet informaba en nombre del gobierno que presidía y el partido único que dirigía, de la decisión de que en Costa de Marfil la tierra pertenecía a quien la valoraba con propósitos de explotación agraria principalmente (Chauveau, 2006; Babo y Droz, 2008).

En lo social, se destacó un progresivo crisol de culturas entre los diversos grupos sociales y étnicos presentes en el territorio marfileño; esto es, una amalgamación entre las micronaciones autóctonas por una parte, y por otra, entre estas últimas y la plural población extranjera. Se empezaba a observar, por ejemplo, cada vez más matrimonios mixtos e interétnicos, así como mestizajes culturales, musicales, artísticos, literarios y lingüísticos. Con bases en estas interconexiones e intercambios surgió el *nouchi* como nueva lengua, producto del encuentro entre el francés (lengua oficial del país) con las lenguas locales autóctonas y extranjeras (Kouadio, 2006; Boutin y Kouadio, 2015). El *nouchi* aparece así, como fruto del espíritu de creatividad e innovación lingüística nacida de los esfuerzos de adaptación entre la amplia gama de lenguas habladas en Costa de Marfil (Aboa, 2011; 2017; Chonou, 2015; Toppé, 2017). En suma, en lo social también, hubo de alguna forma una integración.

Estos datos aportan elementos a la comprensión de la dimensión inclusiva de la *marfilidad cultural* desde lo político, económico y social, pero también conectan con las percepciones de los informantes, precisamente, acerca de esta dimensión inclusiva de la *marfilidad cultural* y la visión liberal de nación a la cual suscribe. Por ejemplo, puede entenderse con mayor precisión al informante AJ cuando afirma que: “Desde el gobierno de Houphouet Boigny [es decir, bajo la marfilidad cultural], Costa de Marfil había recibido en su territorio a muchos extranjeros, el marfileño [autóctono] no llegaba a diferenciar su propio paisano del extranjero, consideraba a todos como conciudadanos” (AJ, comunicación personal, 24 de septiembre, 2017). Asimismo, puede entenderse a BL cuando afirma que “Esta marfilidad [cultural] tenía una finalidad de integración” (BL, comunicación personal, 10 de julio, 2018).

De todo lo anterior, la dimensión esencialmente inclusiva —y, por tanto, integradora— de la *marfilidad cultural* como construcción nacional identitaria que se suma a la visión liberal de nación (cosmopolita y humanista) implementada por el régimen de Houphouet de 1960 a 1994,

es poco cuestionable. Debido a que desde los análisis teóricos y empíricos de la realidad marfileña, la inclusión social desde la integración (política, económica y social) constituyen las características evidentes e innegables de ese modelo de nación. No obstante, lo que sí conviene cuestionar son las modalidades de inclusión e integración de la población (en particular, la población extranjera) en la comunidad política nacional. De tal forma nos preguntamos: ¿bajo qué modalidades fue incluida e integrada la población extranjera dentro de la comunidad política nacional marfileña?

6. Inclusión e integración realizadas a partir de prácticas clientelares

El contexto nacional en el cual surgió la *marfilidad cultural* devela que emergió en el marco de un proyecto de nación liberal, cosmopolita y humanista ya en marcha desde 1960 -fecha del acceso a la independencia de Costa de Marfil. Así, nacida una década después, la *marfilidad cultural* que se sumó a la realización del referido proyecto tenía por misión asumir la consolidación identitaria nacional de Costa de Marfil a través de la construcción de una identidad colectiva capaz de aglutinar a las mosaicas sociedades autóctonas y extranjeras asentadas en el territorio marfileño.

Se trataba de una especie de sistema en el cual los principales actores en juego —Estado y gobierno, la híbrida sociedad marfileña y la *marfilidad cultural*— tenían una misión precisa que asumir debidamente, con el fin de llevar a cabo la supervivencia del Estado nacional desde el proyecto de nación mencionado. Ahora bien, la idea de sistema implica un entrelazamiento de las partes que la componen, de suerte a ocasionar entre sí una incondicional influencia recíproca. De forma que, cuando una de estas partes sufre una variación (voluntaria o involuntaria, positiva o negativa), las demás padecen también una transformación correlativa (Bertalanffy, 1987; Easton, 1992). Esta reflexión sistémica permite entender que las irregularidades de un componente clave del sistema (al cual pertenecen los tres actores referidos), afectarían no solo a las demás partes, sino también a todo el sistema, y con ello influiría en sus resultados y balances.

Desde los primeros textos constitucionales de 1961 acerca de la nacionalidad marfileña, la legislación en la materia ha sido compleja y ambigua acerca de las condiciones de la ciudadanía y procedimientos para su tramitación y adquisición (Gary, 2010). Durante los primeros años de formalización de la ley sobre la nacionalidad, los procedimientos favorecían la naturalización de extranjeros con residencia en Costa de Marfil, así como sus hijos nacidos en el país; de suerte a establecer una continuidad de la legislación colonial a partir de la reafirmación del principio de *ius solis*.

Estas disposiciones constituían a la vez una exigencia y voluntad oculta del gobierno del nuevo Estado-nación independiente para captar la lealtad y lograr la subordinación directa de los no originarios del país al Estado.

No obstante, con el tiempo las restricciones surgidas en la activación de los procedimientos complicaron el acceso a la nacionalidad marfileña. La propia legislación instituyó la nacionalidad marfileña a título de nacionalidad de origen, en adelante atribuida a los individuos a partir del principio de *ius sanguinis*. Así, se consideraban marfileños aquellos individuos que tenían al menos uno de sus padres originario del territorio marfileño antes de la independencia del país.

La cuestión de la nacionalidad al centrarse en la noción de originario revestía de enormes ambigüedades. La realidad de Costa de Marfil (al igual que varios países de África), devela una improvisación arbitraria del Estado a través de cuyas fronteras trascienden los pueblos. Además, el país sufrió diversos reajustes fronterizos antes de la independencia. El último de estos reajustes remonta a 1947 con la reconstitución de la actual Burkina Faso. Por otro lado, antes, durante y después de las épocas independentistas, el país ha ido concentrando en su territorio un gran número de migrantes de diversos orígenes y horizontes de África (occidental en particular).

En este complicado marco de construcción identitaria Houphouët Boigny decidió de forma unilateral incluir e integrar en la comunidad política nacional, por medio de una orden ejecutiva, a todos los habitantes que residían en el suelo marfileño y, particularmente, a la importante población extranjera cada vez más creciente que el país había concentrado. Esta orden presidencial concedía a la población extranjera *ipso facto* el derecho a la ciudadanía marfileña, como marco legal y social de ampliación de su adscripción en la comunidad política nacional (Estévez, 2016).

A diferencia de una ley que requiere la aprobación del congreso, la orden ejecutiva no necesita de dicha aprobación, tampoco puede ser revertida o eliminada. En el preciso caso la orden surgió de la voluntad del presidente de turno de pasar por encima del congreso y asegurar el control perpetuo del poder del Estado. Pretendía asentar las bases de su autoridad plebiscitando el sufragio de los no originarios a quienes estaba imponiendo, en realidad, una relación de dependencia directa. Así, durante la implementación del proyecto de nación liberal, cosmopolita y humanista ideado por el régimen de Houphouët (1960-1993), las modalidades de inclusión e integración (de la población extranjera, sobre todo) en la comunidad política nacional resultaron de prácticas clientelistas forjadas y heredadas del mandatario en turno, quien, para controlar perdurablemente el Estado a su beneficio, se

sirvió de la disposición legal de concesión del poder ejecutivo al comandante en jefe de Estado y de las fuerzas armadas que se beneficiaba, para ignorar la legislación.

Con ello, el referido régimen logró comprar la lealtad y el voto de la importante población no originaria, supeditando de forma artificial su condición a la figura del jefe de Estado. El voto de esta franja de la población constituyó durante tres décadas un electorado asegurado para un régimen que se mantuvo de forma vitalicia en un poder del Estado establecido en torno al sistema unipartidista. El Partido Democrático de Costa de Marfil (en adelante PDCI) era el partido del Estado, cuyo único candidato a la presidencia y sucesor a su propia elección durante las presidenciales de 1960, 1965, 1970, 1975, 1980 y 1985, era Houphouet Boigny. Aunque las elecciones de 1990 fueron las primeras celebradas bajo el multipartidismo, el voto de los no originarios se reafirmó, una vez más, como estrategia electoralista que participó a la sexta victoria de Houphouet a la magistratura suprema.

Si las prácticas clientelares político-electorales constituyeron la principal modalidad de inclusión e integración de la población no originaria en la comunidad política nacional bajo el régimen de Houphouet, la pregunta es: ¿cómo se relacionó la ampliación de los derechos políticos de estos (esto es, el acceso a la ciudadanía) con el acceso a la nacionalidad? En otras palabras, ¿el derecho a la ciudadanía implicó *ipso facto* el derecho a la nacionalidad?

7. Población no originaria: ciudadanía sí, pero nacionalidad no

En varios países del mundo el acceso a la ciudadanía —con el beneficio de los derechos políticos y sociales legales, de los cuales, el derecho al voto constituye el principal— cubre *ipso facto* la cuestión de la nacionalidad. Esto es, quien se beneficia de la ciudadanía se beneficia incondicionalmente de la nacionalidad del país en cuestión (adquirida, sea por nacimiento o por naturalización). Ciudadanía y nacionalidad al implicarse la una a la otra, aparecen, en este contexto, relacionadas e indisociables.

En el caso de Costa de Marfil, esta realidad funcionó de forma diferente bajo el gobierno de Houphouet Boigny. El modelo de nación liberal y cosmopolita construido por el régimen en cuestión se centró en el desarrollo (a partir de la economía de plantación sostenida por una visión de nación cívico-política) como eje central de la construcción nacional, pero también, como base ideológica y simbólica del Estado que estaba más comprometido con la modernización de la sociedad a partir del crecimiento económico y la industrialización. De tal suerte que, la voluntad y el compromiso del individuo en participar en dicho desarrollo económico constituía el prin-

principal sustento de la ciudadanía. El concepto de ciudadanía entendido así en términos económicos, conecta con la noción de ciudadanía económica (Wanderley, 2010; Sunyer, 2017) vista como participación plena y activa del individuo al crecimiento del país.

Lejos de acortarse a los derechos políticos legales (como suele suceder con la noción de ciudadanía), la ciudadanía económica convierte al individuo en ciudadano pleno, para ir más allá de las garantías deliberativas sobre cuestiones de orden social, político y económico, expresando la capacidad de participar y tomar parte en el proceso de creación, gestión y desarrollo de la economía. Esta ciudadanía económica promovida por el régimen de Houphouët Boigny facilitó la noción de ciudadano-productor. La prevalencia de la dimensión económica dentro de la idea de ciudadanía en el mencionado gobierno dio más relevancia a esta en detrimento de la nacionalidad. Es decir, no era la nacionalidad ni los derechos políticos que fundamentaban la ciudadanía, sino más bien, la participación al desarrollo. Por lo que el régimen optó por una ciudadanía cosmopolita más centrada en el desarrollo que en la idea de nacionalidad.

La nacionalidad tenía poca importancia en detrimento de la ciudadanía en Costa de Marfil bajo el régimen de Houphouët Boigny. Los individuos de la población autóctona como los de la población no originaria o extranjera, eran considerados ciudadanos cosmopolitas. Se beneficiaban de los derechos políticos y sociales legales contemplados por la ciudadanía. Esta poca importancia acordada a la nacionalidad marfileña explica la escasa solicitud de adquisición de esta por parte de la numerosa ola de población no originaria residente en el país. En efecto, si los procedimientos para su tramitación y adquisición resultaban bastante complejos y ambiguos para estos, entendemos su desinterés por algo que no importaba realmente.

A pesar de la poca relevancia que cobraba la nacionalidad en detrimento de la ciudadanía, estas dos nociones implicaron cuestiones aisladas y diferentes. Aunque todos los individuos que residían en el territorio marfileño se beneficiaban de la ciudadanía, pero no todos se beneficiaban de la nacionalidad marfileña. Los ciudadanos considerados no originarios, integrados en la comunidad política nacional a partir de la orden ejecutiva del presidente Houphouët Boigny nunca se beneficiaron de la nacionalidad marfileña. Si los derechos políticos y sociales legales de éstos fueron ampliados para que se convirtieran en ciudadanos marfileños, teniendo acceso al voto, a la propiedad inmobiliaria, al libre tránsito y comercio, y así se sumaran al desarrollo del país como ciudadanos-productores, dicha población nunca tuvo acceso a la nacionalidad marfileña.

En efecto todo ciudadano se beneficiaba de una credencial de elector como identificación requerida únicamente en la participación a elecciones generales (sean municipales, legislativas o estatales). Fuera de eso, la referida identificación no tenía ningún otro uso. Por otro lado, los individuos de la población originaria o autóctona disponían de la *credencial nacional de identidad* (en adelante CNI) tramitada (una vez cumpliendo los dieciocho años, como edad de la mayoría civil) a partir de la comprobación de su nacionalidad marfileña y proporcionando entre otros documentos, el acta de nacimiento y el certificado de nacionalidad. Por su parte, las poblaciones no originarias disponían de las respectivas credenciales nacionales de identidad de sus diferentes países de origen. En cuanto a los (no originarios) naturalizados (en realidad muy pocos), contaban con la CNI marfileña adquirida mediante el acta de naturalización. De tal suerte que, si a nivel de la ciudadanía existía una igualdad, con el acceso de todos a ella, a nivel de la nacionalidad, solo la población originaria y los naturalizados constituían los potenciales beneficiarios.

8. Un proyecto de nación liberal más abierto hacia fuera que hacia dentro

Si el proyecto de nación liberal implementado por el régimen de Houphouët logró establecer la inclusión e integración de la población extranjera en la comunidad política nacional a partir de medidas inconstitucionales tomadas por la voluntad del mandatario en turno (en detrimento de la legislación vigente) cuyas intenciones político-electoralistas pretendían asegurar su permanencia en el poder, siguió existiendo a pesar de todo, distintas nacionalidades en el país. Costa de Marfil aparecía como un conglomerado de diversas nacionalidades, en donde lo que más prevalecía era la ciudadanía económica.

La noción de ciudadanía económica, al implicar la participación plena y activa del individuo en el desarrollo económico del Estado, fue creando una especie de competencia entre grupos sociales en los principales sectores de actividades económicas. En el sector agrícola, por ejemplo, en donde se concentra el 68 % de la economía, con las arboriculturas de cacao y café principalmente, empezaron a surgir confrontaciones entre pueblos autóctonos y no originarios en zonas forestales del país (Chauveau, 2000; Tano, 2012). A raíz de la orden presidencial del mandatario en turno, a partir de la cual, la tierra era de quien la valoraba con propósitos de explotación agraria, la población no originaria se vio favorecida con dicha medida de integración económica; a tal grado que se apropió del referido sector de actividad, ocupando importantes parcelas de tierras en el sur forestal del país.

En efecto, en Costa de Marfil la casi totalidad de las tierras rurales no contaban con títulos de propiedad; permanecían bajo el control de los ejidos y jefes tradicionales, que las regían a partir del derecho natural. Su ocupación, venta o concesión se hacía de conformidad a las normas tradicionales fundamentadas en la naturaleza misma del ser humano. No obstante, la ya referida orden presidencial acerca de la posesión y explotación agrícola vino a entorpecer este sistema tradicional de regulación, control y acceso a la tierra, encabezado por los ejidos. Lo cual fue generando fricciones y focos de tensiones basados en conflictos de intereses sobre la propiedad rural, entre autóctonos y no originarios en diversas regiones del sur forestal del país (Babo y Droz, 2008; Tano, 2012; Kouadio y Desdoigts, 2012).

Hacia finales de los ochenta, los conflictos agrarios emergían cada vez más, de suerte a deteriorar las relaciones interétnicas e intercomunitarias. Fricciones a lo largo de las cuales, fue estableciéndose una mentalidad hostil entre comunidades autóctonas y alóctonas (Babo, 2010). La problemática de la propiedad rural y sus efectos de clivajes intercomunitarios recalcan, en realidad, las insuficiencias de una integración nacional forzada por el Estado, cuyas consecuencias en términos de construcción identitaria minaron la paz y la estabilidad, sobre todo, con los regímenes que sucedieron a Houphouet Boigny.

En diversos otros sectores de actividades, la población extranjera se hizo cada vez más presente. Por ejemplo, el comercio y el transporte se habían convertido en sectores progresivamente controlados por la población extranjera (CIMonde, 2019). Esto fue generando un resentimiento de la población autóctona hacia el régimen de Houphouet Boigny, cuestionado por ser más liberal y abierto hacia fuera que hacia dentro. Esto es, de favorecer más a la población extranjera, en detrimento de la población autóctona (Jolivet, 2003). Así, “el pueblo [esencialmente autóctono] murmuraba que todo pertenecía a los extranjeros y que era mejor en Costa de Marfil no ser autóctono” (Kodjo, 1996, p. 83). Estas problemáticas, lejos de resolverse definitivamente, fueron acomodadas o, simplemente sofocadas y silenciadas por un régimen cuyo mandatario se servía de su poder, carisma y notoriedad, así como la gran lealtad hacia su persona, para mantener una estabilidad social, en realidad limitada.

9. A modo de conclusión

Se aportaron elementos a la discusión en torno a la *marfilidad cultural* que surge en 1974 desde la academia como producción intelectual de construcción de identidad nacional para asumir y responder, desde el

ámbito identitario, a las necesidades de consolidación del Estado marfileño. Sin embargo, lejos de ser una iniciativa autónoma e independiente, esta construcción identitaria vino a sumarse al proyecto de nación cosmopolita y humanista —de homogeneización política y cultural de la híbrida sociedad marfileña— ideado por el mandatario Houphouet Boigny desde 1960. Por tanto, a pesar de sus características de modelo de nación cívico-política fundamentado en la concepción voluntarista, con una dimensión inclusiva e integradora, la gran sujeción y dependencia de dicha construcción identitaria al proyecto de nación cosmopolita señalado repercutió en sus balances, así como en la construcción del Estado marfileño durante las dos últimas décadas de gobierno del régimen de Houphouet Boigny. Esto explica, en gran parte, el carácter relativo y limitado de la nación cívico-política y el nacionalismo liberal generados.

La construcción del Estado marfileño develó sesgos que incidieron en su realidad política, económica y social. Si el tránsito de la colonización a la independencia había dejado ya mucho que desear, la realidad posindependentista reveló que el país nunca se benefició de una autonomía propia. Se mantuvo siempre sujetado a la ex potencia colonizadora (Francia) que, de acuerdo con sus necesidades económicas, intereses geopolíticos y estratégicos, impuso una economía de plantación —basada en la arboricultura del cacao y café, como principales productos de exportación. De ahí que se estableció una relación de centro-periferia, donde el capitalismo avanzado controló el desarrollo de la periferia cuya función se limitó a un pasivo y subordinado suministro de materias primas. Esto explica la adopción de la política económica liberal inscrita en el referido proyecto de nación cosmopolita implementado.

Además, en lo endógeno, el proceso de construcción del Estado cosmopolita develó enormes sesgos, de los cuales: i) la gestión autocentrada y unilateral del Estado por el gobierno en turno cuyas decisiones tomadas desde órdenes ejecutivas (en detrimento de la legislación en vigor) favorecieron su control y permanencia en el poder mediante una forzada integración (política, económica y social) como estrategia electoralista; ii) el entorpecimiento de las modalidades de inclusión e integración en la comunidad política nacional a través de prácticas clientelares que reforzaron el control del poder político del gobierno en turno; y iii) la definición de la ciudadanía en términos económicos en detrimento de la nacionalidad disoció ambos conceptos, de suerte que el acceso a la una no implicara el acceso a la otra (sobre todo, en el caso de la población extranjera integrada en la comunidad política nacional).

Si bien estos factores minaron y deterioraron progresivamente la construcción de la identidad marfileña durante la última década del régimen de Houphouët Boigny, sus consecuencias ocasionaron fisuras sociales que se agravaron con los gobiernos posteriores, empezando por el primero de ellos: el de Konan Bedié a partir de 1994. Este último, con la intención de asentar una legitimidad política y cultural, buscó romper con el frágil orden social anteriormente establecido por medio de un proyecto de nación que reconfiguró y redefinió los contornos y referenciales de la identidad marfileña a través de una nueva construcción identitaria conocida como la *marfilidad política*. En este contexto cada vez más complejo, sería interesante para investigaciones subsiguientes enfatizar en la problematización de ese último modelo de nación étnico-cultural referido, y dar cuenta del contraste con la *marfilidad cultural*, sus implicaciones en la larga crisis de identidad que sacudió a Costa de Marfil desde 1994 —la guerra civil de 2001 a 2011—, la crisis poselectoral de 2010, así como los conflictos interétnicos e intercomunitarios a repetición que siguen gangrenando este país subsahariano de África.

Notas

- 1 El presente trabajo deriva de la investigación posdoctoral del autor denominada *Sur Global y construcción identitaria: reflexiones sobre la interculturalidad como alternativa a la dicotomía nación cívica y étnica*, realizada en la Universidad de Guadalajara, México —de octubre de 2022 a septiembre de 2023— con el financiamiento del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) de México.

Referencias

- Aboa, A. L. (2017). Le nouchi, phénomène identitaire et posture générationnelle. *Expressions*, (3), 61-70.
- Aboa, A.L. (2011). Le nouchi a-t-il un avenir ? *Sudlangues*, (16), 44-54.
- Babo, A. y Droz, Y. (2008). Conflits fonciers. De l'ethnie à la nation. Rapports interethniques et 'Ivoirité' dans le sud-ouest de la Côte d'Ivoire. *Cahiers d'études africaines*, 4(192), 741-764. <https://doi.org/10.4000/etudesafricaines.15489>.
- Bamba, A. (2014). L'ivoirité comme intention d'unité. *Ethiopes*, (93). http://ethiopes.refer.sn/spip.php?page=imprimer-article&id_article=1928
- Bertalanffy, L. (1987). *Teoría general de los sistemas. Fundamentos, desarrollo, aplicación*. FCE.

- Boa, T. (2014). *L'ivoirité et l'unité de la Côte d'Ivoire*. Les Éditions du CERAP.
- Boa, T. (2009). Ivoirité, identité culturelle et intégration africaine: logique de dédramatisation d'un concept. *Synergies Afrique Centrale et de l'Ouest*, (3), 75-83.
- Boa, T. (2003). *L'ivoirité entre culture et politique*. L'Harmattan.
- Bouquet, C. (2003). Le poids des étrangers en Côte d'Ivoire. *Annales de Géographie*, 112 (630), 115-145. <https://doi.org/10.3406/geo.2003.895>
- Boutin, A. y Kouadio, N. (2015). Le nouchi c'est notre créole en quelque sorte, qui est parlé par presque toute la Côte d'Ivoire. <https://hal-auf.archives-ouvertes.fr/hal-01408710/document>
- Chauveau, J. P. (2006). *La réforme foncière de 1998 en Côte d'Ivoire à la lumière de l'histoire des dispositifs de sécurisation des droits coutumiers*. https://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/divers10-07/010045143.pdf
- Chauveau, J.P. (2000). Question foncière et construction nationale en Côte d'Ivoire: Les enjeux silencieux d'un coup d'État. *Politique africaine*, 78 (2), 94-125. <https://doi:10.3917/polaf.078.0094>.
- Chonou, H. (2015). Le nouchi. Une identité ivoirienne. *Argotica*, 1(4). 140-156. *CIMonde*. (2019, 28 de mayo). *Le concept d'ivoirité pour les nuls [Video]*. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=OuaY8px0BU0>
- Easton, D. (1992). *Esquema para el análisis político*. Amorrortu.
- Estévez, A. (2016). ¿Derechos humanos o ciudadanía universal? Aproximación al debate de derechos en la migración. *Revista Mexicana de Sociología*, 78(1), 61-87.
- Gary, D. (2010). Cinquante de politique de la nationalité en Côte d'Ivoire. *Outre-mers*, 97 (368-369), 159-175. <https://doi.org/10.3406/outre.2010.4495>
- Grimes, B. (2000). *Ethnologue: languages of the world*. Summer Institute of Linguistics.
- Jolivet, E. (2003). *L'ivoirité. De la conceptualisation à la manipulation de l'identité ivoirienne*. Institut d'Études politiques, Universités de Rennes.
- Kodjo, L. (1996). Entre cosmopolitisme et nationalisme : L'ivoirité. En *Touré, S. (Coord.), L'ivoirité ou l'esprit du nouveau contrat social du président Henri Konan Bédié*, 79-91. PUCI.
- Kouadio, N. (2006). *Le nouchi et les rapports dioula-français*. <http://www.unice.fr/bcl/ofcaf/21/Kouadio.pdf>
- Máiz, R. (2016, 25 de enero). Los nacionalismos, más que un riesgo, constituyen un reto para la democracia. *Condistingtosacentos*. <http://www.condistingtosacentos.com/los-nacionalismos-mas-que-un-riesgo-constituyen-un-desafio-para-la-democracia/>
- Máiz, R. (2004). Per modum unius: más allá de la dicotomía nacionalismo cívico vs nacionalismo étnico. En: *Gurrutxaga, A. (Coord.), El presente del Estado-nación* (107-128). Universidad del País Vasco.
- Renan, E. (1882). *Qu'est-ce qu'une nation?* http://www.iheal.univ-paris3.fr/sites/www.iheal.univ-paris3.fr/files/Renan_-_Qu'est-ce_qu'une_Nation.pdf

- Rousseau, J. (2012). *Du contrat social, ou principes du droit politique*. <https://www.Rousseauonline.Ch/Pdf/Rousseauonline-0004.Pdf>
- Sunyer, R. (2017, 19 de diciembre). *El reto de la ciudadanía económica y una economía ciudadana*. <http://ciudad.blogs.uoc.edu/2017/12/el-reto-de-una-ciudadania-economica-y-una-economia-ciudadana/>
- Skogseth, G. (2006). Côte d'Ivoire: Ethnicity, Ivoirité and Conflict. *Landinfo*, 1-35. https://www.landinfo.no/asset/514/1/514_1.pdf
- Tano, A. (2012). Conflits fonciers et stratégies de sécurisation foncière au Sud-ouest ivoirien. *Bulletin de l'Association de géographes français*, 3(89), 486-498. <https://doi.org/10.3406/bagf.2012.8287>
- Toppé, G. (2017). Le nouchi dans les médias en Côte d'Ivoire. *Langues et Usages*, (1), 136-149.
- Wanderley, F. (2010). La construcción de ciudadanía económica: el desafío del nuevo modelo de desarrollo. *Tinkazos*, 13(1), 203-219.
- Zabalo, J. (2004). ¿Es realmente cívico el nacionalismo catalán y étnico el vasco? *Papers*, (72), 67-85.





CALEIDOSCOPIO





Caleidoscopio

**Una mirada de las élites Song a las vestimentas de los “bárbaros”:
la descripción de los ropajes de los Liao en la anotación 9 del *Mengxi Bitan***
Gustavo Enrique Santillán & Luciano Agustín Di Doménico

**La *Novela Perfecta* de Carmen Boullosa:
una creación especial de la literatura digital**
Meng Xiayun

**La relevancia del Indo-Pacífico en las agendas de seguridad
de Asia del Este**
María Nohelia Parra

Una mirada de las élites Song a las vestimentas de los “bárbaros”: la descripción de los ropajes de los Liao en la anotación 9 del *Mengxi Bitan*

Gustavo Enrique Santillán

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

CIECS-CONICET

ARGENTINA

ORCID:0000-0002-3162-7303

gustavo.enrique.santillan@unc.edu.ar

Doi: <https://doi.org/10.53766/HumSur/2023.34.06>

Luciano Agustín Di Doménico

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

ARGENTINA

ORCID:0000-0002-3963-4487

didoluciano@gmail.com

Doi: <https://doi.org/10.53766/HumSur/2023.34.06>

Resumen

Este trabajo analiza la anotación 9 de la obra *Conversaciones con el Pincel en el Arroyo de los Sueños* (Mèngxī Bítán 夢溪筆談), escrita en torno a 1087 por el letrado Shen Kuo (1031-1095), de la dinastía Song del Norte. En la nota se describen las vestimentas del pueblo kitán, ante cuya corte Shen fue embajador del Estado Song, en 1075. El trabajo examina y comenta la anotación a partir de su contexto sociopolítico y de ciertas formas expositivas características de los letrados chinos, para así elucidar la opinión de Shen Kuo sobre los kitán.

PALABRAS CLAVE: Shen Kuo, Mengxi Bitan, Liao, vestimentas.

A Song elites' look at the garments of the “barbarians”: the description of the Liao's clothing in annotation no. 9 of the *Mengxi Bitan*

Abstract

This paper analyzes annotation no. 9 of the book *Brush Talks from Dream Brook* (Mèngxī Bítán 夢溪筆談), written around 1087 by the Northern Song dynasty scholar Shen Kuo (1031-1095). In this note, Shen describes the garments of the Khitan people, to whose court he was ambassador of the Song state, in 1075. Our work examines and comments on the annotation, delving on the socio-political context of the times and on certain expository ways that were characteristic of Chinese literati, in order to reveal Shen Kuo's opinion of the Khitan people.

KEYWORDS: Shen Kuo, Mengxi Bitan, Liao, garments.

RECIBIDO: 2.2.23 / EVALUADO: 15.2.23/ APROBADO: 1.3.23.

1. Introducción

Este trabajo analiza la anotación 9 de la obra: *Conversaciones con el Pincel en el Arroyo de los Sueños* (Mèngxī Bìtán 夢溪筆談), escrita en torno a 1087 por el letrado Shen Kuo (1031-1095), de la dinastía Song del Norte (Běi Sòng 北宋, 960-1127).¹ En la nota mencionada se describen las vestimentas del pueblo kitán² de los Liao (Dà Liáo 大遼, 907-1125), ante cuya corte el autor de la obra se dirigió como embajador del Estado Song, en el año 1075.

Producto de este viaje, Shen recogió sus memorias e impresiones sobre el ropaje de sus anfitriones. Ellas revelan, en la anotación que se analiza, tanto una descripción que hoy se podría considerar de etnográfica sobre los trajes que Shen pudo observar, situándolos en el contexto de los modos de vida de los pueblos de la estepa y el Noreste de China, como una ponderación del grado de civilización que evidenciaba el uso de estas vestimentas. En este sentido, la nota trasluce una forma expositiva que revierte el primero de los rasgos identificados (la situación de las formas de vestir en el marco de los modos de vida de la región de los Liao) en una conclusión que reafirma la superioridad de la cultura del núcleo civilizatorio chino.

Se desarrollaran los argumentos de este artículo a través de: 1) presentación del contexto político y diplomático en el que Shen Kuo realiza su viaje a la Corte Liao, y una reseña del desempeño público del protagonista, y 2) exposición comentada de la fuente en cuestión, cotejando las traducciones disponibles.³ Nuestro examen de la fuente, apoyado asimismo en la literatura secundaria, privilegiará dos aspectos, a saber: A) la presencia de un etnocentrismo que —aun en un contexto signado por la posición del estado Song al interior de un sistema interestatal en el Asia Oriental en formación desde al menos el siglo X y a partir de la debacle de la dinastía Tang (618-907), y por la creciente interacción de las poblaciones Han con comunidades y grupos étnicos no chinos— continúa postulando la superioridad cultural de los pueblos de las Planicies Centrales; B) la presencia de recursos expositivos comunes a las élites letradas, e insertos en la idiosincrasia cultural e idiomática china. La nota de Shen Kuo, al describir las vestimentas Liao, se inserta en el espacio constituido por estas dos coordenadas. Por último, a la luz de lo expuesto, la sección final presenta las conclusiones del trabajo.

2. Contexto político-diplomático y funciones de Shen Kuo

La dinastía Song se estableció en la segunda mitad del siglo X a partir de la paulatina expansión territorial sobre los diversos estados en los que se dividió la dinastía Tang, y de un proceso de concentración política

y militar. Sin embargo, en el norte había surgido el imperio de los kitán, llamado Liao, que tenía sus propios intereses sobre los territorios chinos. Se crearon así dos focos de poder; estos terminaron contendiendo cuando el Emperador Song Taizong (Sòng Tàizōng 宋太宗, 939-997, r. 976-997) invadió y conquistó a los Han del Norte (Běi Hàn 北漢, 951-979), que era un estado vasallo de los Liao. Tras esta conquista, Taizong intentó recuperar para Song las Dieciséis Prefecturas del Yanyun (Yānyún shíliù zhōu 燕云十六州), un territorio que abarcaba parte de las actuales Shanxi y Hebei, y que se extendía entre las actuales Datong (provincia de Shanxi) y Beijing; estas prefecturas tenían un importante valor militar porque eran la frontera natural, y de fácil defensa, entre las Llanuras Centrales y las zonas de la estepa. Dos veces Taizong trató de capturar esos territorios; la segunda, en 986, generó tensiones militares que duraron hasta comenzado el siglo XI. En la era Jingde (1004-1008) del reinado del Emperador Zhenzong (Zhēnzōng 真宗, 968-1022, r. 997-1022) se desató una nueva guerra entre Song y Liao; en este conflicto, y pese a las relevantes victorias de los kitán, ambos bandos resultaron desgastados, buscándose por ello una solución diplomática (Lau & Huang, 2009, pp. 263-267). Las negociaciones de paz dieron como resultado la firma del Tratado de Chanyuan (Chányuān zhī méng 澶淵之盟, 1005). El Tratado de Chanyuan reguló las relaciones entre los estados Song y Liao, tanto diplomáticas como comerciales.⁴ Es asimismo un documento determinante para comprender la evolución posterior de la dinastía Song y de la región. Para empezar, marcó el fin de la expansión china y de las pretensiones de los emperadores Song de recuperar el otrora territorio de la dinastía Tang, más específicamente el de las Dieciséis Prefecturas, al ser la base del Tratado de Chanyuan el reconocimiento chino del control Liao sobre las mismas (Lorge, 1996, p. 70). Por otra parte, la estabilidad internacional generada a partir de 1005 favoreció la consolidación en el gobierno de los funcionarios letrados (shidàfū 士大夫) en Song, a costa de la progresiva pérdida de influencia de las familias militares que habían sido predominantes durante el siglo X. Así, el sistema institucional y el número de funcionarios fue creciendo a lo largo de la dinastía, y para fines del siglo XI los letrados habían monopolizado la administración del gobierno, incluso la militar (McGrath, 2009, pp. 323-328).

Amén de ello, el Tratado de Chanyuan, si bien fue renegociado en 1042 y 1075-1076, perduró hasta la declaración de guerra de los Song en 1125,⁵ perdurando así 120 años. Durante el resto de la dinastía Song del Norte, el tratado articuló la situación política interna: si bien el alto funcionariado a mediados del siglo XI y principios de los Song del Norte

tardíos⁶ mantenía una postura cauta frente a los Liao, en general se puede plantear que aquellos letrados que bregaban por una política exterior más agresiva eran funcionarios de edad más joven, unos 15 años menores que los funcionarios de la Corte, y que tenían cargos regionales o locales (Tackett, 2017, p. 49); posteriormente, a fines de la dinastía, las posturas agresivas o apaciguadoras frente a los Liao fueron un eje de disputa relevante entre las facciones burocráticas.

La situación producida por el Tratado de Chanyuan de 1005 tuvo efectos en el discurso estatal y en la forma en la que la élite letrada concebía a China y los pueblos extranjeros. En primer lugar, se generó una actitud contradictoria frente al estado kitán. Por un lado, como respuesta a la inferioridad militar frente a los Liao y a la imposibilidad de conquistar los territorios otrora parte del imperio Tang, los funcionarios letrados desarrollaron un discurso de “superioridad cultural” para legitimar la preeminencia de Song frente a sus vecinos; este discurso estuvo basado en la tradicional concepción del cultivo de la virtud para subyugar a los bárbaros. Si bien en la documentación gubernamental y diplomática se utilizaron términos positivos o neutrales para referirse a los kitán, en los documentos privados de los letrados y en los memoriales —ambos de circulación interna— con frecuencia se usaron términos derogatorios (Lin, 2018, pp. 398-402; Tao, 1983, pp. 75, 77).

En segundo lugar, se produjo un cambio en cómo se concebía a China y a los extranjeros. En Tang y Song la diferencia entre “chino” *hán* 漢 y “extranjero” *fān* 蕃 tenía una connotación geopolítica, pero durante Song del Norte comenzó a utilizarse por parte de la élite letrada una dicotomía étnica, utilizándose *fan* como sinónimo de kitán, mientras perdía fuerza el uso geopolítico de *han* para referirse a Song (Shang, 2014, p. 9). Junto a esto, algunos autores ven en la élite letrada de los Song del Norte el origen de un nacionalismo chino pre-moderno basado en la etnicidad y la cultura china, que se encontraban fuertemente vinculados a las Llanuras Centrales. Acompañó a ello un abandono de las pretensiones imperiales universales: este discurso tradicional perdió fuerza tras la preocupación por la aparición de estados asiáticos con características chinas, que en ocasiones superaban en poder a la dinastía Song (Yang, 2019, pp. 16-19, 142).

Al llegar Shenzong (Shéngzōng 神宗, 1048-1085, r. 1067-1085) al trono, una de sus preocupaciones fue la debilidad relativa de China frente a los kitán: el joven emperador encontró, junto con el gran ministro Wang Anshi (1021-1086), una propuesta de gobierno que, si bien era apaciguadora frente a los Liao, se basaba en “enriquecer al estado y fortalecer al ejército”

(fúguó qiángbīng 富國強兵) (Liu, 1968, p. 26). Este objetivo político establecía en primer término que se debía fortalecer la economía: para ello se aplicó una serie de reformas durante la era Xining (1068-1077), llamadas Nuevas Leyes⁷ (xīnfǎ 新法, 1069-1076). Estas reformas políticas tenían un fuerte carácter intervencionista sobre la economía y de extracción fiscal, con el objetivo de reinvertir en la sociedad (Liu, 1968, p. 31). En este contexto de ambiciosos y complejos planes políticos, Shen Kuo desarrolló su carrera burocrática.

La familia de Shen Kuo era parte de los nuevos estratos de pequeños propietarios que tuvieron en el servicio civil una forma de ascenso social, en riqueza, influencia y prestigio. La familia de nuestro personaje era una rama del clan Shen de Wukang, que provenía, sin embargo, de Qiangtang, en la actual provincia de Zhejiang, una zona muy dinámica en lo económico y lo social. La tradición de la familia en el servicio civil se remonta al bisabuelo de Kuo, Shen Chengqing (fl.c. 960-980), quien fue un funcionario menor del reino de Wuyue (907-978); desde allí, la mayoría de los descendientes de Chengqing ostentaron rango de funcionario. El padre de Kuo, Shen Zhou (978-1051), fue un funcionario de rango medio; él y su madre, Xu (986-1068), impulsaron a Kuo y a su hermano a seguir la formación letrada. Así, tras la muerte de Zhou, ambos hermanos ingresaron al funcionariado sin haber pasado los exámenes, gracias al privilegio yin (yīn 蔭)⁸ que les brindó su padre (Holzman, 1958, pp. 261-262; Sivin, 1977, pp. 31-32; SS, p. 7411; Zuo, 2018, pp. 21-25).

La carrera burocrática de Shen Kuo comenzó en 1054, tras el luto por la muerte de su padre, siendo designado registrador de Shuyang (Shùyáng zhǔ bù 沭陽主簿); en 1055 fue nombrado magistrado suplente de Donghai (Shè dōnghǎi xiànlǐng 攝東海縣令), ambos condados situados en la actual provincia de Jiangsu. En la carrera temprana de Shen destacó su trabajo en 1061, cuando fue designado como subprefecto de Ningguo, desde donde se encargó de la recuperación del dique Wanchun, que llevaba ocho décadas abandonado, organizando una recuperación de siete mil qing (qīng 頃)⁹ de tierras cultivables a partir de un sistema de drenaje y embarque y una movilización de 14.000 trabajadores. En 1063, Shen Kuo obtuvo el grado jinshi (jìnshì 進士) en los exámenes imperiales, tras lo cual fue designado como inspector de policía (sīlǐ cānjūn 司理參軍) en Yangzhou; fue allí donde estableció vínculos con Zhang Chu (1015-1080), quien era el intendente fiscal de Huainan (Huáinán zhuǎnyùn shǐ 淮南轉運使); Zhang no solo lo recomendó para un puesto en la capital, sino que unos años después su hija se casaría con Shen Kuo. La vinculación con Zhang

Chu fue muy provechosa para Shen, no solo por el patrocinio recibido, sino por los conocimientos de su suegro, que en sus últimos años de carrera se destacó en la administración fiscal. En 1066, Shen Kuo comenzó su carrera en la capital al ingresar como cotejador en la Biblioteca Imperial (Xiàoshū láng 校書郎) y en el Instituto Zhaowen (Zhāowén guǎn 昭文館). Con posterioridad, en 1071, tras el fin del luto por la muerte de su madre, se desempeñó de controlador de los asuntos públicos legales del Secretariado (Jiǎnzhèng zhòngshū xíngfáng gōngshì 檢正中書刑房公事), y en 1072 fue nombrado director de las observaciones astronómicas (sītīān jiān 司天監). En la primera mitad de la década de los setenta, Shen Kuo se desempeñó en estos múltiples cargos trabajando junto al proyecto reformista de Wang Anshi,¹⁰ destacaron entre sus asignaciones: en 1071 y 1072 respectivamente, la supervisión de la reforma del Ritual del Suburbio del Sur (Nánjiāo shì 南郊式),¹¹ en la que se redujeron los gastos del protocolo del ritual, y una reforma integral del sistema de calendario y el observatorio imperial que duró seis años;¹² asimismo, en 1073, Shen trabajó en la reforma del sistema hidráulico del Canal Bian, cercano a la capital, para dragarlo y usar el limo como fertilizante (Holzman, 1958, pp. 262-267; SS, pp. 7411-7412; Sivin, 1977, pp. 33-34; Zuo, 2018, pp. 28-31, 56-86)

Durante la década del setenta, las relaciones entre los Liao y los Song volvieron a tensionarse, en este caso por discusiones sobre el límite de la frontera. El primer entredicho fue en 1072, cuando la caballería Liao cruzó el río Baigou en el circuito de Hebei (Héběi lù 河北路); frente a ello, los Song enviaron a un embajador para plantear el problema y protestar ante la Corte Liao. La respuesta del Imperio del Norte fue que retirarían las tropas si los Song dejaban de enviar patrullas a Xiongzhou, también en Hebei, que era una zona que servía como “tapón” y rendía tributo ambos imperios. A partir de la denuncia de los Liao, algunos funcionarios propusieron al emperador Shenzong el enfrentamiento militar, mientras que otros la negociación y tolerancia frente al hecho. Entre este segundo grupo se encontraba el gran consejero Wang Anshi, quien tenía una firme posición política de apaciguamiento frente a los Liao, y cuya facción reformista o nueva (xīndǎng 新黨) se encontraba en control de la mayoría de los altos cargos gubernamentales. Wang abogó para que la Corte Song iniciara una investigación, y el resultado de la misma fue que el prefecto de Xiongzhou había incrementado las patrullas; el funcionario responsable fue removido y castigado, y la situación de esta manera corregida, cerrándose el altercado en 1073.

Posteriormente, los Liao edificaron puestos de observación en la frontera del circuito de Hedong (Hédōng lù 河東路), y en marzo de 1074

embajadores kitán presentaron una protesta a la Corte Song argumentando que el imperio del Sur estaba reparando y expandiendo fortificaciones en la frontera y traspasando el territorio Liao, lo que violaba las cláusulas del Tratado de Chanyuan. El embajador Liao Xiao Xi (Xiāo Xī 蕭禧, s/d) pidió que se arreglaran los límites fronterizos para evitar conflictos, y Shenzong accedió a negociar la definición de fronteras; no se pudo llegar, sin embargo, a un acuerdo, enviando así la Corte Song una embajada a Liao en 1075 para resolver la situación: esta embajada estuvo a cargo de Shen Kuo (Wright, 2005, pp. 27-28; Hsu, 2006, pp. 138-139).

En ese tiempo, el título oficial de Shen Kuo era Exhortador de la Derecha y Redactor (yòu zhèngyán zhìzhìgào 右正言知制誥), y su título nominal era Lector Académico Hanlin en espera (hànlínyuàn shìdúxuéshì 翰林院侍讀學士). Antes de partir, Shen preparó la defensa de los intereses Song sobre la base de una investigación minuciosa de los mapas de los territorios en disputa, y de documentos relevantes obrantes en el Buró de Cartas Estatales (guóxìn sī 國信司). Al llegar a la Corte Liao, Shen y la delegación Song, durante seis rondas de debate, pudieron refutar todos los puntos argumentados por sus contrapartes Liao, cuyo representante era Yang Yijie (s/d); a partir de la firme argumentación de Shen, y contando con la documentación que respaldaba, el estado chino mantuvo el control de los territorios disputados, especialmente los que rodeaban al monte Huangwei (actual Shanxi). Sin embargo, las discusiones sobre la delimitación de la frontera continuaron al año siguiente; en esta ocasión Han Chen (1019-1097) fue el encargado de defender los intereses de la Corte Song frente a los Liao, y su embajada terminó cediendo territorios tras la redefinición de la frontera. Han Chen fue culpado por los resultados de la negociación, e incluso este resultado afectó políticamente a Wang Anshi (Hsu, 2006, pp. 139-140; Lin, 2018, pp. 397-398; SS, p. 7413; Tao, 1983, p. 71; Wright, 2005, pp. 28).

Fue a partir de la función reseñada como embajador en la Corte Liao en 1075 que Shen Kuo escribió posteriormente el llamado Mapa y Registros de una Embajada durante la Era Xining (Xīníng shǐlǔ túchāo 熙寧使虜圖抄), y posteriormente la anotación pertinente en el *Mengxi Bitan*.

3. La anotación 9 del *Mengxi Bitan*

a) *Presentación del texto*

El *Mengxi Bitan* pertenece al género conocido como *biji* (bǐjì 筆記), lit. “registros del pincel”. Esta forma de composición emergió como tal y floreció durante la dinastía Song (Lee, 2004, pp. xi-xii),¹³ relatando acontecimientos

usualmente no registrados en los documentos oficiales. Lo que distingue constitutivamente al *biji* es además su carácter de colección heterogénea de temas breves expresados por un autor individual (cf. Lee, 2003, p. 7; Zuo, 2018, pp. 168-170) De hecho, muchos letrados (Ouyang Xiu —1007-1072— entre ellos) escribieron *biji* como medio para “corregir” sesgos en las historias oficiales, y/o para filtrar su propia idea acerca de la moral y la política (Zuo, 2018, pp. 193-195), incluso “para afirmar su autonomía epistémica más allá de los confines del discurso oficial” (Zuo, 2018, p. 174).

En este marco, en el *Mengxi Bitan*, Shen Kuo abre su prefacio estipulando el tenor del escrito: “Lo que yo escribí son solo pequeñas conversaciones de la gente, que no habrían de dañar los intereses de nadie (...) Por favor no tomen los tópicos de este libro demasiado seriamente” (Shen, 1998, p. 3). En esta sección insistiremos, al respecto, en lo que la literatura especializada sostiene acerca de la emisión sutil del mensaje no solo en el *Mengxi Bitan*, sino en la generalidad de los textos chinos.¹⁴

El *Mengxi Bitan* fue redactado en 1087 durante el retiro de Shen Kuo de la política, tras haber sido condenado al ostracismo en Runzhou y con posterioridad a la caída de la facción reformista del poder. Ya Zuo declara, con relación a las menciones autorreferenciales del propio desempeño técnico de Shen Kuo como funcionario, que “Shen recordó los muchos detalles técnicos de su propia participación [en el estado] inevitablemente en el espíritu de un defensor, pero nunca expresó su inclinación en términos directos” (Zuo, 2018, p. 162).¹⁵

La anotación 9 de Shen Kuo es breve, y trata acerca de la vestimenta de los “bárbaros” (hú, 胡) del Norte. La traducción al inglés que utilizamos traduce “hu” por “grupos étnicos”. También lo hace la traducción al chino moderno. Al cotejar, se obtiene que, en la apertura de la nota, el original en chino clásico dice “中国衣冠自北齐以来乃全用胡服” (Shen, 1998, p. 15). [“China, desde la dinastía Qi del Norte, siempre ha usado ropajes bárbaros”].¹⁶

La traducción al chino moderno, en tanto, estipula: “中国的官员冠服从北齐以来全都采用少数民族的服装式样” (Shen, 1998, p. 17). [“Los funcionarios chinos, desde la dinastía Qi del Norte, han utilizado estilos de vestimenta de las minorías étnicas”].

Prosiguiendo con la nota, y entrando en la descripción de los ropajes Liao, Shen observó *in situ* que los lugareños (fundamentalmente miembros de la élite político-militar) vestían “Mangas estrechas, abrigos cortos, botas y cintos con anillos colgantes (...). Sus mangas ajustadas son convenientes para montar a caballo y disparar flechas, en tanto que los abrigos cortos y

las botas son adecuados para cabalgar sobre las pasturas” (Shen, 2008, p. 15). Más aún, Shen destaca su propia incomodidad al tener que parlamentar con los Liao al aire libre sentado en el pasto, lo que hacía que sus ropas holgadas y largas se mojasen.

Lo que hasta aquí parece simplemente una observación etnográfica (sorprendentemente moderna si quisiéramos interpretar así este texto) se revierte en las últimas líneas de la anotación. Al leer estas frases conclusivas, advertimos que la intención de ese cierre se anuncia en la línea inaugural misma: si Shen comienza señalando que “Las vestimentas de los chinos desde la dinastía Qi del Norte usan las ropas de los Hu...”, estipula en su conclusión cómo esta costumbre fue mutando con el tiempo:

Luego del Periodo Kaiyuan del reinado del Emperador Xuanzong (713-41), los vestidos y los cintos se volvieron un poco más sueltos, en tanto la mayoría de los otros estilos de vestimenta permanecieron sin modificación. (Shen, 2008, p. 17)

De esta manera, “Los estilos de las vestimentas de la dinastía actual han heredado en parte la tradición, y en parte han atravesado cambios necesarios. Nuestra cultura ritual es ahora mucho más refinada” (Shen, 2008, p. 17).¹⁷

Se destaca así, en la misma anotación, cómo las costumbres chinas evolucionaron hacia un estilo de vestimenta, no solo más adecuado para sus propias costumbres sedentarias, sino más “refinado”. Estos dos aspectos merecen discutirse a la luz de las coordenadas que estipulamos: la afirmación del etnocentrismo cultural chino expresada a través de formas expositivas idiosincrásicas.

b) China y las ropas “Hu”

Se recurre a la literatura secundaria para desarrollar el primero de los puntos. Liu Fusheng establece, con relación a los estilos de vestimenta disponibles durante la dinastía Song, que por efecto combinado del creciente contacto con pueblos no chinos durante la época y de la también progresiva prosperidad y dinamismo social verificados durante la dinastía, el pueblo Han tenía a su disposición en el “mercado” una variedad importante de prendas y estilos de vestimenta, muchos de ellos “importados” de sus vecinos. Este proceso se remontaba inclusive a los tiempos de la dinastía Wei del Norte (386-534) (Liu, 2017, p. 52).

Esto reflejó dos desarrollos de la vestimenta de la dinastía Song; que el sistema jerárquico de vestimenta de las épocas clásicas no era ya más respetado, y que la vestimenta y los accesorios de los Song eran influenciados grandemente por aquellos de los grupos étnicos. Los nuevos y exóticos sombreros, ropas y calzado de la dinastía Song eran constantemente criticados como “extraños”... (Liu, 2017, p. 52)

Frente a esto, los letrados reaccionaron sistemáticamente en el sentido de esta crítica y, más aún, el estado mismo prohibió la adopción de ropas kitán:

La corte prohibió reiteradamente a los letrados, a la gente común y a las mujeres vestir las ropas y ornamentos del pueblo kitán [sic]. En el octavo año de la era Qingli (1048), la corte prohibió “vestir a los letrados en el estilo bárbaro, envolverse en el pañuelo exótico, vestir ropa verde oscuro y montar caballos equipados con sillas de montar y riendas exóticas”. (Liu, 2017, p. 55)

No solo es en este marco en el que se deben analizar las observaciones inicial y final de Shen Kuo. También debe ponerse atención a la misma palabra eludida por su traductor moderno para referirse a los kitán, “hu 胡”. El término es por supuesto peyorativo, pero debe enmarcarse en su contexto histórico específico. Durante la dinastía Song del Norte, y a la luz de lo desarrollado en el apartado precedente, el estado chino se encontraba en una situación difícil frente a los Liao, debiendo reconocer formalmente una equivalencia de atributos impensada en el orden sinocéntrico ideal. (Wang, 1983, pp.47-65) En este contexto, los redactores de cartas diplomáticas, informes y memoriales debieron, a partir del Tratado de Chanyuan, suprimir las denominaciones peyorativas y pasar a mencionar a sus vecinos Liao como “gentes del Norte” (Běi rén 北人), o por las expresiones “Gran Liao” (Dà Liáo 大遼, la autodenominación del estado septentrional) o “Gran Kitán” (Dà Qìdān 大契丹) (Lin, 2018, pp. 392-393).

Frente a esto, un proceso similar al experimentado con ocasión de las ropas tuvo lugar entre las élites chinas, salvedad hecha de que la corte, ahora, estaba impedida de reaccionar de manera análoga. Fueron entonces los letrados, en comunicaciones privadas y en escritos dirigidos exclusivamente al público doméstico, quienes mantuvieron las denominaciones despectivas a despecho de las estipulaciones oficiales. El estado, de hecho, tuvo que prohibir la exportación de textos a Liao ante el temor de que los términos despectivos llegaran a conocimiento de sus vecinos (cf. Lin, 2018, p.398).¹⁸

Este proceso fue, en efecto y de acuerdo con el trabajo recientemente citado, la manifestación de una tendencia de afirmación ejercida a través de la construcción de una “retórica de superioridad cultural”,¹⁹ que hasta cierto punto fungía en sustitución de la postulación, crecientemente insostenible en el plano político, del Emperador chino como Soberano de “Todo lo Existente bajo el Cielo” (*Tianxia* 天下) (Lin, 2018, pp. 397-401).

c) Formas de exposición literaria

¿Cómo puede compatibilizarse lo dicho con el otro rasgo notable detectado en la fuente, la descripción “etnográfica” de las costumbres Liao, ilustradas de manera vívida por Shen Kuo?

A este respecto, se cree que la descripción de las costumbres Liao, si bien con claro valor en sí misma, funge también de efecto retórico, como “rodeo” entre la primera afirmación de Shen en su nota (“China, desde la dinastía Qi del Norte, siempre ha usado ropajes bárbaros”) y la última (“Nuestra cultura ritual es ahora mucho más refinada”), aportando el grado de matiz y suspenso necesarios para generar un efecto persuasivo en el lector. Esto es lo que sostiene François Jullien en su estudio sobre las estrategias conducentes a construir sentido a través del discurso en China (Jullien, 2010). Desde esta perspectiva, el discurso no solo debe ser “sutil” (*Wēi yán* 微言),²⁰ sino que esa sutileza se construye a través de una serie de dispositivos concretos. Entre ellos, la forma mencionada de dar rodeo, a través de la alternancia entre lo directo y lo indirecto, para mantener la iniciativa del texto siempre en manos del escritor:

la crítica gana al situarse siempre en un estadio puramente sugestivo -incoactivo- del enunciado, pues ese sentido apenas esbozado, en lugar de someternos a la presión de una posición determinada que en adelante hubiera que defender, nos permite continuar evolucionando a nuestro antojo y, -así, permanecer dueños del juego; de tal manera que el adversario quede suspendido a la iniciativa de nuestra palabra y sea reducido a la pasividad. Ese sentido que apenas despunta es amenazador, tanto más cuanto que los otros no saben nunca precisamente a dónde queremos llegar (...)

Y, de la misma manera que, en la estrategia china, el ataque de sesgo puede renovarse a través del ataque de frente, decir de pronto abiertamente lo que se piensa permite sorprender al otro y desconcertarlo: correlativamente, jugando a lo indirecto, la expresión más directa, que nos parecería contraria a la sutileza del rodeo, llega a ser, por el contrario, una nueva manera de sesgar al otro y de conservar la iniciativa con respecto a él.

(...)

se puede hablar de un “potencial” estético que no deja de renovarse por variación entre los polos de la presencia y de la evanescencia, de la manifestación y de la retirada. La crítica, entonces, no deja de oscilar entre lo explícito y lo implícito, entre ataque de frente y ataque de sesgo. (Jullien, 2010, pp. 58-60)

De esta manera se comprende la alternancia en la nota entre dos sentencias directas, la inicial y la conclusiva, la primera de ellas marcando que los ropajes Liao son “bárbaros” (Hu) y la última reafirmando la sofisticación de la “cultura ritual” Song contemporánea, mediadas por un desarrollo que funge como rodeo, destacando la adecuación de los atuendos Liao a su contexto y modo de vida particulares.

4. A modo de conclusión

Shen Kuo fue un funcionario de alto perfil en su propio tiempo, destacando (entre otros aspectos) por su embajada a la Corte Liao. Allí desplegó conocimientos específicos que permitieron al estado Song rechazar las pretensiones territoriales de los Liao, en un momento de relativa debilidad del estado chino. Como resultado de su viaje, Shen recogió en el *Mengxi Bitan* sus impresiones sobre la vestimenta del pueblo kitán, enmarcándolas en su contexto cultural.

Al hacerlo, en la anotación que analizamos, entendemos que Shen considera de manera despectiva a los ropajes Liao, llamando bárbaro a su pueblo, postulando la superioridad cultural Han en un contexto en el que ello era paradójicamente posible debido a la debilidad política del estado Song, y presentando de manera sinuosa (quizás incluso aviesa) su narración, siguiendo una pauta que la literatura secundaria señala como recurrente en los escritos chinos.

Resta señalar, finalmente, algunos aspectos no abordados en el presente trabajo, y cuya profundización enriquecería el análisis aquí realizado. En concreto, la preocupación recurrente de Shen Kuo por los aspectos rituales, tal como es manifestada en otras anotaciones del *Mengxi Bitan* (de hecho, las dos primeras secciones del libro tratan precisamente sobre ritual y protocolo). Esas anotaciones iniciales están agrupadas bajo la rúbrica de “antecedentes históricos” (*gushi* 故事). Ritual, protocolo e historia se presentan, pues de manera conjunta, sirviendo de guía para la conducción de los asuntos públicos. El examen de las notas iniciales mencionadas podría profundizar nuestro análisis, dado que a lo largo del mismo hemos soslayado un costado

manifiesto en la anotación 9: la vindicación del Reinado de Xuanzong de Tang, periodo en el que según Shen, al soltarse las ropas, se habrían refinado los modos de vestimenta, alejándolos de las costumbres "bárbaras". El modo en que esta observación constituya además una reivindicación manifiesta de la dinastía Tang pretérita, como lo solían hacer letrados contemporáneos a Shen, ayudaría a profundizar la investigación que aquí presentamos.

Notas

- 1 La dinastía Song (Sòng 宋, 960-1279) es usualmente dividida entre Song del Norte y Song del Sur (Nán Sòng 南宋), a partir de la pérdida del territorio septentrional del Imperio a manos del Estado Jürchen de los Jin.
- 2 Qìdān 契丹. En adelante se emplea la castellanización "kitán", por ser de uso más corriente.
- 3 Se utiliza tanto la traducción trilingüe (chino clásico-chino moderno-inglés) publicada en la Biblioteca de Clásicos Chinos y editada por la Editorial Popular de Sichuan (Shen, 2008), como la traducción bilingüe (chino clásico-chino moderno) realizada por Hu Daojing (Shen, 1998), revisando ocasionalmente dichas traducciones allí donde lo consideremos necesario.
- 4 Para profundizar sobre las relaciones diplomáticas entre Song y Liao, ver: Franke, 1983, pp. 116-148. Considerar las relaciones comerciales entre Song y Liao, ver: Yoshinobu, 1983, pp. 85-115.
- 5 Los Song rompieron el Tratado de Chanyuan en 1125, al aliarse con Jin para invadir a Liao.
- 6 Se puede dividir la dinastía Song del Norte en tres grandes períodos: el primero, los Song del Norte tempranos, que van desde la fundación de la dinastía en 960 al Tratado de Chanyuan de 1005; el segundo, es el período medio que va desde 1005 hasta el comienzo del conflicto entre reformistas y conservadores a comienzos del reinado de Shenzong en 1069; y por último el tercero, desde 1069 hasta finales de la dinastía en 1127. cf. Chaffee, 2017, p.4.
- 7 Hasta el fin de la dinastía del Song del Norte la alta burocracia se encontró sumida en un conflicto entre "reformistas" y "conservadores", en torno a la aplicación de las Nuevas Leyes. Para profundizar en las características que tuvieron estas disposiciones durante la era Xining, ver: Smith, 2009, 384-435.
- 8 "En la división superior de la rama civil se encontraban los funcionarios de la capital y la corte (jīngcháo guān 京朝官), y en la división inferior (xuǎnrén 選人; lit. hombres selectos); para que un funcionario fuera promovido de la división inferior a la superior debía superar el cambio en el estatus oficial (gǎiguān 改官)" (Di Doménico, 2020, pp. 59-60). El privilegio yin "le permitía a un funcionario que haya pasado el gaiguan hacer entrar familiares de forma directa al servicio civil, sin tener que pasar por exámenes; la cantidad de privilegios que podía otorgar un funcionario dependía de qué tan alto estaba su rango personal" (Di Doménico, 2020, p. 64).

- 9 Unas 40.000 hectáreas.
- 10 Shen Kuo conocía a Wang Anshi desde hacía años: fue Wang quien escribió el epígrafe funerario de Shen Zhou en 1051, a pedido de sus dos hijos (Zuo, 2018, pp. 21-22).
- 11 Sobre esta reforma trata la primera anotación del *Mengxi Bitan*.
- 12 La reforma que realizó en el observatorio está en la anotación 148 del *Mengxi Bitan*. Para un estudio sobre esta reforma, ver Sun, 2007, pp.58-68.
- 13 Existen, sin embargo, estudios que señalan antecedentes relevantes al *biji* en periodos tan tempranos como los siglos III y IV de nuestra era (Fu, 2007, p. 105).
- 14 Se reseña algunas observaciones pertinentes de François Jullien (2010) (cf. *infra*, ap. “c”). Un estudio previo de la sutileza del lenguaje en la historiografía china clásica, ver Watson, 1968, pp.93-94. Para la supuesta “irrelevancia” del *Mengxi Bitan*, ver Egan, 2013, p. 136.
- 15 De aquí y en adelante, todas las traducciones del inglés son nuestras.
- 16 En la literatura secundaria, uno de los trabajos relevados traduce incidentalmente esta misma frase de la siguiente manera: “Siempre desde la dinastía Qi del Norte (北齐), todo el pueblo chino ha estado usando el ropaje bárbaro” (Liu, 2017, p. 55).
- 17 En la traducción de Hu Daojing al chino moderno, literalmente “la cultura ritual se ha vuelto más floreciente” (礼教文化更为繁荣) (Shen, 1998, p. 17).
- 18 Y, por otro lado, también para no brindarles conocimientos, especialmente tecnológicos y militares.
- 19 Dado que la creencia en la superioridad cultural china antedata a los desarrollos de la época Song, se sostiene aquí que la retórica mencionada no fue “construida”, como dice Lin Hang, sino en todo caso “mantenida” o “reforzada”.
- 20 Lit. “discurso sutil” o “delicado”.

Referencias

- Chaffee, J. (2017). Introduction: Reflections on the Sung. En: J. Chaffee y D. Twitchett (Eds.), *The Cambridge History of China, Volume 5 Part Two: Sung China, 960–1279* (1-18). Cambridge University Press.
- Di Doménico, L. A. (2020). *Las Disputas Políticas en la administración central del Estado Imperial durante la dinastía Song del Norte, 1043-1127*. Trabajo Final de Licenciatura, Universidad Nacional de Córdoba. <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/17237>
- Egan, R. (2013). Shen Kuo Chats with Ink Stone and Writing Brush. En: J. Chen y D. Schaberg [Eds.], *Idle talk: gossip and anecdote in traditional China* (132-153). University of California Press.

- Franke, H. (1983). Sung Embassies: Some General Observations. En: M. Rossabi (Ed.), *China among Equals. The Middle Kingdom and Its Neighbors, 10th–14th Centuries*, (116-148). University of California Press.
- Fu, D. (2007). The flourishing of *Biji* or pen-notes texts and its relations to history of knowledge in Song China (960-1279). *Extrême-Orient Extrême-Occident*, 29, 103-130.
- Holzman, D. (1958). Shen Kua and His Meng-ch'i pi-t'an. *T'oung Pao*, 46(1), 260-292.
- Hsu, Y. (2006). Diplomacy in the Northern Song Dynasty: Five Song Envoys and their Contributions. *Revista General de investigación*, (10), 117-152.
- Jullien, F. (2010). *El Rodeo y el Acceso. Estrategias del Sentido en China, en Grecia*. Anthropos.
- Lau N. y Huang K. (2009). Founding and Consolidation of the Sung Dynasty under T'ai-tsu (960–976), T'ai-tsung (976–997), and Chen-tsung (997–1022). En: D. Twitchett y J. K. Fairbank (Eds.), *The Cambridge History of China, Volume 5 Part One: The Five Dynasties and Sung China And Its Precursors, 907-1279*, (206-278). Cambridge University Press.
- Lee, T. (2004). Introduction. En: Lee, T. H., & Li, H. (Eds.) *The New and the Multiple: Sung Senses of the Past*, (vii-xxxii). Chinese University Press.
- Lin, H. (2018). Political Reality and Cultural Superiority: Song China's attitude toward the Khitan Liao. *Acta Orientalia Academiae Scientiarum Hung*, 71(4), 385-406. DOI: 10.1556/062.2018.71.4.2
- Liu, F. (2017). 1. Apparel and Accessories. En: Zhu, R. et.al. (Eds.). *A Social History of Middle-Period China*, (1-60) Cambridge University Press.
- Liu, J. T. C. (1968). *Reform in Sung China. Wang An-shih (1021–1086) and His New Policies*. Harvard University Press.
- Lorge, P. (1996). *War and the Creation of the Northern Song State*. Tesis Doctoral. University of Pennsylvania.
- McGrath, M. C. (1982). *Military and regional administration in Northern Sung China (960-1126)*. Tesis Doctoral. Princeton University.
- Shen, K. (1998). 夢溪筆談全譯 [Conversaciones con el pincel en el Arroyo de los Sueños], trad. Hu Daojing. Editorial Popular de Guizhou.
- Shen, K. (2008). *Brush Talks from Dream Brook*. Sichuan People's Publishing House.
- Sivin, N. (1977). Shen Kua: A Preliminary Assessment of His Scientific Thought and Achievements. *Sung Studies Newsletter*, (13), 31-56.
- Smith, P. J. (2009). Shen-Tsung's reign and the new policies of Wang An-Shih, 1067- 85. En: D. Twitchett y J. K. Fairbank (Eds.), *The Cambridge History of China, Volume 5 Part One: The Five Dynasties and Sung China And Its Precursors, 907-1279*, (347-483). Cambridge University Press.
- Sun, X. (2007). *State and science: Scientific innovations in Northern Song China, 960-1127*. Tesis doctoral. University of Pennsylvania.
- Tackett, N. (2017). *The Origins of the Chinese Nation. Song China and the Forging of an East Asian World Order*. Cambridge University Press.

- Tao, J. (1983). Barbarians or Northerners: Northern Sung Images of the Khitans. En: Morris Rossabi (Ed.), *China among Equals. The Middle Kingdom and Its Neighbors, 10th–14th Centuries*, (66-88). University of California Press.
- Tuotuo [脫脫]. (2004). Historia de los Song [宋史] (*Songsbi*, SS). Siglo Grupo Editorial [世紀出版集團], Editorial Gran Diccionario Chino [漢語大詞典出版社].
- Wang, G. (1983). The Rhetoric of a Lesser Empire: Early Sung Relations with Its Neighbors. En: M. Rossabi (Ed.), *China among Equals. The Middle Kingdom and Its Neighbors, 10th–14th Centuries*, (47-65). University of California Press.
- Watson, B. (1968). *Records of the Grand Historian of China. Translated from the Shih chi of Ssu-ma Ch'ien*. Columbia University Press.
- Wright, D. C. (2005). *From War To Diplomatic Parity In Eleventh-Century China: Sung's Foreign Relations with Kitan Liao*. Brill.
- Yang, S. (2014). Fan and Han: The origins and uses of a conceptual Dichotomy in Mid-Imperial China, ca. 500-1200. En: F. Fiaschetti (Ed.), *Political Strategies of Identity Building in Non-Han Empires in China*, (9-35). Harrassowitz Verlag.
- Yang, S. (2019). *The Way of the Barbarians. Redrawing Ethnic Boundaries in Tang and Song China*. University of Washington Press.
- Yoshinobu, S. (1983). Sung Foreign Trade: Its Scope and Organization. En: M. Rossabi (Ed.), *China among Equals. The Middle Kingdom and Its Neighbors, 10th–14th Centuries*, (89-115). University of California Press.
- Zuo, Y. (2018). *Shen Gua's Empiricism*. Harvard University Press.

La Novela Perfecta de Carmen Boullosa: Una creación especial de la literatura digital¹

Meng Xiayun

CENTRO DE ESTUDIOS DE PAÍSES HISPANOAMERICANOS,
UNIVERSIDAD DE ASUNTOS EXTERIORES DE CHINA

REPÚBLICA POPULAR CHINA

Orcid: 0000-0002-5571-1913

137879025@qq.com

Doi: <https://doi.org/10.53766/HumSur/2023.34.07>

Resumen

El desarrollo de la inteligencia artificial ha tenido un impacto en la forma tradicional de creación literaria, y la literatura digital de cooperación humano-computadora y se ha convertido en un nuevo modo de creación literaria. Con la lectura de textos, la crítica cultural y la deducción inductiva como métodos de investigación, este artículo selecciona *La Novela Perfecta*, de la escritora mexicana Carmen Boullosa, analizando cuatro aspectos, como la situación literaria, la literatura digital, el texto digital del mundo triple y el método de escritura de la metaficción, para estudiar el modo de creación de la literatura digital de esta novela.

PALABRAS CLAVE: Literatura digital, *La Novela Perfecta*, cooperación humano-computadora; metaficción.

The Perfect Novel by Carmen Boullosa: A special creation of digital literature

Abstract

The development of artificial intelligence has brought an impact on the traditional way of literature creation, and the digital literature of human-computer cooperation has become a new mode of literature creation. With text reading, cultural criticism, and inductive deduction as the research methods, this paper selects the Mexican writer Carmen Boullosa's novel "*La Novela Perfecta*" [*The Perfect Novel* in English], analyzing four aspects: the literary situation in the post-human era, the digital literature of human-computer cooperation, the digital text of the triple world, and the writing method of metafiction to study the alternative digital literature writing method of this novel.

KEYWORDS: digital literature, "*La Novela Perfecta*", human-computer cooperation, metafiction.

RECIBIDO: 9.1.23 / EVALUADO: 15.1.23 / APROBADO: 31.1.23

1. Introducción

A través del desarrollo de la inteligencia artificial, se han producido nuevos cambios en la literatura. Con la publicación oficial de los poemas del robot de la Microsoft, la literatura creada por computadora se ha convertido en una realidad objetiva. La literatura digital es un nuevo tipo de literatura nacida en ese contexto y la información literaria es “producida, expresada, exhibida, almacenada y transmitida” por medio de la tecnología digital (Xiaoxi, 2011, p. 19); y luego presentada y expresada a través de la red, libros electrónicos, computadoras, disquetes y discos ópticos. Con la popularización de la inteligencia artificial, los tipos de literatura digital se han enriquecido continuamente, expandiéndose desde la literatura de redes, la literatura de hipertexto y la literatura electrónica, hasta la literatura de robots e incluso la de cooperación humano-computadora; lo que está estrechamente relacionado con el desarrollo de la tecnología de información y los nuevos medios.

En el contexto del surgimiento de la literatura digital en el siglo XXI, la escritora mexicana Carmen Boullosa (1954)² creó en el 2006 *La Novela Perfecta* (2006), que previó el modo de escribir de la literatura digital de cooperación humano-computadora en la era posthumana.

En ese contexto, los círculos literarios latinoamericanos han comenzado a explorar la tendencia literaria hacia la tecnología y la red, y al mismo tiempo advierten sobre la amenaza potencial de la tecnología avanzada para la cultura y la literatura. El célebre antropólogo argentino, Néstor García Canclini, cree que la tecnología avanzada es el catalizador de la “cultura híbrida” latinoamericana (García Canclini, 2005, p. xvii-xviii). Jesús Martín Barbero cree que, en el proceso de globalización, la creación literaria es demasiado tecnificada y se vuelve esquiva en la avalancha de innumerables artículos y libros decepcionantes (Martín Barbero, 2001, p. 103), así pierde la autenticidad de la literatura. El círculo literario mexicano representado por Boullosa respondió activamente a los desafíos que trajo la inteligencia artificial y, luego de experimentar un aturdimiento de pánico y confusión, exploró la creación de literatura con un método de escritura alternativo.

2. La situación literaria

Con el desarrollo de la biotecnología como la ingeniería genética, el surgimiento de la clonación de organismos, el cultivo de células madre, los órganos humanos, los embriones y el nacimiento de bebés modificados genéticamente, los seres humanos se ven empujados a la era poshumana, que cambiará sus destinos. Hay interminables discusiones sobre si la especie

humana eventualmente será reemplazada o aniquilada, o la coexistencia del hombre y la máquina logrará la vida eterna. La gente ha comenzado a intentar practicar la posibilidad de que la conciencia humana sea separada del cuerpo, cargada, descargada, e incluso superada por la inteligencia artificial; e incluso fantasean con que el cuerpo humano será reemplazado por el cuerpo de la máquina, convirtiéndose en la visión de la “Integración Hombre-Máquina” del Cyborg.

Influenciada por la cibercultura, Boullosa explora nuevas oportunidades para la creación literaria a través de *La Novela Perfecta*. El protagonista de la novela, Vértis, está en ebullición, porque los medios de comunicación y la tecnología de la información cambian la era de la creación literaria. Intenta crear una novela perfecta a través de la “Integración Hombre-Máquina” del Cyborg, y convertirse en un súper escritor. Él cree que los organismos híbridos y las máquinas electrónicas tienen funciones especiales más allá de las capacidades de ambos, y pueden estar a disposición de los humanos en cualquier momento, “dependiendo de los deseos de la gente y sus pensamientos acerca de él en un momento dado” (Gainza Cortés, 2018, p. 151). Durante el proceso creativo, Vértis no necesita escribir a mano, sino que instala un sensor debajo de la lengua, que transmite la señal al cerebro a través de los nervios del cuerpo y, luego, basándose en la computadora y el equipo de *software* del sensor inventado por el neurocientífico Lederer, la señal de la realidad virtual en el cerebro se programa digitalmente. Y así se crea la trama de la novela a través de la combinación de hombre y computadora.

Sin embargo, en la etapa inicial de creación, Vértis pudo pensar de forma independiente y presentar el texto a través de la computadora, pero gradualmente se dio cuenta de que no podía controlar completamente la computadora, también la convirtió en una “prótesis de sus cuerpos” (Gainza Cortés, 2018, p. 151), y tuvo que confiar en ella para generar información, lo que sin duda está desviado de su intención original como escritor. Entonces, en la creación posterior, parecía haber violado intencionalmente el acuerdo con Lederer, y concibió la historia del comerciante de diamantes fuera del acuerdo. Las historias antiguas y las nuevas se entrelazaban y se desordenaban en el cerebro, el sensor cargó en la computadora todo tipo de conciencia caótica para la programación, y la escena virtual de la literatura digital se convirtió en verdaderos diamantes rotos que volaban bajo la tecnología de impresión 3D. Al final, perdió el control y salió volando de la computadora causando la muerte de Lederer. Esta muerte está llena de significado simbólico, representa no solo la muerte del inventor que facturó la creación hombre-máquina, sino también la muerte del sujeto escritor y

objeto computadora de la cooperación hombre-máquina, lo que implica el fin de la literatura humano-computadora.

Vértis experimentó la sacudida del estatus de sujeto creativo del autor, y sintió el gran desastre que supuso la sustitución de la centralización de los seres humanos por las máquinas. Lederer diseñó el sensor para transmitir la señal concebida por el cerebro a la computadora, tratando de romper la frontera entre la literatura y la ciencia de la información “conectando objetos orgánicos con imágenes virtuales”, y construyendo “la relación dinámica entre la conciencia subjetiva del escritor y la tecnología” (Loustau, 2011), recomendando a Vértis programar *La Novela Perfecta* a través de la programación de literatura digital de colaboración hombre-máquina.

Sin embargo, el hombre y la máquina se forman en el estado antropomórfico, la conciencia humana se carga en la máquina, y el estado subjetivo del ser humano se reemplaza por el comportamiento subjetivo del cyborg, más allá de la creación humana. El modo de producción de la literatura se reemplaza por la máquina, y el protagonista en la novela es atrapado en una transacción hombre-máquina, muy difícil de salir de ese torbellino. Vértis experimentó personalmente la creación de un cyborg híbrido a través de organismos y mecanismos cibernéticos, y sintió la naturaleza mixta de los sujetos poshumanos. Combinando la conciencia humana de Vértis y la avanzada tecnología informática, “la colección de varios componentes heterogéneos y heterólogos... constantemente construye y reconstruye sus propios límites” (Hayles, 2017, p. 5), la combinación de los dos rompe los límites de las capacidades individuales y crea una historia literaria alternativa de integración hombre-máquina. Con la ayuda de la tecnología, las máquinas se abren paso constantemente, libres del control humano e incluso soportando los derechos humanos.

Por lo tanto, mientras Vértis sentía la nueva oportunidad de la literatura digital de cooperación humano-computadora, también experimentó la amenaza oculta y la destrucción definitiva entre humanos y máquinas.

Desde un punto de vista dialéctico, es precisamente la nueva oportunidad para el desarrollo de la tecnología informática lo que permite la creación de una cooperación humano-computadora en la literatura digital, y solo entonces el protagonista se adentra en el campo de juego de la información virtual poshumana, experimentando la transformación de sujeto y objeto en la creación literaria, experimentando los diferentes sentimientos de producir y emitir información activamente, y recibir y cargar información de manera pasiva. Sin embargo, en la situación poshumana, ¿si los cambios en la producción, función, valor, contenido, forma, entre otros, que enfrenta

la literatura promoverán el futuro de la literatura? Es una pregunta en la que los escritores han estado pensando.

Los círculos literarios latinoamericanos también han discutido el camino del desarrollo y el significado de la era de la literatura digital. Boullosa expresó sus dudas y negaciones del modelo de literatura digital de cooperación humano-computadora a través de los sentimientos de Vértis y el final subversivo de la novela; diseñó hábilmente la muerte de los personajes y la muerte de la novela, respondiendo de esta manera al fin de la literatura de colaboración hombre-máquina, frenéticamente desarrollada y desviada de la intención original de la creación literaria en la era poshumana. No solo revirtió la transición de humano a poshumano, realizando la evolución de “humano a poshumano y de nuevo a humano”, sino que también revirtió la transformación de la literatura tradicional en literatura de máquina o literatura humano-computadora, ejecutando la evolución de la “literatura tradicional a la literatura hombre-máquina y de nuevo a la literatura tradicional”, lo que refleja la esencia literaria de volver a la intención original de la creación. “Frente a la situación posthumana ‘avanzada’, la literatura puede volver a su esencia después de la temprana innovación espontánea radiante y los intentos rebeldes” (Xi, 2019, p. 156). Partiendo de la reflexión sobre la confusión de la creación literaria y su destino en la era poshumana, Boullosa, en constante exploración de múltiples creaciones, construye un texto digital en un triple mundo a través de la literatura de la cooperación humano-computadora, y reflexiona sobre la narrativa literaria a la manera de la metaficción.

3. La literatura digital de la cooperación hombre-máquina

La Novela Perfecta refleja el trasfondo de la era del vigoroso desarrollo de los medios digitales globales y la tecnología informática. El nacimiento del Internet, el auge de la tecnología informática y la inteligencia artificial han cambiado el ecosistema de la literatura, y ella ha adquirido una nueva forma sin precedentes. En el cambio de siglo cuando el destino de la literatura sufre grandes transformaciones, el protagonista Vértis cae en un abismo de confusión en su creación. La exitosa publicación de su primera novela en papel parece haber puesto fin a la era de la literatura impresa tradicional con el ser humano como cuerpo principal de la creación. Debido a la vacilación y el pánico por el futuro incierto de su carrera literaria, no puede encontrar la pasión ni la inspiración para la creación. La aparición del inventor neurocientífico Lederer, por un lado, trae nuevas oportunidades para la creación de Vértis y, por otro lado, anuncia la elección inevitable de la tecnología

digital a la que se enfrentarán los seres humanos. Vértis conectó un sensor, una computadora e Internet para formar un nuevo cyborg de “integración humano-computadora” e inició el método de creación de literatura digital de cooperación humano-computadora.

En la primera mitad de la novela, la historia se concibe con Vértis como cuerpo principal, y el método creativo es la colaboración hombre-máquina que detecta la información del cerebro e ingresa el texto que se muestra en la computadora. En la segunda mitad, el papel del hombre-máquina se invierte, y la computadora se convierte en el cuerpo principal que controla la creación del cerebro humano. Carga arbitrariamente la conciencia de Vértis, mezcla y hace *collage*, desempeña la función creativa del robot y exporta realidad virtual con objetos físicos, para formar objetos de simulación impresos en 3D; así se realiza el funcionamiento completo de la inteligencia artificial. La trama de la novela refleja la imaginación avanzada de Boullosa de predicciones futuras, y la literatura digital de cooperación humano-computadora se ha convertido en un nuevo modo de creación literaria.

La novela demuestra la compleja relación entre la escritura y la tecnología, presenta un nuevo tipo de escritura que combina las dos e interpreta “las múltiples maneras en que la tecnología y la literatura se escriben la una a la otra” (Brown, 2007, p. 740). La “escritura técnica” se ha convertido en un modelo típico de cooperación humano-computadora en la literatura digital. En la novela, la literatura digital de la cooperación humano-computadora no es solo una combinación simple de literatura y tecnología digital, sino también una combinación de computadoras digitales, almacenamiento de información, síntesis de *software*, generación de hipervínculos, carga de conciencia, audio y video, modelado e impresión de 3D, y realidad virtual de 3D y otros medios y formas diversificadas. Este tipo de escritura técnica refleja el carácter único de la literatura digital, en la que “encontramos como característica distintiva un formato que nos transporta a un mundo de percepciones diferente basado en la apertura de ventanas y bandas de audio, a veces simultáneamente en un orden opcional o aleatorio” (Gainza Cortés, 2006, p. 36). La conciencia de Vértis se carga en la computadora, y diversas combinaciones de información forman diferentes hipervínculos, generan diferentes audios y videos, y abren diferentes ventanas para ingresar a diferentes mundos de percepción. La selección aleatoria hace que las pistas de la historia y los finales cambien en cualquier momento.

La gente espera con ansias la combinación perfecta de escritura y tecnología, creando literatura cyborg humano-computadora que supere

la capacidad de escritura humana. Vértis experimentó el placer de la escritura y la tecnología complementándose entre sí en la etapa inicial de la creación, pero este placer fue muy breve. Cuando el sujeto creativo pierde autonomía, se produce una contradicción entre la escritura y la tecnología. En ese momento, Vértis trató de ocultar la inspiración de otra historia, pero la computadora robó la historia oculta en su subconsciente, la programación creada por uno mismo, la virtualización en la realidad conduce a la destrucción del hombre y la máquina, y la relación simbiótica entre la tecnología y la literatura es “a la vez rica y aterradora” (Brown, 2007, p. 737). La computadora rompe el límite entre la tecnología, la identidad y la conciencia del verdadero autor narrador, priva al protagonista del derecho de creación como sujeto, transfiere el espacio de escritura narrativa del protagonista a la computadora conectada y narra entre la realidad virtual de la computadora y la conciencia cerebral del protagonista, completando así la escritura cyborg de “integración hombre-máquina”.

En la novela, la programación de literatura digital subvierte el orden lineal de la narrativa de la novela original, la tecnología informática e Internet hace que la literatura digital parezca no lineal y desordenada, y la conciencia caótica del cerebro construye una ficción de hipertexto interactivo. Basándose en el *software* específico de la computadora, el lector hace clic en “bloques de información vinculados de forma no lineal para continuar leyendo” (Hu Yamin, 2019, p. 81); y luego ve que diversa información presentada en el cerebro de Vértis, ya está programada, y de esta manera aparece innumerables posibilidades para la creación literaria digital. En cierto sentido, estas “posibilidades narrativas son la mejor forma de contar historias multiformes” (Alejandro Rodríguez, 2011, p. 9). Aquí, los lectores pueden derivar texto a través de la programación digital de diferentes pistas y observan la relación dinámica entre la conciencia de escritura subjetiva del protagonista y la tecnología. Después de conectar el sensor de la computadora, Vértis concibió la narración de historias en diferentes espacios, y sus pensamientos se detuvieron abruptamente muchas veces, como si dejara enlaces de hipertexto esperando que los lectores hicieran clic. Como el primer lector, Lederer participó en la creación de esta literatura digital de cooperación humano-computadora, se convirtió en miembro de la operación y el juego, y participó en la interacción del hipertexto, lo cual hizo que el texto tuviera características narrativas intertextuales y dinámicas, “el hipertexto exige una lógica y una estética que van más allá de dar albergue a una combinatoria narrativa. Exige y promueve... la participación del lector a través del medio” (Alejandro Rodríguez, 2011, p. 9). Cada vez que Lederer

sugería, participaba, interrumpía y guiaba la creación de Vértis, haciendo que su creación cambiara de activa a pasiva, Lederer hacía clic en cualquier enlace en la computadora para hacer diferentes elecciones para la trama y el final de la historia, y así activaba otro fragmento, lo que a su vez afectaba el desarrollo de la historia y el destino de los personajes. Este tipo de hipertexto en la escritura técnica no solo hace que Vértis pierda su condición de sujeto creativo, sino que Lederer pasa naturalmente de un lector explícito a un lector invisible que interactúa con el autor. La transformación de los lectores explícitos e invisibles de Lederer y el estatus de sujeto de Vértis forman la interactividad del texto, haciendo que “el futuro de la historia sea errático, y toda la creación esté siempre en progreso” (Hu Yamin, 2019, p. 81). En el interludio de historias en constante cambio, este tipo de literatura digital de cooperación humano-computadora con modo de enlace de hipertexto hace que Vértis finalmente pierda su soberanía creativa. También es un reflejo del fenómeno de que la literatura digital en la era poshumana se centra en la creatividad de los lectores y se resiste al orden convencional.

Cuando Vértis se dio cuenta de que había perdido su subjetividad creativa con la ayuda de la máquina y de Lederer como lector, y se dio cuenta de que la novela ya no era suya, se cansó y se aburrió; y rompió el ideal narrativo de la colaboración hombre-máquina: “cuando las cosas iban a ponerse preciso bien, yo comencé a sentir una asomadita de aburrición. Sí, sí, aburrición: perdí todo interés... Mi desapego era en parte porque no quería dejarla ir, no quería yo soltar mi novela. Eso que yo llevaba años acariciando hasta el último detalle como lo máspreciado del mundo, del universo, al ser compartido perdía para mí enteramente su imán” (Boulllosa, 2006, p. 91-92). Comenzó a expresar su descontento con el proyecto de escritura de cooperación humano-computadora. Además de perder su autonomía creativa y sentido de pertenencia como autor de novelas, también estaba cansado del mundo virtual de Lederer. Cuando Lederer sacó una carpeta ficticia de una de las escenas de la novela, su resistencia llegaba a su límite y bromeaba diciendo: “¿Qué más virtualidades podía enseñar?” (Boulllosa, 2006, p. 114).

Perdió su inspiración en el mundo virtual compartido por las máquinas. En cambio, se inspiró en la historia del comerciante de diamantes durante un viaje no virtual a la ciudad, y sintió la pertenencia segura del autor: “De repente vi la novela de diamantes... ¡Y qué dicha la mía, imaginar *lo mío* sin compartirlo con nadie, sin que otro lo perciba, sin que mis ‘cosas’ salgan como en chorro de diarrea chutando hacia el ancho mundo, vueltas mierda!... ¡Dejar mi cabeza correr por donde nadie puede vigilar, juzgar,

marcar, decir o hasta hurtar!” (Boullosa, 2006, p. 130). Vértis concibió una historia privada imperturbable en el espacio exterior, lejos de la máquina, que encarna la defensa del escritor por la originalidad de la creación literaria. Cualquier escritor espera crear a voluntad sin ser manipulado, dar rienda suelta al máximo espacio de imaginación y autonomía creativa, y realizar la autonomía narrativa y la autoconciencia. Hayler argumenta que:

Whereas the human has traditionally been associated with consciousness, rationality, free will, autonomous agency, and the right of the subject to possess himself, the posthuman sees human behavior as the result of a number of autonomous agents running their programs more or less independently of one another. (Borgmann, 2010)

El ser humano debe tener funciones de acción independientes, y es en la conciencia donde está su identidad.

Parece que Vértis sólo puede recuperar su identidad como escritor y obtener identidad y capacidad de comportamiento autónomo cuando produce de forma independiente. En el proceso de creación posterior, traicionó el acuerdo y concibió en secreto su historia propia de diamante. En ese momento, ya no podía controlarse a sí mismo y estaba completamente controlado por el lector invisible Lederer. Inesperadamente, esta historia es robada nuevamente por la computadora y una vez más cae en el estereotipo de la literatura digital virtual de la computadora, la escena de “diamantes volando en el cielo” se presenta en forma de modelado e impresión 3D con nueva tecnología hipermedia. De modo que, presentar la literatura de una manera supertécnica puede ser el modo de salida de la futura literatura digital de cooperación humano-computadora concebida por el autor Boullosa.

4. Texto digital del triple mundo

La Novela Perfecta construye un texto digital con un triple mundo de interpenetración estilística: el mundo real, el mundo posible alternativo y el mundo referencial. Estos triples mundos corresponden en la escritura cyborg de Vértis respectivamente al primer mundo donde ocurre la historia de los novios Ana y Manuel, el segundo mundo donde la heroína Ana sueña con volver a Aztec, y al tercer mundo donde el propio Vértis conoce a la heroína de la historia y los diamantes entran en la vida real. Los límites entre el mundo real y el mundo virtual se confunden y juntos forman la estructura de varios niveles del mundo de texto moldeado por Vértis. La digitalización posibilita la creación de numerosos espacios experimentales en los textos

digitales, “pero que además genera espacios nuevos de experimentación, que están dados por las posibilidades mismas de lo digital: interactividad, conectividad, espacialidades múltiples y simultáneas, la atemporalidad, entre otras cosas” (Gainza Cortés, 2006, p. 40). Los personajes creados por Vértis cruzan fronteras y entran en otro espacio narrativo, y él también viaja a través de las historias que narra, formando interacciones realistas con los personajes y objetos que crea. La colisión de personajes y objetos a través del espacio conecta diferentes espacios e interactúa con múltiples mundos, formando una sincronización de diferentes tiempos y espacios. Los tres espacios que existen en este triple mundo parecen ser heterocrónicos en la superficie, pero no existen de forma aislada ni pierden conexión en el texto. A través de la conexión de la heroína de la historia, Ana, moldeada por Vértis, los tres espacios hablan entre sí y forman un diseño espacio-temporal sincrónico y se integran al cuerpo narrativo de la literatura digital de cooperación humano-computadora.

En el primer mundo, la historia erótica de Ana y Manuel es un poco absurda. Vértis concebía la trama sexual violenta de los dos al ritmo de “cada día un capítulo”, y espiaba todo en silencio como tercero del “ojo de la novela”, hasta que Manuel murió violentamente de pasión, convirtiéndose en broma en el final de “un cadáver y una erección” (Boulllosa, 2006, p. 96), y Vértis irrumpió oficialmente en el primer nivel del mundo, encontrándose con Ana y hablando entre sí. La narración de este mundo se presenta en fragmentos y saltos, Vértis fue interrumpido por Lederer mientras concebía historias, los dos discutían sobre el desarrollo de la trama, formando una interacción entre ficción y realidad. Sin embargo, Lederer no estaba satisfecho con el contenido endeble y absurdo de la historia, y Vértis también estaba insatisfecho con el escenario de la historia prefabricado y la interferencia continua. Simplemente pensó en ello de forma casual y la computadora cargó sus ideas para presentar la historia. Pero él esperaba “dejar enterrado el destino de mis personajes donde nadie jamás lo toque...” (Boulllosa, 2006, p. 93), obviamente, perdió la autonomía para controlar el destino de los personajes, incluso si viajaba entrando en su propia historia, no pudo sustraerse a la intervención del lector Lederer. Vértis observó la trayectoria de vida y los cambios emocionales de Ana, y describió las escenas callejeras y los hechos en la Ciudad de México desde la perspectiva de los “Ojos de la Novela”. Hasta que la policía encontró el cadáver de Manuel, Vértis saltó de nuevo a la realidad describiendo el segundo mundo del sueño de Ana como escritor. En este mundo, Ana viajaba a la época de la conquista del Imperio Azteca en el siglo XVI, observaba la escena de los colonos

españoles pisando Tenochtitlán por primera vez, desde la perspectiva de una mujer junto al rey, y fue testigo de la escena en la que el artista azteca falsificó libros antiguos escritos a mano para presentar una escena de paz, para engañar al rey. En este momento, la concepción de la historia llegó a un abrupto final y Vértis saltó a la realidad para cuestionar la racionalidad de tal creación. Descubrió que Ana, quien conectó las historias, desapareció gradualmente. Y descubrió la falta de confiabilidad de la apariencia de Ana como la mujer del rey, por lo que Lederer también le interrumpió y negó su imaginación. Vértis dijo que la desaparición de Ana representa un efecto artístico de una imagen surrealista, y las tres dimensiones conexionadas por ella parecían “como una escena real cortada y enmarcada” (Boulllosa, 2006, p. 113), y su encuentro con Ana en la historia presenta su intención de “poseerla”, por lo que Vértis irrumpió en la novela como un personaje invisible en su propia historia. Sin embargo, ya fuera por la interferencia de Lederer, las limitaciones de la tecnología informática o el salto de la realidad a la ficción por parte de Vértis, él continuó experimentando y explorando durante el proceso de creación, y también se dio cuenta de la falsedad de la creación a partir de la identidad poco fiable de Ana, admitiendo que “no puedo continuar con mi retahíla de mentiras” (Boulllosa, 2006, p. 111). En el tercer mundo inspirado en el comerciante de diamantes que creó en violación del acuerdo, Vértis recuperó el dominio de la narrativa del escritor, olvidando la existencia del mundo real y dedicándose a la imaginación y “no entregar a nadie mi novela” (Boulllosa, 2006, p. 131). La historia en este mundo tiene pistas claras, tramas compactas y llenas de tensión. Vértis estallaba en inspiración e intentaba usar la estructura de herencia y conexión para crear novelas con contenido completo, e incluso sentía que realmente estaba escribiendo una novela. Pero la contradicción entre la cooperación hombre-máquina estalló en el último momento, y el diamante de la novela viajó por el espacio hasta la escena real, formando una interacción con el espacio real. Por lo tanto, Vértis creó un mundo triple de causalidad mutua con tres dimensiones interconectadas, dando el salto del primer mundo de pérdida de conciencia al tercer mundo de despertamiento de conciencia.

En el mundo triple construido, Vértis trató de confiar en la computadora para jugar juegos literarios, imaginar libremente y hacer collage de la conciencia y lograr reconstruyendo el campo literario a través de la conexión de diferentes tiempos y espacios. Sin embargo, en diferentes estructuras del mundo no puede continuar creando las historias esperadas, y la computadora carga rápidamente cualquier nueva conciencia que tenga, por lo que hay mundos alternativos posibles además del mundo real, formando historias

hipervinculadas incrustadas en el texto, y mundos referenciales que contrastan, subvierten y deconstruyen la imagen del mundo real. Vértis escapó de la creación varias veces, discutió con Lederer y luego volvió a la creación cada vez más dominada por la computadora. Poco a poco perdió la paciencia y la confianza en la creación del cyborg hombre-máquina, por lo que las historias posteriores se volvieron cada vez más complicadas y más ridículas. Vértis ha experimentado el entrecruzamiento y la confusión de lo real y lo virtual en forma de literatura digital, y a través del método de escritura de hipertexto de ella se han realizado diferentes niveles de narraciones, desdibujando el mundo real y el mundo virtual. Los personajes y objetos se transportaban en el espacio narrativo, que conducía al caos de la escena en la creación. En los hologramas, los personajes virtuales se mataron unos a otros, “se desmembraron a sí mismos o a los otros, se comieron los unos a los otros o los sí mismos a los sí mismos... rompían a las mujeres en trocitos, les cercenaban miembros, vísceras...” (Boulllosa, 2006, p. 143). Ni el dueño de la computadora, Lederer, ni el narrador, Vértis, habían podido controlar la situación, y habían perdido el poder de dejar de moldear personajes y detener su comportamiento. La máquina finalmente abolió la creación humana, y la colisión del mundo triple también terminó en fracaso. Este “metarrelato de transformación posthumana” del ser humano desprendido del ente también es negado por la autora Boulllosa.

El escenario de este final de la novela coincide con la vigilancia y la crítica de Hayler a la metanarrativa de la “desencarnación (*disembodiment*)” (Hayles, 2017, p. 29) moldeada por el discurso tecnológico, que recuerda a las personas que deben ver el desarrollo de la ciencia y la tecnología de forma dialéctica y deshacerse de la crisis de que las máquinas pueden dominar la conciencia humana y evitar la pesadilla del experto estadounidense en investigación de robots sobre que la mente humana se descarga en la computadora y se convierte en datos para controlar a los seres humanos. “*The Internet merely simulates a free mental space, a space of freedom and discovery*” (Baudrillard, 2002, p. 202); pero está sujeto al propio código y programación del sistema, lo que dificulta el libre juego de la conciencia humana. Vértis reconoce el problema de este tipo de narración virtual en línea: “Supe el defecto mayor de mi modo de narrar: nunca cobraba verdadera forma la casa, el lugar donde estuvieran las personas; el edificio nunca mostraba su geometría... las escenas ocurrían como en retratos de cámara” (Boulllosa, 2006, p. 144-145). Evidentemente, este tipo de metanarrativa poshumana carece de la “situacionalización” y la narración continua de la narrativa literaria, y permite que las máquinas mezclen y *collageen* imágenes y fragmentos de texto, mientras que “la violencia de la imagen o, mejor, la violencia de la información ha hecho

desaparecer lo real. Todo debe verse, todo debe ser visible y la imagen es, por excelencia, el lugar de esa visibilidad” (Baudrillard, 2007), el espacio virtual de la máquina abusa de imágenes fragmentadas que no tienen lógica y pierden la conciencia del sujeto, y finalmente presentado con un modelo de diamante 3D sin sentido, resultando en el final de la destrucción de la máquina y el hombre.

Los conflictos entrecruzados del triple mundo y la estructura ideográfica narrativa de la confusión en la novela tienen las características estructurales estéticas de la literatura digital: “Con la ayuda de la reconstrucción del nivel narrativo, el entrecruzamiento y la alienación del mundo real y el mundo virtual están representados” (Xi, 2019, p. 152), la realidad y la virtualidad no pueden integrarse perfectamente, están entrelazadas y eventualmente alienadas. Sin embargo, este tipo de característica narrativa hace que la relación entre la estructura jerárquica del mundo del texto y el mundo real se desdibuje, y es fácil caer en la situación de interferencia, destrucción y abuso de la narrativa literaria simplificada. Esta es precisamente la razón por la que Vértis finalmente cuestionó la literatura digital de la cooperación humano-computadora, comenzó a reevaluar los pros y los contras de los métodos de creación de literatura digital y pensó y evaluó las ventajas de la literatura tradicional. Boulosa explora el tema del soporte de los medios literarios y la estructura de la forma a través de la creación de literatura digital del protagonista, Vértis, subvierte el juego transfronterizo de la literatura digital con el texto digital del mundo triple, el entrelazamiento caótico de la realidad y la ficción, e inspira a las personas a pensar en cómo equilibrar el desarrollo de la creación de literatura tradicional y la literatura digital, cómo formular las reglas correspondientes y adoptar una estrategia de compensación armoniosa y común, para obtener la vida eterna de la literatura.

5. Escritura literaria de metafiction

A partir de la exploración de un nuevo modo de creación literaria, *La Novela Perfecta* no solo explora el nuevo modo de creación literaria digital de cooperación humano-computadora en el mundo externo de la literatura, sino también explora el nuevo modo de creación literaria digital en el mundo interno, recurriendo a técnicas de revelación de rastros, tiempo y espacio arbitrarios, historias dentro de historias, narraciones intercaladas, entre otras, y de este modo hacen que la novela tenga las características de la escritura de metafiction.

La misma Boulosa acecha detrás del texto como autora invisible, toma al protagonista Vértis como autor visible, y fabrica su identidad y proceso de creación. Así, la estructura narrativa de toda la novela construye un sistema de “narrativa reflexiva”. Las historias en las que el autor visible trata

de cooperar con la máquina resaltan la ficcionalidad de su comportamiento narrativo. El texto de la novela cruza los límites del tiempo y el espacio, utiliza los medios artísticos de la historia dentro de la historia y la novela dentro de la novela, desdibujando los límites visibles e invisibles de “narrador (autor)-texto (obra)-lector (aceptador)”. En la narración intercalada con comentarios, se permite que estos tres elementos formen una interacción bidireccional en la literatura digital del hipertexto, y en la dinámica se lleva a cabo una narrativa de metaficción reflexiva.

Al describir la identidad dual de Vértis (mexicano-estadounidense), Boullosa narra la historia intencionalmente con el español y el inglés, usa tanto jerga callejera mexicana como coloquialismos locales estadounidenses, lo que refleja las características del lenguaje de los mexicoamericanos. Esta identidad también ayuda a Vértis a viajar en el tiempo y el espacio, y suele comparar las escenas que lo rodean en Estados Unidos con lo que vio en México: “Comparo todo, desde la luz hasta el olor de la gente en el metro... Comparo todo, mido todo con mi México” (Boullosa, 2006, p. 115). Alterna entre el tiempo y el espacio en la creación, y los personajes de la historia, por un tiempo están en Brooklyn de Nueva York, por otro, están en las calles de la Ciudad de México, y luego viajan al Imperio Azteca. En la imaginación de diferentes tiempos y espacios, la escritora intenta hibridar el núcleo espiritual de México con la realidad de los Estados Unidos y presenta la “tecnología de escritura” de este individuo de identidad especial a través de la computadora.

Toda la novela está narrada en primera persona, “yo”, y la verdadera autora Boullosa reemplaza “yo” con el protagonista Vértis en la novela. Durante la creación, el protagonista “yo” se expone constantemente, revela la narración de “yo”, e intercala varios diálogos: la comunicación cotidiana entre Vértis y su esposa, la discusión sobre habilidades de escritura con Lederer, los diálogos entre personajes de cuentos de ficción, los diálogos de Vértis a sí mismo, estos diálogos constituyen la polifonía de la confrontación entre diferentes conciencias, y cada parte forma una relación de diálogo entre sí, destacando la función de “diálogo” de la metaficción. Boullosa “no solo no suprime el potencial de diálogo de la novela, sino que también actúa activamente como una directora ‘multivoz’ del coro” (Qiping, 1995, p. 85). El diálogo a múltiples voces hace que el lenguaje de la novela parezca relajado y cómodo, y la escritura libre y casual. Sin darse cuenta, completa no solo el pensamiento de la autora real (es decir, el autor invisible) Boullosa, sobre la creación misma, sino también el pensamiento del autor visible, Vértis, sobre el modo de creación en la metaficción.

En la estructura de múltiples capas de historia dentro de historia y novela dentro de novela, se forma una narrativa espacial multidimensional

de hipertexto: la primera historia de la vida real de Vértis, la segunda historia de los personajes ficticios, Ana y Manuel, la tercera historia del regreso de Ana al Imperio Azteca en su sueño, la cuarta historia de Vértis ingresando al espacio de la computadora y la quinta historia del comerciante de diamantes. En este sentido, la autora Boullosa muestra un fuerte sentido de autorreflexión, utilizando al autor invisible para saltar a diferentes niveles de la historia, y menciona deliberadamente las técnicas de creación de la pintora surrealista mexicana Remedios Varo a través de la narración del autor dominante Vértis. Atribuye el salto de la escena de la historia al préstamo de técnicas de creación surrealistas, y reflexiona y evalúa las historias de personajes fabricadas: “Parecía que Ana misma se desvanecía, volviéndose, como en un cuadro de Remedios Varo, parte de las sábanas, o las sábanas que la envuelven parte de ella misma. Visualmente era genial, deveras” (Boullosa, 2006, p. 112). A través del diálogo entre Vértis y Lederer sobre técnicas de creación artística, se destacan las huellas de la creación artística del autor real.

—A mess!—repitió, con desagrado.

—Anda, guárdalo para mí. No me parece mal. No lo quiero para la novela, y

o no me las doy de experimental.

—Pero te incluiste, el autor entró...

—Come on, mano! Eso no es experimental, ¿quién no lo hace? Es un lugar común.

Lo hizo Cervantes... Boullosa, 2006, p. 113.

Vértis atraviesa el tiempo y el espacio, desde la segunda historia de Ana y Manuel hasta la tercera historia onírica del imperio azteca, y no se conforma con la tercera historia en sí misma, tratando de acercarse al autor y a los lectores, haciendo que el autor dominante reingrese a la creación de la novela, así completa la transgresión del narrador a nivel narrativo y presenta las características de la metaficción, “El mundo real en el que vive el propio autor y el mundo ficticio descrito por el autor ya no están claramente definidos... El autor y los personajes entran en el mundo del otro” (Qiping, 1995, p. 86). La transgresión del narrador hace que la relación entre el narrador, los personajes y el lector sea muy borrosa, e incluso “hace que la historia sea cómica y fantasiosa” (Liya, 2008, p. 40). Como primer lector visible de las obras de Vértis, Lederer planteó objeciones a su uso de esta técnica, expresó diferentes puntos de vista sobre la posibilidad de creación y también ganó el derecho a hablar para que los lectores participaran en la creación, lo que refleja el acortamiento de la distancia entre el autor y

el lector de las características de la metaficción. “El autor de la metaficción a menudo interrumpe el discurso narrativo de la novela y le habla directamente al lector” (Qiping, 1995, p. 86). En el debate entre ambos sobre la creación, el autor dominante, Vértis, ve al lector explícito de Lederer como compañero de viaje y participante en el proceso creativo.

Con el tono de un novelista profesional, Vértis habla sobre su propio comportamiento narrativo con el lector Lederer, y reflexiona sobre los pros y los contras de las técnicas creativas, reflexiona sobre los problemas de la creación humano-computadora en un autodiálogo, formando una metaficción con característica de la narración intercalada con comentarios, “Al mismo tiempo, se establece un mundo crítico abstracto. El primero es como un texto en lenguaje ordinario, y el segundo es como un texto en metalenguaje” (Liya, 2008, p. 40). La crítica y el diálogo textual se confirman y se explican mutuamente. Vértis intenta hallar el punto de encuentro entre la creación artística de la novela y la realidad a través del diálogo con el texto, para establecer un nuevo modo narrativo. “El autor, yo, irrumpo en la escena, estoy en el centro de su habitación. ‘Igual que yo’, digo, hablando a los lectores e invisible para los personajes, ‘eso es lo que es un hacedor de historias: un cadáver y una erección física’ ” (Boulllosa, 2006, p. 96). A través de una continua autoevaluación y autoexposición, Vértis descubrió que la novela perfecta que él y Lederer anhelaban era solo una utopía inalcanzable. Ya sea el proceso de escritura, la narración, el lenguaje y los personajes, las técnicas artísticas o la forma de creación literaria, todos son imperfectos e incluso caóticos. Entonces, Vértis, expresa una emoción impotente sobre su propio comportamiento narrativo como sujeto, “Yo soy esa verga parada, con eso escribo. Yo soy ese cuerpo fallecido: por eso escribo, porque soy un cadáver. Yo soy el vivo muerto, el que habla con los muertos mientras desea a los vivos” (Boulllosa, 2006, p. 96-97). Al hablar parece que la conciencia de su cerebro se ha separado del cuerpo, y el creador es como un cadáver ambulante. Tanto el creador como la obra misma han perdido su valor y significado originales, lo que hace que esta novela produzca en cierta medida el efecto metanarrativo posmoderno de la “muerte del autor” a la “muerte del texto”, y luego a la “muerte del lector”.

6. A modo de conclusión

La situación tiene un profundo impacto en el concepto de desarrollo civilizatorio de los seres humanos de hoy y afecta el futuro de la creación literaria. En el contexto del desarrollo de la ciencia y la tecnología globales, ante la pregunta “¿Hacia dónde va la literatura?” Boulllosa construye el texto

digital del triple mundo a través de la literatura digital de la cooperación humano-computadora, y explora las actividades de creación literaria de los escritores con el método de escritura de la metaficción.

En tales novelas “perfectas”, la trama, los personajes y la estructura no están limitados por palabras, lápices, papeles y notas, entre otros. El protagonista fantaseaba con poder escribir novelas a través de sensores y programas de computadora, pero perdió su subjetividad, estaba controlado por máquinas y, finalmente, las máquinas colapsaron y las personas murieron. Se puede ver que este modo de creación utópico no es perfecto, y también muestra las dificultades que enfrenta el modo de creación de literatura digital de cooperación humano-computadora. Tras explorar la posibilidad de la creación literaria en forma de metaficción, Boullosa sigue expresando su reconocimiento y preferencia por los métodos tradicionales de creación literaria, (la literatura de cooperación humano-computadora) “es el sueño de cierto tipo de escritor, no el mío. A mí me gusta escribir, me gusta la lengua, disfruto mucho la palabra. Al margen de la anécdota que cuento o del mundo que retrato, está el juego lingüístico, que para mí es muy importante” (Mateos Vega, 2006, p. 2).

Boullosa hace que la gente se dé cuenta de que la literatura no puede perder la subjetividad de la narrativa humana, ni puede ser copiada ni codificada mecánicamente sin el flujo de la emoción y el intercambio de ideas. Consciente de la importancia inquebrantable e insustituible de la imaginación humana en la creación literaria, la creación literaria no puede reducirse a una creación mecánica que pierde su cuerpo, ni puede caer en la trampa de la tecnología superdesarrollada, y debe deshacerse de los grilletes y la manipulación del pensamiento humano por la tecnología. Por lo tanto, establecer inteligentemente la trama de la escritura humano-computadora en las novelas e invertir el modo de creación literaria digital de la cooperación humano-computadora es precisamente la predicción de Boullosa de que la futura creación literaria volverá a la creación tradicional, y la respuesta a la pregunta por el futuro de la literatura afirmando que “la literatura humana no ha terminado, ni será reemplazada por una literatura máquina”.

La literatura sobre inteligencia artificial ha traído profundos cambios en la forma en que las personas escriben, leen y critican, y detrás de los cambios se encuentran transformaciones profundas en la ideología humana y los métodos espirituales. Estos puntos de inflexión han reconfigurado la forma de construir significado en el mundo humano y también han hecho que las personas piensen profundamente sobre el impacto de los cambios. Comprender y aceptar este punto de inflexión también brindará una nueva

oportunidad para el futuro de la literatura. Al igual que se discute adónde irán los propios seres humanos, también se cuestiona y especula sobre el futuro de la literatura como la situación humana: ¿Se beneficiará la literatura de los canales mediáticos de la era de la información virtual, o quedará polvorienta entre los viejos libros de la época de imprenta como son remplazados y aniquilados los seres humanos? De hecho, el cómo presentar la creación literaria ha sido siempre una cuestión sin resolver: ¿ganará finalmente la literatura humana, la literatura robótica o la literatura humano-máquina? No hay una respuesta fija a esta pregunta, y *La Novela Perfecta* solo explora una de las posibilidades, es decir, niega la literatura humano-computadora y afirma el retorno de la literatura humana. Como dijo Liu Cixin: “La ciencia ficción no predice el futuro, simplemente organiza las diversas posibilidades del futuro, como una pila de guijarros imaginarios colocados allí para que la gente disfrute y juegue. ¿Cuál de estos innumerables futuros posibles se convertirá en realidad? La ciencia ficción no puede decirnos, esta no es su tarea y está más allá de sus capacidades” (Cixin, 2019). Lo mismo ocurre con *La Novela Perfecta*, que explora la posibilidad de un nuevo modelo de creación literaria en forma de cooperación humano-computadora en la literatura digital. Mientras da la respuesta, también hace que la gente piense en cómo tratar la relación entre la literatura tradicional y la literatura digital en la era poshumana.



Notas

- 1 Este artículo está asociado al proyecto de investigación apoyado por el fondo especial de investigación científica fundamental de la Universidad de Asuntos Exteriores de China de 2021 (Proyecto general, No. 3162021ZYQB05)
- 2 Carmen Boullosa pertenece a la nueva generación de escritores latinoamericanos del *postboom* y es una escritora representativa de la posmodernidad latinoamericana. Ha ganado el “Premio Xavier Villaurrutia” (1989), el “Premio Casa de América de Poesía Americana” (2019), entre otros. Sus obras son diversas: poesía, novela y teatro, sus novelas han sido traducidas a muchos idiomas, de las cuales destacamos: *Mejor desaparece* (1987), *El médico de los piratas* (1992), *Cielos de la Tierra* (1997), *Treinta años* (1999), *Leaving Tabasco* (2001) y *La Novela Perfecta* (2006). La mayoría de sus obras se centran en los derechos de las mujeres y la conciencia de género en América Latina, así como en la exploración y revisión de la historia y las colonias. Muchos escritores, como Roberto Bolaño y Elena Poniatowska, han elogiado su creación. En 2006, la escritora cambió el tema de escritura anterior y encontró una nueva forma, creando *La Novela Perfecta* en la cual explora el camino de la creación literaria.

Referencias

- Baudrillard, J. (2007). Gran Hermano, espejo de nuestra banalidad, *Página12*.
<http://www.iade.org.ar/noticias/gran-hermano-espejo-de-nuestra-banalidad-jean-baudrillard>
- Baudrillard, J. (2002). *Screened Out*. Trans. by Chris Turner, London: Verso.
- Borgmann, A. (2010) “An Interview/dialogue with Albert Borgmann and N. Katherine Hayles on humans and machines”. <http://www.press.uchicago.edu/Misc/Chicago/borghay1.html>
- Boullosa, C. (2006). *La Novela Perfecta. Un cuento largo*. Alfaguara.
- Brown, A. (2007). Tecno-escritura: literatura y tecnología en América Latina. *Revista Iberoamericana* 221.
- Gainza Cortés, C. (2006). *Escrituras Electrónicas en América Latina. Producción Literaria en el Capitalismo Informacional*. http://d-scholarship.pitt.edu/16833/4/PhD_Dissertation-Carolina_Gainza
- Gainza Cortés, C. (2018). *Narrativas y poéticas digitales en América Latina. Producción literaria en el capitalismo informacional*. Remediabes, Editorial Cuarto Propio.
- Gainza Cortés, C. (2016). Literatura Chilena en Digital: Mapas, Estéticas y Conceptualizaciones. *Revista Chilena de Literatura*, (94), 233-256.
- Gainza Cortés, C. (2013). La Literatura en la Era Digital: un Análisis a propósito de Tierra de extracción de Doménico Chiappe y Andreas Meier. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*.
- Gainza Cortés, C. (2015). Estéticas Digitales y Cibercultura: un análisis a partir de dos casos de literatura digital en Chile. *Letras Hispanas*. 11.

- García Canclini, N. (2005). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo.
- Chen Jie. (2020). *Literature Publishing in the Digital Age*. Zhejiang University Press.
- Han Xiaohui. (2010.9.7). ¿Qué significa tipificación de la literatura? *Diario Guangming*.
- Hayles, K. (2017). *Why We Became Posthuman: Virtual Bodies in Literature, Information Science and Cybernetics*. Traducido por: Liu Yuqing. Peking University Press.
- Hu, Yamin (2019). Una nueva exploración sobre la evolución de los géneros literarios contemporáneos. *Crítica Literaria China*, (4), 78-159.
- Kadushin, C. (1997). *The Future of the Book/Scholarly Publishing: The Electronic Frontier*. Contemporary Sociology.
- Liu Cixin. (2019.2.13). Escribo ciencia ficción, pero no predigo el futuro. *Diario Wen Hui*.
- Li Jie (2013). *The Rise of Hypertext Fiction: from Print to Digital*. World Book Publishing.
- Li Zhiyan (2011). Subjetividad y Límites Literarios: Investigación sobre la “Medialización” de la Producción Literaria Contemporánea. *Zhejiang Social Sciences*, (10).
- Loustau, L.R. (2011). Tecnología y literatura en La novela perfecta de Carmen Boullosa, *Espéculo. Revista de estudios literarios*, (47). <http://www.ucm.es/info/especulo/numero47/novperfe.html>
- Martín Barbero, J. (2001). *Al sur de la modernidad: comunicación, globalización y multiculturalidad*. IILI.
- Mateos Vega, M. (2006). *La novela perfecta* refleja mis pasiones de adolescente: Boullosa. https://carmenboullosaescritora.com/media/novels/perfectnovel/la_jornada.pdf
- Meng Fanhua (2005). El Nuevo Siglo: El Fin de los Clásicos Literarios. *Controversia de la Literatura y el Arte*, (5).
- Shan Xiaoxi (2011). ¿“Literatura de Internet” o “Literatura digital”? sobre la promoción de la investigación de la literatura de Internet a la investigación de la literatura digital. *Revista de la Universidad Normal de Shanghai (Edición de Filosofía y Ciencias Sociales)*, (5), 17-23.
- Wang Liya (2008). La diferencia entre “meta-ficción” y “meta-narrativa” y su impacto en la interpretación. *Revisión de Literatura Extranjera*, (2), 35-44.
- Wang Xi (2019). El posible futuro de la literatura en la situación poshumana: motivo de ciencia ficción, literatura digital y nueva industria cultural. *Exploración y controversia*, (7), 147-160.
- Yin Qiping. (1995). Antecedentes y características de la metaficción. *Revista de la Universidad de Hangzhou*, (3), 82-88.
- Raine Koskimaa (2000). *Digital Literature: From Text to Hypertext and Beyond*. University of Jyväskylä
- Randall, B. (1998). *Digital publishing: Message from the associate editors*. Teaching Exceptional Children.
- Rodríguez, A. (2011). *Narratopedia: Reflexiones sobre narrativa digital, creación colectiva y cibercultura*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

La relevancia del Indo-Pacífico en las agendas de seguridad de Asia del Este

María Nohelia Parra

ESCUELAS DE IDIOMAS-MENCIÓN: ORGANIZACIONES INTERNACIONALES

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

MÉRIDA, VENEZUELA

ORCID: 0000-0001-8357-1834

noheliaparra@gmail.com

Doi: <https://doi.org/10.53766/HumSur/2023.34.08>

Resumen

El propósito central de este trabajo es profundizar en la relevancia del concepto del Indo-Pacífico en el desarrollo de las principales agendas de seguridad en Asia del Este, analizando en primer lugar, los antecedentes históricos y coyunturas que permitieron la aceptación de una agenda política vinculada a esta nueva estrategia; en segundo, los enfoques y programas de seguridad implementados por los dos bloques políticos dominantes de la región; por último, el impacto de ambos planes y visiones en el entorno de estabilidad de esta zona asiática.

PALABRAS CLAVE: Indo-Pacífico, estudios de la seguridad, geo-estrategia, Asia del Este, Relaciones Internacionales.

The relevance of the Indo-Pacific in the security agendas of East Asia

Abstract

The main purpose of this paper is to examine the relevance of the Indo-Pacific concept in relation to the central security agendas deployed in East Asia by analyzing the following elements. First, the historical backgrounds and circumstances that allowed the consent of a political agenda linked to this new strategy. Second, the security approaches and plans implemented by the two dominant political blocs from the region. Finally, the impact of both plans and visions in the context of stability of this Asian zone.

KEY WORDS: Indo-Pacific, security studies, geostrategy, East Asia, International Relations.

1. Introducción

Hasta poco antes del final de la primera década del siglo XXI, los océanos Índico y Pacífico eran dos enclaves marítimos separados geográfica y políticamente cuyo interés, dentro del sistema internacional, estaba supeeditado a los proyectos económicos y comerciales puntuales de los países que los circundan. Esto dio un giro en 2007, cuando el entonces primer ministro japonés Shinzo Abe acuñara ante el parlamento de la India un concepto integrador por primera vez al referirse a este, mencionando “la confluencia de los dos mares”, con lo cual inauguró un nuevo marco para la implementación de una renovada agenda de política exterior nipona hacia la región. El concepto no tuvo un alcance inmediato en la agenda política internacional, sólo fue hasta 2010 cuando, la entonces Secretaría de Estado de Estados Unidos, Hilary Clinton, hiciera referencia a él en un discurso y luego, en 2013, Japón lo incluyera en su *Libro Blanco de Defensa*, siendo la primera nación en reconocer formalmente al Indo-Pacífico como una región de interés en materia geoestratégica.

Es importante comprender las posturas que las diferentes regiones, que hacen parte de Asia, han adoptado en relación con el reconocimiento del Indo-Pacífico; el caso más relevante es el de los países miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), que han apostado por encontrar una posición pragmática que no afecte su relacionamiento con Washington o Pekín, puesto que “sus Estados miembros quieren beneficiarse de las oportunidades para su desarrollo que les proporciona China, pero también quieren contar con un apoyo externo que actúe como contrapeso estratégico de la República Popular” (Delage, 2021, p. 36). Además, reconocer al Indo-Pacífico significaría socavar la importancia de su bloque y relegarlo a la agenda de un nuevo concepto que, en algunos aspectos, se contraponen a los intereses y la agenda de las naciones miembros.

Ahora bien, la subregión sobre la que el concepto ha tenido mayores efectos es Asia del Este, particularmente en países como China, Corea del Sur y Japón. Esta zona está dividida entre los intereses reformistas y expansionistas de China y el afán de Japón y Corea del Sur por sostener su estabilidad económica y su seguridad nacional. Por un lado, China no reconoce al Indo-Pacífico y sigue optando por el reconocimiento de Asia-Pacífico, debido a que el componente marítimo del proyecto *One Belt, One Road Initiative* (OBOR) depende del tránsito por el Océano Índico; además, el petróleo y gas que el país consume llegan por este océano. Por otro lado, Japón ha puesto al concepto como prioridad en sus agendas po-

líticas, apostando por la defensa de una visión integracionista y multilateral que sirva para garantizar su seguridad en un contexto regional altamente beligerante y cuyos efectos económicos del plan OBOR de China afectarían el crecimiento y estabilidad económica que les brinda una zona marítima libre y abierta. En cuanto a Corea del Sur, aunque hasta finales de 2022 se mostró apática a la propuesta, su posicionamiento económico y vulnerabilidad nuclear respecto a Corea del Norte y China, la hicieron repensar en su rol dentro de este, estableciendo su propia estrategia frente al concepto.

El concepto del Indo-Pacífico se vincula a diferentes aspectos de las agendas de los países que confluyen entre ambos océanos, uno de los más importantes es el relacionado con temas de seguridad. Un elemento que ha definido las relaciones de poder en Asia del Este en el siglo XXI es la disparidad de poder entre China y los demás Estados que la conforman; lo que ha impulsado la implementación de programas de seguridad que buscan reducir la brecha de poder y frenar el carácter beligerante de China en las disputas territoriales con sus vecinos. Esto ha ocasionado grandes controversias diplomáticas y ha llevado al desarrollo de un enfoque de seguridad altamente militarista, que pone en peligro la cada vez más frágil estabilidad de la región. Por ello, analizar el momento actual del Indo-Pacífico, las posturas y el relacionamiento de los países que conforman Asia oriental en lo referente a este nuevo concepto, es central en el debate de las Relaciones Internacionales en la actualidad. Así, el propósito de este artículo es desarrollar un estudio sobre las implicaciones de la estrategia del Indo-Pacífico en las políticas de seguridad de los bloques políticos dominantes de Asia del Este, considerando: en primer lugar, los antecedentes y devenir histórico del Indo-Pacífico como estrategia novele; en segundo lugar, los enfoques teóricos de las Relaciones Internacionales que pueden explicar las visiones de seguridad en Asia del Este; y por último, los planes de seguridad y defensa y los mecanismos de acción política en esta materia en la región.

2. ¿Por qué el Indo-Pacífico? Relevancia geopolítica e implicaciones para la política internacional

El siglo XX estuvo marcado por grandes conflictos bélicos que hicieron que la mayor parte de los Estados que conforman la comunidad internacional modificaran sus estructuras políticas, económicas y de seguridad. De igual forma, los territorios de la mayor parte de las regiones del mundo fueron modificados, cambiando la realidad geográfica global en un sentido

más político y estratégico que histórico, movidos por los intereses de las grandes potencias. Al final de la Guerra Fría, cuando la marcada división ideológica había llegado a su fin, Estados Unidos se alzaba como el actor hegemónico de la política internacional y sus zonas de interés estratégico contrastaban a las de la actualidad. En aquel entonces eran, en primer lugar, Europa, luego Asia y finalmente el Golfo Pérsico. Esta realidad cambió en el siglo XXI con el ascenso de China como un actor de poder, ahora el mapa geopolítico de interés apunta a Asia, el Golfo Pérsico y Europa, respectivamente. Este reordenamiento geopolítico ha redefinido la política exterior estadounidense y la de los países defensores del *statu quo* del sistema internacional, situando a los Estados que hacen parte de la zona alrededor de los océanos Índico y Pacífico como centrales en la diplomacia de los poderes globales. Resulta relevante para este trabajo estudiar de manera somera los antecedentes más próximos y la importancia geopolítica del concepto del Indo-Pacífico y los retos e implicaciones para la seguridad y el reordenamiento del poder internacional.

El concepto del Indo-Pacífico no tiene una historia concebida desde la geografía tradicional, este nuevo enclave nace como una región, al tiempo que una idea, Hakata y Cannon (2021) sugieren que: “el Indo-Pacífico es un nombre dado a una geografía emergente, en otras palabras, a una realidad política geografizada” (p. 2). El concepto nace como una propuesta altamente ideológica que responde a los intereses del bloque regional liderado por Estados Unidos en respuesta estratégica al auge y expansión de China en la región y a la puesta en marcha del proyecto *One Belt, One Road Initiative* (OBOR), cuyo cinturón marítimo depende en buena medida del tránsito por el Océano Índico.

Ahora bien, estudiar de manera particular los factores geopolíticos que hacen que las grandes potencias quieran ocupar un espacio central en la diplomacia de los países que conforman el Indo-Pacífico es imprescindible. En primer lugar, se debe ahondar en la importancia geopolítica de ambos océanos. El Océano Índico es uno de los más importantes en la actualidad, en su litoral se acumulan 2.7 billones de habitantes y hacen parte de él Oceanía, el Sureste asiático, Asia del Sur, Asia occidental y el Este y Sur de África. Además, según datos de Balls y Davis (2020, p. 1), 40 % de la producción mundial de petróleo de alta mar viene de esta región y en ella coexisten algunas de las economías de más rápido crecimiento.

De igual forma, Chen (2021) analiza la relevancia actual del océano y puntualiza:

Por el Índico fluye el 80 % de todo el comercio petrolero del planeta y constituye una importante vía para el comercio marítimo. Además, la región cuenta con tres de los puntos de estrangulamiento (Estrecho de Malaca, Estrecho de Ormuz y Estrecho de Bab el-Mandeb) más importantes del globo, lo que resalta su valor geoestratégico para los países y, por tanto, explica el especial interés en proteger las rutas marítimas conocidas como las Líneas de Comunicaciones Marítimas (SLOC, en sus siglas en inglés). (p.2)

Los estrechos a los que hace mención el autor son fundamentales para el tránsito comercial transnacional. El estrecho de Malaca es uno de los canales de envío más significativos entre ambos océanos y une a las grandes economías de Asia; por él pasa parte importante del petróleo que China importa, haciendo que su relevancia estratégica sea vital para la diplomacia de la zona. El estrecho de Ormuz es también un enclave esencial en la región, por él transita cerca del 30 % del petróleo que se transporta por vía marítima en el mundo y es “por delante del de Malaca, el estrecho por el que más hidrocarburos se mueven cada día en el planeta” (Aracón, 2019, s.p.); esto lo convierte en una ficha de ajedrez que usan los países de la zona para mover la política exterior de otros países. El estrecho Bab el-Mandeb es un punto relevante de movimiento de hidrocarburos de los países del Golfo Pérsico hacia Europa y América del Norte. Sobre este estrecho, Aguilera (2020) comenta que “constituye tanto la entrada por el sur al canal de Suez para llegar a los mercados petroleros europeos y norteamericanos, así como la entrada norte al océano Índico para llegar a los mercados tanto africanos como asiáticos” (s.p.).

En segunda instancia, es esencial abordar el valor geopolítico del Océano Pacífico y la zona que corresponde a este dentro de la región indo-pacífica. Hacen parte de él seis miembros del G20: Australia, China, Corea del Sur, India, Indonesia y Japón. Asimismo, el enclave de Asia-Pacífico es en la actualidad una de las zonas geopolíticas más inestables, con múltiples disputas que afectan la estabilidad de algunas naciones; las más importantes son las disputas entre China y Japón por las islas *Senkaku*, la tensión reciente entre China y Estados Unidos por Taiwán, los ataques con misiles de Corea del Norte en territorio nipón y de Corea del Sur o la irresuelta disputa por las islas del Norte entre Japón y Rusia. Frente a esta realidad, “se buscan alianzas, se buscan posiciones estratégicas, las jugadas para poder ejercer el poder militar o influencia son múltiples y diversas” (Cuesta, 2022, p. 6). Efectivamente, el valor geopolítico del concepto del Indo-Pacífico tiene un carácter económico-militar que traslada el foco y priorización de la diplo-

macia global a la zona y que da oportunidad de establecer una nueva idea de regionalismo que integra a países de otras regiones; lo que supone, por una parte, oportunidades para la cooperación y, por otra, grandes tensiones que promueven la división del poder internacional y el establecimiento de un nuevo orden político.

Por otra parte, abordar el recrudescimiento de la rivalidad entre China y Estados Unidos es un factor primordial para entender la competencia estratégica de estas dos naciones y sus aliados en el Indo-Pacífico. Se deben considerar dos situaciones, por un lado, los intentos de China por desafiar el orden establecido y su proyecto expansionista del OBOR, y por otro, la respuesta de algunos países de la zona, principalmente Japón y Corea del Sur, que ha promovido aumentos récord en materia de gasto militar. De allí que el interés estratégico del bloque pro estadounidense se haya movido drásticamente del Asia-Pacífico al Indo-Pacífico.

Para comprender el argumento anterior en su dimensión histórica, se debe remontar al 2007, cuando, el entonces primer ministro nipón, Shinzo Abe, pronunciara la frase “la confluencia de los dos mares” ante el parlamento de la India, citando el título de un libro escrito en 1655 por el príncipe mongol *Dara Shikoh*, con la cual hacía énfasis en la importancia de garantizar la paz, la estabilidad y la libre navegación en los territorios marítimos en el que confluyen ambos océanos. Desde el discurso de Abe en 2007 poco sucedió en torno al Indo-Pacífico, en este período se dio énfasis al Asia-Pacífico y al establecimiento de acuerdos comerciales, militares y políticos concebidos en aras del crecimiento de los países miembros de la región. Fue en 2018, con la decisión de Australia, Estados Unidos, India y Japón de retomar la propuesta del *Diálogo de Seguridad Cuadrilateral* o QUAD, cuyos orígenes datan de 2007, que se constituyó una agenda política clara en torno al concepto. Desde ese momento, se empezó a gestar una idea que repercutió en los programas políticos de las naciones más poderosas de la región, así “la percepción mutua y los intereses proyectados en lo que se denomina como Indo-Pacífico adquirieron una importancia crítica en sus cálculos estratégicos, conforme la región se iba desarrollando y ofrecía una oportunidad ineludible de integrarse a la economía global” (Jorquera, 2022, p. 93).

Además, ya se ha mencionado anteriormente que el Indo-Pacífico es imprescindible para los planes de China, pues la región da la oportunidad al país de cambiar su escenario del continental al marítimo; en consecuencia, “la proyección del poder marítimo de China como expresión de sus intereses de política exterior de convertirse en una potencia dominante a nivel regional y global, conlleva una escalada de tensiones con sus países vecinos”

(p. 94). De allí que dentro del proyecto OBOR se dé prioridad al cinturón marítimo que “centra su área de cooperación en el Sudeste Asiático, Oceanía, el Subcontinente Indio y África Oriental, haciendo uso para ello de las vías de comunicación a través del Mar de China Meridional, el Océano Pacífico y Océano Índico” (Leguizamón, 2016, p.2).

Lograr hacer contrapeso a las intenciones de China implica ejercer influencia en las decisiones tomadas en la arena internacional y el bloque liderado por Estados Unidos ha comenzado a promover una proactiva agenda de acuerdos multilaterales que dan cuenta de lo que puede considerarse el inicio de un nuevo tipo de regionalismo anclado a la idea del Indo-Pacífico como una nueva zona geográfica. Siguiendo los argumentos de Hakata y Cannon (2022), “el Indo-Pacífico como una idea y un Indo-Pacífico libre y abierto como herramienta de la política exterior ha inspirado a las naciones afines y han generado una ola de regionalismo basado en principios a pesar de cierto escepticismo” (p. 3). Los mecanismos que hacen parte del nuevo marco regional son la agenda Indo-Pacífico Libre y Abierto (FOIP) de Japón, la estrategia del Indo-Pacífico lanzada por Estados Unidos en 2022, el Diálogo de Seguridad Cuadrilateral (QUAD) establecido en 2007, El Pacto Trilateral (AUKUS) firmado por Australia, Estados Unidos y Reino Unido en 2021 y el reciente reconocimiento por parte de la OTAN a los países aliados de la región y su intención de colaborar con ellos para hacer contrapeso al poder de China.

En definitiva, la tensión entre las grandes potencias que hacen parte de la región indo-pacífica, representada en la rivalidad sino-estadounidense, ha puesto en énfasis la convergencia de intereses estratégicos que han sumado voluntades políticas para establecer una nueva idea que ha conseguido ejercer influencia en los procesos de decisión política de los países que circundan ambos océanos. También hay un aspecto ineludible: este nuevo concepto ha incrementado el nivel de alarma sobre las consecuencias que el proyecto OBOR puede tener para el libre tránsito por los diferentes enclaves marítimos que hacen parte de ambos océanos, dando oportunidad para frenar las aspiraciones revisionistas de China y sus políticas respecto a países satélites en Asia del sur y el sur del Pacífico. El concepto del Indo-Pacífico, con China fuera del bloque, brinda, por un lado, la oportunidad de establecer una nueva forma de regionalismo interregional similar al proyecto de los BRICS que puede cambiar la ecuación a favor de las democracias liberales de la zona y, por el otro, un escenario de alta volatilidad con las condiciones para generar enfrentamientos entre los bloques ideológicos dominantes que hacen parte de ella.

3. Los enfoques de seguridad en el este de Asia y su relacionamiento al concepto del Indo-Pacífico

Asia del Este es una región que, aunque concentra una pequeña cantidad de países, sólo ocho reúne Estados con un poder económico, político y militar que no existe en ninguna otra parte de Asia y del mundo. La mayoría de sus naciones, con la excepción de Mongolia, integran la región geográfica del Indo-Pacífico y han adoptado una postura respecto a este nuevo concepto. Como ha sido discutido en la sección anterior, el Indo-Pacífico es una idea de carácter político que ha sido *geografizada* y cuyo análisis está supeditado a la polarización y dicotomía de las tensiones China-Estados Unidos y, aunque los componentes de este concepto abarcan áreas como el comercio, las normas económicas, los valores democráticos y antidemocráticos y los asuntos de seguridad, en el presente trabajo se abordará únicamente este último aspecto, considerando los enfoques que permean Asia del Este y cómo estos afectan el posicionamiento y las políticas de los dos bloques regionales dominantes en la ejecución de los planes internos y los acuerdos establecidos para garantizar su prevalencia dentro del sistema regional y global.

Asia oriental está dividida en dos grandes bloques políticos, el de China, alineado, aunque no de manera abierta y formal, a Corea del Norte, y el pro estadounidense, representado por Japón y Corea del Sur.¹ Para comprender los enfoques de seguridad que determinan a estos países, es necesario, en primer lugar, indagar en los conceptos de seguridad que pueden ser vinculados a cada uno de ellos. En referencia al concepto de seguridad, Williams (2008) razona que se han identificado dos filosofías prevaletientes:

La primera ve la seguridad virtualmente como un sinónimo de acumulación de poder. Desde esta perspectiva, la seguridad es entendida como un bien (para tener seguridad los Estados deben poseer ciertas cosas como propiedades, dinero, armas, ejércitos, entre otros). En particular, el poder es pensado como una ruta a la seguridad: mientras más poder acumulen, más seguros serán los Estados... La segunda filosofía desafía la idea de que la seguridad depende del poder. En lugar de eso, esta ve a la seguridad como una emancipación, es decir, un asunto ligado a la justicia y a la provisión de derechos humanos. Desde esta perspectiva, se entiende la seguridad más como la capacidad de relacionamiento entre actores diferentes y no como un bien. (p. 6)

En consecuencia, para la primera filosofía, la seguridad es el resultado de ejercer poder sobre otros a través del desarrollo de capacidades físicas,

principalmente bienes militares. Mientras que la segunda visión define la seguridad como el resultado de la cooperación entre diferentes actores, lo que en últimas instancias garantiza que se respeten las normas de convivencia mutua. Considerando estas dos perspectivas, se puede definir la noción de seguridad aplicada por los dos bloques contrapuestos en el este de Asia. China despliega un concepto de seguridad desde la primera filosofía, para el Estado chino su seguridad depende de su robusta estructura militar y, en menor medida, de su rol como financiador de importantes acuerdos comerciales de carácter bilateral. En cambio, Japón y Corea del Sur, aunque han apostado por un incremento en gastos militares anualmente, tienen una visión de la seguridad más interdependiente, por lo que apuestan al establecimiento de normas y acuerdos de cooperación que garanticen un contexto regional de entendimiento mutuo.

En términos cuantitativos, ambos enfoques se pueden analizar a partir del gasto militar de cada país, del número de personal militar, de las armas tanto convencionales como nucleares y de los acuerdos en esta materia de los cuales hacen parte. Según el Índice de Poder Militar de 2022, China tiene el tercer ejército más poderoso a nivel mundial, Japón está en el quinto lugar y Corea del Sur en el sexto. Sin embargo, China posee armas nucleares, 350 en total, mientras que las fuerzas militares de Tokio y Seúl sólo tienen una naturaleza autodefensiva; lo que aumenta su vulnerabilidad en relación con China y otros países, incluido Corea del Norte. Asimismo, el *Instituto Internacional para los Estudios Estratégicos* ha publicado su informe 2022, en el que China ocupa el segundo lugar en gastos de defensa, con un total de 45.802 billones de dólares. Por su parte, Japón y Corea del Sur figuran en el top 15 publicado por el Instituto.

En lo que respecta a los Acuerdos en materia de seguridad, ambos bloques tienen enfoques que contrastan y que responden a la naturaleza y características internas establecidas después de la segunda mitad del siglo XX. China, aunque posee algunos mecanismos de diálogo militar con otras naciones, no cuenta con acuerdos militares de cooperación y se sitúa en un entorno de unilateralismo militar. En cuanto al bloque pro occidental, Japón y Corea del Sur responde a los Tratados de defensa mutua con Estados Unidos firmados en 1953; ambos países poseen fuerzas de autodefensa que, a pesar de ser de las más modernas, los ubican en una posición frágil en relación con vecinos como Corea del Norte, Rusia o China. Ambos países han mostrado interés en reformar su estructura militar, lo que podría resultar en una constitucional formal de Japón y Corea del Sur, lo que aumentaría las tensiones y las posibilidades de conflictos directos en la zona.

Con relación a lo anterior, también es importante analizar los enfoques teóricos de las Relaciones Internacionales que explican la naturaleza de las posturas en materia de seguridad de los bloques políticos de esta región asiática y su relación al concepto del Indo-Pacífico. Por un lado, la postura en materia de seguridad de China se puede explicar mediante algunos preceptos centrales del realismo estructural ofensivo, Mearsheimer (2001) analiza esta escuela del neorrealismo y apunta:

Los Estados enfrentan un ambiente internacional incierto en el que cualquier Estado puede hacer uso de su poder para dañar a otros. En estas circunstancias, el desarrollo de capacidades relativas es primordial y la seguridad requiere la adquisición de tanto poder como sea necesario comparado al de otros Estados. (p.22)

Además, el autor propone cinco preceptos importantes sobre esta escuela; primero, el sistema internacional es anárquico; segundo, los grandes poderes poseen de manera inherente capacidades militares ofensivas y de esa forma pueden dañar a otros; tercero, los Estados nunca pueden tener certeza acerca de las intenciones de los otros; cuarto, la supervivencia es el objetivo principal de los grandes poderes; por último, los grandes poderes son actores racionales. (p. 22) En este sentido, el enfoque de China para lograr un poder militar como el que tiene en la actualidad se explica no sólo por el contexto geopolítico incierto en el concierto regional y global, también es relevante considerar que maximizar sus capacidades bélicas es primordial para garantizar su seguridad y, sobre todo, posición de actor hegemónico. Por ello, tener el segundo ejército más poderoso a nivel global y el primero en Asia del Este, y además posee armas nucleares, respalda su lugar como el gran poder de la región y garantiza solidez en materia de defensa, lo que minimiza el riesgo de ataques.

Otro elemento que demuestra el carácter ofensivo de la visión de seguridad china es lo expresado en su plan de defensa nacional que, aunque hace alusión a la resolución de conflictos por medio de la diplomacia, estipula que en relación con asuntos como la reunificación territorial: “no renuncia al uso de la fuerza y se reserva la opción de tomar todas las medidas necesarias” (Ministerio de Defensa de la República Popular de China, 2022, s.p.). Además, en el mismo documento el gobierno chino muestra un lenguaje altamente beligerante al referirse a las disputas con Taiwán, Japón o las intenciones separatistas de la región del Tíbet y reconoce que su principal objetivo es la integridad territorial.

Por otro lado, examinar la postura de seguridad del bloque de Japón-Corea del Sur implica la revisión de algunos preceptos del realismo estructural defensivo. El realismo defensivo comparte la tesis central del realismo estructural ofensivo de que uno de los objetivos centrales de los Estados es garantizar su seguridad en un sistema anárquico y que la mayor amenaza a su supervivencia viene de otros actores estatales. No obstante, “los realistas defensivos sostienen que el sistema internacional empuja a los Estados a perseguir un comportamiento moderado para asegurar su supervivencia y seguridad y promueve incentivos para la expansión sólo en instancias selectas” (Lobell, 2010, n.p). Asimismo, los realistas defensivos “combinan la racionalidad y el balance defensa-ofensa que favorece la naturaleza defensiva, el realismo defensivo predice que los Estados deben apoyar el *statu quo*... el racionalismo² y un balance adecuado entre ofensa-defensa que favorece la defensa significa que los Estados pueden balancear y que el balance tiene resultados” (Williams, 2008, p. 21).

En el caso de Japón y Corea del Sur, ambos países han optado por la capacitación y modernización de sus fuerzas de autodefensa, así como por el fortalecimiento de las alianzas bilaterales con Estados Unidos y la puesta en marcha de mecanismos de seguridad multilaterales con países como Australia, India y otros actores de poder que pueden promover una agenda diplomática para defender las normas de coexistencia. Japón y Corea del Sur no sólo dependen de la protección, incluida la nuclear de Estados Unidos, también de la cooperación y el multilateralismo como estrategia que les permite balancear el poder, es decir, disminuir la brecha con respecto a vecinos como China o Corea del Norte. Ambas naciones comparten una preocupación común, la proliferación de armas de destrucción masiva a su alrededor y la escalada en las acciones amenazantes de sus vecinos próximos, por lo que la cooperación es la mejor opción para mitigar estas amenazas e incrementar su seguridad.

En síntesis, el este de Asia es una región cuyas perspectivas en materia de seguridad se dividen entre una visión del poder hegemónico y otra de moderación militar y cooperación; en la que la gran contradicción es la dependencia de un actor hegemónico global, a saber, Estados Unidos. La peligrosa división de poder, medido en fuerzas físicas, como armas convencionales y de destrucción masiva, hace que el nivel de incertidumbre crezca y, por ende, también las posibilidades de un conflicto de índole interregional. Este contexto geopolítico ha servido para que la coalición pro liberal de la zona promueva el concepto del Indo-Pacífico debido a que la consolidación de un concepto geográfico integrador que sirva para

garantizar el *statu quo* y la seguridad de las naciones es un aspecto central. El fin común es lograr establecer una estrategia política que favorezca una visión militar moderada y la garantía de normas basadas en principios que permitan la convivencia pacífica.

4. El Indo-Pacífico y la agenda de seguridad de los bloques políticos dominantes en Asia del Este

Como ya se ha discutido anteriormente, Asia del Este está dividida en dos esferas político-ideológicas dominantes, la China y la pro liberal; lo que ha tenido efectos significativos sobre las proyecciones y enfoques de seguridad de la zona. Hoy en día, el concepto del Indo-Pacífico ha logrado el consenso de los grandes poderes globales que representan el espíritu del *statu quo* y las democracias liberales. El concepto, al haber nacido como contrapeso a la expansión de China en la región, se confronta a los objetivos de su agenda económica y territorial, lo que ha promovido discursos con una carga alta de nacionalismo y renovados programas para aumentar las capacidades militares de las naciones poderosas de la región. Esta última sección del trabajo se propone estudiar los planes y mecanismos de seguridad de ambos bloques con relación al Indo-Pacífico y cómo esta nueva zona podría generar un nuevo orden de poder regional que podría también afectar el equilibrio de poder global. Esto al entender a Asia oriental como una de las zonas más influyentes en términos de poder político, económico, financiero y militar en el contexto internacional.

El primer actor de análisis es China y su relación al Indo-Pacífico; para ello hay que considerar un aspecto central para la política nacional y es que el concepto de soberanía tiene una carga histórica importante, pues “la concepción de la soberanía se vincula directamente con la retórica de la humillación nacional y la expresión del nacionalismo chino en el territorio, haciendo de las reivindicaciones territoriales un componente de su interés” (Jorquera, 2022, p. 95). Lo cual es reconocido en el último plan de seguridad chino o la *China's Defensive National Defense Policy in the New Era*, establecido en 2019. En el documento oficial, el país hace énfasis en varios puntos que son significativos para este trabajo; uno, oponerse y contener la soberanía de Taiwán; dos, salvaguardar la soberanía nacional, la unidad, la integridad territorial y la seguridad; tres, proteger los derechos e intereses marítimos; y cuatro, reconocer a las Islas *Diaoyu* como parte inalienable del territorio nacional (Ministerio de Defensa Nacional de la República Popular China, 2022, s.p).

Aunque el documento asegura que los objetivos de la nación no son el expansionismo o la hegemonía, esta declaración contradice los puntos estipulados en su plan, puesto que para garantizar el control de Taiwán o recuperar el control sobre las Islas *Diaoyu*, el país ha utilizado estrategias militares altamente beligerantes que hacen poco probable que ambas disputas puedan ser mediadas a través de la diplomacia. El carácter militarista de China se ha demostrado a través de un conjunto de acciones que han socavado las relaciones del país con otras naciones de la región. Jorquera (2022) puntualiza que frente a esto el país ha utilizado:

Despliegue naval e infraestructura, respecto a promover la presencia china tanto en los océanos Pacífico como en el Índico, por medio de la exploración y presencia permanente de naves chinas –principalmente pescadores y guardacostas–, explotación de recursos naturales en el mar, ejercicios militares, construcción de islas artificiales en los arrecifes del Mar del Sur y proyectos de infraestructura comercial y militar en el marco de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI). (p. 95)

Ahora bien, el crecimiento militar también ha sido un factor central en el desarrollo de su robusto plan de defensa, pues “las fuerzas armadas chinas están desarrollando nuevas tecnologías capaces de confrontar los buques, aviones y satélites que Estados Unidos ha desarrollado por décadas... Dichas tecnologías permiten implementar respuestas asimétricas para saturar las defensas de los portaviones y destruirlos o inutilizarlos” (Labbé, 2020, p. 153). Estas realidades dan a China una posición y capacidades estratégicas de ventaja en la región y a nivel global; lo que garantiza que las posibilidades de un enfrentamiento bélico directo con otras naciones de la región sean menores.

Otro aspecto esencial para comprender la respuesta de China al Indo-Pacífico es el hecho de que el país sigue teniendo un enfoque de política exterior ligado a Asia-Pacífico, lo que resulta natural, tomando en cuenta el propósito y reglas políticas y comerciales de esta nueva estrategia geopolítica. Se puede decir que el Indo-Pacífico se contrapone a las metas de China por dos razones fundamentales: en primer lugar, esta zona limitaría el cinturón marítimo del proyecto OBOR, pues este va “desde los puertos chinos hasta Europa, pasando por el Pacífico Occidental y el Océano Índico antes de llegar al Mar Mediterráneo; otras rutas, aún por abrir, evitarían el estrecho de Malaca saliendo desde puertos en el Índico” (Esteban y Otero, 2015, s.p). En segundo lugar, dentro de los mecanismos de cooperación y

acuerdos multilaterales que están vinculados a la zona, China se ha quedado por fuera de todos, el último y más importante es “La Estrategia del Indo-Pacífico 2022”, que fue propuesta en mayo de 2022 por Estados Unidos y que cuenta con el apoyo de Australia, Brunéi, India, Indonesia, Japón, República de Corea, Malasia, Nueva Zelanda, Filipinas, Singapur, Tailandia, y Vietnam; otros países que han mostrado interés en hacer parte del Acuerdo son Francia, Canadá y Alemania. La respuesta del gobierno chino ha sido contundente y ha declarado que el presidente estadounidense Joe Biden “intenta acoplar a los países de la región a los intereses de Estados Unidos, siguiendo su esquema tradicional de dividir regiones” (González, 2022, s.p).

Mientras Estados Unidos opta por ganar el espaldarazo de los grandes poderes en el Indo-Pacífico, China apuesta por afianzar los lazos con los países de la ASEAN, “la esfera de influencia de Beijing, ya sea económica, diplomática, militar o tecnológica, se está intensificando en Asia del Sur y el Pacífico Sur, lo que ha despertado el recelo de Washington y sus aliados” (Basnyat, 2022, s.p). Así, China sabe que su capacidad de influir política y económicamente en esta zona es fundamental para hacer balance al peso del Indo-Pacífico, sólo de esta forma puede garantizar la hegemonía en una región cada vez más disputada en términos de poder. Además, en abril de 2022, durante el Foro de Boao, Xi Jinping propuso un nuevo mecanismo de seguridad global, la “*China’s Global Security Initiative*”³ que tiene un valor singular en tanto que busca concertar una propuesta de seguridad basada en ideales chinos que sirvan para frenar los mecanismos propuestos y establecidos por el ala liberal en Asia oriental y en el mundo. Entre los puntos más resaltantes de la iniciativa está el principio de la seguridad indivisible, el cual sugiere que “la seguridad de ningún país puede separarse de la de otro en la misma región y que la seguridad de ninguna nación puede ponerse sobre la de otra” (Cash, 2022, s.p.). La iniciativa de China muestra el interés de Beijing de establecer mecanismos que puedan hacer contrapeso a la influencia estadounidense en el mundo y, con más intensidad, en Asia; por lo que puede entenderse como una contrapropuesta al Indo-Pacífico, que se alinea a los objetivos del macroproyecto OBOR y que podría aumentar los niveles de influencia del país no sólo financieramente, también en lo que se refiere al establecimiento de una noción de seguridad mundial a la manera china, lo que entrama aún más la delicada estabilidad en la región.

Por otro lado, estudiar el posicionamiento de Japón y Corea del Sur es relevante para los análisis que puedan darse sobre el rol del Indo-Pacífico en el este de Asia; esto, considerando que Japón fue el país fundacional del concepto en términos ideacionales y Corea del Sur el último país en la región

en alinearse formalmente a su agenda. Los puntos que marcan el programa en materia de seguridad de este bloque son, en primera instancia sus planes de defensa y, en segundo lugar, los mecanismos nacionales y de cooperación multilateral que son complementarios a sus estructuras internas y que resultan vitales para entender el objeto de estudio de esta investigación. En el caso de Japón, la estrategia de seguridad y defensa, que fue establecida en 2014 y revisada en 2018, está basada en el *Programa de Defensa de Medio Término (2019-2023)* y tiene como puntos básicos “la construcción de capacidades de defensa racionales, tratar las agresiones externas con base en los acuerdos con Estados Unidos y apoyar las actividades de las Naciones Unidas a través de la promoción de la cooperación” (Ministerio de Defensa de Japón, 2022, s.p.). Dentro de esta actualización se proyectó un incremento sostenido en el gasto de defensa nacional, el cual alcanzó máximos históricos entre 2020 y 2022; en 2020 alcanzó los 50,688 billones de yenes, en 2021 los 55,102 billones y en 2022 los 58,661 billones (Ministerio de Defensa de Japón, 2022); lo que demuestra que los asuntos de defensa son prioritarios para el país y, aun cuando sigue teniendo una estructura militar débil en lo que se refiere a otros actores regionales, sus capacidades físicas han mantenido una tendencia de crecimiento y modernización continuos.

Por su parte, Corea del Sur ha anunciado su plan de reforma en materia de seguridad y defensa con el cual pretende “construir una avanzada y fuerte fuerza capaz de responder a las amenazas de Corea del Norte, con las capacidades de defensa necesarias para prepararse para la unificación” (Ministerio de Defensa de Corea del Sur, 2022). El Ministerio de Defensa también ha anunciado las reformas que están llevando a cabo en la estructura militar y con relación a ello se ha informado que el objetivo final es “transformarse en una estructura que es capaz de ejecutar operaciones integradas y ofensivas, centrado en una red de alta tecnología apta para futuros conflictos” (Ministerio de Defensa de Corea del Sur, 2022). Con esto, Seúl se proyecta como una nación con un ejército tradicional, lo que podría complicar las tensiones con Corea del Norte o China, pero, a la vez, dinamizar el tablero de poder en Asia del Este. Igualmente, el presupuesto de defensa de Corea del Sur también se ha incrementado en los últimos tres años; en 2020 se cubrió un gasto de 50,153 billones de wones, en 2021 fue de 52, 840 billones y en 2022 alcanzó la cifra de 54,611 billones, según números del Ministerio de Defensa Nacional publicados en 2022.

La lectura que puede hacerse de los programas de defensa de ambos países es que su manera de concebir los asuntos de seguridad se ha modificado y se ha vuelto más racional; respondiendo al entorno de inestabilidad actual

de la región. El lenguaje que se usa también es más directo en cuanto a sus objetivos; en el caso de Corea del Sur, se ha empleado el término “ofensivo” para determinar la nueva naturaleza de sus fuerzas militares, lo que definitivamente incrementa las tensiones ya la desconfianza de China y Corea del Norte. Otro punto de divergencia entre Corea del Sur y Japón es que, en sus planes de reforma, el primero adopta una postura más unilateral, mientras que el segundo sigue teniendo una visión más cooperativista y multilateral. Esto también apunta a un futuro e ineludible cambio paradigmático en la región que puede reducir los planes comerciales, militares y diplomáticos de China.

En cuanto a los mecanismos de cooperación del bloque liberal de Asia del Este vinculado al Indo-Pacífico, hay dos componentes importantes: el primero, es el mecanismo del *Indo-Pacífico libre y abierto* (FOIP, por sus siglas en inglés); y el segundo, es el QUAD o el *Diálogo de Seguridad Cuadrilateral* del cual forman parte Australia, Estados Unidos, India y Japón, y está vinculado a la nueva *Estrategia del Indo-Pacífico 2022* propuesta al bloque por Estados Unidos. Todos en conjunto suman un marco interregional integrador que apunta al establecimiento de una zona geopolítica basada en la concertación, la democracia y los flujos marítimos abiertos al comercio internacional.

El Indo-Pacífico Libre y Abierto o *FOIP*, es la propuesta presentada por Japón a las naciones situadas en los límites de ambos océanos; la cual brinda un marco conceptual de referencia para la regulación de las actividades comerciales y la convivencia en la zona. El *FOIP* está basado en cinco reglas que el Ministerio de Relaciones Exteriores nipón resume así:

Japón está promoviendo esfuerzos estratégicos para alcanzar el FOIP de la siguiente manera: 1) mediante la promoción de una diplomacia pública de orden marítimo y la información sobre el derecho internacional de los mares con el mundo; 2) elaboración de reglas para expandir un orden económico libre y justo; 3) promoción de la conectividad alrededor de los océanos Índico y Pacífico; 4) mejorar la gobernanza a través de la capacidad constructiva; 5) asegurar la seguridad y protección marítima. (2022, p. 1)

El gobierno nipón se ha dado a la tarea de promover la agenda en diferentes escenarios de concertación; entre 2021 y 2022 se ha promovido en contextos diplomáticos como la cumbre del G7 de 2021, la cumbre ASEAN-Japón 2021, la cumbre de los países QUAD 2022 y la cumbre India-Japón 2022 (Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón, 2022,

p. 1). Lo que ha impulsado Japón con el FOIP es la creación de un área económica común, con planes de financiamiento de diferentes proyectos en infraestructura que en el largo plazo pueden garantizar un cerco seguro a sus políticas de defensa nacional.

El segundo elemento es el *Diálogo de Seguridad Cuadrilateral* o QUAD, este es uno de los mecanismos fundacionales del Indo-Pacífico como región e idea geopolítica; sus miembros principales son Australia, Estados Unidos, India y Japón, sin embargo, otros países como Canadá y Francia han mostrado interés en cooperar dentro del Diálogo. El QUAD pasó de ser una propuesta intermitente desde su creación en 2007 a ser el plan multilateral de seguridad más importante dentro Indo-Pacífico. En su declaración conjunta publicada en mayo de 2022 luego de su última reunión, los líderes de las cuatro naciones se refirieron a los asuntos de seguridad y defensa:

Reafirmamos nuestro apoyo inquebrantable a la unidad y centralidad de la ASEAN y a la implementación de la *Perspectiva del ASEAN* en el Indo-Pacífico. Damos la bienvenida a la comunicación conjunta de la Unión Europea dentro de la Estrategia de Cooperación para el Indo-Pacífico que fue anunciada en septiembre de 2021 (...) Individualmente y colectivamente, fortaleceremos nuestra cooperación con los países de las islas del Pacífico para mejorar su bienestar económico, mejorar su seguridad marítima y proveer infraestructura sostenible. (The White House, 2022, s.p.)

Con esto, los países del QUAD buscan unificar al Indo-Pacífico en una estrategia ideacional que promueve las reglas establecidas en el derecho internacional y de las que depende su crecimiento y hegemonía. Además, se ha vinculado al QUAD la “Estrategia del Indo-Pacífico 2022”, o IPS por sus siglas en inglés, liderada por Estados Unidos y cuyo objetivo es, en primera instancia, frenar la preponderancia china en los países del sureste asiático y hacer del Indo-Pacífico una región de múltiples alianzas que unifiquen al conjunto de países en una idea basada en reglas comunes económicas, militares y diplomáticas.

A finales de 2022, Corea del Sur también decidió hacer parte formal del Indo-Pacífico con la publicación de su estrategia diplomática enfocada de manera particular a esta zona. La decisión muestra un cambio radical con relación a la postura que el país solía tener respecto al concepto; lo que implica que, en el confrontamiento entre China y Estados Unidos, Seúl ha decidido tener un posicionamiento claro. Dos aspectos que pueden haber

influido en este giro diplomático son, en primer lugar, la escalada de ataques de Corea del Norte a territorio coreano y japonés, lo que ha activado ejercicios militares conjuntos entre el país y Estados Unidos que tienen como propósito disuadir y disminuir la tendencia agresiva de su vecino del norte; por otro lado, la inestabilidad mundial producto de la guerra ruso-ucraniana, en la cual China ha jugado un rol central al ratificar la alianza estratégica con Rusia.

El documento *Strategy for a Free, Peaceful, and Prosperous Indo-Pacific Region*, publicado a finales de diciembre de 2022, apunta a tres aspectos fundamentales: uno, la importancia que tiene la libertad para Corea como una nación democrática; dos, la centralidad de la paz y la estabilidad en la región; y tres, la prosperidad económica que sólo puede ser lograda a través de la cooperación y la asertividad entre las naciones que hacen parte de la región (Gobierno de Corea del Sur, 2022, p.10). De igual forma, el documento da un lugar central al asunto de la seguridad y toma un enfoque cooperativista en cuanto a la noción y reglas de convivencia en el Indo-Pacífico, pues este señala que:

Se profundizará la cooperación en asuntos de seguridad marítima en la región y, en este particular, es esencial garantizar la libertad de navegación en el Mar de la China Meridional, así como la estabilidad en el Estrecho de Taiwán y la Península de Corea (...) Además, se promoverá el orden basado en los principios de la Convención de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar de 1982 y se continuará con la participación en ejercicios militares conjuntos como el RIMPAC, el Dragón Pacífico y otros ejercicios que se den en el marco del Indo-Pacífico. (p. 28)

La adhesión de Corea del Sur a la estrategia ha dado un giro significativo a las relaciones de poder en Asia oriental, pues el país ha roto su postura ambivalente y neutral respecto a China y se ha propuesto tener una agenda militar más proactiva y enfocada en, por un lado, la alianza de seguridad con Estados Unidos y, por otro, un programa enfocado al Indo-Pacífico. Lo planteado cambia el juego político-militar en la región y nutre la influencia estadounidense en ella; lo que marca una tendencia regional hacia la defensa del Indo-Pacífico, sus objetivos y planteamientos nacionales y multilaterales centrales.

Con esto, se hace evidente que Asia del Este juega un papel primordial en la configuración y éxito que el Indo-Pacífico pueda tener en el largo plazo. La región es tan importante para este nuevo concepto, que, de las

posturas y decisiones políticas de China, Corea del Sur y Japón, depende no sólo su devenir, también el tablero del poder y, por ende, el futuro orden político, regional e internacional. Al día de hoy, dependerá de las reformas que Japón y Corea del Sur hagan a su estructura militar y de la escalada en las tensiones territoriales entre los países que conforman tanto esta subregión, como el Indo-Pacífico.

5. A modo de conclusión

Luego de revisar aspectos centrales sobre los antecedentes históricos e importancia geopolítica del Indo-Pacífico, así como sus implicaciones en las agendas de seguridad de los actores de poder en Asia del Este, cuyos enfoques han sido explicados por dos vertientes del realismo estructural de las Relaciones Internacionales, se pueden puntualizar ciertas reflexiones finales en cuanto a la trascendencia de este nuevo concepto en los asuntos de seguridad en Asia oriental. Primero, el concepto del Indo-Pacífico es el resultado de las tensiones y la rivalidad entre China y Estados Unidos, sin embargo, se ha logrado redefinir su alcance y se presenta como una estrategia que, aunque ligada a principios del liberalismo internacional tradicional, puede resultar en una nueva forma de regionalismo ligado a una estructura multi-alineación de bloques distintivos con objetivos en común. Lo que quiere decir que hay varios mecanismos, acuerdos y asociaciones que hacen parte de la zona y, aunque en algunos aspectos y objetivos tengan visiones contrapuestas, todos tienen el interés común de establecer un espacio interregional que promueva o bien la prevalencia o la supervivencia.

Segundo, en Asia del Este existen dos bloques dominantes; el chino, no alineado a la idea del Indo-Pacífico, y el pro liberal, alineado a los principios y metas de la nueva estrategia representado, centralmente, por Japón y Corea del Sur. Cada bloque está caracterizado por un abordaje contrapuesto en cuanto a su concepción de la seguridad. Para China, la visión de seguridad está ligada a la acumulación del poder, mientras que para Japón y Corea del Sur la seguridad es vista en términos de cooperación e interdependencia; aunque sus objetivos y lenguaje militar sean distintos. Tercero, el plan de seguridad chino puede explicarse a través del realismo ofensivo, en tanto el país posee una estructura militar con capacidades ofensivas que ha usado para maximizar sus capacidades bélicas y, aunque no existe suficiente información oficial que pueda ser usada para el análisis, se puede llegar a esta determinación considerando tanto su programa y objetivos militares, como sus acciones en ciertos territorios en disputa. Los planes de seguridad

de Japón y Corea del Sur y sus capacidades militares apuntan al realismo defensivo como enfoque que sirve para interpretarlos, pues ambos países han optado por confiar en el balance ofensa-defensa y en la cooperación con Estados Unidos en materia militar para garantizar su seguridad interna.

Cuarto, las agendas de seguridad vinculadas al Indo-Pacífico muestran la contraposición de las nociones de seguridad de ambos bloques. Por un lado, China, fiel a sus intereses y metas en este siglo, se niega a reconocer a la región y sigue apostando por el Asia-Pacífico como zona geoestratégica. Además, en su plan de seguridad ha reafirmado su postura respecto al control y soberanía sobre las Islas *Diaoyu* y Taiwán, lo que ha complicado el inestable entorno geopolítico en la región. Japón y Corea del Sur han aprobado reformas a sus planes de seguridad que dan cuenta del principio de un cambio paradigmático respecto a su noción de defensa. Corea del Sur ha informado sobre los planes de establecer unas fuerzas militares de carácter ofensivo que puedan responder a un eventual ataque por parte de Corea del Norte; lo que de hacerse efectivo supondría cambios drásticos en la división de poder en la región.

Por último, los mecanismos y acuerdos que se han establecido por países como Japón y Corea del Sur vinculados al Indo-Pacífico, el FOIP, QUAD o la Estrategia del Indo-Pacífico de Corea, hacen parte de los puntos centrales de su agenda de política exterior y su visión de seguridad, por lo que se encuentran profundamente anclados a sus determinaciones y necesidades como nación. Lo que se ha develado con la nueva forma de regionalismo que ha surgido con el Indo-Pacífico es la necesidad de una nueva idea y sistema que pueda desafiar al expansionismo económico y territorial de China, que pone en riesgo no sólo el libre comercio, sino también la estabilidad y seguridad territorial de otros países de la región. En definitiva, el Indo-Pacífico está dinamizando las geoestrategias interregionales y ha ayudado a movilizar nuevos instrumentos diplomáticos que impactan ineludiblemente las presunciones del revisionismo global.

Notas

- 1 Es fundamental aclarar que la acotación de un bloque formado por Japón y Corea del Sur se hace únicamente tomando en consideración sus intereses en materia de defensa, los acuerdos con Estados Unidos, y el apoyo mostrado al concepto del Indo-Pacífico. Aunque sus relaciones históricas han sido conflictivas, ciertamente, comparten el mutuo interés de garantizar su supervivencia en un contexto geopolítico hostil y sin contar con la capacidad nuclear que sus vecinos poseen.

- 2 En palabras de John Mearsheimer en su libro *The Tragedy of Great Power Politics* (2001), los Estados son actores racionales “cuando son conscientes de su entorno externo y pueden pensar estratégicamente sobre cómo sobrevivir en él. En particular, ellos consideran las preferencias de otros Estados y cómo su propio comportamiento puede afectar el comportamiento de esos otros Estados, y cómo el comportamiento de esos Estados afecta sus propias estrategias de supervivencia” (p. 31).
- 3 En su alocución para presentar la nueva iniciativa de seguridad, Xi Jinping declaró que el objetivo central del país es promover un mecanismo que garantice la seguridad en todo el mundo y que “respete tanto la soberanía de todos los Estados como el camino de desarrollo que cada uno elija para sus países” (DW, 2022, s.p.), lo que indica que China empieza a mover su propia agenda diplomática en materia de seguridad que puede ser el inicio de un mecanismo de respuesta política al Indo-Pacífico, aunque con un carácter internacional y enfocado únicamente en asunto de seguridad y defensa.

Referencias

- Aguilera, A. (2020). El estrecho de Bab el-Mandeb: consideraciones geopolíticas del estratégico cuello de botella. Atalayar. <https://atalayar.com/blog/el-estrecho-de-bab-el-mandeb-consideraciones-geopol%C3%ADticas-del-estrat%C3%A9gico-cuello-de-botella>
- Álvarez, R. (2022). China y Estados Unidos (Indo-Pacífico II): ¿desde la estrategia vertical a la horizontal? Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. <https://www.bcn.cl/observatorio/asiapacifico/noticias/china-estados-unidos-indo-pacifico-estrategia-rodrigo-alvarez#:~:text=Este%20%C3%BAltimo%2C%20tiene%20cuatro%20objetivos,Econom%C3%ADa%20Limpia%20y%20Econom%C3%ADa%20Justa.>
- Arancón, F. (2019). ¿Qué importancia geopolítica tiene el estrecho de Ormuz? *Revista el Orden Mundial*. <https://elordenmundial.com/que-importancia-geopolitica-tiene-el-estrecho-de-ormuz/>
- Balls, J. y Davis, A. (2020). The Indian Ocean in the XXI Century: geopolitical, economic and environmental ties. Instituto Australia-India. <https://aai.unimelb.edu.au/the-indian-ocean-region-in-the-21st-century-geopolitical-economic-and-environmental-ties/>
- Basnyat, B. (2022). Indo-Pacific Strategy 2022: An Analysis. Observer Research Foundation. <https://www.orfonline.org/expert-speak/indo-pacific-strategy-2022-an-analysis/>
- Cash, C. (2022). What is China's Global Security Initiative? European Council on Geostrategy. <https://www.geostrategy.org.uk/research/what-is-chinas-global-security-initiative/>

- Chen, T. (2021). La emergencia china y la reconfiguración del tablero geopolítico en la región del Océano Índico (ROI). *Observatorio de la política china*. <https://politica-china.org/areas/politica-exterior/la-emergencia-china-y-la-reconfiguracion-del-tablero-geopolitico-en-la-region-del-oceano-indico-roi>
- Cuesta, D. (2022). El Indo-Pacífico. Un juego en evolución. Instituto Español de Estudios Estratégicos. https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs/opinion/2022/DIEEEO40_2022_DAVCUE_Indo.pdf
- Delage, F. (2021). El Dilema Indo-Pacífico de la ASEAN. *Global Affairs Journal*, (2). <file:///C:/Users/HP/Downloads/DELAGE.EldilemaIndo-PacficodelaASEAN2021.pdf>
- DW. (2022). Xi Jinping propone mecanismo de seguridad para el mundo. <https://www.dw.com/es/xi-jinping-propone-mecanismo-de-seguridad-para-el-mundo/a-61530452>
- Esteban, M. y Otero, M. (2015). ¿Qué podemos esperar de la nueva Ruta de la Seda y del Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras liderados por China? Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/que-podemos-esperar-de-la-nueva-ruta-de-la-seda-y-del-banco-asiatico-de-inversion-en-infraestructuras-liderados-por-china/>
- González, P. (2022). Marco económico Indo-Pacífico sin contar con China. *Atalayar*. <https://atalayar.com/blog/marco-economico-indo-pacifico-sin-contar-con-china>
- Hakata, K. y Cannon, B. (2021). The Indo-Pacific as an emerging geography of strategies. En Hakata, K. y Cannon, B. (Eds). *Indo-Pacific strategies: Navigating geopolitics at the dawn of a new age* (1-19). Routledge.
- Instituto Internacional para los Estudios Estratégicos. (2022). Informe de Balance Militar 2022. <https://www.iiss.org/blogs/analysis/2022/02/military-balance-2022-further-assessments>
- Jhasua Razo. (2022). Los 10 ejércitos más poderosos del mundo. *CNN*. <https://cnnespanol.cnn.com/2022/03/17/los-10-ejercitos-mas-poderosos-del-mundo/>
- Jorquera, C. (2022). El desafío del Indo-Pacífico para China: avanzando hacia un nuevo orden geopolítico. *Revista Pensamiento Propio*, (54). <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2022/02/009-Jorquera-ok.pdf>
- Labbé, A. (2020). Confrontación geopolítica en el Indo-Pacífico: tiempos de turbulencia. *Revista Política y Estrategia*, (135). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7654820>
- Leguizamón, E. (2016). One belt, One Road Initiative y un renovado juego político en Asia Central. 7mo Simposio Electrónico Internacional sobre Política China. <https://politica-china.org/wp-content/plugins/download-attachments/includes/download.php?id=960>
- Lobell, S. (2010). Structural Realism/Offensive and Defensive Realism. *Oxford Research Encyclopedias*. <https://oxfordre.com/view/10.1093/acrefore/9780190846626.001.0001/acrefore-9780190846626-e-304>

- Mearsheimer, J. (2001). *The Tragedy of Great Power Politics*. Nueva York. Norton.
- Ministerio de Asuntos Exterior de la República de Corea. (2022). Strategy for a Free, Peaceful, and Prosperous Indo-Pacific Region. https://www.mofa.go.kr/eng/brd/m_5676/view.do?seq=322133
- Ministerio de Defensa de Japón. (2022). Defense Budget. https://www.mod.go.jp/en/d_act/d_budget/index.html
- Ministerio de Defensa de Japón. (2022). Overview and Fundamental Concepts of National Defense. https://www.mod.go.jp/en/d_act/d_policy/index.html
- Ministerio de Defensa Nacional de la República Popular China. (2022). China's Defensive National Defense Policy in the New Era. <http://eng.mod.gov.cn/defense-policy/index.htm>
- Ministerio de Defensa Nacional de la República de Corea. (2022). Defense Budget. https://www.mnd.go.kr/mbshome/mbs/mndEN/subview.jsp?id=mndEN_030900000000
- Ministerio de Defensa Nacional de la República de Corea. (2022). Defense Reform. https://www.mnd.go.kr/mbshome/mbs/mndEN/subview.jsp?id=mndEN_031000000000
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón. (2022). Japan's efforts for a "Free and Open Indo-Pacific". https://www.mofa.go.jp/policy/page25e_000278.html
- The Diplomat. (2023). South Korea's Indo-Pacific Strategy: Quest for Clarity and Global Leadership. <https://thediplomat.com/2023/01/south-koreas-indo-pacific-strategy-quest-for-clarity-and-global-leadership/>
- The White House. (2022). Quad Joint Leaders' Statement. <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2022/05/24/quad-joint-leaders-statement/>
- Williams, P. (2008). *Security Studies: An Introduction*. Londres y Nueva York. Routledge.



DIÁLOGO CON

Jean Bosco
Kakozi Kashindi

*Los que “triunfaron” fueron, en su mayoría,
los aliados de los políticos
y la oligarquía occidentales*

... el papel de las autoridades tradicionales y religiosas/ espirituales en las transiciones políticas en África hoy, ha sido tibio o matizado: de mucho impacto en algunos casos, y de impacto nulo, en otros casos.



JEAN BOSCO KAKOZI SASHIMI: Profesor e investigador en el Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México. Sus intereses de investigación y docencia versan sobre la Lengua y Cultura swahili, filosofía Ubuntu, filosofías africana y latinoamericana, religiones africanas y afrodiaspóricas, luchas antirracistas, pensamiento descolonial latinoamericano y diálogo interepistémico. Graduado en Filosofía y Ciencias Humanas (Bukavu/RD. Congo), Maestro y doctor en Estudios Latinoamericanos (Área de Conocimiento: Filosofías, Historia de las ideas e Ideología en América Latina; UNAM-México).

Diálogo con Jean Bosco Kakozi Kashindi

*Los que “triunfaron” fueron, en su mayoría, los aliados de los políticos
y la oligarquía occidentales*

Hernán Lucena Molero

CENTRO DE ESTUDIOS DE ÁFRICA Y ASIA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
MÉRIDA-VENEZUELA
ceaaula@hotmail.com

Introducción

Propiciar un diálogo acerca de la contemporaneidad africana es todo un reto y desafío, más aún concebir los principales ejes temáticos a plantear ante el entrevistado. Sin embargo, el proceso de análisis se va concretando en la medida que dicho coloquio se va gradualmente asentando desde el conocimiento y la experiencia de los acontecimientos históricos a nivel de los contrastes existentes en dichas realidades en la perspectiva directa de un africano. Desde el Consejo Editorial de *Humania del Sur* nos honra conversar en esta ocasión con el Dr. Jean Bosco Kakozi Kashindi, profesor del Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México. Sus áreas de investigación y docencia se han consolidado en: lengua y Cultura swahili, filosofía Ubuntu, filosofías africana y latinoamericana, religiones africanas y Afrodiaspóricas, luchas antirracistas, pensamiento descolonial latinoamericano y el diálogo interepistémico. Graduado en Filosofía y Ciencias humanas (Bukavu/RD.Congo). Es maestro y doctor en Estudios Latinoamericanos (Área de Conocimiento: Filosofías, Historia de las ideas e Ideología en América Latina; UNAM-México).

¿Cuál ha sido el papel de las autoridades tradicionales en las transiciones políticas en África hoy?

Para contestar a esta pregunta, quería hacer tres acotaciones: 1) África es un continente muy grande, con realidades complejas, aunque relativamente parecidas. Por lo mismo, mi respuesta o mi opinión parte de la realidad específica que conozco. No me arriesgaré a generalizar mi opinión a otras realidades africanas que no conozco o de las que no tengo un manejo aceptable. 2) Hablando de “África”, me estoy refiriendo sobre todo a la parte del continente conocida geográficamente como “África subsahariana”. 3) Añadiría al concepto “autoridades tradicionales”, la dimensión “religioso-espiritual”. Por tanto, más que hablar del papel de las autoridades tradicionales, prefiero hablar del papel de las autoridades tradicionales y religiosas/espirituales. El porqué de mi acotación es que, en algunos casos africanos (en Mali, por ejemplo), algunas autoridades tradicionales pueden jugar también el papel de autoridades religiosas o espirituales. Uno de los Imames respetables en Mali, podría ser considerado también (aunque no siempre ni en todos los casos), en su comunidad o etnia, como una autoridad tradicional.

Habiendo hecho esas aclaraciones, en mi opinión, el papel de las autoridades tradicionales y religiosas/espirituales en las transiciones políticas en África hoy, ha sido tibio o matizado: de mucho impacto en algunos casos, y de impacto nulo, en otros casos. La base de esa situación, a mi parecer, es la imposición histórica del modelo del Estado-nación “moderno” y su perpetuación, en el mismo formato o lógica colonial, por la élite local. Cabe mencionar que ese modelo del Estado-nación “moderno”, en el momento de su imposición, era muy ajeno a la mentalidad africana y, sobre todo, a las formas milenarias del ejercicio de poder que se daba en diferentes reinos, imperios y Estados pequeños en el sur del Sáhara.

Un caso emblemático del papel de una autoridad tradicional-religiosa es el del Imán maliense, Mahmoud Dicko. Él estuvo en la base de las manifestaciones populares que desembocaron en la caída del ex-presidente maliense, Ibrahim Boubakar Keita, de 2019 y 2020. Antes de ese acontecimiento, estuvo muy implicado, en 2012-2013, en las negociaciones entre los yihadistas malienses y el gobierno de Mali. No obstante, se ha implicado también en cuestiones polémicas de moral de la sociedad maliense. Pues en 2009, su influencia fue determinante en el rechazo del proyecto de código de familia que otorgaba más derechos a las mujeres; asimismo, en 2018, logró que se retiraran de las escuelas los manuales que trataban temáticas sobre la educación sexual.



... “hay necesidad de comprensión y no de venganza, de reparación y no de represalia, de Ubuntu y no de victimización”. Era la primera vez que un término de vivencias filosófico-éticas africanas aparecía en un texto político de gran relevancia.

El caso de la República Democrática del Congo es interesante en la cuestión que nos concierne aquí. El Estado congolés posindependencia (1960 a nuestros días) acepta y reconoce a las autoridades tradicionales. En casi todo el territorio estas últimas ejercen un cierto poder en entidades bien especificadas por las leyes de la organización territorial. Sin embargo, los instrumentos del poder del Estado (la policía, el ejército, los tribunales, las asambleas nacionales y provinciales, etc.), muchas veces, opacan o casi anulan la agencia o la incidencia de las autoridades tradicionales y religiosas-espirituales. Así, en los procesos de la transición democrática han prevalecido más las voces o los posicionamientos de los políticos (reunidos en partidos políticos o en plataformas, coaliciones... de intereses políticos bien marcados).

No obstante, el papel de las autoridades religiosas católicas y, en cierta medida, protestantes, ha tenido siempre un gran impacto en los procesos de transición. Para ilustrar lo anterior, después del cierre autoritario de la “Conferencia Nacional Soberana” la Iglesia Católica estuvo en frente de la movilización nacional para la reapertura de dicha Conferencia. Luego fue el fallecido cardenal Laurent Monsengwo Pasinya, de la Iglesia Católica congoleña, quien presidió la “Conferencia Nacional Soberana” de 1991-1992. Más recién, en 2016-2018, otra vez esa misma Iglesia, con la participación de muchos laicos, movilizó a la población contra las intenciones del presidente de esa época, Joseph Kabila, de postularse al tercer mandato (tercer quinquenio), violando así la Constitución que limita a dos mandatos (dos quinquenios) sucesivos, para un presidente que fue electo.

Recapitulando, dependiendo de las especificidades de cada país o región, el papel de las autoridades tradicionales y religiosas/espirituales en la transición política, puede ser entendido en dos formas: por un lado, autoridades que han jugado un papel importante para concientizar o movilizar a la población respecto a cuestiones de participación política; por el otro, autoridades que tienen prácticamente ningún impacto en la transición política de sus países.

¿Hasta qué punto los preceptos filosóficos tradicionales han sido incorporados en los textos constitucionales en los procesos transicionales que han tenido lugar en África?

Casi todas las Constituciones de los países africanos subsaharianos parten de los modelos de las Constituciones de sus ex-metrópolis europeas o, en el caso de Liberia y Sierra Leona, fueron influenciadas por la Constitución estadounidense. Por lo mismo, el fondo de dichas constituciones recuerda un Estado-nación moderno burgués capitalista, donde se resaltan mucho los derechos individuales, los derechos de la propiedad y la libertad.

No obstante, en unos textos constitucionales relacionados con las transiciones democráticas podemos encontrar algunas escasas menciones de ciertos preceptos filosóficos africanos. A modo de ejemplo: en la Constitución Transitoria de Sudáfrica (1993)¹ se incluyó en el epílogo el término *Ubuntu* (para lidiar con el pasado de segregación racial y sus consecuencias): “hay necesidad de comprensión y no de venganza, de reparación y no de represalia, de *Ubuntu* y no de victimización”. Era la primera vez que un término de vivencias filosófico-éticas africanas aparecía en un texto político de gran relevancia.

En la Constitución de 1996 (vigente hoy en día) ese término desapareció. Ha habido muchos debates sobre la aparición-desaparición de dicho término en las últimas dos Constituciones sudafricanas. Hay políticos sudafricanos quienes aseveran que, a pesar de la ausencia de ese término, el espíritu de la Constitución sudafricana actual está íntimamente ligado a *Ubuntu*. La actual Constitución sudafricana, en sus artículos 211 y 212, reconoce el papel importante de los líderes “tradicionales”, sin embargo, el ejercicio del poder de esos líderes está supeditado a la Constitución y las leyes que se derivan de ella. En todo caso, llama la atención lo que propone el inciso 3 del art. 211: “Las cortes deben aplicar la ley de costumbres cuando esa ley es aplicable...” Ahí se deja abierta una ventanita para la incorporación de ciertas cosmovivencias africanas.²

1 Ver: <https://www.gov.za/documents/constitution/constitution-republic-south-africa-act-200-1993> (14/02/2023).

2 Entiendo las “cosmovivencias africanas” como el modo africano (subsahariano) de ver, sentir, creer, vivir... en el mundo. Prefiero más “cosmovivencia” que “cosmovisión”, porque el último término se enfoca en un solo sentido del ser humano (la vista o la visión); “Cosmovivencia” abarca todos los sentidos y formas de conocer del ser humano; se conoce no sólo a través de lo que se ve, sino también por medio de las sensaciones, lo espiritual, etc. Los saberes y los conocimientos que se buscan y se producen, tienen como razón de ser el fortalecer, proteger, reproducir y transmitir la vida.



En el caso de la República Democrática del Congo hay una diferencia importante con Sudáfrica. El artículo 207 de la actual Constitución congoleña³ (promulgada el 18 de febrero de 2006) reza: “la autoridad consuetudinaria es reconocida. Es conferida conforme a la costumbre local, con tal de que esta última no sea contraria a la Constitución, a la ley, al orden público y a las buenas costumbres [...] Una ley establece el estatuto de los líderes consuetudinarios”. Como se puede observar, sí se acepta la noción del poder consuetudinario, lo cual conllevaría a permitir la práctica de ciertos preceptos filosóficos “tradicionales”, pero se deja poco margen de manejo a las autoridades “tradicionales”. En Sudáfrica, las cortes deben aplicar las leyes de costumbres locales; en el Congo, en cambio, no hay ninguna mención sobre esas leyes locales, solo se dice escuetamente que se reconoce la autoridad “tradicional”.

El último caso que me gustaría traer a colación es el de Burundi. Si bien en su Constitución actual⁴ (promulgada el 18 de marzo de 2005; reformada el 07 de junio de 2018) no hay una mención explícita de las autoridades “tradicionales”, encontramos enunciados que evocan ciertos preceptos éticos de las cosmovivencias africanas. Así, el artículo 66 menciona lo siguiente: “cada individuo tiene el deber de trabajar por el desarrollo armonioso de la familia (...) respetar en todo momento a sus padres, darles de comer y asistirlos en caso de necesidad”; artículo 70: “cada uno tiene la obligación de trabajar por el bien común...”; artículo 273: “la Comisión electoral nacional independiente (CENI) vela a que los Consejos Comunales reflejen, de una forma general, la diversidad étnica de su electorado. En caso de que la composición de un Consejo Comunal no reflejara esa diversidad étnica, la CENI puede ordenar la cooptación, en el Consejo, de personas provenientes de un grupo étnico que está sub-representado”. Pese a que la Constitución y las leyes que emanan de ella son el reflejo del Estado-nación moderno, burgués, capitalista, en la Constitución se encuentran atisbos de los preceptos de las cosmovivencias africanas, en este caso, burundesas.

¿Cómo valorar la relación entre el Estado africano contemporáneo, los líderes comunitarios y preceptos como *Ubuntu*, además de otros fundamentos comunitarios, en las transiciones políticas en África?

La respuesta anterior nos ayuda a responder esta pregunta. Primero hay que aclarar que, en las vivencias de *Ubuntu* se encuentran los fundamentos comunitarios, como son la armonía social y cósmica, la cohesión,

3 Ver: <https://www.wipo.int/edocs/lexdocs/laws/fr/cd/cd001fr.pdf> (14/02/2023).

4 Ver: <http://www.presidence.gov.bi/wp-content/uploads/2018/07/constitution-promulguee-le-7-juin-2018.pdf> (14/02/2023).

la solidaridad, la identidad por pertenecer al grupo, la responsabilidad para con la comunidad, la empatía, la participación con los demás en todo lo que tiene que ver con uno mismo y con la comunidad, entre otros.

Desafortunadamente, como he mencionado en la segunda respuesta de este diálogo, la mayoría de los Estados-nación africanos son un calque del modelo del Estado-nación moderno occidental. Ese Estado-nación se ha impuesto desde la época colonial, y, después de las independencias, las nuevas élites políticas e intelectuales africanas no se esmeraron en transformarlo. Hay que hacer una acotación: algunas élites que creían realmente en la independencia verdadera de países africanos sí hicieron algún intento para transformar las estructuras del poder legadas por el Estado colonial; pero, desgraciadamente, el grupo de esas élites, llamado “revolucionarios”, no triunfó. La mayoría fueron asesinados (a veces con la complicidad de sus propios “hermanos”-compañeros africanos), otros exiliados u otros reducidos simplemente al silencio. Entre ellos se cuentan los casos de Patrice Eméry Lumumba, en el Congo; Thomas Sankara, en Burkina-Faso; Kwame N’Krumah, en Ghana, Prince Louis Rwagasore, en Burundi, etc.

Los que “triumfaron” fueron, en su mayoría, los aliados de los políticos y la oligarquía occidentales. No tuvieron ningún interés en modificar las estructuras del Estado colonial. Así, menguaron o simplemente desaparecieron el poder de los líderes comunitarios o las influencias políticas de estos últimos. De igual manera, promovieron más la cultura occidental en detrimento de las culturas africanas. Muchos de ellos se convirtieron, por decirlo así, en “colonialistas” de sus propios “hermanos” y “hermanas” africanos. ¡Esto es una de las razones de las tragedias que muchos países africanos subsaharianos han vivido en las transiciones políticas! Ha habido muchos debates y reflexiones de algunos intelectuales, activistas y políticos africanos “panafricanistas” o “nacionalistas”, y algunos extranjeros “africanistas” sobre cómo “reinventar” o “replantear” el Estado en África.



... algunas élites que creían realmente en la independencia verdadera de países africanos sí hicieron algún intento para transformar las estructuras del poder legadas por el Estado colonial; pero, desgraciadamente, el grupo de esas élites, llamado “revolucionarios”, no triunfó. La mayoría fueron asesinados (a veces con la complicidad de sus propios “hermanos”-compañeros africanos), otros exiliados u otros reducidos simplemente al silencio.

Muchos de esos debates y reflexiones coinciden en que el Estado en África fue un modelo impuesto por Europa, y no toma en cuenta la realidad africana, esto es, las cosmovivencias africanas. Entonces, para la “reinención” del Estado en África se recomienda recurrir a las cosmovivencias africanas, y tomar de ahí considerables cosas valiosas; tener la valentía de cuestionar y abandonar muchos aspectos del modelo del Estado-nación moderno que chocan mucho con la realidad africana. En otros términos, se propone tomar lo bueno tanto de las culturas y tradiciones africanas, como del legado del Estado-nación moderno. Entre los autores que defienden esa postura se encuentra el filósofo ghanés, Kwasi Wiredu,⁵ y el filósofo etíope, Tsenay Serequeberhan.⁶

En el contexto de la tercera década del siglo XXI: ¿Cuál es su opinión en torno al quehacer económico y sus tendencias en África actual?

Dicen por ahí que “el siglo XXI será africano o no lo será”. África se encuentra ahora en las grandes apuestas de las potencias mundiales. Muchas potencias (grandes y medianas), como Estados Unidos, la Unión Europea (Francia y Alemania, sobre todo), China, Rusia, Turquía, India, y, en menor medida, Brasil, se están “disputando” para tener el control de, o el acceso al, continente africano. África está ahora en el centro de los debates emergentes y apremiantes. Respecto al tema del cambio climático, el continente tiene un papel importante a jugar, pues posee la segunda selva ecuatorial más grande del mundo, capaz de absorber toneladas y toneladas del gas invernadero. En cuanto a la transición energética, también el continente africano es central, porque en su suelo y subsuelo se encuentran muchas reservas de minerales clave para la misma: cobalto, coltán, litio...); mucho sol (desiertos del Sáhara y de Kalahari); mucha reserva de agua dulce (el gran río Congo, diversos ríos aún no contaminados, lagos de agua dulce...).

Todos esos recursos naturales pueden hacer de África un continente económicamente próspero. Por lo mismo, viéndolo desde ese prisma, el siglo XXI podría ser africano en el sentido de que el continente rompería con décadas de estancamiento económico y de crisis políticas recurrentes.

5 Kwasi Wiredu, “Introduction: African Philosophy in Our Time”, en: Kwasi Wiredu (ed.), *A Companion to African Philosophy*, Massachusetts, Blackwell, 2004, p.1-27.

6 Tsenay Serequeberhan, “Philosophy and Post-Colonial Africa”, en: Emmanuel Chukwudi Eze (ed.), *African Philosophy. An Anthology*, Massachusetts, Blackwell, 1998. p. 9-22.



... Tal vez la sociedad civil y los cada vez más presentes “movimientos ciudadanos” (en su mayoría jóvenes) podrían jugar un papel importante en las transformaciones políticas, a fin de tener, en varios países africanos, líderes “nacionalistas”, que estén más preocupados por la suerte de la mayoría de sus ciudadanos/as, y capaces de bien negociar con las grandes potencias y sus multinacionales sobre los recursos naturales que tiene África.

También un aspecto alentador en ese sentido es la creación, en 2018⁷, del Tratado de Libre Comercio Africano, que tiene por finalidad crear un mercado único, permitir la libre circulación de personas y establecer una unión monetaria. Si bien la realización o la concretización de ese Tratado tienen muchos desafíos en frente, el simple hecho de que la mayoría de los Estados africanos lo hayan firmado, da esperanza.

Ahora, esos recursos naturales que tiene África pueden ser, otra vez, fuentes de situaciones económicas no tan alentadoras. No hay que olvidar que, desafortunadamente, esos recursos son codiciados por las grandes potencias; mismas que tienen un gran poder económico, un gran poder de fuego y una gran influencia diplomática. Entonces, realmente, en mi opinión, esto a menudo da también miedo. Hay que recordar que, siguiendo a los neo-marxistas africanos, en los grandes momentos del capitalismo (capitalismo mercantil coincidiendo con la esclavitud africana, capitalismo industrial coincidiendo con la invasión-colonización europea en África), siempre África fue obligada a “participar”, pero en su propia desventaja. En lo que algunos autores llaman la “tercera fase del capitalismo” (la mal llamada “globalización”, el mundo del internet y de la electrónica...), el continente africano ha estado “participando” otra vez de forma muy desventajosa; las grandes potencias y sus empresas multinacionales siguen viendo a África como un continente a explotar, un continente que les permite producir muchas “utilidades” y seguir enriqueciéndose. ¡La suerte de las poblaciones africanas no suele ser su preocupación! Desafortunadamente, han contado con el apoyo de algunos dirigentes africanos corruptos que velan primero por sus intereses personales. Así, el continente ha sido empobrecido demasiado, justamente

7 Ese tratado se firmó en Kigali, la capital de Ruanda, el 21 de marzo de 2018; y entró en vigor, el 30 de mayo de 2019, tras haber sido ratificado por 23 países africanos.

por los recursos que tienen y que los demás necesitan para su “progreso” material.

Para que este siglo XXI sea realmente africano, los africanos deben saber negociar en el concierto de las naciones para que sus recursos naturales sirvan también a las poblaciones africanas (los famosos contratos “*win-win*”). Asimismo, deben saber cómo lidiar con los líderes corruptos que, frecuentemente, no tienen ningún escrúpulo para vender sus almas al “diablo” (las grandes potencias extranjeras o regionales y las multinacionales).

Me temo que, una vez más, África no logre aprovechar el panorama económico mundial que, teóricamente, sería a su favor. Lo digo porque la mayoría de los dirigentes africanos, hoy en día, han estado involucrados en escándalos de corrupción en sus propios países, algunos han estado implicados en esquemas de desvíos de fondos públicos hacia los paraísos fiscales, etc. Asimismo, muchas “autoridades” o funcionarios públicos se han mostrado complacientes con las grandes multinacionales explotadoras y voraces con tal de que les dejen algunas “migajas” (que representan grandes sumas de dinero u otras ventajas materiales) para ellos y sus familias. Tal vez la sociedad civil y los cada vez más presentes “movimientos ciudadanos” (en su mayoría jóvenes) podrían jugar un papel importante en las transformaciones políticas, a fin de tener, en varios países africanos, líderes “nacionalistas”, que estén más preocupados por la suerte de la mayoría de sus ciudadanos/as, y capaces de bien negociar con las grandes potencias y sus multinacionales sobre los recursos naturales que tiene África.

Referencias

- Kwasi Wiredu, “Introduction: African Philosophy in Our Time”, en: Kwasi Wiredu (ed.), *A Companion to African Philosophy*, Massachusetts, Blackwell, 2004, p.1-27.
- Tsenay Serequeberhan, “Philosophy and Post-Colonial Africa”, en: Emmanuel Chukwudi Eze (ed.), *African Philosophy. An Anthology*, Massachusetts, Blackwell, 1998. p. 9-22.
- <https://www.gov.za/documents/constitution/constitution-republic-south-africa-act-200-1993> (14/02/2023).
- <https://www.wipo.int/edocs/lexdocs/laws/fr/cd/cd001fr.pdf> (14/02/2023).
- <http://www.presidence.gov.bi/wp-content/uploads/2018/07/constitution-promulguee-le-7-juin-2018.pdf> (14/02/2023).

DOCUMENTOS





África puede¹ (5 de abril de 2023)

El África Subsahariana, hogar de más de 1.000 millones de personas, la mitad de las cuales tendrá menos de 25 años en 2050, es un continente diverso que ofrece recursos humanos y naturales con potencial para generar un crecimiento integrador y erradicar la pobreza en la región. Con la mayor zona de libre comercio del mundo y un mercado de 1.200 millones de personas, el continente está creando una vía de desarrollo totalmente nueva, aprovechando el potencial de sus recursos y sus gentes.

La región se compone por países de renta baja, media-baja, media-alta y alta, 22 de los cuales son frágiles o están afectados por conflictos. África también cuenta con 13 Estados pequeños, caracterizados por una población reducida, un capital humano limitado y una superficie territorial reducida.

El crecimiento económico en el África Subsahariana (ASS) se ralentizó hasta el 3,6 % en 2022, desde el 4,1 % en 2021; y se prevé que la actividad económica en la región siga desacelerándose hasta el 3,1 % en 2023. La persistente atonía de la economía mundial, las tasas de inflación en descenso, aunque elevadas, y las difíciles condiciones financieras mundiales y nacionales, en un contexto de elevados niveles de deuda, explican la rebaja de la calificación. Se estima que el crecimiento repuntará hasta el 3,7 % y el 3,9 % en 2024 y 2025, respectivamente, lo que indica que la ralentización

1 Desde el Consejo Editorial de *Humania del Sur* hemos considerado importante incorporar esta reciente posición del Banco Mundial ante África con la finalidad de contrastar la postura oficial del ente financiero y las realidades existentes en la cotidianidad de los pueblos africanos. En esta perspectiva, el Banco Mundial considera: el crecimiento económico del África subsahariana cayó al 3,6 % en 2022 desde el 4,1 % en 2021 y se espera que descienda al 3,1 % en 2023. La atingencia de la crisis económica mundial, la persistente inflación y las difíciles condiciones financieras, con un elevado endeudamiento, contribuyen a este descenso. Bajo nuestra óptica complementamos dicha posición por añadidura a otros factores, entre los cuales destacan: los años de la pandemia y sus efectos de recuperación en la región africana siguen con la tendencia de estancamiento en medio de muchas problemáticas, tales como: las secuelas de la COVID-19, la inseguridad alimentaria generada en medio de la guerra ruso-ucraniana junto al ascenso de los precios mundiales de los productos básicos así como de la energía, la imposibilidad de un consenso ante la crisis económica mundial y los graves efectos de las alteraciones climáticas. Todas estas realidades impactan y obstaculizan el crecimiento del continente africano junto a subregiones como África meridional-África occidental, entre otras. Disponible en: <https://www.worldbank.org/en/region/aft/overview>. Traducción del Editor.

del mismo debería tocar fondo este año. Sin embargo, las condiciones de crecimiento siguen siendo insuficientes para reducir la pobreza extrema e impulsar la prosperidad compartida a medio y largo plazo. La lenta recuperación del crecimiento de la renta per cápita, del 1,2 % el año que viene y del 1,4 % en 2025, sigue siendo insuficiente para acelerar la reducción de la pobreza hasta la senda anterior a la pandemia en la región.

El crecimiento económico en el ASS no es uniforme entre subregiones y países. Se estima que el crecimiento del PIB de África Occidental y Central disminuirá hasta el 3,4 % en 2023, desde el 3,7 % de 2022, mientras que el de África Oriental y Meridional desciende hasta el 3,0 % en 2023, desde el 3,5 % de 2022. Los resultados de la región siguen viéndose arrastrados por un menor crecimiento a largo plazo en los países más grandes del continente. La actividad económica en Sudáfrica se debilitará aún más en 2023 (0,5 %) a medida que se agrave la crisis energética, mientras que la recuperación del crecimiento en Nigeria para 2023 (2,8 %) sigue siendo frágil, ya que la producción de petróleo se mantiene contenida. Entre las 10 mayores economías del ASS —que representan más de las tres cuartas partes del PIB de la región—, ocho crecen a tasas inferiores a su crecimiento medio a largo plazo, entre ellas Sudán, Nigeria, Angola y Etiopía.

La deuda pública en el ASS se ha más que triplicado desde 2010. La guerra en Ucrania detuvo el proceso de consolidación fiscal de muchos países de la región que se inició tras la pandemia de COVID-19. A medida que los países recurrían cada vez más a medidas como subvenciones, exenciones temporales de aranceles y gravámenes, y ayudas a la renta de las personas más vulnerables —en un esfuerzo por limitar la subida de los precios de los alimentos y los combustibles—, el déficit fiscal de la región aumentó hasta el 5,2 % del PIB en 2022, frente al 4,8 % del PIB estimado para 2021. El débil crecimiento, combinado con una rápida acumulación de deuda pública, ha hecho que la mediana de la ratio deuda pública/PIB pasó del 32 % en 2010 al 57 % en 2022 (56 % en África Occidental y Central; 64 % en África Oriental y Meridional). El número de países del ASS que corren un alto riesgo de sufrir dificultades de endeudamiento externo o que ya las sufren asciende a 22 (frente a 20 en 2020).

La inflación obstinadamente alta, alimentada por el aumento de los precios de los alimentos y la energía, así como la debilidad de las monedas y el bajo crecimiento de la inversión, siguen limitando las economías africanas, creando incertidumbre para los consumidores y los inversores. El número de países con tasas medias anuales de inflación de dos dígitos aumentó de 9 en 2021 a 21 en 2022. Aunque la inflación general parece

haber tocado techo el año pasado y se espera que el número de países con inflación de dos dígitos descienda a 12 en 2023, se prevé que la inflación en el ASS siga siendo elevada, del 7,5% en 2023, por encima de las bandas objetivo de los bancos centrales para la mayoría de los países. El crecimiento de la inversión en el ASS cayó del 6,8 % en 2010-2013 al 1,6 % en 2021, con una ralentización más acusada en África Oriental y Meridional que en África Occidental y Central.

A pesar de estos retos, varios países de la región están mostrando capacidad de recuperación en medio de múltiples crisis. Entre ellos se encuentran Kenia, Costa de Marfil y la República Democrática del Congo (RDC), que crecieron un 5,2 %, un 6,7 % y un 8,6 % respectivamente en 2022. El crecimiento económico de la región, excluidos los grandes países como Angola (crecimiento previsto: 2,6% en 2023), Nigeria (crecimiento previsto: 2,8 % en 2023) y Sudáfrica (crecimiento previsto: 0,5 % en 2023), se estima en un 4,3 % en 2023, y se prevé que aumente hasta el 5,1 % y el 5,2 % en 2024 y 2025, respectivamente. Se prevé que los países no ricos en recursos crezcan un 4,2 % en 2023 y repunten hasta el 5,1 % y el 5,3 % en 2024 y 2025, respectivamente. Los mejores resultados de los países no ricos en recursos pueden atribuirse a los beneficios obtenidos gracias a la reducción de las importaciones y a la expansión de los servicios. El crecimiento del PIB real en los países ricos en recursos seguirá siendo moderado, del 2,4 % en 2023, pero repuntará ligeramente hasta el 2,9 % y el 3,0 % en 2024 y 2025, respectivamente, todavía por debajo de la tasa de crecimiento del 3,7 % de 2021. El crecimiento de este grupo de países se verá arrastrado por el descenso de los precios de las materias primas, lo que apunta a una fuerte dependencia del sector extractivo. En 2023 se espera un débil rendimiento económico entre los países de la CEMAC (2,7 %), mientras que el crecimiento de los países de la UEMOA será del 5,5 % en 2023, y estos países crecerán a un ritmo más rápido en 2024 (7,0 %).

Aprovechar el potencial de los recursos naturales brinda la oportunidad de mejorar la sostenibilidad fiscal y de la deuda de los países africanos. Los recursos naturales (petróleo, gas y minerales) ofrecen una enorme oportunidad económica para las economías del ASS durante la transición hacia una economía con bajas emisiones de carbono. El aprovechamiento de los recursos energéticos puede mejorar el acceso a la energía. África se enfrenta a un reto importante para cumplir sus objetivos de acceso universal a la energía de alta calidad. En 2022, 600 millones de personas en África, es decir, el 43 % del continente, carecían de acceso a la electricidad. Sin embargo, la base de recursos de África y las inversiones asociadas podrían

ayudar a acelerar el progreso mediante el desarrollo de diversas fuentes de energía. Dado que muchos proyectos de recursos naturales se sitúan en comunidades remotas y rurales, la ampliación de las inversiones en energía verde y las infraestructuras regionales podrían aprovecharse para aliviar la pobreza rural y promover el aumento de la productividad.

Los países africanos pueden aprovechar sus recursos para aunar el gas y las energías renovables con el fin de satisfacer las necesidades nacionales. Dar prioridad a las inversiones internas en las reservas de gas natural recién descubiertas y subdesarrolladas puede movilizar los ingresos de la exportación y estimular la producción nacional de energía y el acceso a la misma. Además, la integración regional y la puesta en marcha de una zona de libre comercio continental encierran un enorme potencial para impulsar la transformación económica en toda África Subsahariana.

Una transición justa para África dependerá de que sean aprovechados con éxito los beneficios económicos del petróleo, el gas y los recursos minerales, lo que incluye una buena gobernanza y una sólida gestión macro-fiscal de los ingresos procedentes de los recursos, al tiempo que se prepara un futuro con bajas emisiones de carbono. Una gestión eficaz de la riqueza de los recursos naturales puede abrir importantes oportunidades para la creación de empleo, la adición de valor y las inversiones en desarrollo humano. Dada la abundancia de recursos naturales, esta riqueza puede desempeñar un papel central en la transformación del futuro económico de África.

RESEÑAS

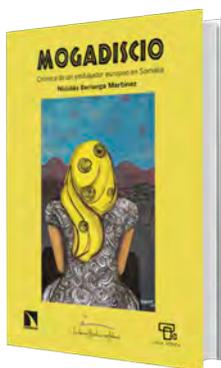




Reseñas

Nicolás Berlanga Martínez. *Mogadiscio. Crónica de un embajador europeo en Somalia*. Madrid, Fundación Huerta de San Antonio, Los Libros de la Catarata, 2022, 208 pp.

OSCAR GUERRERO



La obra es un texto de carácter descriptivo y personal de un embajador español en Somalia, testigo de los procesos políticos, sociales y económicos que vive una de las naciones más inestables del África Subsahariana. Bajo la óptica de las Naciones Unidas, Somalia ha sido vista como un Estado fallido en donde las guerras étnicas, la piratería y el terrorismo fundamentalista han llevado a la nación a un desastre humanitario. Por otra parte, se distingue el hecho de lo que el autor busca reproducir: mostrar la cotidianidad de vivir en este país, de cómo su gente se comporta y de cuáles son sus esperanzas y porvenir.

Nicolás Berlanga Martínez, embajador de la Unión Europea en Somalia y Togo, ha ocupado cargos como consejero principal sobre migraciones en el Departamento África del servicio europeo para la acción exterior. Igualmente, ocupó puestos como encargado de negocios de la Comisión Europea en Vanuatu. Entre los años 1992 al 2000, desarrolló trabajo de cooperante con las ONG *Acción Contra el Hambre* y *Médicos sin Fronteras* en países como Kenia, Somalia, Armenia y Nicaragua.

El valor de la obra recae en el hecho de que va dirigida a esa población de estudiosos que de una forma específica desean entender algunos aspectos del África contemporánea. Si bien, Europa y África han tenido una historia de altas y bajas a nivel político, social y económico, es importante entender el valor que tiene el continente africano para Occidente. De la mano de este diplomático español, se expande la mirada a un país que lleva en su espalda el peso de la guerra civil, de la división de su sociedad por conflictos étnicos, así mismo el debacle económico tras no poder sostener los poderes principales que fundamentan a una república. Pero además, está el hecho que Berlanga Martínez, desde su visión como europeo, justifica los avances que tiene la Unión Europea en cuanto a las políticas de seguridad y la economía en este territorio.

La obra se estructura de forma cronológica, encabezada primeramente con la introducción titulada *Hay algo que debo explicar*, y por último, se abordan 24 subtítulos establecidos por mes y año.

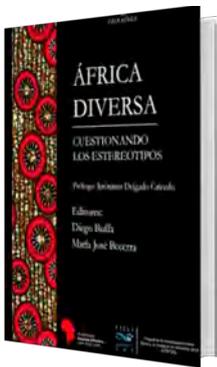
El embajador muestra su mejor disposición para la solución de los conflictos internos de la nación somalí, pero, como él mismo describe, la impotencia muchas veces y el favoritismo político son los paladines del desastre de esta nación. Por otra parte, más allá de lo que se muestra de Somalia en los medios internacionales, el autor explica las bondades del pueblo y su férrea convicción de superar los problemas que le aquejan.

Con todo y que podría decirse que es una obra para justificar la misión de la Unión Europea en territorio africano, igualmente cabe afirmar que brinda una nueva óptica sobre Somalia, la Unión Europea y la Unión Africana. Actores que si logran trabajar de forma coordinada, existen enormes probabilidades para alcanzar resultados positivos como los que el autor exhibe en la obra. Ahora bien, sólo el tiempo dirá si las políticas que se han usado en estos años le podrán brindar a esta nación la estabilidad que tanto necesita.

Reseñas

Diego Buffa y María Becerra (Eds.). *ÁFRICA DIVERSA. Cuestionando los estereotipos*. Casa África, 2023, 823 págs.

JOSÉ TOMÁS GUILARTE GONZÁLEZ



Un riguroso ejercicio analítico, crítico e informativo persigue la valía de cualquier aporte investigativo. Editada por los profesores Diego Buffa y María Becerra, publicada por Casa África en su segunda edición, *ÁFRICA DIVERSA. Cuestionando los estereotipos*, reafirma su presencia como obra integral hacia el pasado, el presente y la prospectiva africana, con pragmáticos enfoques teóricos, que además ha extendido su elenco para el reconocimiento de una nueva intelectualidad africanista en Iberoamérica.

Desde los cimientos constitutivos de su identidad como región, desde las divisiones étnicas y confesionales, y hacia sus implicaciones en el devenir económico, participativo, institucional e integracionista, el trabajo dedica una equilibrada atención a las distintas dinámicas africanas. Estas implicaciones pueden distribuirse a través del estudio de cinco subregiones, a lo cual se le suma una categoría de aportes epistemológicos y otra categoría de corte internacionalista. Primero, entre las subregiones aludidas, se encuentran aportes en: África Septentrional, con cuatro capítulos; África Subsahariana, con tres; África Meridional y Central, con cinco; y África

Oriental, con tres. Seguidamente, dentro de las categorías epistemológica e internacional se encuentran, tanto el escrutinio de la validez analítica de la tradición divulgativa de los estudios africanos, como la proyección limítrofe, fronteriza y migratoria de la región. Se encuentran tres capítulos en cada una, para dar con la suma total de los veintiún capítulos que componen la obra.

Estos tópicos han sido sumamente esquivos al estudio por el juicio generalizador de una difusión convencional que, lejos de promover un imaginario africanista —despertando ejercicios críticos desde la particularidad—, o panafricanista —admitiendo virtudes y desafíos en común—, ha hecho lo propio con un “diálogo” estereotipado que esta obra pretende romper —desde su título— entre los estudiosos coloniales y poscoloniales y la propia región.

Sin embargo, este primer “mapa” del contenido anuncia poco más que el interés geográfico y demográfico que comportan cada una de las subregiones africanas en la obra, incluso mostrándolas “aisladas”, por lo que no resulta suficiente para apreciar, estructurar, ni para descomponer a la misma, ni a la propia realidad africana. Es así, como se considera propicio mostrar el trabajo documental y analítico a la luz de tres narrativas fundamentales encontradas en sus capítulos y que a continuación esta reseña se propone a revelar como un mapa propio. Estas son: 1) el conflicto, 2) la identidad y 3) la movilización social.

La primera narrativa reúne cuatro capítulos considerados representativos para la comprensión del conflicto en sus dimensiones geoestratégicas, ideológicas, religiosas, tribales y materiales. Los capítulos primero y vigésimo primero: *África Subsahariana: ¿un nuevo espacio de disputa geopolítica?*, por Yoslán Silverio González; y “*La política africana de Francia: rupturas y continuidades del neocolonialismo*”, por Mbuyi Kabunda Badi, identifican las nuevas controversias entre las potencias no convencionales en América y Eurasia, que en el siglo XXI entretejen sus intereses en los *hinterland* de su preferencia: África Subsahariana, Occidental y Central. En este orden de ideas, las dimensiones materiales también tienen su lugar en el capítulo segundo, intitulado *Coyunturas (del norte) de África en los comienzos de la pandemia imperial*, por Ramiro de Altube, que polemiza la inscripción de esta subregión al sistema mundo, entre diversos hitos que ayudan a reconstruir un diálogo histórico sobre el conflicto en el norte de África.

El capítulo duodécimo decanta otras consideraciones para el conflicto subregional, situándose esta vez en África oriental y en sus endémicos conflictos armados, inspirados en divisiones tribales, que han sido refractarias a instituciones políticas y económicas estables y efectivas: *Ruanda*

posgenocidio: Ni rivalidades ancestrales ni unidad nacional de Silvia Perazzo, diserta al respecto. Bento José Rupia Júnior, Bernardino Cordeiro Feliciano y Anselmo Panse Chizenga extienden en el capítulo decimoquinto, *As Multinacionais e a Exploração mineira de Carvão de Moatize Moçambique: análise dos efeitos socioeconómicos e ambientais*, un diagnóstico que hace más precisas las discusiones del capítulo primero, esta vez con un estudio de inclinación humanitaria y ambiental dirigido a un universo de habitantes en la República de Mozambique.

La segunda narrativa concentra resaltantes aportes relativos a la “identidad” con un corte innovador: como objeto de estudio; núcleo de conflicto; como un vehículo de la justificación del orden interno en diversos casos de la región; como una herramienta para la pedagogía y para la unificación de las voluntades humanas en proyectos de Estado. En este orden serán relatados brevemente. El capítulo cuarto, *África: un continente, muchos mundos*, de Ricardo Agustín Benítez, inicia una discusión historiográfica, desnudando la forma en que el relato eurocéntrico ha encasillado y soslayado la diversidad local del continente africano. Párrafos adelante, busca conciliar este diálogo problemático “estudiosos-región” que se ha señalado a modo de introducción. El capítulo octavo, *Reflexões sobre a produção do conhecimento histórico da África* por Jorgeval Andrade Borges, ensancha esta discusión, añadiendo una explicación con perspectiva epistemológica al argumento de Ricardo Agustín Benítez.

El capítulo decimosexto también es vertebral para estudiar la construcción de identidades, *As músicas tradicionais e a educação tradicional em Moçambique: caso dos distritos de Dondo, Angónia e Chibuto*, por Guilherme Basílio, Ângelo Daniel Chumane, Rangel de Almeida Manjate y Marcos Bonifácio Muthewuye, relaciona la difusión del arte con la transmisión de estética, de valores y de conocimientos junto con la integración de la población juvenil a redes de capital social. En el capítulo vigésimo, empero, se encuentra un interesante contraste. Bruno Carpinetti traslada su mirada a África Central, *Espana en Guinea. Colonizando la naturaleza y naturalizando el colonialismo*, y revela los efectos “contrarios” de la manipulación del relato, es decir, cuando la finalidad del relato reside en la justificación del orden, de la disuasión y de la herencia colonial, tomando como unidad de análisis a la antigua Guinea española.

La tercera narrativa agrupa fenómenos tocantes a la “movilización social”. Véanse las diásporas; los mecanismos de cooperación y de participación política; las instituciones políticas y las transiciones políticas post independencia; la política y género; Modernidad e Islam. En el capítulo

séptimo, *Siglo XX: migraciones africanas*, María Elena Álvarez Acosta y Evelyn López León dan un tratamiento especial a los flujos migratorios en África, resaltando que se trata de un hecho intrarregional, con una importante tradición de variables más complejas allende al juicio economicista común. Una perspectiva interregional se muestra oportunamente como complemento en el capítulo decimotavo, *Cuba y Angola: del arte de la guerra a la guerra del arte*, por Idalmy González González y Germán Santana Pérez, que recopila parte de los antecedentes doctrinales, militares y geopolíticos del estrecho vínculo entre el Caribe y África Austral.

Hacia una visión cooperativa y participativa, el capítulo décimo, *La reconfiguración identitaria de las Mujeres Saharaui en el marco de la lucha por la autodeterminación de su pueblo*, de Daniela Lasalandra y Melina Blanco, sitúa la discusión en casi todas las cualidades de la tercera narrativa, valorando los desafíos que impone la tradicionalista organización social saharauí, vejada e interceptada en territorio y demografía hasta nuestros días, que ha relucido una importante participación femenina, instituyendo a la mujer como un vehículo de dirección y de cooperación.

El capítulo undécimo correlaciona estas variables también en el controvertido norte de África, explorando los retos que ha deparado la integración de nuevos componentes en la sociedad política y civil, y cómo esto ha situado a la república tunecina como un “espejo” en desarrollo de la “democracia moderna”: *Objetivos y consecuencias del sistema electoral posrevolucionario tunecino*, por Adel Ben Othman, explica las fortalezas y flaquezas del hito de la revolución tunecina, y su influencia en el sistema electoral y en el sistema de partidos.

Es apreciable la manera en que las tres narrativas propuestas (conflicto, identidad y movilización social) dan mayor luz de cómo esta obra ha plasmado la heterogeneidad de los estudios africanos de manera exitosa. Se augura que este aporte dé continuidad a próximas publicaciones en la literatura hispana. En definitiva, *África diversa. Cuestionando los estereotipos*, es una contribución esencial que suma esfuerzos hacia la comprensión y desmitificación de África en el siglo XXI.



NUESTROS COLABORADORES

Alfredo Portillo: Geógrafo. Master en Ciencias Políticas. Profesor de pregrado en la Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales, Facultad de Humanidades y Educación y del postgrado de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela. Productor-redactor de la página: www.visiongeopolitica.com.

Flormaream Burguera: Licenciada en Historia, (ULA. 2012). *Magister Scientiae* en Ciencias Políticas (ULA. 2017). Cursante del último semestre de Educación Mención Ciencias Sociales (ULA. 2023). Investigadora en Ciencias Sociales del Centro de Estudios de Asia de la Universidad de Los Andes desde el año 2018.

Yoslán Silverio González: Licenciado en Historia por la Universidad de La Habana (UH) en el año 2009. Trabajó en el Centro de Estudios sobre África y Medio Oriente (CEAMO) entre el 2009 y 2010. Desde septiembre de 2010 labora en el Centro de Investigaciones sobre Política Internacional (CIPI). Máster en Historia Contemporánea. Mención por la UH (2014). Entre enero de 2016 y agosto de 2021 se desempeñó como Jefe del Grupo de África y Medio Oriente del CIPI. Cursa en estos momentos la Maestría de Estudios Africanos del Colegio de México. Edición 2021-2023.

Carla Morasso: Doctora en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario (UNR). Vicerrectora de la Universidad de la Defensa Nacional (UNDEF). Docente de pregrado y posgrado (UNR). Coordinadora del Programa de Estudios América Latina-África (PEALA) del Programa de Estudios sobre Relaciones y Cooperación Sur-Sur (PRECSUR) e Investigadora del Grupo de Estudios sobre Malvinas (UNR).

Agustina Marchetti: Doctora en Relaciones Internacionales Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Líneas de Investigación: Relaciones Internacionales - Política Exterior China - África Subsahariana - Cooperación Sur-Sur - Gobernanza Digital - Revolución 4.0. Jefe de trabajos Prácticos en las áreas de: *Taller de Tesina* correspondiente al V año de la Licenciatura en Relaciones internacionales. Problemática de las RRII correspondiente al I año de la carrera de Licenciatura de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario. Docente en el Curso Taller de Tesis 2022 del Doctorado en Relaciones internacionales de la Universidad Católica de Córdoba. Autora de diversos artículos de revistas científicas.

Goualo Lazare Flan: Originario de Costa de Marfil. Licenciado en Letras Hispánicas y Especialista en Enseñanza de Lenguas por la Universidad Félix Houphouët-Boigny de Costa de Marfil. Maestro en Ciencia Política y Administración Pública. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Colima. Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Colima y miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México. Autor de varios artículos y capítulos de libros, donde resaltan entre sus líneas de investigación los escenarios regionales como África. Realiza una estancia posdoctoral (de octubre 2021 a septiembre 2023) en el doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Guadalajara, México.

Gustavo Enrique Santillán: Licenciado y doctor en Historia (Universidad Nacional de Córdoba, UNC). Especialista en Estudios de Asia Oriental con mención en China (UNC). Posdoctorado en Ciencias Sociales (Universidad Estadual de San Pablo). Investigador adjunto, CIECS-CONICET y UNC. Profesor adjunto en Historia Contemporánea de Asia y África (UNC). Presidente de la sección Argentina de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA – Argentina). Director del proyecto de investigación “Fuentes ideológicas y persistencias culturales en el lenguaje político de las élites gubernamentales chinas. Una aproximación histórica para la comprensión de las regulaciones y comunicaciones estatales producidas en la República Popular China (RPCh)”. Línea de investigación: historia del pensamiento político chino.

Luciano Agustín Di Doménico: Licenciado en Historia (UNC) y Máster Universitario en estudios de Asia Oriental (Universidad de Salamanca). Actualmente se encuentra cursando el Programa de Lenguaje Chino de la Universidad de Zhejiang. Profesor adscripto en Historia Contemporánea de Asia y África (UNC). Miembro del proyecto de investigación “Fuentes ideológicas y persistencias culturales en el lenguaje político de las élites

gubernamentales chinas. Una aproximación histórica para la comprensión de las regulaciones y comunicaciones estatales producidas en la República Popular China (RPC) (UNC). Línea de investigación: historia política de la dinastía Song.

Meng Xiayun: Doctora en Literatura Latinoamericana en la Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing (2016). Intercambio de estudios en el Colegio de México, la Universidad Autónoma de Madrid y la Universidad de La Habana. Visitas académicas en prominentes universidades de Chile y Argentina. Docente en las áreas de Literatura latinoamericana, Cultura China, Español Moderno, Escritura y Lectura de Prensa. Profesora y directora del Centro de Estudio de los Países Hispanohablantes de la Universidad de Asuntos Exteriores de China. Autora del libro: *Estudio de la Eco-literatura Hispanoamericana*.

María Nohelia Parra Contreras: Licenciada en Idiomas Modernos (Universidad de Los Andes, 2008), magister en Ciencias Políticas (Universidad de Los Andes, 2016) y diplomada en Relaciones Internacionales y Derechos Humanos por la Asociación de Naciones Unidas en Venezuela (2008). Profesora Asistente de la Escuela de Idiomas Modernos de la Universidad de Los Andes en el área de Relaciones Internacionales. Investigadora del Centro de Estudios de África y Asia en el campo de los estudios sobre Japón e investigadora del Centro de Investigaciones en Lenguas Extranjeras en los estudios de la comunicación intercultural, ambas unidades académicas pertenecientes a la Universidad de Los Andes. Organizadora y conferencista en eventos académicos nacionales e internacionales en Relaciones Internacionales, estudios sobre Japón, interculturalidad y conflictos interreligiosos en Asia y África. Autora de diferentes artículos científicos y otras publicaciones académicas sobre los estudios políticos contemporáneos de Japón y la comunicación intercultural.

Jean Bosco Kakozi Sashimi: Profesor e investigador en el Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México. Sus intereses de investigación y docencia versan sobre la Lengua y Cultura swahili, filosofía Ubuntu, filosofías africana y latinoamericana, religiones africanas y afrodiaspóricas, luchas antirracistas, pensamiento descolonial latinoamericano y diálogo interepistémico. Graduado en Filosofía y Ciencias Humanas (Bukavu/RD. Congo), Maestro y doctor en Estudios Latinoamericanos (Área de Conocimiento: Filosofías, Historia de las ideas e Ideología en América Latina; UNAM-México).

Hernán Lucena Molero: Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad de Carabobo-Valencia-Venezuela (UC) y Magíster en Historia de África y Asia de la Universidad Santa María (USM). Profesor de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes (ULA), Mérida-Venezuela. Cofundador y

Exdirector del Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas “José Manuel Briceño Monzillo” (CEAAULA). Editor de *Humania del Sur* y Ex secretario nacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA-Venezuela).

Oscar de Jesús Guerrero López: Estudiante del X semestre de la Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Educación. Miembro investigador *Ad-Hoc* del Centro de Estudios de África, Asia, Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas “José Manuel Briceño Monzillo” (CEAA). Universidad de Los Andes Mérida-Venezuela.

José Tomás Guilarte González: Estudiante del V año del pregrado en la Escuela de Ciencias Políticas. Preparador académico del Departamento de Sociología Política. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas (FACIJUP). Miembro investigador *Ad-Hoc* del Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas “José Manuel Briceño Monzillo” (CEAA). Miembro de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA), capítulo Venezuela. Experiencia de divulgación en gobernanza, integración política y micro regionalismo en las subregiones África Oriental y África Austral. Universidad de Los Andes Mérida-Venezuela.



África hoy

Alfredo Portillo La actual realidad lingüística del continente africano

Flormaream Burguera Hurtado Cambio climático: complejidades y vulnerabilidades en el continente africano 2003-2022

Yoslan Silveiro González El “Estado Islámico” y las nuevas dinámicas del terrorismo en el Sahel

Carla Morasso & Agustina Marchetti Las políticas de Cooperación Sur-Sur en África contemporánea: una aproximación desde el caso sudafricano

Goualo Lazare Flan Construcción identitaria en África subsahariana: reflexiones sobre los sesgos de la implementación del modelo cívico-político de nación en Costa de Marfil

Gustavo Enrique Santillán & Luciano Agustín Di Doménico Una mirada de las élites Song a las vestimentas de los “bárbaros”: la descripción de los ropajes de los Liao en la anotación 9 del *Mengxi Bitan*

Meng Xiayun *La Novela Perfecta* de Carmen Boullosa: una creación especial de la literatura digital

María Nohelia Parra La relevancia del Indo-Pacífico en las agendas de seguridad de Asia del Este

Hernán Lucena Molero DIÁLOGO CON Jean Bosco Kakozi Kashindi Los que “triunfaron” fueron, en su mayoría, los aliados de los políticos y la oligarquía occidentales

DOCUMENTOS

RESEÑAS

